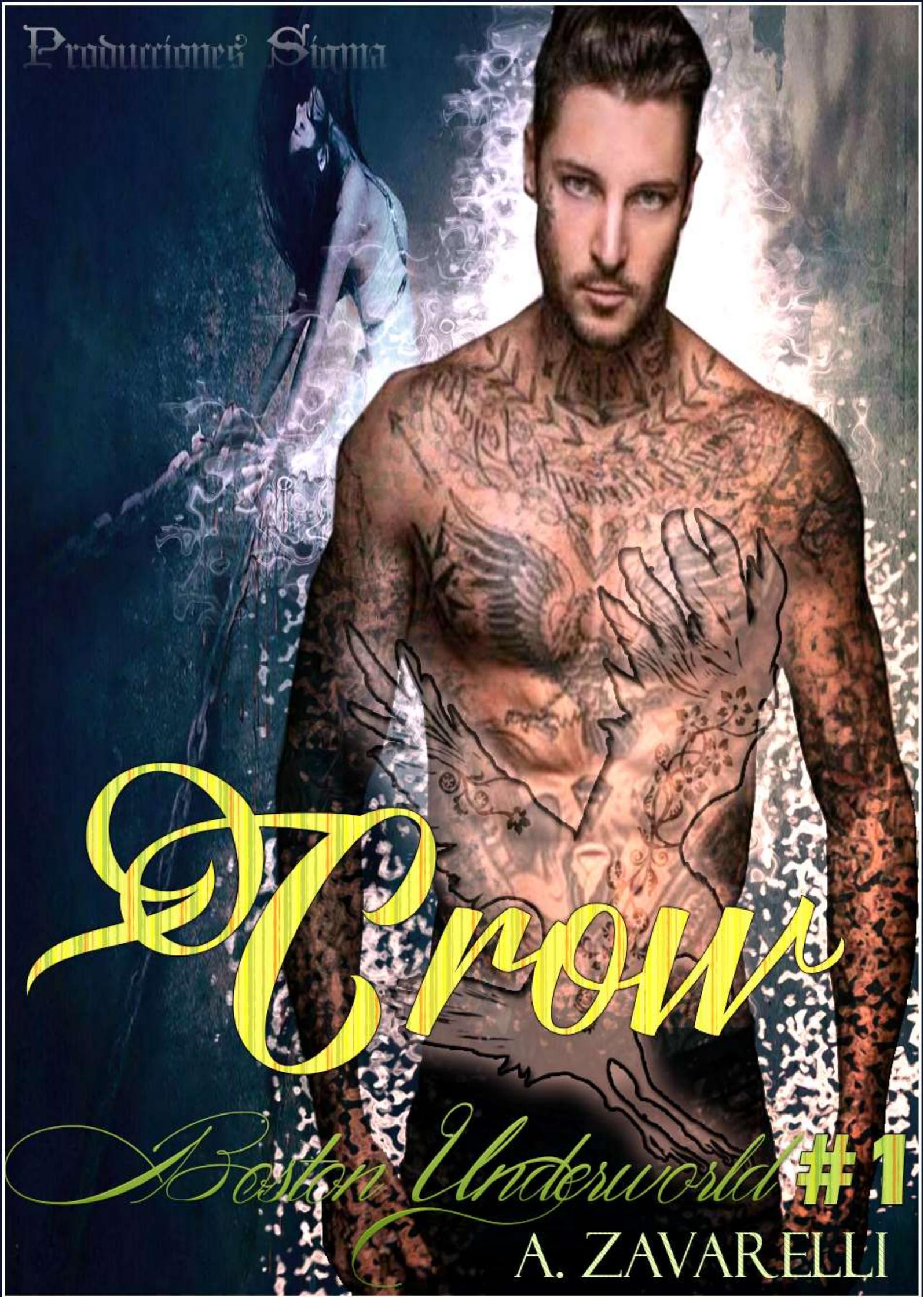


Producciones Sigma



The Crown

Boston Underworld #1

A. ZAVARELLI

Un mafioso irlandés. Una amiga desaparecida. Dos lealtades, desgarrándome.

Tenía un plan.

Entrar, conseguir información, y salir. Fácil, ¿verdad?

Resulta que, infiltrarse en la mafia irlandesa no es exactamente lo que pensé que sería. Sólo quería un soldado. Alguien con quien poder coquetear para que me dejaran entrar.

Fue entonces cuando Lachlan Crow se fijó en mí. El problema era que él no era un soldado. No, él era el siguiente en línea para el trono de los bajos fondos de Irlanda. Y estaba decidido a odiarme desde el principio. Mi historia triste sobre la necesidad de un trabajo? Sí, él no iba a tragarse eso.

Mal por él, no voy a dejar que nadie se interponga en el camino de mi misión.

¿A quién le importa si tenemos algún tipo de loca química? Es de la peor calaña y yo nunca en un millón de años estaría con un tipo como él.

Debido a que tomaron algo de mí, y voy a hacerles pagar.



## **DISCLAIMER**

Esta traducción ha sido hecha sin fines de lucro alguno. Reconocemos todos los derechos a su Respectivo autor/a.

No pretendemos socavar dichos derechos y los incitamos a comprar los libros aunque fuere en su idioma original para que los escritores puedan seguir maravillándonos con su talento. No apoyamos paginas generadoras de publicidad por lo tanto no autorizamos el USO de nuestros proyectos para generar clics en busca de una compensación monetaria.

Traducimos por amor a la lectura no lucrarnos con ella.

Visita nuestra FanPage: <https://www.facebook.com/sigma.draconis.tr>



*Playlist Crow*

[https://www.youtube.com/playlist?list=PLLj1ZqwNgaWR\\_ZfQl-Kvwnln8gaa0G8hT](https://www.youtube.com/playlist?list=PLLj1ZqwNgaWR_ZfQl-Kvwnln8gaa0G8hT)

*LL Cool J Mama Said Knock You Out*

*Living Dead Girl Rob Zombie*

*Sweet Dreams Marilyn Manson*

*Voodoo Godsmack*

*Crazy Bitch Buckcherry*

*Bad Girlfriend Theory of a Deadman*

*Burning Desire Lana Del Ray*

*Shinedown The Crow and the Butterfly*

*Galway Girl Steve Earle*

*Butterfly Crazy Town*

*Time is Running Out Muse*

*Kiss My Irish Ass Flogging Molly*

*I ' m Shipping Up to Boston Dropkick Murphys*





STAFF

# Prologo



*Odio a los policías.*

Yo realmente lo hago. Especialmente los de por aquí. Nunca sabes en la nómina de quien están en estos momentos. Lidar con ellos a lo largo de los últimos seis meses no ha hecho nada para mejorar mi opinión sobre ellos.

*Policías de mierda.*

Ellos no me dan ni la hora. Cuando yo llené el reporte de persona desaparecida, escasamente miraron los detalles. ¿Seguimientos? Ninguno. Ahora, cada vez que me ven en la estación ruedan los ojos. No dan una mierda por una mujer desaparecida, con una reputación cuestionable. Así como miles de otras personas en este país, ella fue absorbida por un agujero negro para nunca más ser vista o escuchada de nuevo. Sus familias y amigos son dejados a merced de un sistema que pasa horas y horas de investigación basadas en quien parece ser la más bonita en la foto o quién grita más alto para la los medios de comunicación. Talía no tiene



a nadie gritando por ella. Sólo yo. Y esto significa que depende de mi descubrir que le sucedió a ella.

Fue la misma historia con mi padre. Olvidar que él fue brutalmente asesinado. Él se lo merecía porque era un don nadie, un luchador, peleando en la clandestinidad. Él se relacionaba con malas personas, y, por lo tanto, obtuvo su castigo. Es así como la policía se ocupa de las cosas en esta ciudad. Fue así como ellos trataron la muerte de mi padre y con la niña de trece años de edad que dejó atrás. Lo barrieron debajo de la alfombra y lo pusieron debajo de casos que realmente importaban.

Yo era una niña, así que no tenía voz. Pero soy una adulta ahora - en la edad madura de veintidós años y voy estar maldita si deo que eso suceda de nuevo. Los últimos nueve años han forjado una mujer con el corazón de acero. No voy a retroceder esta vez. Lo que sea necesario para encontrarla, yo lo voy a hacer. Esto es más personal para mi de lo que jamás será para cualquiera de estos monos de oficina.

Es por eso que ahora estoy sentada en la oficina de una pobre mujer que trabaja para el FBI.

En realidad, todos estos robots son sólo agentes de policía sobrepagados. Aun así, me siento mal por esta señora sentada frente a mi. Agente Cameron es su nombre - como lo demuestra la placa de identificación y varios otros anuncios esparcidos por la mesa. Siempre hay pistas sobre el funcionamiento interno de las personas si se presta atención. Y lo que la oficina de la Señora Cameron me dice sobre ella, es que ella quiere sentirse importante. Ella probablemente le ha dedicado sus mejores años al trabajo. Presa en una oficina, hojeando papeles y la maldita placa de identificación es todo lo que ella tiene para demostrar su profesión.

Las líneas de amargura están grabadas en su cansado rostro. No parece que haya tenido un día de diversión en toda su vida. Pero, de nuevo, ¿yo lo tuve? Tal vez eso es lo que me molesta sobre ella. Veo un poco de mi misma reflejada en sus ojos. Un panorama desolador de la nada donde solo regresare a mi casa y a mis gatos al final del día.

Me Imagino que esta mujer tiene muchos de ellos. Su pelo rojo sin brillo todavía está atascado en el estilo de los ochenta, y su traje gris no hace absolutamente nada por su tez pálida. Ella empuja las gafas hacia arriba de la nariz y toma un sorbo de una taza que proclama que ella fue a Disneylandia. Al menos ella fue, creo.

—Mira, uhm...— Ella mira hacia abajo al papeleo delante de ella para encontrar mi nombre. El mismo nombre que yo ya le he dicho dos veces.

—Mackenzie,— repito.



—Sí, Mackenzie.— Ella endereza su postura y suspira. —Yo entiendo sus frustraciones. Realmente, lo hago. Sé que puede ser que parezca que no, pero la investigación aún está en curso. Puedo prometerle, está siendo manejado.—

La ira hierve dentro de mi como lava, amenazando con desbordarse y destruir todo a mi alrededor en cualquier momento. Juro que estos idiotas están pre-programados para decir la misma cosa en todas las ocasiones. Y estoy tan cansada de esa misma vieja canción y baile. Toda mi vida me han estado alimentando con esa mierda. Familias adoptivas, asistentes sociales, agentes de policía y todos los demás diciéndome, que ellos saben lo que es mejor. Estuve tanto tiempo de aquí para allá en el sistema que yo casi no tengo energía para luchar más.

Eso es lo que ellos quieren. Ellos quieren que yo vuelva a casa y me rinda. Ellos asumen que, finalmente, mientras los meses pasan y se convierten en años, el dolor va a desaparecer y yo simplemente voy a olvidar que ella alguna vez existió. Pero eso no va a suceder. Yo no voy a renunciar a ella, nunca.

Yo respiro hondo y empujo la fotografía desgastada al otro lado de la mesa. Una instantánea cuatro por cinco de un tierno momento raro. Talía está sonriendo y mirando por encima del hombro con los ojos más puros que he visto. Ella nunca ha sido de muchas sonrisas, honestamente hablando.

Demasiados demonios. Pero capturé su sonrisa en esta en la foto, y es algo que yo siempre atesoraré.

Yo quiero que sepan que ella era una persona real, con sentimientos reales. Además, si hay una cosa que he aprendido con mi investigación, es que a los medios de comunicación les gusta hablar sobre las chicas con una sonrisa hermosa.

—Solo mire su rostro, — rogué. —Mire a esta chica. No el número de archivo, sino su rostro. Ella no es una persona de fiestas, o una chica de compañía, o lo que sea que cree que hace de ella menos importante. Ella no usa drogas, y ella no es una criminal. El nombre de ella es Talía Parker.—

Mi labio tiembla, pero sigo. Yo no soy una llorona. Si mi padre estuviera aquí, él estaría diciéndome que me recompusiera. Las emociones son un lujo que un Wilder no puede pagar.

Esta filosofía desangro nuestra relación, estropeándola o fortaleciéndola, dependiendo de cómo lo veas. Él me dijo que no llorara, así que no lo hice. Él me dijo que no me preocupase por nadie, así que no lo hice. Fui empujando todo hacia abajo y lo encerré muy dentro de mi.



En verdad, yo siento demasiado. Pero no sabrá esto acerca de mi. Nadie lo sabe. Porque yo siempre estoy en control.

La manera en la que la Agente Cameron está mirándome ahora, es como si pensara que yo estoy histérica. No me importa lo que ella piense. Sólo necesito llegar hasta ella.

—Nosotros crecimos juntas en un orfanato.— Una explosión de risa estrangula salió de mi pecho. —Yo sé que es un cliché, ¿no?—

Mi voz es maníaca ahora, al igual que los ojos de la Agente Cameron mientras me observa perder la cabeza. Seguí de cualquier manera.

—Si usted ha leído su archivo, entonces usted lo sabe. No puede dejar que quede en el olvido. Por favor...—

A su favor, la Agente Cameron realmente mira a la cara de Talía. Ella absorbe todo, por lo menos por un minuto. Eso me hace sentir mejor, este pequeño acto de bondad. La mayoría de los otros no hicieron ni siquiera eso.

—Ella es una chica muy hermosa.— La Agente Cameron se aclara la garganta y empuja la foto de nuevo hacia mí. —Y si encontramos cualquier otra cosa, yo le prometo que la contactaremos, señorita Wilder.—

Las paredes se están cerrando a mi alrededor. Todo está desapareciendo, encogiéndose, oprimiéndome. Quiero gritar. Quiero golpear algo. Quiero actuar como una completa loca. Yo quiero rasgar esta oficina por la mitad y tirar su placa de identificación al suelo.

En vez de eso, me tomo otro aliento. Esto no va a ayudar en mi caso.

—Que hay de las pruebas que he traído?— exigí.

La Agente Cameron frunce la frente y hojea los extractos bancarios de Talía y toda la información que he logrado reunir hasta ahora, que no es gran cosa. Me estoy agarrando a cualquier cosa. Yo sé eso.

—Estos no son exactamente pruebas,— dice ella. —Todo esto demuestra que ella hizo depósitos en efectivo en su cuenta bancaria cada dos semanas. Sin un cheque, no tenemos ninguna manera de rastrear de donde vino ese dinero.—

—Es de ellos—. Cierro mis manos en puños. —Lo juro.—



Sus labios forman una línea, y yo sé que ella está a punto echarme fuera en cualquier momento.

—Y en cuanto a las otras chicas?— yo presiono. —¿No cree que es extraño que los casos de personas desaparecidas en esta zona se han incrementado en el último año? Todas son chicas guapas y jóvenes. Ellas tienen que estar en algún lugar.—

—Le puedo asegurar que tenemos a todos nuestros mejores agentes investigando—, dice ella. —Pero, por el momento, no hay ninguna conexión de cualquiera de estas niñas con Slainte. Su amiga es la única que aún tenía vínculos con el club, si lo que dice es verdad, y aún así, no hay ninguna evidencia de tal hecho.—

—Envíe un agente secreto,— digo. —Entonces, usted va a ver. Usted va a descubrir lo que realmente está pasando allí.—

—No tenemos los recursos para hacerlo—, dice ella. —Y sin ninguna prueba, nuestras manos están atadas.—

Prueba.

Esto es lo que siempre dicen. Es claro que ellos no van a dejar pruebas. Ellos son la maldita mafia. ¿Que es lo que estas personas esperan, una señal de neón gigante diciendo hacemos negocios ilegales aquí?

Estoy segura de que los federales ya están conscientes de ello. Todo el mundo en esta ciudad lo sabe.

Pero ese es el problema. Uno nunca sabe cuál de estos idiotas está en su nomina.

Yo golpeo con mi pie y paso mis ojos alrededor de la oficina como una adicta. Yo odio estos límites. Las paredes de color gris, y el olor de aire reciclado. Pruebas. ¿Dónde más puedo obtener pruebas? Mis ojos regresan a la Agente Cameron, y yo hago mi sugerencia más audaz.

—Envíeme.— Digo. —Yo iré de agente encubierta. No hay necesidad de pagarme. Usted puede simplemente ponerse en contacto conmigo o como diablos sea que ustedes le llamen a eso—.

Ella aprieta los labios y las pestañas, descienden sobre los ojos.

—Nosotros nunca autorizaríamos una cosa así, señorita Wilder—, dice ella con firmeza. —Así que, por favor, olvídense de esta brillante idea. —



Ella agarra la necesaria tarjeta blanca de visita con la que ella me va a despachar y se levanta. Yo la sigo, porque es claro que aquí no voy a encontrar ayuda.

—Si recuerda algo más que pueda ayudar en el caso, puede llamar a este número—, ella me la ofrece.

Yo tomo la tarjeta y la estrujo en mi mano mientras le doy una sonrisa helada.

—Muchas gracias por su tiempo,— le digo.

Cuando salgo por la puerta y me lanzo en un taxi, llego a mis propias conclusiones. La

Agente Cameron está equivocada. Y allí, en el asiento de vinilo chirriante y un taxista que huele a salami, encuentro una sonrisa en la desolación. Porque ya sea que ella lo apruebe o no, yo creo que mi idea podría funcionar. En la verdad, yo creo que es la más maldita brillante idea que he tenido en seis meses.





La ciudad de Boston se desvanece, el cielo es un manto gris. Un adiós irlandés para mi abuelo al cual yo nunca tuve la oportunidad de conocer verdaderamente.

Uno por uno, los chicos vienen hacia adelante para decir su último adiós. Niall y Ronan permanecen a mi lado, en silencio. Las condolencias son llevadas por la brisa del otoño, ligeramente hablada y rara vez oída. Mis huesos están pesados, la ropa mojada y todo lo que queda es la claridad de un aire que viene solo después de una tormenta.

Finalmente ellos se fueron. Cuando llega mi turno y estoy de pie a un lado del ataúd, me fallan las palabras, como suele ocurrir. Nunca ninguno de nosotros había encontrado lo que debería de decir al otro cuando él estaba vivo. ¿Qué caso tendría ahora?

El lirio blanco se marchita en mi mano ante mis ojos. Además de mi, Carrick era el último Crow. Sus deseos finales pesan sobre mi alma. La carga de hacerlo sentir orgulloso. Continuando con su legado y su linaje ¿cómo podría negarle a un moribundo su último deseo murmurado mientras agonizaba?



No era un falso consuelo. Cada palabra que dije en esos momentos finales fueron una promesa para él. Voy a hacer que este orgulloso. Voy a seguir sus pasos a las puertas del infierno si es necesario para mantener mi palabra. El hombre que me crió. El hombre que me lo dio todo.

En el susurro de una plegaria católica, la flor cae sobre la brillante superficie de madera y él es bajado al suelo. Niall y yo repetimos la señal de la cruz, recitando el credo que Carrick respeto durante los últimos treinta años. El mismo credo que todos respetamos.

—La familia, la lealtad, el honor y la sangre. La única cosa que es verdadera.—

Niall me concede un último momento y entonces inclina la cabeza.

—Ven y camina conmigo.—

El cementerio es sombrío, lleno de muerte y de la pena que lo acompaña. El césped debajo de nuestros zapatos, plagado de las hojas moribundas del otoño. Yo no tengo espacio en mi corazón para el dolor. Hice las paces con la muerte hace mucho tiempo atrás. Un hombre no entra en esta vida con expectativas de vivir para siempre. Carrick consideraría un honor dar su vida por el sindicato. Al Igual que yo.

No voy a pensar en eso ahora. Más tarde, habrá tiempo para esas cosas.

Por ahora, yo diligentemente sigo a Niall hasta los escalones de piedra de St. Marcellina. Las sólidas puertas de roble se abren sin problema. Bancos de madera se alinean por el pasillo, el aire mezclado con el aroma del vino y el arrepentimiento. Al final del pasillo me arrodillo y digo una oración por los difuntos.

Yo no me veo como un buen hombre. Como cualquier católico, la culpa de mis pecados, muchas veces pesa sobre mi conciencia. Poco hace para cambiar quien soy. Cuando tenía ocho años, mi mamá me dijo que yo no debía de ser como mi padre. Es lógico que yo quiera esta vida desde entonces. Mi camino fue elegido, y lo haría de nuevo. Nuestra vida es gobernada por la lealtad y el honor. Familia. La cosa que yo más respeto. Nosotros no tratamos con el esquema de negocios de la sociedad, pero todavía tenemos moral. Si un acto de maldad es lo que manchara mi alma, esto será por uno de los míos. Nosotros cuidamos el uno del otro. Nos protegemos. Si el infierno es el precio a pagar por mis pecados en la tierra, que así sea. Esta es la única familia que me queda ahora.

Después de un tiempo Niall se sienta a mi lado y recupera una botella de su chaqueta. No hay ninguna preocupación por las formalidades o la religión de su parte. El hombre renunció a Dios hace mucho tiempo. Fue solo por respeto a Carrick que el oró hoy. El extiende la botella hacia



mi, y yo doy un trago de la cosa buena. Niall siempre tiene de licor del bueno. El altar se convierte en nuestro punto visual cuando el silencio permanece. Es una cualidad que aprecio en él. Como líder, la naturaleza estoica de Niall infunde más miedo del que alguien jamás conseguirá. Mete la mano en el bolsillo, la medalla de San Antonio de mi abuelo oscila desde su guante de cuero.

—Él hubiera querido que te quedaras con ella, hijo.—

Trazando el oro grabado bajo mis dedos, un dolor que nunca supe que existiera crece dentro de mi. Podría haber elegido cualquier santo, pero ésta fue su elección. Carrick nunca temió a la muerte, pero sí a perder su alma.

—Yo sé que te sientes dolido Lachlan— dice Niall. —No estuviste el tiempo suficiente a su lado—

—No. Yo no lo tuve—

Quince años no era tiempo suficiente para conocer a un hombre como mi abuelo. Yo no creo que pudiera conocerlo en cincuenta años, no como era nuestra relación. Él era un hombre reservado. Fuerte y orgulloso, pero siempre tranquilo. Nunca supo ser una figura paterna. No fue feliz cuando llamé a su puerta, a los dieciséis años. Él me acogió de todas maneras.

No me molestó mucho la verdad. Mi abuelo era de una generación diferente. Aquel que cree en mantener el linaje fuerte y verdadero. Yo estaba muy feliz de seguir sus pasos. A la edad de dieciséis años fui introducido al Sindicato Mackenna. El día más orgulloso de mi vida fue cuando hice el juramento de sangre. Él nunca dijo nada, pero Carrick también estaba orgulloso.

El comenzó a la antigua. Camiones blindados y asaltos a bancos. Las drogas y juegos de azar. Esas cosas, él las conocía. Las únicas maneras que él conocía. Él me introdujo en el redil, pero fue el hombre que ahora está sentado a mi lado el que me hizo ser quien soy. Él fue mi mentor durante la última década. Tomo el papel que Carrick no quiso. Juntos llevamos los negocios a la modernidad. A cada paso del camino, Carrick luchó contra nosotros. El Sindicato, tal y como es hoy en día, no es como ni cerca como la mafia de mi abuelo. Niall creía que blanquear nuestros negocios era la única forma de prosperar. Finalmente, Carrick aceptó.

No importa ahora. Él se fue. El medallón de San Antonio quema contra la palma de mi mano. Mi línea de sangre está muerta. Estamos más cerca que nunca de una alianza con los rusos, pero uno de los nuestros se fue. No parece un sacrificio justo.



Las cosas van a cambiar ahora. Ya persiste entre Niall y yo. El peso de la responsabilidad. La carga de probar mi lealtad al hombre a mi lado y afirmar mi dedicación al Sindicato. Los zapatos de Carrick no serán fáciles de llenar, pero no encontrarás a nadie más ansioso que yo para tomar su lugar. Niall no va a renunciar fácilmente. Sean me desafiara por la posición. Por nacimiento, él tiene más derecho de ser el sucesor de Niall de lo que yo alguna vez podría tener. Pero yo lo quiero. El sabor persiste en mis labios con lo mucho que yo lo quiero.

— ¿Crees que estás listo para lo que viene después?— pregunta Niall

—Aye<sup>1</sup>—

La sangre será derramada. Van a rodar cabezas. Habrá campanas de boda en el futuro.

Esa es la única parte por la cual yo lucho para no estar a bordo. Pero lo haré si Niall me elige. No hay una cosa que yo no haga por el Sindicato. Para sellar esta alianza y hacer lo correcto por Carrick, voy a tomar a mi novia rusa, junto con mi derecho de ser el segundo al mando de Niall.

Nada ni nadie se interpondrá en el camino.

—Me gustaría encargarme personalmente. — le digo a Niall

Sus ojos oscuros se encuentran con los míos, brillando con respeto. Desde su pelo hasta su cara, todo en Niall es oscuro. Los hombres se acobardan en su presencia. Él es duro. Pero también es justo. Por eso yo sé que él va a estar de acuerdo con mi petición.

—Yo no esperaré menos—

El silencio cae entre nosotros, mientras piensa sobre el asunto.

—Sí, puedes ir mañana—

—Esta noche— insisto.

Sus ojos me evalúan, pensando en mis motivos.

—El funeral es hoy— señalo, —No nos esperan. Ellos ya hicieron arreglos para cambiar la ubicación de una carga el sábado. Se están preparando para lo obvio. —

---

<sup>1</sup> Significa si en irlandés.



Niall tamborilea los dedos contra la botella, y a continuación, asiente con la cabeza en reconocimiento—Deja que los rusos se lo queden por los problemas que les han causado. Una muestra de nuestro agradecimiento. —

Mi puño aprieta la medalla en mi mano con la fuerza de la adrenalina en mis venas. Sed de sangre. Venganza.

Yo los probaré esta noche.

Niall mira el reloj y a continuación se levanta.

—Si vas a ir esta noche, entonces es mejor que comiences.—

Juntos caminamos hacia la salida. Antes de separarnos me da una palmada en mi hombro y aprieta.

—Has perdido a tu abuelo— dice —pero siempre vas a ser considerado mi hijo—

—Así que, este es el lugar ¿verdad?— Rory mira hacia la casa desde nuestra posición en la calzada. —Supongo que los cabrones viven aquí. —

Ninguno de nosotros siente remordimiento por lo que va a suceder. Esta banda Armenia sólo está creciendo en número cada día que pasa, con la intención de afincar su reclamo. Ellos ya invadieron territorio. Nuestro territorio para ser más exactos, y los de los Rusos también. Pero no somos sólo nosotros. Escuché que los italianos también están resolviendo unas cuestiones con ellos.

Entrometerse en nuestros negocios es una cosa. ¿Disparar en el deli en que mi abuelo se estaba reuniendo con los rusos? Totalmente diferente. Solo hay un precio a pagar por semejante acto.

Ronan toma su lugar a mi lado, y el resto de los chicos sigue su ejemplo.

—Entonces, ¿Cómo quieres hacer esto?— pregunta Ronan.

—Si jefe— insiste Sean. — ¿Cómo quieres hacer esto?—

Caminamos hasta el balcón. Yo no tengo ninguna instrucción para ellos, excepto una: — Mátenlos a todos. —







Inclinándome hacia adelante para mantener el equilibrio, me curvo en mis rodillas para descansar en la parte posterior de mis brazos.

Postura del cuervo.

Es una simple postura. Un proceso de dos pasos, partiendo en el más básico de los movimientos del brazo. Y sin embargo me tomó tiempo perfeccionarla. Si yo fuera del tipo que mentalmente diseccionan y examinan las razones detrás de esto- que no lo hago- no sería demasiado difícil de averiguar.

El cuervo simboliza muchas cosas en diferentes culturas. La magia, la trascendencia, el destino, el despertar intelectual. Una representación física del espacio entre el cielo y la tierra. Las interpretaciones son enormes y de gran alcance. Pero cuando la magia y la sabiduría se han despojado de todo, lo único que queda es la realidad. Para mi, sólo una interpretación viene a la mente. En su forma más básica, y especialmente para mi, el cuervo simboliza la muerte.



Mis ojos caen cerrados cuando yo enderezo mis brazos y exhalo, envío mis piernas perfectas en un pino<sup>2</sup>. Tres respiraciones profundas. A través de mi nariz, a través de mi boca. Mi balance nunca ha sido mejor. La coordinación está a punto. ¿La fuerza del torso? Sólida como una roca. Probablemente podría mantener esta pose durante un par de horas si quisiera realmente. Pero antes, incluso de que tenga la oportunidad de presumir, Scarlett huele mi goma de mascar desde el otro lado de la habitación.

—Estás perdiendo el foco, Mack—.

Yo sonrío y me fundo en la pose del escorpión sin una respuesta. Ella sabe muy bien que estoy enfocada más de lo que jamás ha visto, pero ella prefiere morir que admitirlo. Scarlett no quiere que vaya en mi demente peregrinaje. En los últimos meses ha recurrido a algunos bonitos discursos creativos como testimonio, por lo cual, el hecho de que estemos de vuelta a esta vieja estratagema me dice que este es su último intento. Sería mejor si ella no pareciera tan derrotada.

Vistiendo un vestido negro que parece su segunda piel y rojos tacones altos, no hay duda de donde ella saldrá esta noche. En una escala del 1 al 10, Scarlett es un 15. Un knockout para morir. Es una lástima que no lo sepa. Su cabello moreno por el cual suelen molestarla esta peinado a la perfección como siempre, sus ojos avellana delineado con Kohl, y su pequeño lindo bolso con brillitos esta sin duda repleto de condones.

Scarlett es una dama de compañía, y otra amiga que me recogió en la calle. La única que pasó por aquel oscuro callejón cuando dos chicos nos atacaron a Talía y a mi esa noche. Yo tenía trece años en aquel tiempo, y dura como una pared de ladrillos para mi edad, pero no lo suficientemente fuerte como para lidiar con dos chicos. Scarlett era cuatro años mayor, y un infierno de mucho más sensata, y además... llevaba un cuchillo. Ella me salvó esa noche, por mucho que me duela admitirlo.

No somos tan cercanas como Talía y yo, pero estamos tan cerca como dos personas como nosotras pueden estar supongo. Ella es sólo una más del montón que cayó a través de las grietas del sistema con una historia que se las arregló para descongelar incluso mi frío corazón. Si hay alguien que sabe qué es lo que hace que un hombre se encienda, esa es Scarlett.

Haciendo estiramientos en el suelo, mi mirada busca la suya y yo extendiendo mis piernas. —El día que pierda la concentración es el día en que moriré—.

Esas fueron las palabras de mi padre, y nunca han sido más ciertas. Él perdió el foco cuando se metió con los rusos, y ahora él esta seis metros bajo tierra. No quiero creer que estoy destinada a la misma suerte, y sin embargo, este mundo sigue tirando de mi de nuevo.

---

<sup>2</sup> Ejercicio gimnástico que consiste en poner el cuerpo verticalmente con los pies hacia arriba apoyando las manos en el suelo.



—¿Quieres saber lo que pienso, nena?— Scarlett cruza las piernas y suaviza una arruga en su vestido.

—Nop.— Yo ruedó mi cuello de lado a lado hasta oír el crujido. —Yo no quiero—. Ella continúa de todos modos. Nuestra rutina habitual.

—Creo que deberías tomar todo ese dinero ahorrado, dárselo a ese investigador privado tuyo, y centrarte en cosas que puedes controlar. Como ir a la universidad o a hacer algo con tu vida—.

—Hmmp.— bufe. —Según tu. ¿Cómo puede ser que yo pueda hacerlo, pero tu no puedas, Scarlett—.

Ella está en silencio por un momento, su cara bonita cayendo con la derrota.

—Tú no tienes que hacerlo—, insiste.

—Y tú no tienes que salir esta noche a vender tu cuerpo,— Yo le replicó mordaz.

Ella suspira y termina para mí. —Y, sin embargo, ambas lo haremos—.

—Es lo que es, Scarlett. Estamos jodidas. Pero Talía...—.

No termino ese pensamiento. No es necesario. Ambos sabemos que Talía era la más jodida de todos nosotros. Ella nunca fue una casualidad. Incluso ahora, decir su nombre hace que mi pecho se oprima con dolor. Scarlett puede verlo, pero no hace una escena. Ella me conoce mejor que eso.

—Déjame que te ayude—, me ofrece.

No es a menudo que tengo la sensación de calidez en mi muerto y frío corazón. Pero cuando mis ojos se posan sobre la pequeña figura de Scarlett en el sofá, lo hago.

Debajo de su armadura de alambre de púas se esconde un corazón de oro. Ella es demasiado buena para estar con gente como yo, y sin embargo aquí esta.

—Necesito que te quedes fuera de esto—, le digo. —Lo sabes—.

Lo poco que queda de luz en sus ojos se atenúa, pero es para su protección. Scarlett tiene tendencias autodestructivas. A ella le gusta ser imprudente. Es su propia jodida manera de enfrentar las cosas que le pasaron. Pero yo no voy a tolerar ese comportamiento para ella.

Yo, sin embargo, es una historia diferente. Ambos sabemos este es mi último día en Southie. Mañana me voy a mudar a un motel de mierda en Roxbury y sera el inicio de un nuevo capítulo de mi vida. En un mundo del que puede que no salga con vida. Si debo seguir los pasos de Talía, entonces es muy probable que no lo haga. Me niego a arrastrar a nadie en este lío, así que según lo acordado anteriormente, ella se mantendrá al margen.

Voy a perder el infierno fuera de ella.

Ella es la más cercano a una familia tengo. Nunca he tenido verdaderos hermanos, y mi madre murió antes de que yo estuviera incluso fuera de los pañales. El cáncer.

Pero aunque mi padre?

Él era una maldita leyenda.



—Jack— el martillo Wilder. El campeón reinante en el Boston del sórdido boxeo clandestino. Hasta que no lo fue. Cuando los rusos no pudieron golpearlo con los puños, lo golpearon con un cuchillo romo en un oscuro callejón. Creo que mi papá siempre supo que él no iba a durar en este mundo. Él sólo aceleró el proceso por involucrarse con la mafia. Me imagino que él sentía que pasar por las maneras Wilder me daría la oportunidad de luchar. Yo todavía estaba en pañales cuando empezó a enseñarme a tirar un gancho. Él no sabía nada. El hombre comía, respiraba, y vivía para el boxeo. Él siempre dijo que él no podía ayudarme con las matemáticas o enseñarme a cocinar, pero él podría enseñarme cómo defenderme. Para mi fue invaluable. He aprendido a ser una luchadora, y nunca disculparme por una mierda. Él me mostró que no tengo que ser la más grande o la más dura, solo necesitaba saber cómo golpear donde duele. Y los Rusos me golpearon donde duele cuando lo apartaron de mi.

No pude hacer nada por él a la tierna edad de 13 años. Pero hay mucho que puedo hacer acerca de Talía. Idiotas como los rusos y estos gangsters irlandeses que regentan Slainte piensan que pueden hacer lo que sea en el infierno que quieran sin consecuencias. Esto podría ser cierto en la mayoría de los casos, pero ellos no han tenido el gusto de conocerme.

Yo soy la hija de Jack Wilder. La tercera generación Irlandés-Americano con su sangre de campeón corriendo por mis venas. Me crié en las calles de Southie, y no tengo miedo de nadie. Voy a tomar a cada uno de esos hijos de puta y lo haré con una sonrisa en mi cara. Y cuando todo ha terminado, lamentaran el día que conocieron o jodieron con Talía Parker.

Lo más probable es que Scarlett previera mi tren de pensamiento, y me dio una mirada cómplice.

—¿Quieres tomar mi cuchillo de la suerte—?

—Naw—. Yo le sonreí. —Lo necesitas para tus clientes. Mi cuerpo es un arma mortal—

·  
Mi sentido del humor incluso no hizo mella en Scarlett en lo más mínimo. —No es tan fácil como crees, Mack. Te diré que mucho. No olvides como es cuando eres superada en número—.

Bajo a mi estera y muevo mis brazos como un molinete.

Sé que ella tiene razón, pero no voy a dejar que lo vea. Scarlett ha estado vendiendo su cuerpo durante años. Su alma desertó hace mucho tiempo. Ella sabe mejor que nadie lo que se siente ser superada en número. El horror sigue estando escrito en sus ojos. Y, sin embargo, ella sigue para ponerse en riesgo cada día. He hecho la paz con sus decisiones hace mucho tiempo. No se pueden cambiar las manchas a un leopardo. Personas rotas sólo pueden arreglarse a sí mismos.

En cuanto a mi, Soy dolorosamente consciente de que no puedo reescribir la historia. Lo que le sucedió a Talía está hecho. No puedo cambiar eso. Pero voy a obtener mis



respuestas. Voy a conseguir las pruebas para el Agente Cameron , y voy a volver allí y la estampare en su triste escritorio con una sonrisa en mi cara y alegrar todo su maldito año.

Scarlett me ve estirar con fingida indiferencia. Ella tiene el mismo aspecto mate en su cara cada día que tengo que hacer mi práctica de tres horas. Pero incluso ella no puede ocultar el pequeño destello de orgullo en sus ojos por lo lejos que he llegado.

Los últimos seis meses han sido enteramente dedicados a esto. Una combinación de artes marciales, yoga y Pilates me ayuda a mantenerme fuerte y centrada sin construir demasiado la masa muscular. Scarlett dice que puedo usar esto para mi beneficio porque con un metro y 57 cm soy tan intimidante como un gatito. La gente me subestima, y tengo planes de usar y abusar de eso en todas las formas posibles.

—Vas a patear su culo,— ella dice.

—Siempre lo hago.— Yo soplo un beso, y meto la cabeza en la nevera para coger una botella de agua.

—Simplemente... Ten cuidado, ¿vale?—

Hago una pausa cuando oigo el leve temblor en su voz. Hace que una pequeña bola de emoción se forme en mi garganta. Rápidamente la jalo hacia abajo.

—Cuánto tiempo tienes?— Le pregunto.

—Una hora—, dice ella. —tiempo suficiente para el cuestionario de las diferentes formas de llevar a un hombre a sus rodillas. En teoría, por supuesto—.

Ella lo dice como si yo fuera a fallar, así que me froto las manos juntas y disparo contra ella una malvada sonrisa.

—A por ello, Scarlett. Venga ya—.





Boston es un crisol de culturas. Una impregnada de una rica historia de corrupción, opresión y derramamiento de sangre. Esta ciudad fue construida por el respaldo de los inmigrantes. Inmigrantes como mi bisabuelo.

Cuando él y sus hermanos se fueron de Irlanda para escapar de la dominación británica, soñaban con una vida mejor. Sin saberlo ellos venían a una sociedad que los considero escoria desde el momento en que bajaron del barco.

Pero como todo el mundo sabe, los irlandeses son conocidos por su espíritu de lucha, y no se dan por vencidos tan fácilmente. En aquel entonces, todo el mundo estaba luchando por un pedazo de la tarta. Se formaron alianzas y libraron guerras territoriales. Resulta que, no ha cambiado mucho con el tiempo. La corrupción es mejor a escondidas, pero las alianzas aún viven. Sin duda, las bandas han tenido su auge y caídas. Los italianos, los irlandeses, los rusos ... Todos han sido reducidos a cenizas y resucitados más veces de las que puedo contar. Eso es lo que pasa con el crimen organizado, que nunca desaparece. Cuando uno cae, siempre habrá otros jugadores dispuestos a intensificar y tomar las riendas. Todos quieren dirigir esta ciudad.



Es un acto cuidadosamente equilibrado. Cada uno tiene sus alianzas, sus territorios. Mientras no pisen mis zapatos<sup>3</sup>, no daré un paso sobre los suyos. En la actual Boston, todavía hay muchos jugadores en el juego. Los peces grandes y pequeños. Pero los rusos y los irlandeses son los que conforman una de las potencias ahora. Veis, los irlandeses aprendieron una cosa o dos de la historia. Mientras que el acto lobo solitario era genial en aquellos tiempos, tampoco era inteligente. Los italianos tenían toda una jerarquía que funcionaba por una razón. Cuidas mi espalda, cuido la tuya. La familia no es sólo para aparentar. Te metes con uno de sus chicos, y te metes con toda la maldita familia.

Y así es exactamente cómo funcionan las cosas en el Sindicato de MacKenna. Descendientes directos de los Bandidos Bedford Row, que salen de la matriz con la sed de sangre estampado en su ADN. Excepto que, a diferencia de sus predecesores, han evolucionado hasta el momento. Tienen jefes y subjefes y al igual que todos los demás modernos sindicatos del crimen organizado. Y también tienen policías, senadores, jueces y una larga lista de otras personas en su nómina. Oh, y una cosa más. Un acuerdo férreo con una de las mayores facciones de la bratva<sup>4</sup> rusa en esta ciudad.

¿Mi punto con todo de esto? No querer joder con esta pandilla.

Y, sin embargo, eso es exactamente lo que planeo hacer. Estoy a punto de caminar en línea recta por la parte más vulnerable de mala muerte de una de las organizaciones criminales más grandes de la ciudad y meter la nariz donde no debo.

Si se tratara de cualquier otra persona, podría ser capaz de sentarme y pretender que no me importa una mierda. Pero no es cualquier persona, es Talía. Ella ha estado a mi lado desde que la conocí en hogares de acogida, hace nueve años. Hay un vínculo entre los huérfanos que simplemente no pueden ser replicados. Y compartir esa experiencia de no tener a nadie más en el mundo que confiar. Talía y yo llegamos a confiar en los demás. Hasta que el estado nos separó y la envió a otro lugar.

Cuando me dijo que su nuevo padre adoptivo la estaba molestando, rápidamente me fui allí y estrellé sus bolas con un bate de béisbol. Después de eso, las cosas se pusieron muy feas. No era fácil ser un par de chicas jóvenes en las calles de South Boston. Pero al igual que mi abuelito hizo cuando llegó aquí, encontramos otros como nosotros y formamos una unión. Nosotros contra el mundo.

---

<sup>3</sup> En el original Dont step on my toes: se refiere a alguien invadiendo su territorio.

<sup>4</sup> Bratva en ruso <hermandad o mafia roja> nombre usado para designar a las facciones del crimen organizado originarios de la ex Unión Soviética, Rusia y la CEI.



El estado nos localizó con el tiempo, y terminamos juntos en una casa, pero solo por algunos años. Gracias a Scarlett y algunas otras almas buenas, ni una sola vez tuve que vender mi cuerpo. Sin embargo yo soy excelente bloqueando y de hecho he ganado más de unos cuantos dólares en algunas peleas de callejón. Talía, sin embargo... ella no tiene la misma fuerza que yo. Ella era suave y sensible y todavía creía que el mundo era o es un buen lugar. Sólo hace que sea mucho más importante para mi protegerla.

Y durante nuestros años sobre las calles, lo hice. Pero cuando nos hicimos más mayores y nos mudamos a nuestro primer apartamento juntas, las cosas cambiaron. Como resultado, no había una gran cantidad de oportunidades para chicas como nosotras. Talía quería conseguir un trabajo para pagar su parte del alquiler, y eso para ella significaba introducirse en los clubes clandestinos. Entonces comenzó a salir con hombres malos para ella, permitiéndoles abusar de ella.

No supe cómo hacer para parar su espiral descendente. Ya no éramos niñas, y Talía tuvo toda una serie de problemas que no sabía cómo solucionarlos. Antes incluso de tener la oportunidad de intentarlo, desapareció. Justo después de que ella consiguiera un trabajo con los irlandeses.

¿Coincidencia? Yo no creo en ello.

Tal vez los irlandeses son responsables de ella, tal vez no lo son. De cualquier manera, esto es lo que sé. Sé que los rusos pasan el rato en su club. Y sé que uno de esos rusos tenía un gran interés en ella.

No pude conseguir un nombre de ella. Ella pensó que estaba siendo demasiado cínica con mi lluvia de advertencias. No quería tener la razón. Dios sabe que yo nunca quise estar en lo correcto.

Ahora lo único que puedo hacer es averiguar quién es. Eso es lo que sigo diciéndome a mi misma cuando me hecho un vistazo en el espejo y tomo una respiración profunda. Mis dedos pasean por el colgante en forma de corazón hasta mi cuello antes de quitármelo por completo y mantenerlo en la palma de la mano.

—Estoy haciendo esto por ti, Tal,— susurro. —Lo que sea necesario.—

La opresión en el pecho es demasiado ahora. Mi motivación nunca ha sido más clara y no necesitaba el colgante para recordar eso. Lo escondí con mis otras pertenencias y me concentro en mi misma.



Mi padre era un campeón de boxeo. El más espeluznante, más duro, el tío más malo que ha habido alguna vez por las calles de Boston. ¿Su padre antes que él? Lo mismo. Ahora me toca a mi continuar con el legado. Puede ser que sea una chica, pero eso no significa una mierda en mi familia. Somos irlandeses. Esta mierda está en nuestro ADN. Nos encanta luchar. Nos encanta pelear. Y nos gusta tener audiencia. Sé que soy una maldita buena boxeadora, pero estaría mintiendo si dijera que no estoy un poco nerviosa.

¿Esos hombres por ahí? Son unos animales, hasta el último de ellos. No me lo van a poner fácil, porque soy una mujer. No fue fácil para mi convencer a Johnny para dejarme hacer esto. Él no se creía que pudiera manejarlo. Pero Johnny conocía a mi padre, y el vio como la sangre de mi padre corre por mis venas. Se lo había demostrado una y otra vez en su gimnasio en los últimos seis meses. Y todo para llegar a este momento.

Uno, sin tapujos luchar en Boston con los competidores más grandes y más malos de las peleas clandestinas. El primer y más importante paso en mi plan. No hay una lucha en la que los irlandeses y los rusos no apuesten. Esta en mi sangre amar este deporte.

Desafortunadamente para mi, no puedo pasear por Slainte y pedir un trabajo. En este mundo no funciona de esa manera. Contratan a personas de confianza. Y la única manera de subir en aquella lista es construir una relación. ¿Y cuál es la manera más rápida para mi, de conseguir su atención?

Has dado en el clavo. Voy a sorprender a estos hijos de puta.

Cualquiera de ellos que muerda el anzuelo, no me importa cual. Solo necesito a uno que se interese en mi. Y no hay nada como un buen combate para atraer a un irlandés.

Me miro a mi misma en el espejo y templo los nervios de acero con otra respiración profunda mientras me trueno los nudillos y hago un par de rotaciones de hombros. Estoy en mejor forma de lo que estuve en toda mi vida y más lista de lo que pueda llegar a estar. Mi largo cabello negro trenzado y colocado por encima del hombro. Una



ligera capa de sudor abriga mi pálida piel blanca. Mis ojos azules son eléctricos, incluso sin una pizca de maquillaje en la cara. Literalmente, puedo sentir la energía tarareando a través de mi cuerpo, dando vida a mi mientras recito el credo de mi padre en mi cabeza.

—Acaba con ellos.— Scarlett sonrío de detrás de mi.

Me giro y cruzo mis brazos, lanzándole la mirada más vil que puedo aparentar —¿Qué diablos, Scarlett? Te dije que no vinieras aquí, es peligroso.—

Ella se encoge de hombros, por supuesto, —¿Crees que estos chicos son peores que con los que tengo que tratar cada noche? Vine para verte pelear. Y no pienso perdérmelo por nada del mundo.—

El orgullo en su voz es inconfundible y sonrío a pesar de mi misma. Yo realmente no debería, ya que solo la anima. Yo quiero que Scarlett esté tan lejos de esto como sea posible.

—En menos de un minuto te quiero fuera de aquí— le digo. —Ve directamente a casa y asegúrate de nadie te sigue. Y mientras estoy aquí, eres solo otro observador más—.

Ella asiente con la cabeza para tranquilizarme aunque sé que no ha escuchado ni una palabra de lo que acabo de decir. Antes que tenga oportunidad de replicarle. Johnny viene hacia mi.

— ¿Lista, Mack?—

Asiento con la cabeza y me pongo la bata y coloco la capucha sobre mi pelo para ocultar mi cara. —Sip—



Johnny sonrío y mueve la cabeza en el momento en que comienza la música que yo elegí. LL Cool J's Mama Said Knock You Out.

¿Chula, Eh?

Johnny me golpea en el hombro, y si yo no lo conociera mejor, diría que sus ojos me miran un poco vidriosos.

—Tu padre estaría muy orgulloso de ti Mack,— dice. —Ahora ve mostrarles cómo una «Wilder» se encarga de sus negocios.—

Asiento con la cabeza y sigo a Johnny fuera de la habitación al tiempo que suena la música. Este deporte es todo sobre postura, e incluso aunque no pueden verme todavía, les voy a dar el espectáculo que vinieron ver. Cada paso que doy me envalentona más para subir al improvisado ring.

Mi contrincante está frente a mí preparado, y ya sé que se destaca por encima de mí. Le he visto pelear antes, lo que ayuda a aliviar un poco mis nervios. Es decente, pero su estilo de lucha es de la calle y no tiene técnica de entrenamiento. Además, deja que su arrogancia y temperamento saque lo mejor de él y ya, eso va a explotarle en su cara. Se cree que la lucha es contra un hombre pequeño, y esto va a ser el dinero más fácil que jamás he ganado.

Espero hasta que la música se detiene y Johnny comienza a contar su rollo

—Señoras y caballeros ¿estáis listos?—

Toda la multitud estalla en aplausos estridentes, la infusión de la atmósfera con una energía salvaje que sólo viene con este tipo de deporte sangriento. El olor a sudor rancio impregna el aire, junto con el calor de demasiados cuerpos hacinados en el almacén viejo y polvoriento. Eso es todo. Es el momento que más me gusta. El momento en que vivo. Voy y vuelvo sobre las puntas de los pies cuando Johnny hace su anuncio.

—El luchador de Dorchester ... con 156 cm de alto, con un peso de 86 kilos ... Donovan 'El gancho' O'Connor.—

El contrincante junta sus puños y gira alrededor del círculo mientras que le gritan y le animan a él. Hablar de prepotencia es un exceso de confianza. Lo único que me



importa es tener la atención del público. Echo un vistazo en la dirección de los rusos y tomo nota mental de quien está esta noche.

Ninguno de ellos me es familiar. Mi padre sólo me dejaba estar alrededor de su propio equipo, y siempre que estos tipos estuvieran alrededor, me hacía salir pitando. Pero ahora mismo, todos tienen los ojos puestos en mí. Eso es bueno. Echo un vistazo hacia atrás y miro a los irlandeses. Las únicas caras familiares que veo son las que conseguí dar con alguna suciedad encima. El jefe no está aquí, pero sus subjeses sí. Y uno en particular me está mirando con una oscura curiosidad. Lachlan Crow. Es el tercero en línea de sucesión al trono de los bajos fondos irlandeses, y su reputación le procede.

Infierno en ruedas. Él mata y lo hace con una sonrisa en su rostro. O eso me han dicho. No sé a ciencia cierta cuál es su papel además de recorrer Slainte pero las historias sobre él aumentan sin parar. Me he preguntado si la mitad de ellos son simples rumores, con la intención de hacerlo parecer más peligroso de lo que realmente es. Pero una mirada hacia su cara, y ves que está completamente desprovisto de cualquier emoción, y sé que debe ser verdad.

Se puede decir que sus hombres lo respetan, estando de pie como centinelas a su lado. No directamente al lado de él, sólo un par de centímetros lejos de él. Ellos no se ven a sí mismos como iguales a Lachlan. Y un hombre en esta vida no gana ese tipo de respeto sin hacer cosas atroces e infundir temor en los que le rodean.

He hecho algunas investigaciones sobre estos chicos, por supuesto, pero no tanto como me hubiera gustado. No podía hacer una verificación de antecedentes, por lo que mi información proviene en su mayoría de lo que se dice en la calle. Esa es una de las ventajas de ser de Southie<sup>5</sup>.

Por supuesto el nombre de Lachlan está grabado en mi cerebro. Maneja Slainte. Él es el guardián de un lugar del que tengo que conseguir información. Tenía la esperanza de llamar su atención, pero no me esperaba que fuera tan intenso. Supuse que me daría una mirada superficial, y entonces yo podría usar a uno de sus soldados para conseguirme una audición con él. Pero él me está mirando directamente a mí. No hay manera de que pueda ver mi cara debajo de la capucha de la túnica, pero por un momento casi me creo que pueda. Su mirada es tan aguda, tan penetrante que me desarma un poco. Giro mis ojos y me concentro con mi oponente. Me preocuparé por Lachlan después. Cuando haya pateado el culo de Donovan.

---

<sup>5</sup> Southie: Que es originaria del sur de Boston.



—El luchador de Southie,— Johnny continúa. —De pie con 1,58 centímetros de alto, y con un peso de 54 kilogramos ... Mack 'Butterfly'<sup>6</sup> Wilder.—

Como era de esperar, hay algunos murmullos confusos. Una vez que me quite la bata, todo el mundo en este edificio sabrá quién soy. Y ya no habrá vuelta atrás.

Me quito la bata y la tiro a un lado, y el estadio queda en un silencio sepulcral, entre ellos mi engreído oponente. Tal vez sea sólo mi paranoia, pero por un momento, me mira como si me reconociera. Lo cual es imposible. Siempre me he asegurado de mantener un perfil bajo cuando voy a ver las peleas.

No he oído que tuviera un acento irlandés cuando estaba agitando a la multitud, así que sé que es de Boston. Pero también estoy segura de que este es el único lugar en que me ha visto en mi vida. Él es mayor que yo, probablemente por unos cinco años, por lo que dudo que tengamos amigos en común tampoco.

Él ladea la cabeza hacia un lado, y veo a una gran cicatriz en su mejilla. Probablemente de alguna lucha, sin duda. Sus pequeños y brillantes ojos negros se deslizan sobre mi cuerpo, y doy un suspiro de alivio cuando me doy cuenta de que acaba de examinarme a mi.

—Estas tomándome el pelo Johnny —, dice.

Él mira alrededor de la habitación con una expresión nerviosa, a la búsqueda de Lachlan. No tengo dudas de que Donovan no tiene miedo de golpear a una chica. Pero necesita el permiso de su superior para llevar a cabo un espectáculo como este. Curiosa, sigo su mirada y encuentro a Lachlan con el ceño fruncido mirándome a mi. Él no está del todo cómodo con esto, y lo he puesto en una posición incómoda. Todos sus hombres lo están mirando a él con la respiración contenida, preguntándose si va a permitirse parecer débil y decepcionar a todos los aficionados que vinieron aquí esta noche. Le dí una sonrisa desafiante. ¿Qué va a hacer Crow?

Después de un imperceptible asentimiento de la cabeza Lachlan, Johnny se encogió de hombros y me guiñó un ojo. —Ella se ha ganado el estar aquí dentro, Donny. Ella tiene lo necesario.—

Al sentir su nerviosismo, vuelvo mi atención hacia mi oponente y crujo mi cuello y golpeo mis manos enguantadas.

---

<sup>6</sup> Butterfly: Mariposa.



—¿Qué pasa princesita, tienes miedo de una niña?—

En ese momento veo como se tensa su mandíbula, flexiona sus bíceps por la tensión que atraviesa su cuerpo. El boxeo es considerado un deporte de caballeros. Y no saben cómo manejar la situación. Por suerte para mi, esto no es boxeo.

Aunque estuve entrenada como boxeadora en primer lugar, quise ser más. Quise ser capaz de defenderme de cualquier circunstancia.

Muchas personas piensan en las MMA<sup>7</sup> como un club de hombres de las cavernas, pero yo lo reconozco como el arte que es. Esto no es solo fuerza bruta. Esto es sobre la resistencia, el control, la coordinación, y confiar en tus instintos. Moverse fluidamente y con seguridad. Nunca dudar de ti o dejar que nuestro adversario vea nuestra debilidad. En mi caso, las miradas pueden engañar, y la gente siempre me subestimaba debido a ello.

— ¿Estás seguro de esto, nena?— Donovan pregunta arrogantemente. —No me contendré.—

—Si, si.— Ruedo mis ojos. —Eres tan grande y duro y fuerte.—

Harta de las idas y venidas, camino hacia él y espero a que Johnny de la señal. El arroja el guante, y yo rápida le lanzo un gancho de derecha rápido y duro antes de que el guante de Donovan rebote en mi pie. Su cabeza se mueve bruscamente, aturdido como el infierno, la multitud se ríe.

—Vamos,— digo. —Corta la mierda. Vamos a darle a estas personas lo que vinieron a buscar.—

—Lo vas a lamentar niña,— gruñe él en voz baja.

Le dirijo una dulce sonrisa y cambio mi peso para apretar mi postura. Doblo mis rodillas, codos recogidos y dispuesta a golpear. Giro mis hombros y respiro profundamente.

Las palabras de Johnny en esta reunión es la ley, y él ya ha encendido la mecha. No hay ninguna ronda de juegos. Vamos hasta que alguien golpee el suelo o salga del ring. ¿Única regla? No golpear cerca de la zona baja. Ya que hay muchos quejicas.

---

<sup>7</sup> MMA: Artes Marciales Míxtas.



Sin ninguna duda ya, Donovan viene directamente hacia mi y lanza una rápida ráfaga de golpes cruzados. Voy bloqueando y esquivando cada uno de ellos, haciendo que se enfurezca más.

Esta fue una de las primeras cosas que aprendí. El juego de piernas tiene que venir primero, y el resto seguirá. Con el fin de ser un buen boxeador, uno debe estar centrado y preparado. El juego de pies de Donovan es descuidado. Él confía en sus puños demasiado para guiar sus movimientos mientras que yo uso mi cuerpo entero.

Aunque esto no va a salvarme. Es una ventaja para luchar ya que pienso con el cerebro y no con la polla. Ya es obvio que mi sujetador de deportes y pantalones cortos le están distrayendo. A pesar de que solo lo había golpeado en la cara, todavía me ve como un par de tetas y culo. Vaya figura.

Yo uso esa oportunidad para darle un gancho de izquierda y una patada baja con la derecha. Un silbido se le escapa de sus pulmones cuando mi talón se conecta con su espinilla, y su rostro se contorsiona en una furia asesina. La multitud ruge alrededor de nosotros, gritando y animándonos. Entre el estruendo, puedo distinguir a Scarlett gritando a la derecha.

—Directamente a la barbilla,— ella grita donde golpear. —Ya lo tienes Mack!—

Intentar mantener un perfil bajo. Bloquear hacia fuera y centrarse en la tarea en cuestión. No estoy en igual de condiciones por el tamaño y no tendría muchas oportunidades para golpear a Donovan. Mi mejor trabajo con oponentes más grandes sobre el tapete. He dado clases de Brazilian Jiu Jitsu y Judo para situaciones exactamente como estos. Cuando yo estaba luchando en los callejones, mis oponentes eran casi siempre más grandes. Puede ser intimidante si no sabes cómo manejarlo. Pero considero que estrangular es una de mis especialidades. Soy muy ágil y por lo tanto es mucho más fácil para mi para maniobrar en el tapete que la mayoría. Tengo que dejar que me tire Donovan al suelo para que pueda lidiar con él.

Él lanza un gancho de izquierda que me roza en el hombro mientras esquivaba el otro lado. Me duele como el infierno, y él puede verlo en mi cara. Sonríe. Le pego con una combinación de golpe rápido cruzado para que él perdiera el equilibrio y lo establezco para potenciar el tiro. Un golpe del codo junto con en el gancho de la mandíbula.



Él está realmente molesto ahora. Y así como predije me mira directamente a los ojos y utiliza su fuerza bruta sobre mi para tirarme al suelo. Golpea el aire fuera de mi y hace que me muerda el labio. Hago una gran presentación de la misma con mi expresión facial y sin aliento. Todo el asunto.

Por una fracción de segundo, baja la guardia haciéndose el arrogante, pensando que ya ha ganado. Típico de la mayoría de los hombres, él asume que ya me tiene a su merced y está demostrando su dominio. Un verdadero luchador sabría que este no es caso.

Empujo la cadera antes de que tenga la oportunidad de mover el brazo. En un instante, tengo el brazo bloqueado y mis piernas perfectamente posicionadas. Apenas tengo tiempo para saborear la incredulidad en su rostro antes de que ejecute el triángulo estrangulador perfecto. Mis muslos aprietan alrededor de su cuello mientras que él intentaba balancear violentamente el otro brazo.

Se las arregla para acertarme un puñetazo en la cara, pero su fuerza ya está disminuyendo a partir de la presión sobre el cuello. Levanto la parte izquierda de mi torso y trata de golpear mi cuerpo para poder salir de la llave. Arqueo mi espalda y uso un brazo para bloquearlo lo mejor que pueda, mientras lo sostengo apretado. Esto es, mi verdadera prueba de resistencia. Cada músculo de mi cuerpo quemando cada gramo de energía necesario para este movimiento.

Los movimientos de Donovan se van debilitando lentamente, el suministro de sangre se corta y su aliento se va desvaneciendo. Cuento los segundos en mi cabeza y bloqueo todo lo que hay a mi alrededor. Tres... cuatro... cinco... seis...

Por último, cuando pienso que posiblemente no puedo mantenerme un segundo más, va en contra de mi cuerpo flácido y Johnny se acerca para comprobar. El finaliza el combate. Casi no me puedo ni mover por estar debajo de Donovan, pero la adrenalina me hace envalentonarme y puedo escanear a la multitud a mi alrededor. Encuentro a su pandilla y les doy una sonrisa brillante arrogante. Tomen hijos de puta.

Unos pocos de ellos vienen a recoger a su amigo caído cuando parte del público ya estaba saliendo del edificio. Me limpio la sangre de mi labio y los observo con



curiosidad mientras espero. Solo necesito a uno de ellos para introducirme. Uno de ellos interesándose en mi. No puede ser de los rusos. Ellos tienen múltiples secciones y demasiados miembros para contar. La única manera de reducir mi cerco de sospechosos es ir directamente a la fuente. El club donde ocurrió.

Todos me lanzan miradas, pero es Lachlan el que no apartaba la mirada de mi. No puedo decir si está enojado o impresionado por la expresión de su cara. Naturalmente, él va a sospechar de mi. Viene a estas peleas todas las semanas, y nunca me ha visto aquí antes. Él no tiene idea de quién soy, pero se algunas cosas sobre él.

Lo que dicen por la calle es que él tiene veintinueve años. Nacido y criado en Belfast hasta que emigró a los Estados Unidos siendo un adolescente. Nieto de Crow Carrick, el subjefe de Niall Mackenna. Regentea Slainte y sabe Dios que más cosas hace para el sindicato. El resto es un misterio que voy a tener que desentrañar yo misma.

Mis ojos vagan por encima de él, fijándome en cada detalle. Tiene la mandíbula cuadrada cubierta por una barba de al menos una semana. Es una mezcla de castaño cobrizo, solo un par de tonos más claros que el cabello rebelde oscuro que descansa encima de su cabeza. Sus ojos son desafiantes y probablemente la característica más fascinante de él. Endurece lo que sería una cara suave casi infantil. Hay algo casi familiar en ello, pero no puedo descifrarlo. Tristeza, ¿tal vez?

No parece, pero es difícil de decir. En la actualidad, se están alejando de mi cuerpo. No es una mirada descaradamente sexual, no en todos. De hecho, no puedo obtener una lectura de sus pensamientos, lo cual es inusual para mi. Este hombre me está creando más misterio cada segundo que pasa.

Se pone en pie como un luchador. Puedo decir por la forma en que se va, pero nunca lo he visto pelear aquí. Su mandíbula cuadrada. Es delgado, fuerte y sólido. Tiene las manos callosas de una manera que sólo puede venir del boxeo.



Se aclara la garganta, y mis ojos se disparan y se encuentran con su mirada.

Una energía oscura crepita a la vida entre nosotros mientras observo sus ojos salvajes. Se arremolinan con una serie de intoxicantes y vivos colores que no puedo apartarme de él. Juraría que eran grises, pero al segundo parecían cambiar a azul y luego de vuelta otra vez. Ellos son tan crudos y hermosos en un modo que no esperé. Otra manera de demostrar su frialdad.

Violencia. Lujuria. Conflicto. Dolor.

Respiro y trato de convencerme de que el ritmo acelerado de mi corazón es a causa de la propia lucha. La emoción de saber lo cerca que estoy de conseguir mi propósito. Creo.

Él no ha hablado todavía. Pero lo hará. Y cuando abre la boca, no tengo ninguna duda de que todavía tiene acento.

No lo animo. En cambio, me destrenzo mi cabello y pasé mis dedos temblorosos a través del pelo. Esta pequeña guerra de voluntades es inesperada. Apuesto a que un hombre como él está acostumbrado a las mujeres que caen sobre él. Hay unas pocas, esperando alguna señal, con la esperanza de que se dará cuenta de ellas. Sin embargo, no se han atrevido a acercarse a él. Supongo que no soy la única que ha oído hablar de su reputación.

Cuando estoy considerándolo, hecho un vistazo a Donovan que veo por el rabllo del ojo como me embiste. Lanza un gruñido cuando va hacia mi, con necesidad de sangre.

Esquivo hacia atrás y me recupero, pero no es ni siquiera necesario. Lachlan se precipita para bloquear a Donovan haciéndolo girar y tirando de su brazo en una posición de bloqueo en la espalda. Solo se confirma mi sospecha anterior sobre que él era un luchador. A juzgar por su velocidad y agilidad, es natural.



Se apoya estrechamente hacia Donovan y le susurra algo al oído. Donovan no apartaba de mi su mirada asesina, pero en el fondo de mi mente, me preocupa lidiar con él más tarde. Él no se ve como el hombre que asimile con demasiada facilidad el ser derrotado por una mujer.

Después de una conversación con sus hombres fuera del alcance de mis oídos, Lachlan me acecha con la misma expresión oscura en su cara. Me duele admitirlo, pero es guapo. También es más reservado de lo que yo esperaba. Tiene una fachada de calma mezclado con una tristeza tranquila. Es una completa contradicción para el asesino. Que yo sé que es.

Hace una pausa en el pilar de hormigón frente a mi, manteniendo su distancia y manteniendo su expresión neutral.

—Lo siento por Donny—, dice. —Puede ser un poco obtuso—

Tal como predije, todavía tiene algo de acento. Estoy totalmente subestimando el factor encanto que tiene. Es raro que me atasque con las palabras, pero es exactamente lo que me está pasando en este momento. Aun así, en la escuela me enseñaron individualidad y trato de mirar imperturbable. Tengo que centrarme en el ruso, me recuerdo.

—No hay problema.—

—¿No es por lo general una regla no escrita para las mujeres que luchan en estas cosas?—, Se pregunta.

—Bueno ...— le tiro una sonrisa arrogante. —Por suerte para mi no juego con las reglas.—

Espero que me tire un hueso. Una sonrisa. Un tic. Alguna cosa. Pero no consigo nada.

—Aye<sup>8</sup> has derrotado a uno de mis mejores luchadores de esta noche.—

---

<sup>8</sup> Aye: es ·sí· en irlandés.



No puedo decir si lo dice en serio como un cumplido o no, pero lo tomo como uno. —  
Gracias.—

Lachlan se mantiene firme en su indiferencia, y no se realmente muy bien cómo sacudirlo de ella. Necesito jugar mi mano cuidadosamente.

—No recuerdo haberte visto por aquí antes, mariposa.—

La forma en que hace hincapié en la lucha y en mi nombre suena como una amenaza en sí misma. Odio admitirlo, pero este chico es un poco más intimidante de lo que pensaba.

Parpadeo hacia él, ideando un plan. Voy a jugar hasta con la tarjeta de mujer frágil con la esperanza de que él pueda suavizarse de nuevo más tarde. Dudo que tenga alguna fibra sensible de dónde tirar, pero no puede hacer daño intentarlo.

—Yo sólo lucho cuando necesito el dinero.—

Lachlan entorna los ojos, y sé que no se lo está creyendo. Él golpea ligeramente con los dedos sobre su muslo, y por un breve momento, casi me pregunto si está nervioso. Pero luego me doy cuenta de sus ojos como dardos van hacia algunos hombres a través de la habitación. Me vuelvo y la desilusión hace impacto al mirarlos. Los jodidos rusos. Me han echado el ojo, pero uno de ellos, en particular, está mirando a la derecha de Lachlan.

Me dirige una sonrisa dulce y de empatía. Los odio. Los odio a todos.

Cuando miro de nuevo a Lachlan, parece agitado, pero lo disipa rápidamente.

—Tengo que irme—, dice. —Nos vemos mariposa.—

Mi mandíbula se aprieta para evitar quedarme boquiabierto. Por lo menos, yo esperaba que él me pidiera salir por un trago. Mi número de teléfono. Alguna cosa. Pero su rechazo me picó más de lo que quiero admitir.



Yo sabía que debería haber coqueteado con uno de sus soldados, pero claro el gallo del corral me bloqueo totalmente ese plan.

—Sí—, me quejo. —Nos vemos en otra ocasión. —





En el mismo momento en que me apartó de la chica, los chicos están de vuelta a mi lado, hablando su mierda habitual. La distracción y la guerra agitando mi mente mientras me acerco. Él es un tipo grande con una carga completa de tatuajes arriba y abajo de su cuello.

El músculo de la operación, los rusos lo usan para amenazar. Boris, ese es su nombre. Él luce como uno también.

Sacude la cabeza hacia la puerta. Uno de ellos quiere hablar conmigo. Un gesto silencioso permite que él sepa que voy a estar allí pronto.

—Esperen aquí—, digo a los muchachos. —Y mantengan un ojo en Donny. No lo dejen volver cerca de la chica. —

Ronan asiente con la cabeza, y yo sigo al soldado fuera de la puerta. Un coche negro está parado en la acera, las ventanas muy oscuras para ver dentro. En el asiento de atrás, Alexei espera por mí. Esta serie de acontecimientos me pilla desprevenido, lo que es una cosa rara, me gustaría decir.



En el Bratva<sup>9</sup> ruso, Alexei es conocido como el Fantasma. Es un privilegio conocerle en persona, ya que muy pocas personas lo hacen. El cerebro de toda operación de juegos de azar está aquí. Además es considerado el activo ruso más valioso. Encuentros privados como este, no ocurren muchas veces, por eso sé que esto es importante.

Él tiene toda mi atención. Algo que la mayoría de la gente no sabe acerca de Alexei es que él es sordo. Lee los labios muy bien y habla sin ser demasiado obvio. La única razón por la que lo sé es porque mi abuela también hacía lo mismo. Nosotros tenemos una rutina donde yo finjo que no sé, y él está de acuerdo.

—¿A qué debo esta visita especial?—, pregunto.

—Viktor llamó,— responde a Alexei. —La chica. Ella es una de las tuyas?—

Sus palabras me toman desprevenido, y Alexei no se lo pierde. Él nunca se pierde nada. Antes que yo pueda calcular una respuesta, quiero saber sus motivos.

Además de lo obvio, Alexei tiene una debilidad muy estridente. Mujeres. Esta misma debilidad le insta a beber el vaso de coñac en su mano. También sería la razón para los ojos inyectados de sangre y la oscuridad en su rostro los últimos meses. A lo que me refiero. Las mujeres no aportan nada más que problemas. Por suerte para mí, tengo una cura para esto. Evitarlas por completo.

Yo había pensado que, hasta ahora, Alexei estaría en la misma página con respecto a eso. Entonces, que diablos quiere con la chica? Ella no es mi asunto. Pero, a juzgar por la cara de Alexei, sea cual sea el problema, él está a punto de hacerlo mi asunto.

—Ella es irlandesa,— comenta él. —¿no?—

—Sí.— Ella es americana-irlandesa, pero para ellos es todo la misma cosa.

—Así que ella es una de las tuyas?—

Él quiere que yo diga sí. Por esta razón, la palabra no abandonara mis labios. Problemas.

Puedo sentirlos viniendo.

—Correcto—. Yo suspiro. —Qué historia es esa, muchacho?—

---

<sup>9</sup> Bratva: Mafia Rusa (en ruso: Русская мафия, Russkaya Mafiya) o Bratva (Братва) son nombres usados a menudo para designar una gama de organizaciones del crimen organizado originarios de la ex Unión Soviética, Rusia y la CEI.



Él suspira y luego se inclina hacia atrás contra el asiento. Él sabe tan bien como yo que si la chica fuera nuestra, él ya estaría consciente de ello.

—Yo creía que la chica era tuya—, explica Alexei. —Eso fue lo que le dije a Viktor.—

Viktor, su jefe. No me gusta la dirección que esto está tomando.

—Me puedes explicar ¿por qué?—, pregunto.

—Iván tiene un problema con ella. Viktor desea un cambio una vez que la alianza esté sellada. La muchacha por el traidor.—

Yo restregó mis manos sobre mi cabeza y suelto un suspiro. Los rusos aún no saben quién los traicionó. Como parte de las negociaciones, Niall pidió que el traidor sea entregado a nosotros como pago por la muerte de Carrick. Algo que estoy muy ansioso por ver.

Siendo que utilizar a la chica para el negocio me coge desprevenido.

—Viktor se da cuenta de que esto puede llevar algún tiempo—, Alexei añadió. —Entonces, él te pide que te encargues de esto por el momento.—

—Lidiar con eso, cómo...?—

—Mantenerla bajo control.—

Una pausa cae, y, a continuación, —por causa de la alianza, por supuesto.—

No tengo la menor idea de en que está involucrada esta chica. ¿Y ahora ellos la quieren bajo nuestra protección? Mierda pura. Las cosas son muy inestables. Muy volátiles. Alexei está muy consciente de esto. Es obvio que esta chica es un problema.

—Iván siente que ella es una amenaza,— Alexei continúa. —Dado que ella es una posible testigo de nuestros negocios con el padre. Las cosas no terminaron bien con esa relación. Iván la ha buscado desde hace años. —

Eso es un montón de mierda. No hay manera de que la chica pudiera escapar de la mafia rusa. Si esto fuera cierto, ella habría hecho algo mejor que estar en la lucha y especialmente esta noche aquí, como ella lo hizo. Ella parece ser la menos preocupada por ellos.

Yo no quiero hacer la siguiente pregunta. Pero ella viene espontáneamente a mi mente.

—¿Tiene planes para esta chica?—



Alexei asiente con la cabeza, mirando fuera de la ventana. —Se le dará una elección. Ella puede casarse con uno de los nuestros que asumirá plena responsabilidad por ella.—

Él no tiene que decirme lo que hay del otro lado de la moneda. Sólo puede haber uno. Ellos sienten que ella es una amenaza, y por eso este compromiso arcaico parece ser la única opción de la chica en esta etapa.

Yo podría sentir alguna simpatía por ella si yo no estuviera yendo para el mismo destino. A los rusos les gustan sus matrimonios. Si voy a tomar mi lugar al lado de Niall, yo primero tendré que dar el salto con una de las hijas de Viktor.

Jesucristo.

No tengo duda de Alexei fue elegido a dedo para que me facilite la información. Él cree que yo seré suave como él. En general, no involucraría a las mujeres en nuestro negocio. Al dar a Viktor sus garantías y abandonar el peso de la responsabilidad. Estoy conectado por honor a la alianza inminente.

Esto es todo lo que hemos logrado para ellos. Los medios para conseguir mi venganza sobre el hombre responsable de la muerte de Carrik y unir nuestras facciones.

Y ahora tenemos que usar a la chica como un peón. Es un gran negocio. No me gusta eso. Pero no tengo elección. El Sindicato ya está en suelo flojo. Las cosas han sido inestables entre las dos facciones recientemente. La sospecha es alta. Las tensiones son más altas. Una semilla de desconfianza amenaza florecer como una mala hierba si no obtenemos repuestas ahora.

—Ahora que nos entendemos el uno al otro—, Alexei dice: —Tengo tu palabra, sí?—

No me gusta esto. Pero estrecho la mano de él de cualquier modo.

—Sí, tienes mi palabra. Voy a mantener un ojo en ella.—

\*\*\*

—Jesús,— Rory silba. —Será que viste el cuerpo de ella?—

—Lo vi— gruño. —Ahora deja de hablar de eso.—

Él levanta una ceja hacia mi, y yo le digo que no me moleste. Yo no estoy de humor para su chiste. Él sigue de cualquier manera.

—Hablando en serio. Esas tetas... y ese culo... maldición. No se puede decir que es culpa de Donny que se distraiga de la manera que lo hizo.—



Mis dedos aprietan el volante. A pesar de mi mal humor, mi pene formó su propia opinión sobre el asunto. Quiero que Rory deje de hablar de ella. Todos tienen que dejar de hablar de ella. —No es una cosa hermosa, — anuncio. —Esa perra me costó cinco mil.—

Rory sonrío y mira de nuevo a Ronan que eligió quedarse callado, con cuidado, desinteresado sobre el asunto. Ronan toma esa posición en la mayoría de las cosas. Sólo porque lo conozco tan bien es que puedo decir que no le gusta la chica. El sentimiento es mutuo. Ella vino de la nada y destruyó a uno de mis mejores luchadores. Él no se siente bien conmigo, y ahora sé por qué.

—¿Crees que ella va a estar de vuelta el próximo mes?—, pregunta Rory.

—¿Alguna vez callas esa jodida boca?— Gruño..

—Yo sólo estoy sorprendido por no conseguir su número, por lo menos—, dice. —Entonces yo creo que no me importaría cuanto me cueste. —

—Nadie va a obtener su maldito número de teléfono.—

Esta vez, la mirada de desaprobación de Ronan me quema en la parte de atrás de mi cabeza. Le veo por el espejo retrovisor cuando me parqueo. Rory sale, y Ronan permanece atrás, cuando yo les dejo el coche.

—Tengo algunos negocios que atender. ¿Mantendrás un ojo en las cosas por mí?—

Él asiente con la cabeza, pero me da la mirada de —esto apesta—. Ronan quiere estar prácticamente en todo. Esta es una historia diferente. Un hombre tiene el derecho de mantener algunas cosas para sí mismo a veces.

—Vuelvo en una hora,— les digo.

Esa es mi oportunidad para alejarme de él. Él no se quedaría callado si supiera que hice un acuerdo con los rusos. Ronan sólo puede lidiar con este tipo de información en pequeñas dosis. Él tendrá que cambiar de opinión sobre la chica un poco antes de que yo le de un indicio.

Él cierra la puerta, y me dirijo hacia el centro del estacionamiento vacío donde voy a encontrar a mi contacto. El Detective James ya está esperándome, con los pies cruzados mientras él se inclina hacia atrás en contra de su sedán azul con un periódico y un café en la mano.

El estacionamiento está vacío, pero yo no salgo. Él viene por el lado del pasajero y se desliza a mi lado, me entrega el archivo sin perder tiempo.

—El informe de balística. Sus sospechas fueron confirmadas.—



Yo ya sabía lo que me iba a encontrar en el archivo, pero al verlo no significa que sea más fácil. Esto confirma que la bala no pertenecía a los armenios. Niall va a entregar esta información a Viktor como prueba de su traidor, aunque yo no tenga ninguna duda de que aún así va a discutir que la fuga fue de nuestro lado.

—Jesucristo—, murmuro.

—Yo no te envidio — El Detective James toma sorbos de su café. —Noticias como esta. —

Saco un fajo de dinero de mi chaqueta y lo lanzó en su regazo. Él se mueve para salir del coche cuando yo le detengo. —Hay más de donde salió eso—asiento hacia el dinero.

— ¿Qué necesita?—, él pregunta.

— Información—

Él coge un bloc y un lápiz del bolsillo y mira hacia mi. — ¿Quién?—

Mi enfoque se dirige hacia fuera de la ventana y coloco mis dedos contra el volante.

—Mackenzie Wilder—.





Yo paso cada uno de los próximos seis días tomando notas sobre Lachlan y su pandilla y practicando mis pasos de baile. Tomando clases y con lo que Scarlett me ha enseñado, tengo buenos trucos que sé que me saldrán bien. No son realmente los trucos lo que me tiene preocupada. Scarlett, los ha utilizado en clubes de baile como este, aunque mucho menos elegantes, y ella me contó los detalles sangrientos.

No sé cómo funcionan las cosas en el Slainte, pero sé que no es fácil ser una bailarina exótica. No todo es acerca de frotarse en un poste y mover el culo. Tienes que moverte, y necesitas tener una confianza imperturbable. Algunos hombres te trataran como mierda. Dirán cosas para molestarte, tales como, por ejemplo: que tus pechos son demasiado pequeños o tu trasero es tan grande y no eres mi tipo, o pueden ponerse toquetones y creerse con derecho a ello. Además, agrega el alcohol en la mezcla, y sabes que habrá problemas. Algunos lugares tienen espacio en la parte de atrás donde pasan otras cosas, si el cliente está dispuesto a pagar. Estoy esperando como el infierno que el Slainte no sea uno de ellos. Independientemente, de lo que suceda allí no voy a participar en ello.



Por lo que pude averiguar acerca del club, parece ser mucho más sofisticado que la mayoría. Pero eso no significa nada, de verdad. Solo puede tener una buena apariencia y ser bella por fuera. Yo no lo sabré hasta que este logre entrar. Aun así, creo que puedo hacer que funcione, aun cuando nunca haya trabajado como bailarina exótica. Sólo tengo que ser sexy y original y darles una razón para poder quedarme un tiempo.

Más fácil de decir que de hacer, teniendo en cuenta que realmente nunca tuve un novio. Pero lo que tengo es un cuerpo por el que me he partido el culo para mantenerlo en forma y una mirada divina. Los hombres enloquecen con mis ojos azules y el pelo negro. Dales un poco de cuero y encaje, y creen que tienen una pequeña fierecilla en sus manos.

Si conocieran a mi verdadero yo.

Respiro profundamente y doy una última mirada en el espejo. Todo está en su lugar. Me llevó hasta la última gota de mi paciencia esperar seis días antes de entrar en el club. Pero sabía que era importante. No quiero precipitarme, pero definitivamente necesitaba iniciar mi juego. No tengo ninguna duda de que mi plan va a funcionar. No a causa de mi confianza inquebrantable. Es porque es la única opción que me queda.

La chaqueta de cuero negro y la minifalda sólo pueden contribuir a mi causa. Debajo hay más cuero en la forma de un corset de cuero negro con breteles, y una tanga. Medias sexys de red y ojos ahumados completan el look. No hay duda, no tengo intención de luchar esta noche.

Dando a mi pelo una última comprobación, agarró las llaves y el bolso y salgo a la calle.

Chicos, listos o no, aquí voy.



Hasta el momento en que pude llegar al Slainte, son un poco más de la 1:30 de la mañana, el tiempo suficiente para conseguir una bebida y un irlandés. Que es la manera en que va a ser. Uno de los soldados me reconocerá de los combates. Él vendrá y me ofrecerá un trago. Mencionara la lucha, y voy a decirle lo mucho que necesito el dinero, y como necesito un trabajo. Y, Oh, soy una bailarina exótica.



El foco hará clic, y la cosa siguiente que usted sabrá, él estará diciendo que él podría ayudarme. Yo voy a coquetearle y fingiré estar eternamente agradecida, y boom...Estoy dentro.

Este plan tiene una serie de variables, lo sé. Pero es todo lo que tengo después del rechazo de Lachlan la semana pasada. En el análisis final, necesito su aprobación para conseguir un trabajo aquí. Esta es la parte sobre la que no estoy muy segura.

El guardia de seguridad y me examina con más atención de la habitual, juzgando si soy socialmente aceptable para adornar su establecimiento. Una vez que logro entrar, siento un peso oprimiendo mi pecho. Nunca he estado en Slainte, pero esto no es lo que me imaginaba.

El frente del bar está decorado con opulencia en maderas de roble y caoba. Las paredes son de un rojo intenso, y los pisos de madera pulida. El olor de la cerveza y licor impregna el aire, tentando que el cliente con la promesa de todo lo que pueda desear para una fresca noche de otoño en Boston. Es cálido y acogedor, incitante. Pero, una vez más, sospecho que es probablemente como Niall quiere que sea. Aunque no hay exactamente señales que relacionen a Niall con el lugar, es un hecho bien conocido que es dueño del lugar. Eso significa que las personas que frecuentan este establecimiento son una de dos cosas. Socios de negocios, o gente demasiado ingenua para saber en dónde se han metido. Un vistazo rápido confirma mi sospecha de que es principalmente la última opción aquí esta noche.

Con un suspiro, voy directo al bar y tomo un asiento. No es como si hubiera esperado a toda la pandilla sentada aquí, esperando a alguien como yo. Pero hubiera sido agradable. Llamo al camarero y pido un tequila con sal y limón, que fluye suavemente y calienta mi vientre, dándome el coraje que necesito para estar allí esta noche. Giro alrededor de mi asiento y miro mi entorno. El frente del edificio alberga un pequeño bar, muy acogedor e inofensivo. Este es el lugar donde los civiles y vienen a beber y a gozar de la hospitalidad irlandesa. En el piso de abajo y en la parte de atrás, sin embargo, es otra historia.

A juzgar por las apariencias, este lugar es legítimo. Y aunque estoy segura de que es sustentable por su cuenta, tengo que saber exactamente qué tipo de otra actividad criminal está sucediendo aquí. Es un hecho bien conocido como el Negocio Irlandés se basa en las armas y gestionar algunos establecimientos de juego clandestino. Pero es



su asociación con los rusos, o más específicamente con la mafia rusa, la que me preocupa. Necesito saber si están involucrados en la trata de mujeres. ¿Cuántas de estas jóvenes, chicas están en riesgo de desaparecer después de visitar este lugar?

Sólo hay una forma de averiguarlo, y eso implica ir a la parte de atrás del edificio. Que está cerrado por paredes oscuras y un par de cortinas de terciopelo con un fornido guardia. Es allí donde el baile exótico tiene lugar, y a diferencia de otros clubes, es sólo para VIPS y por invitación. Es donde Talía trabajaba, pero ella no era una bailarina. Ella juraba que era solo una camarera, pero tenía un mal presentimiento acerca de esto todo el tiempo. Cuando le dije sobre mis preocupaciones, les hizo poco caso y dijo que los chicos para los trabajaba eran grandes y poderosos.

Una cosa es cierta, que son poderosos para ocultar lo que está ocurriendo aquí. Cuando llené el informe de persona desaparecida, no tenían registrada a Talía como empleada. Supuestamente, no hay ninguna clase de sistema de cámaras de seguridad, lo que yo pensé era oscuro como el infierno e hice un punto al señalar eso. Pero todo parecía estar bien, y la policía rápidamente se lavó las manos.

No sé si Talía todavía está viva. Una gran parte de mi está preocupado de que ella no lo este. Ha pasado un año. Hace un año en que he agotado todas las demás opciones. Sabía que esto podía ser un billete de ida al infierno. Pero no puedo dejarlo ir. Talía no merece ser tratada como una estadística más y no me detendré hasta que averigüe qué le pasó a ella. Si no hay nada más, le daré el lugar final de descanso que se merece y hare pagar a los responsables. Estos idiotas creen que pueden tomar a las mujeres vulnerables y nadie va a dar una mierda por ello. Pero estoy aquí para demostrar lo equivocados que están.

El camarero me trae un vaso de tequila, y abro mi billetera para pagar cuando el sacude su cabeza.

— La casa invita —.

Mierda. Lo conseguí. Tan pronto como me voy a girar alrededor para ver quién es, siento el calor del cuerpo detrás de mi. Ni siquiera tengo que mirar para saber quién es. Su aroma perdura entre nosotros. Cedro, limón dulce, y el cuero de su chaqueta. El mismo perfume que permaneció entre nosotros la semana pasada.



— Mariposa —. Su aliento llegó cerca de mi oído, un susurro amenazante — .No esperaba verte aquí. ¿Me estas acosando? —

Pfft. Arrogante. ¿Acosándole? Es un maldito. Me giro en mi asiento y estoy cara a cara con el mismísimo diablo. Está mucho más cerca de lo que pensaba, y mi pierna lo roza cuando me detengo. Está mirándome a mí, como si él no pudiera creer que esté aquí sentada en su club. Lo que es una buena cosa, espero.

— Si soy yo la mariposa —, le dijo en voz baja — ¿Eso a ti en que te convierte? —

— Depende. — Él se inclina un poco más, la negra oscuridad eclipsa el gris de sus ojos —. ¿Qué crees que soy? —

— Bueno, qué tal si llamo a las cosas por su nombre ¿cómo al pan, pan? — Yo le dedico una sonrisa deslumbrante— .O en este caso, Cuervo al Cuervo<sup>10</sup>. —

La amenaza en su mirada se convierte en algo completamente distinto cuando él aprieta sus manos contra la barra y apoya sus brazos. — ¿Cómo sabes mi nombre? —

— Oh por favooooor. Todos en Boston conocen el apellido Crow. Este pequeño club que estas manejando es una cama caliente de actividad criminal. Para el...¿Como se llama? — Llevo mi dedo hacia mi boca y doy golpecitos contra mis labios. — Oh, sí, es cierto...El sindicato Mackenna — .

Antes de que yo pueda realmente apreciar el efecto que mi provocación tuvo sobre él, me toma por el brazo y me saca del asiento. Estoy siendo arrastrada por un pasillo oscuro y a una oficina antes de terminar siendo empujada contra la pared.

Sin pretensión, comienza a buscar a tientas alrededor de mi cuerpo buscando un micrófono. Sus manos no son para nada suaves, y me sonrojo inesperadamente cuando las palmas de sus manos se mueven sobre mis pechos. Ondas de calor abrasador se disparan sobre cada pulgada de mí mientras vaga descaradamente por mi cuerpo. Definitivamente no me gusta, pero estoy respondiendo. Hasta que tira de mi falda, y me separa las piernas, y continua su exploración rumbo a mis bragas.

— Jesús, — susurro — .No encontrarás nada allí, si eso es lo que estás pensando. —

---

<sup>10</sup> Su apellido es Crow y significa cuervo en español por eso bromea con su significado.



Su atención se muda al pulso que ahora está saltando en mi garganta, y su mandíbula se aprieta cuando sus ojos se detienen en mi. Está buscando algo totalmente diferente aquí, tratando de forzar mis secretos fuera de mi. Mi respiración está demasiado agitada, y él lo ha notado, también. El aun no me ha liberado. Su palma está entre mis piernas, el calor debajo de ella está creciendo con cada momento que pasa. La parte más vulnerable de mi que ningún hombre ha tocado nunca, y sin embargo se siente correcto. No es sexo para él. Sus ojos están nublados con desconfianza e ira, y está esperando que yo le pida que se detenga. Para que me deje en paz. Eso es lo que él quiere, y no le daré la satisfacción.

— ¿Quién diablos eres? — Finalmente, me suelta, y tomo una respiración profunda. Su acento definitivamente se hace más grueso cuando está enojado, y eso me hace sonreír, por alguna extraña razón.

— Tu ya lo sabes, — Yo digo, con dulzura— . Mack Wilder. Encantada de conocerle, Sr. Crow. Oficialmente. —

Él da un paso atrás y me mira como si no estuviera completamente seguro de qué hacer conmigo. Le he confundido, y me gusta. Yo uso la oportunidad de hacer lo mismo. Él se ve muy bien esta noche con su chaqueta de cuero negro y jeans. Todo en él es oscuro, poderoso, misterioso. Su aura emana una armadura que dudo que muchos puedan penetrar. Casi me hace sentir extrañamente atraída a su peligrosa personalidad. Casi.

No estoy completamente loca.

—Tienes exactamente cinco segundos para decirme qué demonios estás haciendo en mi club — , gruñe. — Antes de que desees nunca haber puesto un pie aquí. —

Una vez más, le sonrío. No tengo ninguna duda de que está molesto y menos aún, no tengo ninguna duda de que no dudará en abandonarme en un basurero. En realidad, él me está mirando, como si lo estuviera considerando. Pero no tengo nada que perder, y quiero ver cómo de lejos puedo empujarlo. ¿Entonces, qué hago?

Yo descaradamente uso cuatro de esos cinco segundos para tomar asiento en uno de los acogedores sillones de cuero y cruzo las piernas. Mi falda se me sube dejando al descubierto parte de mi muslo, y sus ojos ni siquiera se apartan de mi.



Eh. Bien, eso no inspira confianza. Así que, fingiré tenerla de todos modos.

— Quiero un trabajo — , le digo. — Oí que había una vacante para un bailarín — .

Lo que sucedió entonces me sorprendió como el infierno. De hecho, se ríe. Una verdadera y estruendosa carcajada. Para un tipo que quería matarme hace dos segundos, cambia de emociones más rápido que yo.

— Oh Jaysus, cariño... — — sus ojos están lagrimeando, él se ríe muy fuerte ahora — .Eres hermosa. Realmente preciosa de hecho. Pero ya sabes que no voy a darte un trabajo. —

Cruzo mis brazos y pregunto — ¿Y por qué diablos no? —

— Oh, no lo sé. — la diversión de su cara se esfuma cuando se inclina hacia adelante y me mira a los ojos. — Tal vez porque no confío en ti. —

— ¿Y cuánto necesitas confiar en mi para verme menear mi culo en el escenario cada noche? — Yo argumento.

— Más de lo que podrías esperar — .

Mis ojos recorren su expresión implacable, y un pedacito de mi esperanza se rompe. Mierda. Es cien por ciento en serio. Este tipo es mucho más difícil de descifrar de lo que había anticipado. ¿Por qué tenía que ser el quien me viera esta noche? ¿Por qué no podía ser uno de los idiotas que no podía dejar de mirar mis pechos la semana pasada?

— Déjame hacer una audición. — prosigo—Entonces puedes decidir — .

Estoy segura de que va a echarme de inmediato, pero entonces una melodía extrañamente familiar se escucha por los altavoces interrumpiéndonos. Es increíblemente fuerte en esta parte del edificio, e increíblemente irlandesa.

— ¿Qué demonios es eso? — Me tapo los oídos.

— Cuida tu boca, — dice. — Este es el himno nacional. Esto significa que el bar está cerrando — .

— Holaaa, soy irlandesa también — , protesto.



Él se inclina su cabeza a un lado enteramente — .Tan irlandesa como un paddy de plástico<sup>11</sup>. —

Eso desencadena mi temperamento, y me levanto y pongo un dedo en su pecho.

— Cállate, amigo, no sabes una mierda. Mi padre era Jack Wilder, el hijo de Joseph Wilder. Dos de las grandes leyendas del boxeo en su tiempo. Nadie puede ser más jodidamente irlandés que eso. —

— Eres una pequeña cosita luchadora. — Él agarra mis brazos y me devuelve a mi lugar —. ¿No es así? —

Por un breve segundo, algo extraño destello en sus ojos. Algo que se ve como lujuria, pero sea lo que sea, fue fugaz. Un parpadeo, y sus ojos se vuelven oscuros. La palma de su mano se desliza alrededor de mi muñeca y la envuelve, como para demostrar lo fácil que podría romperme. Pero en lugar de eso, frota su pulgar sobre mi muñeca. Yo sonrió cuando se lo que está haciendo, quiere hacerme una prueba de detector de mentiras humano, tratar a ver cuán afectada estoy por él.

Por supuesto, esto hace que mi corazón lata más rápido. Sus ojos se iluminan cuando me humedezco mis labios de repente muy secos. Intento retirar mi mano de su agarre, pero no me deja. Su piel es tan caliente contra la mía, y no se el porqué. Esta es el tipo de intimidad que no me gusta. Estar cerca de alguien en mi espacio. Respirando el mismo aire y oliendo su perfume. Y eso me asusta mucho. En cualquier momento va a saber que necesito un desfibrilador, y no podré hacer nada para ocultarlo.

Él me mira como si me odiara. Como si no supiera por qué sigue aquí conmigo. Pero, al mismo tiempo, las esquinas de su boca ligeramente se curvan hacia arriba, la pista más pequeña de una sonrisa de niño que no puede ocultar.

Mascara de juego, Mack. Recompón tu máscara ahora. ¿Este hombre es un asesino, recuerdas? Un criminal de los bajos fondos. Y yo no soy este tipo de chica. Yo nunca fui así. ¿Qué diablos está pasando?

---

<sup>11</sup> Hace referencia a una persona que mantiene un fuerte sentido de la identidad cultural de Irlanda a pesar de no haber nacido en Irlanda o ser de ascendencia irlandesa parcialmente.



Él me está observando silenciosamente en sus manos, sabiendo que podría alejarme de él, pero yo no lo hago. Ahora me doy cuenta de que este tipo es mucho más duro de roer de lo que esperaba. Lachlan, en particular, es sospechoso y decisivo en cada uno de sus pensamientos y acciones, mucho más complejo de lo que pensaba. Le doy merito por ello.

— Entonces —, le digo como si tuviera mejores cosas que hacer — .Me vas a dejar bailar para ti, o qué? —

Él alcanza y tira de mi barbilla, por lo que tengo que hacer frente a la mirada en sus ojos. Ahora, su boca está a sólo unos centímetros de la mía, tan cerca que su aliento está mezclándose con el mío — .Repasemos esto, cariño, — dice. — Vienes a mi club, vestida así... — .Sus ojos vagan sobre mí de nuevo, como para hacer su punto —Sabes mi nombre, y yo todavía no te conozco. ¿Y tú sólo esperas que crea que una mujer hermosa como tú puede no puede conseguir lo que quiera en esta ciudad sin bailar? Puedo señalar lo malditamente obvio aquí, pero creo que eso es pura mierda, Mack— .

Me toma un minuto refutar la acusación porque yo estoy distraída mirando sus labios, y tratando de entender lo que dijo. Jesús. ¿Qué diablos está mal conmigo? Retrocedo y pongo algo de distancia entre nosotros. Y luego levanto mis dedos y comienzo a enumerar las razones por las que debería darme el trabajo.

— Yo soy buena bailando —, le digo. — Y necesito el dinero. Tengo un ex - novio loco detrás de mí, así que supongo que no tengo mejor lugar para ocultarme que dentro de la colmena de la mafia irlandesa, verdad? —

La última parte es una tontería, y hace una mueca, pero estoy consiguiendo algo ahora.

—¿Tienes alguna idea de lo que estás diciendo, cariño? — Él pregunta y pone distancia entre nosotros. — Es probable que consigas un par de zapatos de cemento si sigues hablando aquí — .

— Vete a la mierda — cruzo mis brazos y lo miro — .Ya te dije que yo sé quién eres. ¿Qué más quieres? Debería estar temblando en mis botas, por el poderoso Lachlan Crow... —



No pude terminar, porque él toma un puñado de mi pelo y me empuja hacia adelante sujetándome contra la pared. Su cuerpo presionando contra mi por detrás, su erección presionando en mi culo mientras sus labios están cerca de mi oreja.

— No me sorprende que un ex novio loco este detrás de ti, — dice. — Si siempre estás dando problemas —.

— No puedo ayudar con eso — sonrío contra la pared —. Soy de Southie— .

— Ayudaras cuando estés a mi alrededor — , dice.

Yo no contesto, y el agarra mi cabello obligándome a mirarlo. No hay duda de la autoridad en su tono, no está jodiendo. Pero no hay duda del calor inconfundible presionando contra mi culo.

— Yo estoy a cargo del club. — Él aprieta mi rostro con sus dedos antes de moverlos hacia abajo sobre la delicada piel de mi garganta — .Y de todos aquí. Si tienes un problema con eso, yo te mostraré la puerta. —

Mierda.

— No hay problema — , le digo cuando aumenta su agarre en advertencia—. Todo lo que dices. Entiendo. —

No creo que sea posible, pero se acerca aún más. Tan cerca. Puedo sentir el calor de su cuerpo quemando mi espalda. Me tiene atrapada y me sorprende que no tener una crisis nerviosa.

— Voy a poner tu vida de cabeza — .

— Lo sé, — susurro.

— Este no es el tipo de lugar que puedes dejar. Vas a irte cuando te diga que te vayas, entonces, y sólo entonces — .

— Entendido — .

— Un baile, mariposa. Es todo lo que tienes para impresionarme. Las probabilidades están en tu contra. —



Una vez más, él me empuja fuera de la puerta y arrastrándome por el pasillo. Exactamente donde quiero estar. El guardia abre la puerta para nosotros, y consigo un vislumbre de la zona VIP. Es un ambiente íntimo, agradable en penumbras con asientos de cuero alrededor del escenario. No es nada como los clubes de striptease que visite con Scarlett cuando estaba haciendo mi investigación, pero, de nuevo, está destinado a ser. Este show privado es un lugar para que los hombres del Sindicato Mackenna vengan y se relajen. Además, los otros huéspedes son socios de negocios. Los rusos. Además, del ocasional político, abogado, u otras figuras prominentes con las que deban congraciarse. Este es exactamente el lugar donde debo estar para encontrar lo que necesito.

Ninguno de ellos está aquí ahora que el lugar está cerrado. La única persona que sigue aquí es el maestro de ceremonias para apagar las luces y los altavoces.

— Espera. — Lachlan dice — .Tengo una audición. —

El hombre detrás del podio mira hacia mi con curiosidad e interés evidente —.¿Quieres que me quede? —

— No — , responde en un tono agudo Lachlan.

El otro tipo se retira cabizbajo mientras camina a la parte trasera sin una palabra. Sonrío y saco mi iPod — .Tengo mi propia música — .

— Vamos, entonces. — Lachlan toma un asiento en la parte delantera del escenario y extiende sus piernas mientras espera.

No creo que sea fácil de impresionar, así que sé que tengo que jugar todas las paradas. He decidido abandonar la rutina que había planeado, y elijo el estilo libre en su lugar. Creo que el movimiento natural me hará lucir más sexy que algo demasiado elaborado. Aunque tengo confianza en mis habilidades para luchar, este material es un juego completamente diferente. Esto significa que estoy tratando de hacer que alguien quiera a alguien como yo. Que me desee a mi.

Estas son las cosas que nunca tuve tiempo de desear. Cuando cada día es un juego de supervivencia, no quieres a nadie más. Porque si les importaba, significaba que podía perderlos también. No soy buena en este tipo de cosas. No sé ser dulce o seductora. Pero sé lo que quiero, y estoy decidida. Espero que eso sea suficiente.



Yo conecto mi iPod y paso a la música que he elegido. Living Dead Girl by Rob Zombie. Quiero mantenerlo interesado. Necesito ser un enigma. Una mujer tímida y dulce, difícil y fuerte. Lachlan ha vivido en un mundo oscuro. Él no quiere a la princesa del pop en el escenario. Ninguno de ellos quiere.

Me deshago de mi falda y la chaqueta de cuero, dejando solo el conjunto de cuero que cubre mi cuerpo mientras me observa. Cuando le echo un vistazo, yo no puedo decir en qué demonios está pensando. Su cara es una máscara de acero de indiferencia, y está demasiado oscuro para ver si todavía está luciendo una erección. Controlo mis nervios y cierro mis ojos cuando empiezo a moverme.

Voy a pretender que no está ahí. Parece que es la mejor manera de hacerlo. Hacer la rutina habitual meneando las caderas, caminando muy despacio cerca del poste con algunos trucos de pierna antes de pasar a lo importante.

Estoy segura de que mientras yo crea en lo que estoy haciendo brillare. Tengo la fuerza y coordinación. Hago algunos movimientos de danza de aire invertida<sup>12</sup>, un mástil chino<sup>13</sup>, y un boomerang. Y cuando termino, lo hago con una mariposa por mi propia diversión antes de volver a la tierra y desmontar.

Cuando la música termina y abro mis ojos, Lachlan sigue allí, pero esta vez no puede ocultar la calidez en sus ojos. Él está quemando un largo sendero por cada curva y cada valle en mi dirección, deleitándose en mi, y yo sé que él está considerando seriamente follarme aquí mismo.

— Entonces ¿Qué te parece? — Pregunto tímidamente.

— Creo que haces un excelente trabajo — , admite a regañadientes — .Continua. —

Sonrío y me agacho para quedar en mis manos y rodillas, gateando por el escenario. La siguiente canción en mi iPod es Sweet Dreams by Marilyn Manson. Pongo mi cabello alrededor y hago algunos trucos en el suelo para darle un poco de espectáculo agradable. Lindo, arqueando la espalda y girando la cadera. Hay cosas que los hombres simplemente no pueden evitar mirar.

---

<sup>12</sup> Se refiere a cuando la bailarina cuelga cabeza abajo sosteniéndose del poste usando la fuerza de sus piernas.

<sup>13</sup> Este movimiento es cuando la bailarina hace giros alrededor del poste mientras se sostiene a él con ambas manos.



Otra cosa me viene a la mente. Los hombres aman un impulso a su ego.

— Me gustan los jeans. — voy a gateando más cerca del borde y dejo que mi mirada vaya un poco más abajo— .Se ven bien en ti. —

Se ríe de nuevo, pero no es divertido.

— Oh, tú me halagas, cariño. ¿De lujo, no es así? Te gustaría desabrocharlos y ver qué hay dentro? —

— Tentador —. Me columpio en mi estómago y me muevo apoyándome en los hombros antes de doblarme en un arco. Muy tentador, Sr. Cuervo. Pero las mariposas necesitan ser admiradas desde lejos. Si las tocas, pueden morir — .

Mis palabras causan que la oscuridad vuelva a su cara. Pensé que estábamos jugando, pero luego puedo vislumbrar algo por debajo. Algo que no esperaba. Aflicción tan cruda y real, que parece que estoy mirándome en un espejo.

Por un momento me siento conectada a él. Su dolor me llama como un imán, y nuestras miradas se encuentran, conectándonos de manera inesperada. Esta vez, soy yo quien rompe el trance, y lo que conlleva esa extraña energía, y la ignoro.

La canción llega a su fin, pero no puedo dejar de moverme. Aún no le he mostrado a Lachlan lo mejor, y una parte de mi quiere saber si va a pedírmelo. No lo hace.

— Es suficiente — , dice finalmente.

Me detengo y giro mis piernas sobre el lado del escenario para que cuelguen de él mientras espero el veredicto.

— No te quiero en mi club — , dice.

Mi estómago es un manojito de nervios y un sentimiento de muerte inminente. Su desconfianza para conmigo es muy fuerte, e incluso es reactivo a su atracción hacia mí. Ahora, no tengo ninguna duda de que él está siendo honesto conmigo. Él no me quiere aquí. De ninguna manera.

Estoy tratando de encontrar las palabras para argumentar con él. Para defender mi causa. Pero no van a venir. La derrota es una pesada carga sobre mis hombros, y todo



en lo que puedo pensar es que le fallé a Talía. ¿Cómo diablos consiguió un trabajo aquí? Otro misterio a descubrir.

Me levanto con mis piernas temblorosas y hago lo único que puedo en este momento. Yo sigo su farol.

Sigo al otro lado del escenario, para conseguir mi ropa como si estuviera a punto de enfrentarme a la tormenta afuera — .Mira, solo olvídale, viste lo que puedo hacer, pero si no te gusta, lo intentaré en otro lugar. Hay un montón de clubes en la ciudad...

—

— Mackenzie — .

Mi nombre sale de su boca como un látigo, y consigue mi atención de inmediato. Él no avanza una pulgada, pero él no lo necesita. Este es el Lachlan Crow, del que he oído hablar en las calles. El hombre con quien nadie se mete. Frunciéndome el ceño, y la amenaza es clara. Y aun así, estoy sonriendo por dentro. Porque lo tengo exactamente donde quiero.

— Vete a la mierda, eres tan obstinado. —

Me callo.

— ¿Cuánto dinero necesitas? — Pregunta.

— Tanto como pueda conseguir, si bailara cada noche en tu club. — Necesito permanecer firme sobre esta cuestión. Aquí es donde ocurre toda la acción, y no puedo estar en otro lugar.

— Puedes ayudar detrás de la barra — , sugiere.

— Nunca voy a hacer el mismo dinero que conseguiría bailando, y no puedes decirme lo contrario. —

Sus ojos son fríos y brutalmente privados de cualquier simpatía por mi situación. Si pensaba que tenía una fibra sensible de la cual tirar, yo estaba equivocada. Pero algo le está impidiendo dejarme ir. No sé lo que es, y no importa. De igual modo voy a aferrarme con ambas manos y tirar con todas mis fuerzas para lo que me importa.



Acomodo mi cabello sobre mis hombros y me empiezo a vestirme. Tiene que creer que voy a salir por esa puerta e ir a otro lugar.

— Todavía no confió en ti, — dice.

Lo miro por encima de mi hombro y lo pillo mirando mi culo. Le sonrío, y él devuelve su atención de nuevo a mi cara.

— Lo sé. —

— No puedes engañarme— , añade.

— Sé eso también — .

Él se inclina hacia atrás y extiende sus brazos detrás de su cabeza mientras él me considera por un momento.

— Ven a mi — .

Su voz, no sus palabras, me atraen. Él ha sido contundente e indiferente desde el momento en que nos conocimos, pero ahora está muy tranquilo. Dudo que haya muchas mujeres que puedan rechazar una orden de Lachlan Crow. Puse mis cosas de vuelta en el podio y bajo por las escaleras. De pie directamente delante de él, me encuentro con su mirada con un toque de desafío. Sus se estrechan y señala al espacio delante de sus piernas.

— Mas cerca — .

Doy tres pequeños pasos hasta que estoy tan cerca que puedo sentir el calor de su cuerpo marcando mi cuerpo apenas cubierto. Él extiende la mano, tomándome por la cintura y me deja caer en su regazo como un maldito muñeco de trapo. Mi ira es rápidamente borrada por el hecho de que puedo sentirlo latiendo por mi debajo de mi trasero. Se remueve algo dentro de mi. Algo desconocido.

— No te quiero en el escenario. — Él cepilla mi pelo hacia atrás sobre mis hombros y lo recoge en su puño — .No te quiero aquí como una puta maldita sea! —

Mi ritmo cardiaco se dispara con sus palabras. Todo acerca de este hombre me asusta, aunque no tengo que dejar que suceda. Sé cómo es que funciona. Amenazas para mantenerme a mi y a las otras chicas en línea. Pero suena como una amenaza vacía.



Cuando hace un momento pensé que lo tenía, ahora su odio casi suena real. Personal, incluso. Cuando hablo, mi voz ha perdido su chasquido habitual.

— ¿Por qué estoy en tu regazo, entonces? —

Él atrae mi atención con sus dedos, hacia su mirada y por un momento, ninguno dice una palabra. Sus ojos están fijos en mi, la respiración agitada, y aun puedo sentir el corazón de Lachlan latiendo contra mis costillas. Quiere esto. Demasiado. Incluso no puede admitírselo a sí mismo.

Intento levantarme, pero él me ancla en su regazo con un firme agarre. Si fuera cualquier otra persona, le daría un codazo en la cara en este momento. Pero necesito mantener la calma. Permanecer impassible.

— Vine aquí en busca de trabajo, — Protesto — .No para ser maltratada — .

Sacude su cabeza a un lado y los dedos están en mi garganta de nuevo. — Trabajas para la policía? —

Mi rostro palidece ante su acusación. — No — .

— Pruébalo — , me desafía.

Yo suspiro. Esto es una prueba, por supuesto. Quiere incomodarme y ver como reacciono.

— No voy a dormir contigo solo para conseguir un trabajo. No estoy tan desesperada. —

Arquea una ceja hacia mi, al mismo tiempo, sus dedos están ardiendo sobre mi piel. ¿Cómo puede un hombre tener tanto calor irradiando de él?

— Yo nunca dije que era — , responde.

— Qué quieres? — demando.

— Un beso. —

¿Un beso? Eso sí que, no me lo esperaba.

— Y va a demostrar que no estoy con la policía...¿Exactamente, cómo? —



— Tengo mis métodos. —

Puedo lidiar con un beso si eso es lo que él quiere. Un beso. Es una pendiente resbaladiza, lo sé, pero necesito este trabajo .Y hay algo acerca de la curiosa mirada en su cara, que me emociona un poco. Quiere saber si lo llevaré a cabo. Como tal vez también se pregunta sobre esta extraña química entre nosotros.

— Bien, — Estoy de acuerdo — .Lo que sea Un beso. Muy bien. —

Sus ojos se oscurecen cuando se inclina e invade mi espacio, pero no lo liquida de inmediato. Se toma su tiempo. Cepilla sus labios sobre mi boca, y luego él captura mi labio inferior entre los dientes. Un tirón, y una ligera punzada de dolor. Protesto y me gustan mis dedos sobre sus hombros cuando pruebo el sabor cobrizo de la sangre. Él gime al lamerlo.

El sonido de su placer y depravación hace saltar a mi corazón y estalla en mi torrente sanguíneo. Nunca sentí nada igual antes. Sea lo que sea, está rebotando a través de mi cuerpo, poseyéndome como un demonio. Mis manos lo jalan hacia mi, y la siguiente cosa que sabes, es que estoy besándolo de nuevo. Duro. No sé lo que estoy haciendo, pero no necesito saberlo. Mi cuerpo sabe lo que quiere.

Mis manos están su pelo, jalándolo, mientras su lengua fuerza su camino en mi boca. Me siento borracha, y no tiene nada que ver con el tequila. Sólo está despertando algo que estaba dentro de mi. Algo que nunca supe que existía. Sus manos están en mi, pasando por lugares que nunca han sido tocados antes. Manosea mis pechos, mi cintura, sobando mi culo y acunándolo contra su erección. Oh, Dios, se siento bien. ¿Por qué se siente tan bien? He subestimado totalmente el poder de la química. No puedo pensar con claridad, y que Dios me ayude, yo realmente lo deseo ahora.

¿Qué demonios estoy haciendo?

El golpea el interior de mi muslo y separo mis piernas más para él, sólo por él. Sus grandes manos pasan a través de la fina tela de mi tanga y roza, creando una fricción que estoy segura de va a quemarme. Enloquecida necesidad bombea dentro de mi y sangra a través de mi garganta en forma de un gemido. Eso me aterra.

¿Jesús, qué diablos estoy haciendo?

¿Eso es todo lo que tiene que hacer para influir en mi opinión acerca de el?



¿Tocarme así? Estoy fuera de control. No reconozco a estos deseos que corren a través de mi cuerpo. La necesidad de ser deseada. De ser necesaria. Permitirme ser vulnerable ante otra persona. Eso me asusta más que saber quién es este hombre, o lo que hace. Quiero...Dios, no sé lo que quiero.

Instintivamente, llevo mi mano a su brazo y hago algo que yo nunca, nunca, nunca, nunca había hecho.

Le golpeó.

Reconociendo el gesto, se retira con una mirada salvaje en sus ojos cuando él me mira confuso. Es confusión, porque claramente no entiende lo que estaba pasando entre nosotros tampoco. Él me libera y se pone rígido cuando tropiezo como si estuviera borracha y trato de acomodar la poca ropa que tengo.

— Y entonces? — Protesto — .¿Pase la prueba? —

Él desvía la mirada y se pone de pie, frotándose la nuca, su voz es áspera y ronca cuando habla, y me lleva un tiempo concentrarme en las palabras realmente.

— La entrada — .

— Eh? —

— Puedes ser el aperitivo, — repite — .Antes de que empiece el show. Dos canciones, — Sin desnudos.

No sé qué hacer con sus condiciones únicas, pero en realidad es mejor que cualquier cosa que podría haber pedido. Aun así, tengo que mantener la pretensión de que estoy aquí por el dinero. Luego cruzo mis brazos y le doy una mirada frustrada.

— ¿Cómo voy a sobrevivir con dos canciones cada noche? —

— Los chicos de aquí pagan bien, Mack. Esto no es un club de striptease, en caso de que no lo hayas notado — .

Paso mis dedos por mis labios, llamando su atención de nuevo a ellos, mientras que pretendo discutir.



— ¿Y qué hay de los honorarios de la casa? ¿Va a ser un gran descuento si solo estoy haciendo dos canciones por noche? —

Sacude su cabeza. — Ningún honorario. Sin bailes privados. Estas son mis condiciones, lo tomas o lo dejas — .

— Te dije que no quiero jugar según las reglas, — Yo argumento.

— Te equivocas, — dice. — Acabas de entrar en mi mundo espontáneamente. Así que vas a jugar según las reglas, mariposa. Tú vas a estar jugando con mis reglas — .

La pequeña cantidad de autocontrol que perdió hace unos instantes ha vuelto con toda su fuerza.

— Lo que tú quieras, Lach.

Él levanta la ceja y apretar sus labios.

— Creo que tú y yo nos llevaremos muy bien, cariño. —





— Deja de ser un jodido marica y golpéame. —

Ronan volvió a enfocarse en mi e hizo rodar sus hombros. Él parecía dirigirse a algún tipo de reunión de negocios con su camisa blanca enrollada en las mangas de esa manera. Y esas gafas. No es que él no entienda que no se viste este tipo de cosas en el gimnasio. Es solamente que él se siente cómodo en ellos. Ha sido así desde que éramos chicos jóvenes y vino a vivir conmigo. Mi mami le entregó un par de pantalones vaqueros y una camisa y él se limitó a usarlos todo el día, gustaba de ello. Luego pasó a anunciar que no quería vestir de esa manera nunca más.

¿Así que, qué hizo mi mami? Ella le cosió un traje si puedes creerlo. A los trece años de edad se estaba pavoneando por el barrio en esa cosa. Él ya era letal, pero los niños no lo sabían. Ellos siempre estaban jodiendo la mierda de él, porque era un muchachito flaco en aquel entonces. Creo que el traje le hacía sentirse bien consigo mismo, por lo que yo nunca le he dicho nada a él sobre eso. Lo siguiente que sabes, es que empezó a boxear conmigo. Él se ganó musculo, y nadie jodió con él de nuevo. Aun así, todavía usa los malditos trajes.



Ahora aquí estamos, todos estos años más tarde, y él titubea para darme un puñetazo en la cara. Mi posible mejor compañero un hombre que puede matar de seis maneras diferentes con sus manos desnudas, siempre y cuando no sea yo. Su lealtad siempre se interpone en el camino, pero lo hará. Es una orden, y cuando doy una orden, Ronan la sigue al pie de la letra. Él es bueno en eso. No quiere casi nada más. Simplemente para que lo dejen en paz y solo seguir las órdenes que vienen a través de los altos mandos.

— ¿Es que tienes miedo de luchar contra el poderoso Lachlan Crow?— Sean imita nuestros acentos como el pajero que es. Nació y se crió aquí, y es simplemente otra cosa que lo diferencia del resto de nosotros.

— Dame una oportunidad. Seré más que feliz de complacerte, de hecho— .

— No voy a luchar contra ti, Sean, — le digo.

— ¿Por qué no? Pensaba que eras el mejor. Eso es lo que dicen.—

Empujar a Ronan no es algo a lo que soy aficionado. Él llevo con acuerdos de hacer las cosas en su propio tiempo, por razones sobre las que solamente me dio un indicio. Pero en este caso, estaré encantado de hacer una excepción si él no consigue juntar su mierda. Sean siempre está molestándolo con esta gilipollez. No es suficiente que se haya acostado con dos de mis mujeres a mis espaldas. Ahora él quiere ir a por mi cara también.

— Los muchachos siempre están hablando de eso—, dice Sean. — Y sin embargo, no luchas en la clandestinidad. ¿Por qué Lachlan? ¿Crees que eres demasiado bueno? —

— Vete a la mierda, Sean,— gruñó Ronan.

— Bueno, no vas a entrenar con él, así que déjame a mi. Somos un par en igualdad de condiciones. De hecho, yo diría que Lachlan probablemente tiene unas quince libras más que yo. Por lo que ya tiene la ventaja— .

No es pequeña proeza decirle a este idiota que cierre su bocaza. Se le ha metido en la cabeza que quiere pelear conmigo, pero lo destruiría. Niall no querría eso. Él espera más de mi. Por lo que este títere puede dar vueltas sobre esta tontería todo el día, no va a suceder.



Ronan finalmente viene hacia mí. Se mueve en mi espacio y yo me mantengo en guardia. Sus ojos fijos en mí, en busca de puntos débiles y tratando de adivinar mi próximo movimiento. Un gancho de derecha muy evidente y muy controlado viene directamente hacia mí. No me molesto en tratar de esquivarlo. Me golpea en la mandíbula con una grieta satisfactoria y envía mi cabeza hacia la izquierda.

— Has perdido la cabeza, Crow.— Ronan se quita los guantes y los arroja al suelo como un niño. — Hemos terminado aquí.—

Con un encogimiento de hombros, voy hacia el saco de box en su lugar. La secuencia de los golpes me mantiene conectado a tierra. Estoy demasiado borracho y en este momento el dolor se siente bien. Mi abuelo siempre decía que no hay nada como un buen puñetazo en la cabeza para despejar la mente.

Ronan gruñe, y echo un vistazo para ver cuál es su problema ahora. El hombre es tan jodidamente complicado que se podría pensar a veces que es una maldita mujer. Donny entra y el mismo gruñido sale de mi propia garganta. Es un reflejo. No tengo amor por este pendejo tampoco. Él nunca cierra su maldita boca, y él está sonriendo como un loco la mitad del tiempo. El muchacho sonrío demasiado si me lo preguntan. Una de esas sonrisas viscosas que me dice que no es nada bueno. No me fío de él, pero me lo guardo para mí. Hasta que hable con Niall, él es sólo una molestia con la que tengo que lidiar de vez en cuando.

— Michael acaba de llamar— , anuncia. — Los rusos están en el club con al menos quince pajaritos auestas. Una celebración por nuestra más reciente adquisición— .

Ronan parpadea hacia mí mientras yo estampo mi puño en la bolsa con tanta fuerza que estoy casi seguro de que me he agrietado algunos huesos. Esa adquisición más reciente de la que se ha regodeado es merito de mi abuelo de hecho. Si él no fuese un jodido idiota, y yo no estuviera calmado, usaría su rostro en lugar de la bolsa.

Pero Donovan es un jodido idiota y todos lo saben. Demasiado tonto como para recordar que hemos perdido uno de los nuestros esa noche. Ahí es donde están sus lealtades. Él es un hombre que piensa con su polla y cuenta sus victorias en prostitutas y cocaína. En general, nuestro sindicato no se ocupa de las drogas y no está permitido usarlas tampoco. Otra cosa que Niall ha estado dejando pasar en lo que se refiere a



Donovan. Él es una cabeza caliente que siempre esta pisando la línea. No hay duda de que es un candidato para matar una de esas putas.

Por el momento voy a mantener una estrecha vigilancia sobre él, pero con el sindicato en un terreno tan inestable como este, me duele admitir que necesitamos a este idiota.

— Entonces, ¿qué dicen chicos?— , El levanta un par de cejas rubias hacia nosotros. Sus pupilas están dilatadas, y yo estoy demasiado cansado para ocuparme de eso en este momento.

— No puedo.— Asiento con la cabeza hacia Ronan. — Ve con los chicos. Los alcanzare después— .

Ronan se pone la chaqueta y suavizando las arrugas. Él tiene tanta diversión en estas fiestas como la que tendría en un té de alta sociedad, pero hay algo más que lo atrae a volver al club.

Desaparecen por el pasillo y me seco el sudor de la frente. Mis nudillos están llenos de sangre cuando me quito los vendajes así que recupero un frasco de mi bolso. Me aplico un poco del líquido de color ámbar en los cortes frescos y un río de color carmesí corre por mi muñeca. Llevo la botella a mis labios. Está vacío demasiado pronto, y me quedo en la tranquila soledad del gimnasio.

Inquieto y demasiado nervioso para ir a casa, yo anhele algo más. Estaría agradecido con la suavidad de una mujer en este momento. El problema es encontrar una que no sea una puta intrigante.

Mis pensamientos fluyen hacia Mackenzie. No confío en ella. Yo no la quiero en cualquier lugar cerca de los chicos. Además, me gustaría nunca haber puesto los ojos en ella. O las manos, para el caso. No sé qué demonios estaba pensando comportándose de esa manera. No he podido sacarla de mi cabeza, la forma en que se sentía. Eso sólo va a traerme problemas. Si voy a sellar la alianza con los rusos, entonces tengo que estar preparado para casarme con una de sus hijas y enviar a Mack lejos. Dudo que ella tenga fantasías conmigo.

El frasco se traslada a mis labios y lo tiro cuando recuerdo que está vacío. Cristo. Yo no tengo la energía para buscar a una mujer esta noche. Mi pene no ha tenido la energía



en semanas. Ah mierda, aunque eso es una mentira. Han sido meses. Mandy fue la última. Hasta que la encontré con Sean, en mi oficina follando sobre mi escritorio. Una de las reglas más importantes del sindicato que le gusta romper con frecuencia. Si hubiera sido mi esposa, él habría sido muerto por tal acto. Tenía todo el derecho a dejar algunas marcas permanentes en él como un recordatorio de lo que sucede cuando se toca la mujer de otro hombre.

Si no fuera el hijo de Niall, podría haberlo hecho. Pero por Mandy no vale la pena perder el sueño. O el tiempo para el caso. No he salido con una mujer desde entonces que valga la pena y no sea un dolor de cabeza hasta el momento, y no tengo intenciones de hacerlo.

Creo que estoy castrado oficialmente.

Me salpico un poco de agua en la cara y me pongo mi camiseta sobre mi cuerpo sudado. Zapatos, chaqueta, Glock. Todos los días la misma rutina. Esta es la vida que quiero, así que no tengo ni idea de por qué se siente tan vacío a veces.

Apago las luces, cierro y salgo al aire fresco de Boston. En lugar de ir a la izquierda, hacia el coche que me llevará a Slainte, giro a la derecha. Estoy familiarizado con estas calles ahora. Me siento como en casa. Y a pesar de que la temperatura esta bajando cuando el otoño se apodera de la ciudad, no me importa caminar. El aire fresco es lo único que puede dar vida a la energía estancada dentro de mi.

El casquillo usado rueda sobre la madera estropeada de mi viejo escritorio, girando hacia uno lado y hacia otro. No importa lo mucho que lo fijamente, no puedo quitarme eso de la cabeza. Tengo que decírselo a Niall la próxima vez que lo vea.

No va a gustarle. Con todo lo que ocurre en este momento, esto es lo último con lo que quisiera lidiar. Con los territorios inestables como están, esta alianza con los rusos lo es todo. Hay poder en los números aunque sólo para el espectáculo. El problema con los números, sin embargo, es que siempre está cuestionándose la lealtad. No tenemos las mismas prácticas de negocio. Pero los tiempos y la tecnología han cambiado y debemos lidiar con tales cosas. Tienen a Ghost, y lo necesitan, al muy bastardo.

Estas son todas las cosas de las cuales soy consciente. No voy a soportar que dejen que la muerte de mi abuelo quede impune. Pero ir a la guerra en este momento no es



una opción. Con los armenios que acuden al Este para conseguirse un pedazo del pastel, todas las facciones están en armas.

La puerta de mi oficina se abre y Ronan acecha en el interior. Él arquea una ceja cuando ve la bala en mi escritorio, y yo la levanto y la coloco en mi bolsillo.

— ¿Y bien, muchacho?—, Pregunto.

El lanza un archivo en mi escritorio con el ceño fruncido.

— El Detective James envía sus saludos. —

El impulso de abrir el archivo de inmediato es fuerte. La sofoco enseguida. Ronan se cierne sobre mí como un maldito guardia de la prisión y podría querer un poco de privacidad para esto.

— ¿Qué demonios estás haciendo, Crow?—

Busco mi copa de Jameson y bebo un trago, mirándolo por encima del borde. Sus intenciones son buenas. Siempre lo son. Si hay un muchacho en el cual confío en este mundo sin una pizca de duda, es Ronan Fitzpatrick. Él me siguió hasta aquí a los dieciséis años, ganando su camino en el sindicato por su propia voluntad. Él lucharía, moriría y haría cualquier cosa que le pidiera. Estamos lo más cerca de ser hermanos como dos amigos pueden estar.

Sólo por esta razón, contesto su pregunta.

— Le he dado un trabajo. —

— No confío en ella— , dice Ronan.

— No tienes que hacerlo.—

Él gruñe su desaprobación al mismo tiempo en que suena otro golpe en la puerta. Esta oficina bien parece ser una maldita tienda departamental.

— Adelante— , digo en voz alta.

Mandy asoma la cabeza y sonrío.

— ¿Interrumpo?—



— Aye, lo haces.— Ronan apenas puede contener su disgusto por esta mujer.

— Nah.— Sonríó hacia él. — ¿Qué necesitas Mandy?—

Ronan sale de la habitación, y la culpa va desapareciendo mientras se va. No me gusta mantenerlo al margen, pero es para su propia protección. Cuanto menos sepa acerca de esto, mejor. Cuando vuelvo mi atención de nuevo a Mandy, el alivio es de corta duración.

— Entonces, ¿Cuál es la calamidad esta vez?— la corto.

Ella se estremece ante la frialdad de mi voz y luego hace pucheros.

— ¿Por qué Sasha conseguir más series de los que hago? Ella está en el calendario...—

— Es mejor que no vengas a mi con esa mierda,— La corto.

Sin inmutarse, ella camina alrededor de mi escritorio y se sienta en él, arqueando la espalda en un esfuerzo por atraer mi atención a sus tetas. Podría haber funcionado en mi antes, pero nunca voy a tocarla de nuevo.

— Te ves tenso.— Su voz es suave de modo que estoy seguro de que intenta seducirme. — Puedo arreglar eso, Lachlan.—

— Ah, yo no estaría tan seguro de eso,— comento. — Además, debe de haber alguna polla dispuesta por ahí con la que tengas una oportunidad esta noche?—

Ella echo su cabello detrás de sus hombros y aliso sus labios.

— No pueden hacerlo como tu.—

— ¿Sí?— Sonríó hacia ella, participando de su juego.

Ella asiente con la cabeza y parpadea una sonrisa tímida. Pensé que esos gestos eran demasiado reales una vez.

— Sí, Lachlan. Tu sabes que es verdad.—

— Bueno, tu sabes.— Termino mi whisky y girar el vaso alrededor de mi dedo. — Has tenido un paseo con muchos de ellos.—



Sus ojos marrones se endurecen y miran hacia otro lado. Debería haberla despedido hace mucho tiempo. Pero ya que Sean es tan aficionado a ella, la mantuve cerca. Un recordatorio amargo de lo que sucede cuando confías en una mujer. Si tuviera que enviarla a por sus maletas ahora, el buscaría otras distracciones. Distracciones como Mackenzie. El vidrio en mi puño comienza a agrietarse cuando me doy cuenta que estoy aplastándolo en mi agarre.

— Actúas como si ni siquiera pudieras soportar verme,— dice Mandy.

Hay lágrimas en sus ojos ahora tan falsas como todo lo demás sobre ella. La lealtad es la única cosa que es verdadera en esta vida, y si una mujer no es leal, no hay lugar para ella en mi cama.

— ¿Y hasta ahora te das cuenta de ello?— Le pregunto.

Ella extiende su mano para tocar mi rostro y aparto su mano. — Diablos sal de mi oficina y ve a trabajar.—

Ella gruñe en voz baja, pero hace lo que le pido. Cuando la puerta se cierra detrás de ella, me tomo otra ronda de whisky.

Mierda.

A la mierda todas las mujeres, de verdad. No se puede confiar en ellas, o cualquier persona. Incluso en nuestra propia maldita alianza. La idea de casarse con una chica que no conozco está atormentando mi cabeza. No me gusta la idea en absoluto. He visto a las hijas de Viktor una vez o dos, tal vez. Pero no las recuerdo. Y no importa cuál elija, está garantizado que va a odiarme.

Me froto las manos sobre mi cara y mis ojos se mueven de nuevo al archivo frente a mi. Una punzada desconocida brota en mi pecho de pensar en lo que hay dentro. Podría ser la ansiedad, paranoia, la desconfianza... cualquiera de esas cosas. Pero no se decir cuál.

Con un movimiento rápido, estoy mirando una foto de la chica de ojos azules que está actualmente en mi cabeza. Cabello negro, piel pálida ... la canción que viene a mi mente fue escrita especialmente para ella. Ella realmente es una perra. Como dijo Rory. No quiero que hable así de ella.



La siento como si ya fuera mía, y no puedo tener eso. Quiero que desaparezca. Necesito que desaparezca. Fuera de mi vida y mi mente. Ella es una distracción que no necesito en este momento. Un comodín. Además, ella es demasiado joven para mí de todos modos. Veintidós años. Una diferencia de siete años, pero en mi mundo, pueden ser también tres décadas.

Mi pulgar acaricia la foto antes de la deje a un lado. Lo que realmente necesito ver está en las entrañas del archivo. Mis ojos escanean a través de los documentos, extrañamente fascinado por lo que encuentro.

La niña es difícil, lo entiendo. Resulta que ella tenía una razón para serlo. Bajo tutela del estado a los trece años, seguida de una gran cantidad de padres de acogida antes de que ella se escapara. ¿Qué demonios hace una niña de trece años de edad, para sobrevivir por su cuenta? No me cabe duda de que no me gustaría saber.

Su padre era un boxeador clandestino. Muerto en un callejón y con la marca de los rusos. Eso es lo que dice el archivo, pero conozco muy bien a los rusos. La señal grabada en la frente de Jack Wilder es la marca de un solo hombre. Ivan Malikoff.

Maldito bastardo.

Es por esto que la quiere muerta. Los rusos no tienen las mismas normas que nuestro sindicato. Algunas de las facciones más pequeñas las tienen, pero todo el paraguas abarca más miembros de lo que la mayoría de los países tienen en sus ejércitos. Es más de un vale todo, dependiendo de quién está jugando el papel de gobernador.

Pero me pone a preguntarme. ¿Es por esto que la chica está tratando de conseguir un trabajo aquí? Es, literalmente, sentía como si alguien estaba jugándome una maldita broma cuando Ronan me dijo que estaba sentada en mi club. Desde mi encuentro con el detective James que he tenido los ojos en ella. Así que caminase directo a Slainte y exigiera un trabajo... era la última cosa que esperaba. Todo el mundo sabe que los rusos vienen aquí a menudo. Es de conocimiento común. ¿Está tratando de vengar la muerte de su padre? O podría incluso tener un indicio de que Iván fue el que lo hizo?

Estas son preguntas de las que me gustaría tener la respuesta. Cuando recojo su foto y la miro fijamente por última vez, me digo que es por eso que la estoy dejando entrar a nuestro mundo. Yo no confío en ella, no tengo dudas de eso. Necesito mantener un estricto control sobre ella.



Texteo a Ronan —Ven a mi oficina—. Eficiente como siempre, aparece dos minutos más tarde.

— Sí?—

Se pone de pie en la puerta, mirándome como si me hubiera vuelto loco. Supongo que sí.

— La chica— , le digo. — Corre la voz por la ciudad. Mackenzie Wilder está bajo la protección del Sindicato Mackenna— .

Los ojos de Ronan se ensanchan, pero sabiamente decide no discutir. El hombre rara vez lo hace. Prefiere pensar en ello durante días en su lugar.

— ¿Algo más?—

Me siento de nuevo y tamborileo mis dedos sobre mi escritorio. — Además, informa a los muchachos que nadie puede tocarla o hablar con ella.—





La habitación en la que me alojo en Roxbury es uno de esos sitios cutres donde se paga por mes. Tiene toda una colección de personajes de mala muerte alrededor y los consiguientes ruidos extraños durante la noche. De hecho, estoy bastante segura de que la habitación contigua a la mía es donde todos los Johns en la ciudad están llegando a conseguir sus drogas. Pero es barato e infestado de ratas y, bien he dormido en muchos sitios peores. Nadie sabe que estoy aquí, ni siquiera Scarlett.

Y aún cuando hay un golpe en mi puerta a las seis en punto, no estoy sorprendida en lo más mínimo. Cuando yo escudriño a través de la mirilla, Lachlan y uno de sus hombres están merodeando en el otro lado. No tenía dudas de que iba a indagar sobre mí, pero no me esperaba que viniera directamente a mi puerta.

Abro con una sonrisa y me apoyo contra el marco de la puerta. —Bueno quien lo diría? — medito. —Que honor verte aquí, Crow. ¿Acosándome? —

Él empuja la puerta hacia la derecha pasando más allá de mí, haciendo una rápida inspección de mi habitación. —Tu boca va a meterte en problemas —.

—No tengo ninguna duda sobre eso —, estoy de acuerdo con él.

Él gesticula a su hombre, que rápidamente se da a la tarea de revisar mi habitación en busca de algún micrófono. Puedo ver sin protestar como él ondea un dispositivo a través de cada grieta que se le ocurre. Esto es parte del tipo duro que aparenta ser Lachlan, dejándome saber que no existen límites en su mundo. Si quiere entrar en mi habitación y hacer a sus lacayos pasar por mi mierda, lo hará. Mis notas



están ocultas en la parte inferior de una caja de tampones. Las probabilidades de que ellos realmente miren a través de esta son nulas. Los hombres son bastante predecibles en ese aspecto.

Yo finjo desinterés mientras tomo asiento y dejo que mis ojos deambulen por Lachlan. Él está usando jeans de cintura baja, una camiseta negra y una chaqueta de cuero de nuevo. Completa el atuendo con botas de cuero y una cadena que cuelga de su cadera a su bolsillo. Él definitivamente tiene toda esa mierda de señor oscuro del bajo mundo a su favor. Su cuerpo es musculoso sin ser demasiado voluminoso y cuando él se mueve, su camiseta se aferra a sus abdominales, estirando el material. Es algo que siempre me ha gustado mirar en un hombre. La cuadratura de sus caderas. Me pregunto cómo se verá él sin la ropa.

Un pensamiento que me sacudo con bastante rapidez.

Cuando miro hacia arriba, los ojos de Lachlan brillan. Él me ha pillado mirándolo, y él lo sabe también. Me muevo en mi silla y dirijo mi atención hacia la todavía abierta puerta de la habitación de motel.

—Limpio —, declara su chico.

Lachlan hace otro gesto, y el chico desaparece por la puerta, dejando sólo a nosotros dos en la asfixiante habitación.

— ¿Has terminado ya? — Pregunto.

—Ni de lejos. — Él me acecha inclinándose invadiendo mi espacio, levantando mi cara de nuevo hacia él.

Mierda. Él está tan cerca que mi corazón está latiendo locamente rápido. Él realmente no tiene ningún sentido de límites. Y este tipo de cercanía me asusta. Pero cuando miro a sus ojos, me parece olvidar todo eso. Hoy son del color de la espuma del mar. Suave y seductor, ya que intenta sacar mis secretos más profundos.

Desesperado por otro lugar para mirar, mis ojos se fijan en sus labios. Es la elección equivocada. Aún recuerdo como se sintieron en los míos. Suaves y ligeramente torcidos, puedo decir que es lo que le da una especie de aire juvenil. Esa sinuosidad y la leve imperfección de su sonrisa. Es algo que creo que jamás podré olvidar. Como si él pudiera sentir mis pensamientos, las fosas nasales de Lachlan se ensancharon y sus ojos se arremolinaron con un peligroso prisma de colores. Es como un martillo neumático contra mi escudo protector.

Mi cerebro está frito. Sé que este hombre centrando su atención en mi es malo. Tan malo. Sé que es posible que pudiera haber hecho exactamente lo mismo con Talía. Él podría haberla atraído y luego la hizo desaparecer cuando ella no jugó según sus reglas. Incluso si no lo hizo, es probable que él conozca al hombre que lo hizo. Este misterioso ruso. Probablemente son amigos, sin duda.

Entonces, ¿por qué estoy respondiendo de este modo a él?

—Dime por qué estás viviendo aquí —, dice.

Me aparte lejos e intente recuperar mi compostura. —Está bien, pero deja de



tocarme —.

— ¿No te gusta? —, me pregunta.

Parece una auténtica pregunta, que sólo me confunde más. ¿Desde cuándo a los chicos como él les importa si a una mujer le gusta o no? Ruedo mis ojos cuando se levanta y se mete sus manos en sus bolsillos, esperando mi respuesta.

—Sólo estoy aquí temporalmente —, digo yo. —No quiero que mi ex me encuentre —.

—Roxbury no está exactamente muy lejos de Southie —, Lachlan acota. —Te he visto luchar. Y no pareces del tipo que huye por miedo —.

Mierda, él me ha pillado allí.

—Bueno — yo me justifico. —Yo puedo ser de Southie, pero él no. Y él está completamente fuera de quicio. Sólo unas pocas veces se puede intentar razonar con un hombre como ese —.

—Hmm— Él roza sus dedos sobre sus labios. Para él, toda esta cosa es probablemente bastante irónica. Fuera de la sartén y hacia el fuego, como dicen.

—Ya no tendrás que preocuparte de él, Mack. — Su tono es grave. —Estás bajo mi protección ahora —.

Hm, imagínense. Él tiene una fibra sensible después de todo.

—Gracias —, le digo. —Pero no necesito tu ayuda. Puedo cuidar de mi misma—.

— ¿Recuerdas lo que te dije acerca de jugar por mis reglas? —, él pregunta.

Me muerdo mi labio para reprimir mi sonrisa traviesa. —Por supuesto. Lo que tú digas, Lachlan —.

—Buena chica —, dice. —Ahora mete tu trasero en el coche. Te voy a llevar a cenar. —

\*\*\*

Después de presionar mi culo para terminar de prepararme, yo camine fuera para encontrar la última cosa que yo esperaría en el destartado estacionamiento. Un maldito Maserati.

Un azul Gran Turismo Sport, para ser precisos. Estoy prácticamente salivando por la boca mientras voy caminando hacia él con los dedos listos para tocarlo. En el último segundo, rápidamente hecho mi mano hacia atrás y creo que oigo a Lachlan reír.

— ¿Te gusta, verdad? —

—Va va voom —, digo en respuesta. — ¿Alguna posibilidad de que me permitas conducirlo? —

Él gira las llaves en sus dedos. —Ni siquiera si me estuviera muriendo —.

Pfft.

Él abre mi puerta y me deslizo en el asiento como mantequilla. Mmm todavía



tiene ese olor a auto nuevo, junto con un toque de cedro y limón.

Lachlan entra junto a mi y mira en mi dirección mientras él enciende a la bestia. Juro que casi tengo un orgasmo solo por la vibración y los sonidos por sí solos. Jesús, esto definitivamente ha elevado su juego.

—Por qué no omitimos la cena y puedes conducir alrededor en esto por el siguiente par de horas —, sugiero.

Él arranca de repente del espacio de estacionamiento y hacia la calle. —Tengo que decir Mack, tú realmente sabes cómo tener diversión, ¿no? —.

— ¿Y ahora que dije? —

—Te gusta la diversión —, aclara. —Los coches rápidos y los combates—

Sus palabras se detienen bruscamente, pero no es demasiado difícil adivinar lo que está pensando.

Durante un minuto, mientras lo veo navegar las calles de Boston con suave precisión, casi me lo pregunto también. Hay justo algo sexy acerca de un hombre que sabe cómo manejar un coche tan hermoso que te hace desearlo a él. De nuevo, tengo que sacudirme a mi misma.

Jesús, necesito controlarme. Y recordar porque estoy haciendo esto. No puedo tener sentimientos por este idiota. Dirijo mi atención hacia fuera de la ventana y permanezco en silencio mientras él conduce. Cuando él dijo que iba a llevarme a cenar, casi esperaba algún Pub. Pero en lugar de ello, terminamos en un restaurante lujoso en Back Bay. No sólo un restaurante, sino uno muy conocido y un restaurante propiedad de los Rusos.

Le doy un vistazo mientras intento comprender sus motivos por haberme traído aquí. Esto no es casualidad, es estrategia. Él quiere que los rusos lo vean aquí conmigo. Pero, ¿por qué?

No tengo mucho para reflexionar sobre ello. Él sale del coche y yo hago lo mismo. La anfitriona no le pregunta el nombre a Lachlan, ella lo reconoce en el acto. Dos minutos más tarde, estamos sentados en uno de los mejores asientos de la casa con una bienvenida personal del chef.

Sé que debería estar utilizando esta oportunidad para conseguir una buena mirada a algunos de sus socios comerciales, pero me siento incómoda. No acostumbro frecuentar restaurantes como este. Estos eran los tipos de lugares que yo pasaba de largo cuando era niña, mirando a través de las ventanas de vidrio como la clase alta tenía una agradable cena. Sentí tanto resentimiento sabiendo que Talía y yo estaríamos mendigando o robando para nuestra cena.

Me endureció. Estas experiencias de mi vida se llevaron toda la fragilidad que pudo haber quedado. No me gusta codearme con estas personas. Incluso ahora, sigo viviendo en los márgenes de la sociedad. Tengo una agradable y cálida cama y comida en mi estómago, pero el resentimiento sigue ahí, y no estoy segura de por qué.

Quizás porque no tengo un lugar en este mundo. O una familia. O alguien a



quien le importe si desaparezco. Sólo Scarlett. Y algún día, ella probablemente desaparecerá también. Y entonces seré sólo yo, y no me puedo ni imaginar cómo será de oscuro mi mundo entonces.

Soy egoísta por sentir de esta manera. Por permitir que este miedo me controle. Pero no puedo pensar en eso ahora. Así que le doy un vistazo al menú y finjo que vengo a lugares como este todo el tiempo. He pedido la corvina chilena y Lachlan ordena un filete y un vaso de Patrón<sup>14</sup> con hielo para mi. Justo como me gusta. Bajo cualquier otra circunstancia me sorprendería que se fijara en ese detalle, pero este es un hombre que está constantemente observando su entorno.

Cuando lamo la sal del borde y tomo un sorbo, me doy cuenta tardíamente de la más probable razón por lo que él lo recordó. Sus ojos son intensos mientras él mira mi pequeño espectáculo de exprimir el limón y chupar el jugo de mi pulgar.

— ¿Nada para ti? — Pregunto dulcemente.

—Todavía no —. Él se inclina hacia delante sobre sus codos. —Vamos a tomar una copa en el club —.

Nosotros. Él dijo nosotros. Él me lleva a cenar, y ¿ahora él está hablando de bebidas? Banderas rojas están apareciendo por todas partes. Él puede estar atraído hacia mi, pero sé que no le gusto. Hay una gran diferencia, y está escrito en todo su rostro. Él es sospechoso como el infierno y yo sospecho demasiado como que a él le gustaría que simplemente desapareciera. Entonces, ¿qué con todas las otras cosas? No puedo descifrarlo.

—Yo pensé que los Paddy's<sup>15</sup> sólo bebían esa cosa negra —, me burlo.

Él hace una mueca hacia mi y se echa hacia atrás en su silla sin una respuesta. Sheesh. Sin comentarios.

El camarero trae la comida y comemos en silencio. Todo es tan... como una cita. Como si yo estuviera en una cita con un asesino en serie que me está calibrando como su presa, pero lo que sea. Por suerte para mi, Lachlan y yo estamos en el negocio de mantenimiento de los secretos, por lo que no hay necesidad de llenar el silencio. De hecho, me gusta que él esté bien con eso. A veces solamente mirarnos uno al otro a través de la mesa es suficiente.

Para el momento en el que terminamos con nuestras comidas, es momento para mi de ir a trabajar. Lachlan paga y me escolta de regreso al automóvil. Él incluso abre la puerta para mi, lo que realmente me asusta. Seguramente no está tratando de cortejarme. ¿Cierto?

No tengo que preocuparme acerca de eso por mucho más tiempo. A medida que conducimos, descubro la verdadera razón por la que me llevó a cenar.

—Un par de cosas que necesito repasar, Mack —.

—Soy toda oídos —. Cruzo mis piernas y le doy toda mi atención.

---

<sup>14</sup> Patrón es una marca de tequila.

<sup>15</sup> Paddy`s: por Saint Patrick (San Patricio) hace referencia a que es irlandés.



—Todavía no estoy convencido de que este club es el lugar adecuado para una chica como tu —.

—Independientemente de la mierda que significa, — Yo le réplico mordaz.

Él me da una mirada y luego continúa. —He hecho mis deberes sobre ti —.

Dirijo mi atención de nuevo hacia la ciudad. —No me sorprende —.

— ¿Tienes un problema con los Rusos? —, pregunta.

Mi pecho se oprime, pero yo trato de mantener mi calma. No hay forma de que él pudiera saber mi plan. No hay forma en el infierno. Pero ¿por qué otra razón él preguntaría?

—No hay problema —, digo yo.

—Corre la voz de que tu viejo perdió una pelea —.

—Él malditamente no perdió una pelea, — Yo gruño. —Fue asaltado en un oscuro callejón... —.

—Eso es exactamente el tipo de cosa de la que estoy hablando —, Lachlan dice. — Tú vas a tener que mantener esa mierda en secreto si deseas trabajar para mi. Tenemos un montón de rusos en el club —.

Cerré mi boca y crucé mis brazos. ¿Eso es lo que él piensa? Esto es acerca de mi padre. Supongo que, en cierto modo, lo es parcialmente. Pero he dejado que mis emociones se muestren demasiado fácilmente. Un error de novato.

—¿Es por eso que estas aquí, Mack? —, pregunta. — ¿Se te ha metido en la cabeza obtener alguna venganza? —

Obviamente decido negarlo.

—Solo quiero trabajar. No me importan los rusos —.

Lachlan asintió y golpeó sus dedos contra el muslo de nuevo. Un gesto que todavía no puedo descifrar. ¿Significa que él está nervioso, agitado, ansioso? Su expresión no revela nada. —Otra cosa, Mack —.

Él espera hasta que le doy toda mi atención antes de continuar.

—Sólo hay una regla que tú debes acatar en todo momento si trabajas para mi. Tu nunca... y quiero decir malditamente nunca... hablará a los policías acerca de nada —.

— ¿Estás completamente loco? — Estoy realmente ofendida por su comentario. —Yo soy de Southie. No soy una maldita soplona —.

Al menos no lo era. Hasta Talía. Ahora, no me importa. Voy a cantar como un canario si hace que los encierren. Al diablo lo que los demás digan.

—Jaysus<sup>16</sup>, mujer —, suspira. —Limpia tu maldita boca antes de que yo lo haga por ti. Si deseas trabajar para mi mejor comienza a actuar como una dama —.

—Soy una maldita dama. — Yo sonrío.

Sacude su cabeza. Realmente me gusta empujar sus botones, y no sé por qué.

---

<sup>16</sup> Jesús o Jesucristo en irlandés.



Esto probablemente no va a terminar tan bien.

—Una cosa más —, dice mientras nos acercamos al club.

Yo me giro en mi asiento y me reúno con su intensa mirada con preguntas en los ojos. La mano a su lado está tocando con más insistencia ahora, y las siguientes palabras que salen de su boca me dicen exactamente por qué.

—Preferiría no tener que matarte —.

Aquí está. La realidad de la situación en la que estoy. Escucho su advertencia como lo que es exactamente. Yo simplemente asiento, y esta vez, no hay sonrisa en mi cara. Puedo decir por su tono que va muy en serio.

—No me des una razón para hacerlo, mariposa —.

—No lo haré —, me ahogo. Otra mentira.

Sin otra palabra, él sale del coche y me escolta hasta el edificio. Estamos andando en línea recta pasando a los porteros y hacia la parte posterior, donde señala a otra chica calentando en el escenario.

—Esa es Sasha —, dice. —Ella te ayudara a instalarte —.

Yo asentí y gire para irme cuando él me agarro por el brazo con un agarre firme. —Recuerda lo que dije, Mack. Entremés solamente —.





Sasha es la personificación femenina de la belleza natural. Es pequeña, con curvas suaves y un cuerpo que estoy segura que para la mayoría de los hombres es muy difícil dejar de mirar. Su cabello es negro natural y sus ojos son azules como los míos. Salvo que mientras yo soy difícil, ella es dulce y persuasiva. Me recuerda un poco a Talía lo que resulta ser bastante agradable. Creció en Dot, así que es como una vecina para mí. Al instante nos hicimos amigas, por supuesto. Nosotros cuidamos de los nuestros en estas partes de Boston.

En los veinte minutos que pasé calentando con ella, averigüé que tiene veintitrés años y ha sido bailarina durante los últimos dos años. No dice nada acerca de quién viene al club ni divulga ningún temor evidente de trabajar para la mafia irlandesa. No es que yo espere que hable de inmediato, pero decidí que debería hacer algunas preguntas un poco más tarde, tal vez ella me diga algo.

Mientras tanto, pongo mi mejor sonrisa y trato de actuar como una chica de mi edad por primera vez. Cuando las otras bailarinas entran al salón de vestuario, rápidamente me doy cuenta de que esto puede no ser tan superficial como yo esperaba. Scarlett me dijo lo



competitiva que puede ser esta industria, y que la mayoría de los clubes son como estar de vuelta en la escuela. Entre las malas miradas y comentarios desagradables, es bastante obvio que se me considera el enemigo número uno ahora mismo. Esto no está ayudando a mis posibilidades de conseguir información alguna de las chicas, pero trato de no dejar que me afecte. Mi principal preocupación es conseguir acercarme a los rusos. Necesito saber de primera mano lo que ocurre con las mujeres que los entretienen.

Me retoco el maquillaje con Sasha mientras que algunas chicas charlan a nuestro alrededor. Cuando una morena alta con la piel bronceada y un cuerpo escultural comienza a hablar mal de mi, trato de ignorarlo. He estado alrededor lo suficiente para saber cómo funcionan estos juegos. La primera vez fueron sólo pequeños comentarios. Dice algo acerca de que no pago la cuota de la casa. Y no hago más que dos canciones, porque creo que soy mejor que ellas. Pero cuando sus palabras no causan una reacción externa en mi, se mueve a la artillería pesada. Apoya su cadera contra el tocador y me mira con desdén.

— ¿Por qué no le echan un vistazo?— ella explota su chicle. — Bailarina exótica, mi culo. Ella probablemente ha estado dando mamadas en callejones por cinco dólares.—

Un par de chicas ríen malvadamente, y Sasha se aclara la garganta. — Mandy...—

Mandy no se detiene. De hecho, ella toma las cosas a un nivel superior. Me dice lo peor que una chica puede ser llamada. — Lachlan está drogado o qué? contratando a esta grandísima puta.

Oh demonios, no. Ella no me acaba de decir eso. Voy directamente a su cara antes de que pueda detenerme.

— ¿Qué diablos acabas de decir?—

— Ya me has oído. — Sonríe y busca la palabra con gesto dramático. — Eres una zorra—

— Jesús, Mandy.— Una de las chicas trata de alejarla. — ¿has perdido la cabeza? Ella es la chica que derrotó a Donovan en la lucha.—

— ¿Crees que me importa?— Escupe Mandy. — échale un vistazo. ¿Qué podría hacerme? ¿Eh?—

— Te voy a matar si no mantienes cerrada la boca.—



Antes de que tuviera la oportunidad de acabar con ella, Sasha tira de mi y me lleva al otro lado de la habitación para enfriar mis nervios. Siempre fui muy impulsiva, pero tenía que serlo. En las calles, no se puede simplemente aceptar la mierda de nadie. Y si esto fuera cualquier otro lugar, ella estaría en el suelo ahora. Pero necesito este estúpido trabajo, y me guste o no, necesito que estas chicas confíen en mi.

No te preocupes por ellas, cariño,— dice Sasha.

— Grandísima puta. Maldición— , murmuro. — Ella es la maldita grandísima puta.—

Están celosas porque se corrió la voz de que eres la chica de Lachlan— , dice Sasha.

— Eso no es cierto,— Niego con vehemencia. — Y además, estoy segura de que me detesta.—

Eleva sus delicadas cejas y se inclina un poco más cerca, susurrando:

— Le dije a toda su pandilla que hay una estricta política de — manos fuera— a tu alrededor. Esos chicos ni siquiera te miran en este momento. ¿Por qué si no iba a hacer eso a menos que esté interesado en ti?—

Sé exactamente por qué. Debido a que no confía en mi. Estos chicos son territoriales con sus mujeres por naturaleza, pero realmente no creo que eso sea lo que está pasando aquí. También son protectores como el infierno con sus hermanos.

Miro hacia atrás, las otras bailarinas están lanzando miradas furtivas en mi dirección.

— ¿Es por eso que todas ellas están enojadas conmigo?—

— Sep.— Sasha asiente. — Algunas de estas chicas han estado haciendo todo lo que pueden para conseguir lo que tu en cinco minutos.—

— No fueron cinco minutos,— sostengo. — Y no hice nada.—

— No mates al mensajero, querida.— Levanta las manos. — Sólo digo. Probablemente deberías mantener un ojo en Mandy. Ella está loca por él y puede ser una verdadera perra.—

— Es bueno saberlo.— Miro a través de la habitación y encuentro a la mujer en cuestión. Mi tigre interior abre sus garras cuando me da otra mirada y una sonrisa falsa. Puedo decir que no



va a hacerlo más fácil para mi. Poco sabe que estaría dispuesta a dejarla tener Lachlan así podría centrarme en lo que tengo que hacer.

Al menos eso es lo que me digo a mi misma cuando me levanto y hago mi camino a la parte delantera del escenario. Es sólo un juego. Y Lachlan no significa nada para mi. Nada en absoluto.

\*\*\*

Para mi set de dos canciones, he elegido Nine Inch Nails seguido de Heart Shaped Glasses de Manson. Lachlan puede haberme dado solo dos canciones, pero no dijo nada acerca de la duración de las mismas. Y cuanto más tiempo en el escenario consiga, mejor. Él probablemente está tratando de poner las cosas en mi contra, pero al final del día, los hombres siguen siendo hombres.

Estoy usando un monokini<sup>17</sup> de cuero tachonado con botas negras hasta la rodilla cuando me paso al escenario. La zona VIP tiene sólo unos diez clientes en total, y es un lugar mucho más íntimo de lo que esperaba. Esta noche también hay algunos rusos en la audiencia justo lo que esperaba. Son muy fáciles de identificar debido a sus tatuajes. Por no hablar de que no se visten como los irlandeses. Voy a estar mirando a todos con enfoque láser durante mi actuación.

Durante mi tiempo de presentación de doce minutos, tomo todos mis mejores trucos y doy todo lo que sé, mientras la presión este encendida. Tengo que coger a estos chicos, dejarlos interesados en mi. Hay algunas chicas que trabajan la multitud coqueteando con los hombres, pero nada realmente decadente está pasando todavía por lo que puedo decir. Todos estos chicos se parecen a los clientes típicos del club, pero sé que hay cosas más oscuras que están al acecho debajo de la fachada. Voy a tener que estar cerca de ellos para saber exactamente cuáles son esas cosas.

A lo largo de mi actuación nadie me hostigó para quitarme la ropa. Creo que la predicción de Sasha era correcta. No es que quiera a otros chicos agarrándome el cuerpo, sino que hará que mi búsqueda sea mucho más difícil. Gracias, Lachlan Crow. Lo positivo de esto, es que todavía puedo conseguir el dinero para el momento en que termine. El camarero me ayuda a recogerlo antes de ir a los bastidores.

---

<sup>17</sup> Los monokinis son uno de los trajes de baño que más benefician al cuerpo pues gracias a su forma te ofrecen control de abdomen para acentuar las curvas.



Ni siquiera estoy totalmente detrás de la cortina cuando un fuerte par de brazos me agarra y me pone contra la pared. Incluso en la oscuridad, puedo sentir sus ojos penetrantes en mí.

— Mariposa— , gruñe en mi oído.

Suena un poco molesto, pero no estoy del todo segura. Porque él está haciéndolo de nuevo. Estar muy cerca... a mi alrededor, y yo no sé cómo manejarlo.

— Estoy toda sudada,— protesto.

Entierra su cara en mi pelo, inhalando profundamente... y sacando el infierno fuera de mí.

— ¿Te gusta estar en el escenario?—

Su tono es frustrado. Me ha enjaulado con su cuerpo y por la tensión que irradia, sé que es una pregunta con trampa. Estoy nadando en aguas peligrosas aquí, porque parece que me las arreglé para provocar a la bestia de alguna manera.

— Me gusta hacer dinero,— lo digo con toda la convicción que puedo reunir.

— ¿No hace que te mojes?— , Pregunta. — Bailar para los chicos ahí afuera?—

— ¿Qué?—

Estoy confundida. Me dijo que no me quería aquí. Me dijo que no confiaba en mí. Pero aquí y ahora, su cuerpo me dice otra cosa. En este punto, no tengo ni idea de si me va a golpear o hacer el amor conmigo.

Sus manos se deslizan por todo mi cuerpo, pero dudo que ni siquiera se dé cuenta de lo que está haciendo. Su agarre es bruto, posesivo, y su cálido aliento en mi cuello. Estoy tratando de pensar en una respuesta, pero cuando frota la palma de su mano entre mis piernas, todo pensamiento se me escapa. Un pequeño trozo de tela, puede verlo por sí mismo. La fricción de sus dedos contra la tela está haciendo cosas locas conmigo.

— Lachlan, yo...—

— Jesucristo.— Da un paso atrás y mueve la cabeza. — Esto no va a funcionar.—

— ¿Qué quieres decir?— Exijo. — Hice un buen trabajo ahí fuera. ¿Ya viste todas mis propinas?—

— Sé que hiciste un buen trabajo.— Camina y luego me mira. — Un trabajo muy bueno, cariño. No me gusta eso. ¿Qué demonios?— .



Es claro que él está cuestionando su propia lógica más que yo. Parece que no puede decidir si estrangularme o sacarme de aquí ahora. Nunca nadie me ha mirado en la forma en que él está mirándome en este momento. Como si fuera su posesión. Como si alguien intentara tocarme, él le rompería las dos piernas y un brazo. No debería hacerme sentir nada, pero lo hace. Y lo peor es que esta es la última cosa que necesito. Necesito estar trabajando en los rusos para obtener mi información, al menos por un tiempo.

— Tu accediste a que yo bailara,— digo sin entusiasmo. — Y no voy a sacrificar una buena fuente de ingresos sólo porque quieres tener un rollo conmigo.—

Sus ojos vuelan a los míos, y ríe, una risa oscura y mortal. Lo que me hace un nudo en el estómago.

— ¿Estás muy segura de ti misma, no es así querida?—

Encojo mis hombros. Los dos sabemos que él me quiere, ¿cuál es el sentido de negarlo? Supongo que un hombre como Lachlan apreciaría mi honestidad. Agradece que no esté risueña y riendo de cada una de sus palabras como algunas de la demás chicas. Además, obviamente no logro superarlo como estaba esperando, así que la franqueza solo puede ayudar en esta situación

Él invade mi espacio de nuevo. Tan cerca que sólo puedo mover el cuello para mirarlo, mi espalda se presiona contra la pared.

— Cierto—dice con voz firme. —No confió en ti, pero te deseo de todos modos, Mack.—

No hablo, pero no lo necesito. Sus ojos se pierden por mi cara, teniendo en cuenta todos los detalles como intentando demostrar algo a sí mismo. Mis pupilas se dilatan, probablemente. La reacción biológica. Nada más. Y mi pecho se eleva un poco más rápido de lo normal. Mi baile, es por eso. ¿El pulso está saltando en mi garganta? En especial le gusta eso, puedo verlo en sus ojos. Pero eso no es nada. Estoy cansada y caliente, y sólo quiero salir de aquí. Lejos de su presencia dominante y esta atmósfera asfixiante.

— No quiero que bailes más—, dice. — Voy a encontrar algo más que puedas hacer.—

— Como el infierno que lo harás, — respondo. — No quiero hacer nada más. Sólo quiero bailar.—

La oscuridad se filtra en sus ojos como una niebla mortal, borrando cualquier rastro de gris. No está acostumbrado a que las mujeres le desautoricen, probablemente. O cualquier persona. No me importa. Él tiene que saber que no me voy a inclinar a su antojo, sin tener en cuenta su reputación y cuan amenazante pueda ser. Eso es probablemente lo que le pasó a Talía. Era de



naturaleza mansa, sumisa, hacia todo para complacer a la gente. Una persona con malas intenciones podría fácilmente ver esto y aprovecharse de ella.

— Vamos a solucionar esto después. — Lachlan se aparta bruscamente y se mete las manos en los bolsillos. — Tengo negocios que atender. Vístete y sal por la parte delantera. Un chico llamado Ronan te llevará a tu casa. —

— No necesito un aventón a casa, — argumento.

— Esto no es discutible—, dice mientras se dirige hacia la puerta. — Buenas noches, Mackenzie. —





Ignorando las instrucciones de Lachlan, hice mi camino hasta el pozo. Calculé que probablemente tenía al menos diez minutos antes de que uno de los hombres viniera en mi búsqueda.

Circulé por la habitación, manteniendo una estrecha vigilancia sobre los Rusos y escuchando furtivamente sus conversaciones. Por desgracia para mi, les encanta hablar en su lengua nativa, por lo que no me dan mucho con lo que seguir adelante. Pero observarlos, conocer sus gestos y ver cómo responden a las otras bailarinas es un buen lugar para comenzar. Uno de ellos se está poniendo demasiado toquetón para mi gusto, a pesar de que la bailarina está minimizando el hecho con risitas coquetas.

Camino más allá de la mesa y me la choco a propósito, derramando la bebida que descansa allí.

—Oh no,— suspiro. —Lo siento mucho.—



El tipo me mira y yo le sonrío disculpándome. —Es mi primera noche.—

Él saca un pañuelo del bolsillo de la chaqueta y empieza a secarse el líquido mientras murmura algo en voz baja. La otra bailarina que estoy bastante segura cuyo nombre es Kaya, me mira. Hace un gesto a través del cuarto, y antes de que yo tenga la oportunidad de tener una conversación con el tipo, uno de los matones irlandeses aparece desde las sombras.

Se cruza de brazos y mira hacia abajo al ruso, recitando una sucesión de palabras que no entiendo. Excepto la que sí entendí.

Lachlan.

Los rusos me miran y me ahuyenta con sus manos mientras el tipo irlandés me agarra del brazo y me acompaña hasta la parte trasera.

Me libera con una mirada y apunta al vestuario. —No tienes nada que hacer en la zona del salón,— dice. —Si ese fuera cualquier otro muchacho, estaría en la planta baja a la espera de que le removieran algunos de sus apéndices en este momento.—

Le doy una mirada feroz y cruzo los brazos. —Fue un accidente. Me tropecé con su jodida mesa. No es como estuviera tratando de conseguir meterme en sus pantalones.—

—No importa una mierda lo que estuvieras haciendo,— dice. —Voy a estar diciéndole a Lachlan al respecto.—

—Ve por delante,— insisto.

—Prepárate,— dice. —Te vas a tener que ir. Ahora.—

Él se va, y me visto. Sé que debería salir por adelante, pero me tomo la oportunidad de mirar a través de la cortina y ver algunas de las otras chicas



que hacen sus números de danza. Mis sospechas eran correctas. Los tipos están por todos lados, tratando de jugar a agarrarte el culo mientras ellas trabajan en el escenario. A la mayoría de ellas no parece importarles. Pero cuando Sasha sube al escenario, se ponen anormalmente en silencio y mantienen sus manos quietas nuevo. Después de que recoge sus propinas, ella regresa del escenario para retocarse el maquillaje antes de tratar de salir al escenario de nuevo.

Le engancho por el brazo y la detengo antes de que se vaya.

—¿Cuántos series haces?— pregunto.

—Hago 3 por noche,— dice.

—Y eso es todo, ¿verdad?— presiono. —Es sólo trabajar en el escenario, y bailes eróticos en los regazos. ¿Nada más?—

Ella me da una pequeña y triste sonrisa y niega con la cabeza. —Nada de bailes eróticos en los privados para ti, dulzura. Lachlan cree que le perteneces a él, supongo. ¿Crees que él quiere que otros tipos te toqueteen toda?—

Una mirada extraña pasó por su cara mientras lo decía, y tuve que pensar que había más de lo que me estaba diciendo.

—Oh.— Fruncí mi ceño. Todavía no lo entiendo. ¿Esto se debe a que no confía en mi o porque me quiere para él? Y de cualquier manera, ¿qué importa?

—Así haces bailes eróticos privados entonces?— pregunto.

Sasha vacila y mira alrededor del vestuario antes de quebrarse. — Bueno, no. No técnicamente. No sé por qué, pero un día Lachlan sólo me dijo



que se suponía que yo no tenía que hacerlos nunca más. No pregunté por qué.—

Por supuesto que no. Casi pongo mis ojos en blanco. ¿Quién iba a criticar las órdenes de Lachlan? Aún así me confunde. ¿Él tiene una cosa por Sasha también? ¿Y por qué la idea de eso incluso me hace sentir tensa?

Al sentir mi línea de pensamiento, ella negó con la cabeza.

—No es eso,— dice en voz baja y luego se muerde el labio. —Creo que es simplemente por respeto a mi ex, pero no lo sé a ciencia cierta. De cualquier manera, no me importa. Yo sólo me considero afortunada.—

—Es por eso que a las otras chicas no les gustas tampoco,— observo.

Ella me da un sufrido guiño. —Ellas creen que actúo por encima de mi posición. Pero sólo soy otra bailarina. Dudo que los hombres de por ahí, incluso puedan distinguirnos.—

Quiero preguntarle más, mientras que ella está en un estado de ánimo dadivoso, pero entonces otro hombre entra en la habitación, y Sasha se pone tensa y callada. Su mirada es prácticamente glacial mientras que él mira en su dirección, y su cuerpo refleja la misma postura. Si yo no hubiera estado prestando tanta atención, supondría que él la odiaba. Pero estoy prestando mucha atención, así que en vez de eso, noto el muy breve movimiento de sus ojos sobre su cuerpo y la forma en que sus pupilas se dilatan antes de que él desplace su atención hacia mí.

Ni siquiera tengo que preguntar para saber que este es mi supervisor. Ronan Fitzpatrick. He oído algunas cosas sobre él también. Es el confidente y soldado de Lachlan. También migró desde Belfast al mismo tiempo por lo que implicaría para mí que son viejos compañeros. Odio admitirlo, pero es otro



bastardo irlandés apuesto. Sin embargo, se ve diferente de los otros. Está impecablemente vestido con un traje severo y lleva gafas de montura negra. Su postura antinatural es rígida, y tiene un muro impenetrable de civilidad que le rodea.

Sasha se desplazó con torpeza a mi lado, con los ojos como dardos en todas partes excepto hacia Ronan. Mentalmente catálogo la información para más tarde antes de darle las gracias y decirle adiós.

A su favor, Ronan me da un movimiento de cabeza mientras yo agarro mis maletas, y sus ojos nunca descienden por debajo de mi cara. Exageradamente fiel. Liarte con la mujer de otro hombre en este equipo, es una sentencia de muerte. Y al parecer estos tipos piensan que le pertenezco a Lachlan.

Ronan me escolta a través del bar en silencio y luego le hace gestos a otro tipo que se nos une un momento después. Los tres salimos por la puerta y el chico nuevo se presenta como Rory mientras sube al asiento del conductor. Ronan se sube del lado del pasajero y yo me siento en la parte posterior.

El silencio es casi doloroso mientras conducimos, por lo que se comienzo a parlotear. Necesito construir una relación con todos y cada uno que pueda. Cualquiera de ellos podría tener la información que necesito.

—¿Cómo están esta noche chicos?

—Oh, simplemente magníficos.— Rory sonríe y me guiña el ojo a través del espejo retrovisor. —Pero se supone que no hables con nosotros, ¿sabes?.—

—Hey amigo, es un país libre.—



—Sólo estoy siendo un imbécil,— se ríe Rory. —Si necesitas algo, mi amigo Ronan aquí está a tu servicio. ¿No es así, Ronan?—

Hm, sirvientes. Una chica podría acostumbrarse a este tipo de trato.

—¿Quieres decir como en el club?— pregunto. —¿O puedo obtener un localizador también? Oh, ¿qué pasa con una de esas pequeñas campanas? Puedo sonarla, y entonces él viene corriendo... —

Rory casi se revienta un pulmón en su ataque de risa.

—Ella es una pequeña gatita directa ¿no?—

Ronan gruñó. —Lo encuentras más bien divertido, ¿verdad? Estoy contento de dejarte saber que voy a estar observándote cada minuto del día. Así que sigue, sólo trata de tirar otra bola rápida a Lachlan. Veamos si resulta bien para ti.—

Uh, qué mierda es lo que le molesta tanto?

—¿Tan protector?— replico. —¿Qué te hace pensar que voy a hacerle algo a Lachlan?—

—Él no confía en ti,— responde Rory. —Pero no te preocupes, él no confía en nadie.—

—Parece ser un tema recurrente en torno a ustedes chicos,— resoplo.

Él no replica. Y cuando llega al motel, no me sorprende en lo más mínimo cuando voy al interior y ellos se quedan en el estacionamiento a pasar la noche. Bienvenidos a mi nueva vida. Una prisión creada por mi misma.

\* \* \*



Después de una ducha de agua bien caliente y un rápido vistazo por la ventana, tomo mis notas de mi escondite secreto y las desarrollo. Me apoyo en el mostrador del baño y escribo allí por si acaso Lachlan decide golpear a mi puerta de nuevo. Para mi alivio, no lo hace. Es mucho más fácil pensar cuando él no está alrededor.

Dado que no he tenido la oportunidad de mezclarme con los rusos esta noche, tendré que ir a por cada una de las personas que he conocido hasta ahora y de las que escribiré las primeras impresiones que he tenido y cualquier otra cosa que creyera que podría serme de utilidad. De todos los bailarines, Sasha probablemente va a ser mi mejor oportunidad de conseguir información. Ella tiene un buen corazón. Un poco demasiado suave, como Talía, y me hace odiarme a mi misma por usarla. Pero tengo que mantenerme centrada en mi objetivo.

Rory es un tipo grande, y sé de verlo pelear que es un luchador honesto y justo. Eso dice mucho en mi libro. Es una suposición intuitiva, pero dudo mucho que tuviera nada que ver con la desaparición de Talía, así que lo puse en la parte inferior de la lista.

Ronan es un poco más difícil de definir. Bajo su exterior muy rígido y poco sociable, sé que se esconde algo más oscuro. Pero no vi que mirara a ninguna otra de las bailarinas de esta noche, a excepción de Sasha. Voy a tener que mantener un ojo sobre él. Su lealtad a Lachlan es muy fuerte, y probablemente va a ser el hueso más duro de roer.

En cuanto al resto de ellos, los organicé por en orden de importancia. Quiero obtener más información sobre Niall ya que él es el que maneja el show. Pero también sobre Donovan porque hay algo en ese tipo que roza el



camino de lo equivocado. Ya sé que tiene problemas de ira, y a juzgar por su reacción cuando lo golpee en las peleas, tengo mis dudas en cuanto a que él vacilara en desquitarse contra mujeres. Así que por ahora esas son dos posibilidades desde el lado irlandés de las cosas. Pero no puedo descartar a las bailarinas tampoco. Mandy es muy territorial, y también es posible que tal vez una de ellas podría haber hecho algo contra Talía. Es una posibilidad remota, pero no puedo pasar nada por alto.

Después de un par de horas de tomar notas y hacer una estrategia, mordisqueé una barra de granola y colapsé en la cama. Sólo he estado en esto por un día, y ya estoy agotada. Aun así, cuando giro sobre la almohada y miro hacia el techo, el sueño no viene.





— Adelante, Cuervo, — se burla Dominic.

— Vete a la mierda. — Le dirijo un golpe a él y lo esquiva.

— Se que puedes hacerlo mejor. —

Si él no estuviese en lo correcto, le daría puñetazos simplemente por decirlo. Todos los muchachos están observando. Sean también, por supuesto. Me pueden ver tropezando, perdiendo el control. Aun no puedo enfocar la atención en lo que está frente delante de mi. Tengo demasiada mierda flotando alrededor de mi cabeza. Estas cosas con los rusos. La conversación que necesito tener con Niall. Y la chica también ahora.

Dominic siempre consigo patear su culo. Siempre. Pero hoy, no podría abrir mi camino a puñetazos a través de un maldito costal del papel.



— Dame una oportunidad.— Ronan entra en el ring. Conservando mi enfoque en Dom, me niego.

— No fue una maldita pregunta.— La siguiente cosa que se, es que él me golpea con un perfecto gancho izquierdo en mi mandíbula.

— ¿Qué demonios te pasa a ti?— Pregunto.

Su única respuesta es dirigirme un golpe otra vez. Me estrello contra él y bastante pronto estamos revolcándonos en las alfombrillas, dándonos puñetazos a cada quien en la cara y aterrizando golpes dondequiera que podamos alcanzar.

—Muchachos fue suficiente— Jimmy nos llama. —Despejen el piso. —

Hay algo de quejas y lamentos de los muchachos pero yo estoy demasiado enfocado en asesinar a Ronan para que me importe. Consigo un golpe limpio a su cabeza que impacta de lado, lo que hace sangrar su nariz. Él me devuelve un gancho desde debajo de mi barbilla que golpea mis dientes tirándome hacia atrás.

Me levanto y jalo mi brazo conmigo, determinado a terminar con el. Él se desplaza alejándose de mi y golpea su rodilla contra mi pecho. Me roba el viento y balbuceo la única defensa que me ha dejado.

—Hijo de puta.—

Tropiezo con mis propios pies y escupo la sangre de mi boca, limpiándome los labios con mi mano. Ronan clava los ojos en mi, el cuerpo tenso y su pecho esforzándose por respirar. Él no es un luchador por naturaleza, él es un asesino fuera de la ley. Así es que sé algo realmente esta mal aquí.



— ¿Cual es tu maldito problema?— Pregunto otra vez.

— ¿Esa es exactamente la cuestión, no es así? ¿Me tomas por un alguien a quien le gusta holgazanear y ser niñera?—

Sonríó abiertamente, para mi mismo. Maldito Ronan, el temperamental bastardo.

—Fuiste el que dijo que no confiara en ella.—

—Fuiste tu quien la trajo. Ésta no es una maldita broma, Cuervo. Los muchachos todos están observando ahora mismo. Sean observa. Buscando debilidades.—

—No me hago ilusiones acerca de eso— contesto.

El silencio cayo entre nosotros. Ronan es mi mejor amigo. Siempre cuidando mis espaldas. Él me conoce mejor que la mayoría. Mis secretos, mis debilidades. Pero ahora mismo, el me mira como si no me conociera. No le puedo decir a que se debe el alboroto, es más de lo que puede manejar. El respetaba a Carrick, tanto como yo.

Si sembrara la semilla de la duda en su mente sobre nuestra alianza, el quemaría a todo el Sindicato o moriría intentándolo.

Ese es Ronan. Leal como ningún otro. Él tiene sus razones para ser como es. A el le gusta creer que le salvé en cierta forma. Él se salvó. No sostengo el punto porque considero que esta lógica le ayuda a dormir mejor en la noche.

—¿Tienes alguna idea de la cual quisieras informarme?— Ronan pregunta con amargura.



Evito mirarle y uso mi camisa a modo de toalla para secar mi rostro. —No hay nada que informarte, pendejo.—

Él se ríe, y siempre suena raro viniendo de él. Ronan no se ríe. Él está tranquilo, observando, nunca gracioso. Pero ésta no es una risa divertida.

—Vete a la mierda.— Él camina hacia la puerta.

—Necesito que mantengas tus ojos en ella— le digo.

Él hace una pausa, con la mano en el picaporte de la puerta.

—Eres el único en quien confío, Ronan.—

Su espalda se endereza, y obtengo una inclinación de cabeza afirmativa como respuesta. A él no le gusta ello, pero él lo hará. —Lo arreglare, Cuervo. Siempre lo hago.—





La siguiente noche, Ronan vuelve para llevarme al club de nuevo. Aparentemente convencido de que puede manejarme por su cuenta ahora, Rory está ausente, lo cual está bien para mí. Quiero aprovechar la oportunidad para hablar con él. Ha habido una cuestión candente en mi mente de la cual no me he podido librar. Quiero eliminar a Lachlan de mi lista de sospechosos en la desaparición de Talía. Por qué es tan importante para mí, no tengo ni idea. Podría fácilmente estar involucrado como cualquier otra persona.

—¿Así que haces esto para todas las chicas de Lachlan?— pregunto.

Él se detiene en un semáforo y me mira como si hubiera perdido la cabeza. Supongo que probablemente la he perdido, para hacer preguntas como esta. Pero lo que realmente quiero saber es si él alguna vez llevó a Talía a cualquier lugar.

—Veo por aquello que necesita ser visto—, él contesta.

Hm, bien. Cuando todo lo demás falla, uso el sarcasmo.



—Tanto, ¿eh?—.

—Jaysus<sup>18</sup>—, murmura. —Seguro eres curiosa. No habéis oído alguna vez que las mujeres se ven bonitas cuando guardan silencio?—.

—Sí, sí—. Maldito cabeza de chorlito. —Suenan como las palabras de un hombre amargado para mi, Ronan. Conseguiste tu pequeño corazón de gangster roto? —

Estoy bromeando, pero cuando él fija su mirada en mi, sé que he dado en el clavo sin siquiera intentarlo. De alguna forma, tiene sentido cuando sume dos mas dos. Él es tan taciturno todo el tiempo y luce un ceño fruncido permanente en su rostro. Alguien cuyos nervios yo podría alterar fácilmente - y, por lo general lo haría, sin duda- pero ahora siento un pequeño atisbo de culpabilidad.

—Quieres saber si conduzco para otras mujeres del entorno de Lachlan?— sus dedos apretan el volante. —Seguro. Él está fuera de juerga<sup>19</sup> todas las noches con una mujer diferente. Algo en lo que deberías pensar cuando estés intentando hundir tus garras en él—.

Sheesh, realmente toqué un punto sensible. Gángsters, ¿quién diría que podían ser tan sensibles? ¿Y por qué lo que está diciendo, incluso me molesta? Él tiene esta petulante sonrisa en su rostro, porque lo sabe también. Bastardo.

—No sé de qué estás hablando amigo, — miento. —Estoy aquí para trabajar. Yo estaba intentando tener una conversación amigable es todo—.

Él gruñe en respuesta. Obviamente yo tengo mi trabajo truncado con este chico. Cierro mi boca y permanezco en silencio durante el resto del viaje. Cuando llegamos, Ronan me escolta a la parte trasera y luego toma un asiento afuera cerca del escenario. Me imagino que él estará realmente observándome cada segundo del día.

Camine hacia el vestidor, sabiendo que llegue un poco temprano y no esperaba que ninguna de las otras chicas estuviera aquí todavía. Así que cuando di la vuelta en la esquina y encontré a Donovan con su polla enterrada hasta las bolas en la boca de Sasha, me congele en shock. Incluso antes de que yo pueda componerme, él gruñó fuera su liberación y echo su cabeza hacia atrás.

---

<sup>18</sup> Jesús en irlandés

<sup>19</sup> En el original -Razzle- en la jerga de los marinos equivale a frecuentar pubs y terminar la noche con una prostituta.



—Jesús—, murmuro. —Eso va a acechar mis pesadillas—.

Él se da la vuelta y cierra su pantalón, mirándome con desconfianza.

—Esta jodida zorra. ¿Qué carajo estás haciendo aquí?—.

No respondo, y yo no me molesto en marcharme tampoco. Él está intentando incomodarme, y lo peor que se puede hacer con un chico como este es que él piense que te tiene agarrada.

Una lenta sonrisa se extiende por todo su rostro cuando él alcanza y agarra su polla a través de sus pantalones. — ¿Deseas ser la siguiente, bebe? ¿Ver cómo de dura eres con mi gran y gruesa polla en tu culo?—.

—Ni siquiera aunque fueras último hombre en la tierra. — Sonríó dulcemente.

—Jesús, Donny.— Sasha estira su camisa. —Es mejor que tengas cuidado. Ella es de Lachlan's—.

—Lachlans?— Él arrugó su frente. —Tienes que estar tomándome el pelo. ¿Él está follando a esta mujer?—.

—Ella es suya—, Sasha repite.

A pesar de que no podría estar más lejos de la verdad, no lo niego. Quiero ver cómo Donny maneja esta información. Él me da otra mirada y esta vez la irritación en sus ojos es inconfundible. Con un movimiento desdeñoso de su mano se dirige hacia la puerta.

—Al carajo, no vales la pena.—

Al minuto de haberse ido, echo un vistazo a Sasha, que tiene lágrimas derramándose de sus ojos y la mascara corrida.

—¿Realmente, Sash?— le doy una mirada afilada. —¿Este tío?—

Ella amaga una sonrisa y se sienta delante del espejo. —Es lo que Donny espera, dulzura. Y es más fácil simplemente darle lo que quiere, de lo contrario, va a crear problemas para todos nosotros—.



—¿Lachlan tiene conocimiento de esto?— Pregunté.

Su rostro palidece y ella sacude su cabeza. —No puedes decirle nada a él, Mack. No quiero ningún problema. Tengo una madre enferma a la que mantengo.—

Aprieto mis labios juntos y niego con la cabeza para aliviar sus preocupaciones, pero como el infierno es que va a ser la última palabra sobre este tema. Sasha comienza a arreglar su maquillaje, y yo me siento a su lado para mirar ya que el mio estaba hecho.

—Yo no sabía si regresarías—, dice ella.

—Soy más dura de lo que parezco.—

—Sólo espero que sepas en lo que te estas metiendo—, contesta en tono amargo.

—¿Qué significa?—.

—Todo este mundo, simplemente es... Un torbellino, tú sabes. No sé si estoy viniendo o pasando la mitad del tiempo. Estos chicos te protegerán como a uno de los suyos, pero también te utilizarán si los dejas.—

—Bueno, quizás deberían estar preocupados acerca de que yo los utilice a ellos,— me burlo.

Sasha se ríe y sacude la cabeza. —Realmente lo dudo, ahora que Lachlan corrió la voz. No te tocarían ni con un poste de diez pies, cariño. Pero no vayas a pensar que eso significa algo. Él todavía follará a quién demonios quiera. Es cómo funcionan las cosas en este mundo.—

Me trague el molesto abultamiento en mi garganta mientras Sasha aplica su pintalabios.

—¿Saliste con alguno de estos, Sash?—

De nuevo, ella se ríe, pero no hay humor en ella. —Yo no lo llamaría salir. Él me follaba cada vez que le era conveniente hasta que terminó marchándose de la ciudad. Él fue quien me arrastró a este mundo, y ahora estoy atascada aquí.— —Jesús, Sasha... eso es horrible. Lo siento.—

Ella parpadea el aspecto vidrioso en sus ojos y arregló su mascara.

—No es tan malo—, dice ella. —Yo probablemente no debería estar descargando toda esta mierda sobre ti, ¿eh? Niall y sus hombres han hecho lo mejor para mi, así que no



puedo quejarme de nada de eso. Sólo estoy teniendo un mal día y no quiero ver que te lastimen como a mí.—

—¿Así que además de Donovan, no has tenido ningún problema con el resto de ellos?— Pregunté curiosamente. —Quiero decir... ¿qué pasa con los rusos? He oído un montón de historias sobre ellos—.

El rostro de Sasha palidece un poco por mi pregunta, y sé que he dado con algo. Pero ella se cierra realmente rápido y comienza a empujar todo su maquillaje de nuevo en su bolsa.

—No hay problemas—, dice rápidamente. —Sólo las cosas usuales, tu sabes. El drama de las mujeres. Debo ir calentando.—

Antes de tener la oportunidad de detenerla, Lachlan hace una aparición. Y no estoy segura exactamente por qué, pero ya estoy molesta con él. Todas esas cosas que Ronan dijo en el coche, y ahora Sasha también. Él podría tener un objetivo gigante en su frente para mis flechas.

—Ven aquí.— Él hizo gestos hacia la puerta.

¿Pueden creer a este personaje? Ven aquí, dice, como si yo solo lo fuera a hacer.

Yo lo hago.

Él me presiona contra la pared y él me encierra entre sus brazos de nuevo. Cuando levanto mi mirada hacia él, tiene esa mirada posesiva en su rostro. Hace que mi pecho se sienta extraño, y quiero que pare.

¿Necesitas algo?— Pregunto. —¿O simplemente deseas manosearme un poco más?—

—¿Qué te he dicho acerca de esa boca?— Él gruñe.

—¿Que es bonita y luce bien con lápiz labial rojo?—

Su labio, tiembla, a pesar de sus mejores esfuerzos para ocultarlo.

—Voy a tomar ese trago contigo esta noche,— dice.

—¿Qué trago?—

—Tu me prometiste un trago—.

Sí, claro. Él probablemente me apretó justo entre Mandy y Cinnamon. Pfft.



—Yo no lo hice. Y además, estoy ocupada esta noche.—

Sus ojos se endurecen y él se inclina un poco más cerca. Él huele bien.

—¿Haciendo qué?—, pregunta.

—Esa no es de tu incumbencia.—

Él da un paso atrás y pasa una mano a través de su cabello.

—Yo no juego estos juegos, Mack—.

—¿Así?—

—Eso es todo—, dice. Y luego camina por el pasillo.





Lachlan

Justo después de las once, Niall llega al club. Cuando se sienta frente a mi en mi oficina, ya se la razón de su visita.

—Viktor me llamó.—

Paso mis manos sobre mi cara y asiento. Lo veía venir.

—Tendremos algún problema aquí, Lachlan?—

No, — le digo resueltamente. —La chica no es ninguna amenaza. —

—El no esta convencido de eso. — dijo Niall. —Ni yo tampoco. Tan pronto nos deshagamos de esto, mejor para todos nosotros.—

Me gustaría estar de acuerdo con el. Es lo mejor. Para todos nosotros. Sin embargo, abro mi gaveta y sacó el reporte de balística y se lo paso.

—La confirmación para Viktor que el problema es de su lado.—

Niall asiente y sus ojos pasan a través del reporte y se lo guarda en su chaqueta.



—Quien es está chica que quieren?—

—Una huérfana de los proyectos,— Le digo. —Ella sabe mantener la boca cerrada. No sé si ella tendrá una idea de algunas de las cosas que Ivan reclama.—

—Necesitas tener cuidado aquí, Lachlan. No necesito recordarte como están las cosas ahora.—

Observó al otro lado del escritorio al hombre que he respetado todos estos años. Siempre, he confiado en su juicio. He hecho lo que me ha pedido sin cuestionarlo. Y si me hubiera dicho hace una semana que la chica tuviera que ser desaparecida, no tengo idea de lo que hubiera dicho.

No estamos en el negocio de matar mujeres. A Niall no le gusta. Preferiría evitarlo si pudiera. Pero en estos tiempos, las cosas son diferentes. Nuestro sindicato entero se basa en el manejo equilibrado de esta chica. Negarnos a los Rusos en este punto sería la pena de muerte para todos nosotros.

Estoy diciendo lo maldito obvio. La lógica me dice que no tengo más opción que entregarla a ellos cuando sea conveniente. No puedo permitirle a ella interponerse en mis planes.

Niall suspira. El me conoce mejor que nadie, y eso me irrita más que nada. El necesita saber que estoy listo. Que soy leal al sindicato y a nada más. Pero en estos momentos, mi silencio se interpreta como otra cosa.

—Esto depende de ti, Lachlan. Independientemente de todo, ahora la responsabilidad recae en tus hombros. Tu destino está atado al de ella. Me entiendes?—

—Sí, te entiendo.—

No necesito un psíquico que me diga que me arrepentiré.

Necesitas reunirte con las hijas de Viktor pronto, el continúa. —Tu y Sean ambos.—

Me desabotono el cuello para aflojar un poco y asiento ligeramente.

—De acuerdo.—

Niall me observa, una pregunta obvia en sus ojos. Estoy por dar un paso atrás? Irme suave con respecto a esta chica? Sean es mejor elección que yo para esta posición?

Esta última pregunta reafirma mi dedicación. No puedo permitir que una mujer interfiera en mis planes para el sindicato. La única cosa en la que he estado trabajando todos estos años. Y



mi promesa final a Carrick. Le dije que lo haría sentir orgulloso, y veré que así sea, no importa el costo.

Rory golpea la puerta y la abre. Niall y yo volteamos nuestra atención a él.

—¿Que pasa?— Pregunta Niall.

—Los italianos comenzaron una pelea con uno de los nuestros en Micko's. Ellos creen que fuimos nosotros los que intervenimos uno de sus cargamentos anoche.—

—Malditos italianos,— Niall y yo murmuramos al mismo tiempo.

Rory levanta sus manos y se encogió de hombros. —Si no son ellos son los malditos Armenios repirando en nuestros cuellos. Esto tiene su marca de descuido escrito en todas partes.—

—Tendremos que esperar más de eso,—digo. —Parece que las cosas en Cali se están secando por lo que se están moviendo al Este.—

—Así es, bueno,— dice Niall, —Los tiempos están cambiando. Parece que se asoma una guerra en el horizonte.—

Observa su reloj y luego a mí. Lo que está pensando me pasó por la mente. Hay mucho dinero en el sótano en estos momentos, esperando por los Rusos.

—Tenemos la entrega esta noche.—

Asiente y luego se dirige a Rory. —Envía a la mitad de los chicos para lidiar con los italianos. Diles que lo hagan rápido.—

No estoy de acuerdo con este plan. Dejando al club sin mucha protección esta noche de todas, no es sabio, pero Niall lo mira como una medida necesaria.

Permitiendo a alguien infringir en nuestro territorio o joder a alguno de nuestros chicos, nos hará ver débiles, y las consecuencias de tal comportamiento deben ser rápidas y duros. De eso se trata el sindicato.

Niall se levanta y se ajusta su abrigo.

—Tengo un recital al que ir.—

—Dale a las niñas mis mejores deseos,— Le digo.

Asiente y sale por la puerta.







cambiaron mi turno despues de Mandy, me moleste un poco. Ella estará en el escenario quitándose la ropa y luego seguiré yo con solo una provocación?

Es ridiculo, y no tengo dudas que Lachlan me esta castigando por mi pequeña actuación de antes. Sin embargo, no dejo que se me note cuando piso el escenario para ir a por ello. Puede hacerlo tan difícil que quiera. Siempre ame un reto.

Esta noche estoy usando un mini vestido de spandex artísticamente rasgado que solo cubre mis partes femeninas y mis pezones. Escogí Bad Girlfriend del grupo Theory of a Deadman y Crazy Bitch de Buckcherry para mi serie. Adecuado a mi humor.

Empece con un explosion. Mis movimientos están en su punto, y los hombres están babeándose. Lachlan esta a un lado, observándome con una expresión que no me indica nada. Pero el tamborileo de sus dedos en su muslo y la manera en que observa a los hombres me dice suficiente. En medio de mi actuación, Mandy se desliza hacia el, tomando juguetonamente de su trago.

Su atención se vuelve hacia ella y algo dentro de mi se dispara un poco cuando la observo mover sus caderas al ritmo de la musica. Ella esta tratando de darle su propio show privado en



medio de mi maldita actuación. Arggg. Que descaro de esa mujer. Sin embargo tengo que averiguar porque siquiera me molesta.

No debería. Nunca planeo acercarme a Lachlan. Pero las cosas están complicadas y confusas como el infierno y la única cosa que sé en estos momentos es que odio verlo con ella. Me digo que es inteligente estar bajo su protección. Me digo que todavía no lo he descartado como fuente de información. Y cuando la música acaba me dirijo a su mesa, y me digo que esta es la razón del porque.

El me dirige una ceja arqueada y se acomoda hacia atrás en su silla mientras que Mandy prácticamente me gruñe.

—Estoy lista para ese trago ahora,— Le digo.

—Ah, en verdad, cariño?— pregunta. —Estoy completamente seguro que anterior...—

No lo dejo terminar. Me muevo en medio de sus piernas y me siento en su regazo, dándole a Mandy una mirada de suficiencia reclamándolo como mi territorio.

—O podemos tomarlo aquí. Lo que tu quieras, Lach.—

Mandy se retira a encontrar otra víctima para la noche y él se ríe, pero su humor no dura mucho. Traza un dedo por mi mejilla y por debajo de mis labios, donde están enfocados sus ojos como láser.

—No me gusta que me provoquen, mariposa.—

—No lo hago,— Le digo. —Quiero tomar un trago contigo. Como lo prometí.—

—¿Mi decisión entonces?— pregunta.

Asiento.

Me toma de la cintura y dirige mis caderas a su evidente erección antes de inclinarse a susurrar a mi oído.

—Esto es lo que quieres, Mack?— mordisquea mi oreja. —Porque no prometo ser un caballero una vez que estemos solos.—

Mierda. Ahora sí que la hice. Prometí no dejar que nadie me tocara. Lo que se supone que estaría haciendo en estos momentos es caminar por la zona VIP y coquetear con los rusos. A eso he venido.



Pero no puedo dejar de ver a Lachlan. Preguntándome que es lo que el ve en mi. Preguntándome porque ha decidido bajarle a su actitud conmigo. Es acaso posible que desee que me desee?

No. Definitivamente no.

Siendo lógica, tengo que razonar que podría haber una posibilidad que este involucrado. El dirige el club. El sabe más que cualquier otro. Es por eso que necesito estar cerca de él.

Creo.

Me muerdo el labio inferior y asiento, un segundo después, me arrastra por el pasillo hacia su oficina. Me levanta de la cintura y me sienta encima de su escritorio.

—No te muevas.—

Sonrío cuando desaparece por el mismo pasillo como si sus pantalones estuvieran en fuego. Y por supuesto, desobedezco saltando del escritorio y revisando las gavetas mientras tengo oportunidad. Honestamente dudo que pueda encontrar algo con el nombre de Talía, pero no hace daño revisar.

Al momento que escucho sus pasos por el pasillo, me convengo que no hay nada más que basura legal aquí. Quien diría. Saco mi iPod y busco a través de las canciones al momento que abre la puerta para que no sospeche. Término por poner una canción al momento que entra con una bandeja de tragos. No cualquier trago, Patrón en las rocas con sal y limón.

Si fuera romántica, diría que su gesto es dulce. Hasta que se dirige a mi.

—Recuestate.—

—En el escritorio?— pregunto incrédula.

—Eso será suficiente para ti por ahora.—

Estoy dudando, y lo sabe. Esas extrañas sensaciones otra vez. Las que me hacen sentir fuera de control. Estoy al borde de un acantilado, una mezcla de excitación y anticipo por encontrarme colgando de ahí.

Sonrío aunque un temblor nervioso recorre mi espalda. —Lo que tu digas, Lachlan.—

—Llamame Lach,— dice con una voz ronca. —Como lo hiciste hace un rato.—



Lo miro a través de mi cabello y me pregunto si piensa en eso también. No necesito esperar mucho. Cuando me acuesto en el escritorio, sus ojos captan pequeños pedazos de carne ardiente a medida que pasa su mirada por mi cuerpo y se va acercando.

—Solamente una vez,— dice. —Una noche de diversión, Mack. Eso será todo. Y nunca podrás hablar de ello con nadie.—

Asiento, pero estoy completamente segura que eso lo dice para convencerse el y no a mi.

El toma el salero y se acerca a mi lamiendo mi labio inferior dejándome en shock. Riega sal donde paso su lengua y hace el mismo proceso en mi cuello y en mis pechos inflamados.

Cuando se retira para observar su trabajo, mi pecho sube y baja fuertemente. No se si es por la anticipación de saber lo que el hará, o por la forma en la que me mira, o por las dulces notas de Voodoo de Godsmack que suenan a nuestro alrededor lo que me tiene tan ansiosa. Todo lo que se es que el solo pensar en sus manos y boca en mi cuerpo me hace sentir cosas que nunca esperé. Hay una especie de energía oscura atrayéndonos, creciendo a cada segundo. Ni siquiera puedo estar segura de que es. Me siento como si estuviera fuertemente drogada.

Se reclina hacia mi, su respiración sobre mi piel antes que sus labios me rocen. Mi cuerpo entero tembló en respuesta, y nuestras miradas se engancharon. Se siente como si todo el mundo a nuestro alrededor dejará de existir. Este hechizo entre los dos, lo que sea que es, es mas fuerte que yo y que el. Incluso en este momento, hay dudas asomando en sus ojos. Batallando con su lujuria salvaje también. El me desea sabiendo que no debe.

Mi mano tiembla de la necesidad de tocarlo y pegarlo a mi. Sus ojos no pierden ese movimiento y ese fue el factor determinante para el. Se inclina y lame la sal de mis labios de una manera que hace que se abran para el. Mordisquea la piel sensible, trayendo un poco de dolor. Mis manos en su cabello, atrayéndolo en la medida que me saborea dejándome una sensación de mareo y dolor por más. Sus manos luchan con el spandex cubriendo mis pezones por dos segundos antes de romperlo todo.

Cuando sus labios bajan por mi garganta, gimo en protesta. Pero luego lame a lo largo de mi cuello, probándome en un lugar del que no sabia que era sensible. Al momento que llega a mis pechos, soy una piscina de deseo y necesidad. Su lengua recorre mi pezón, provocando pero nunca tocando. Usa su pulgar para regar los pequeños granos de sal sobre el brote erecto, y cuando creo que ya no puedo más, desciende otra vez. Su boca caliente esta en mi, succionando, lamiéndome y provocando mis pechos. Ni siquiera se cual es cual en estos momentos.



De repente todo paró. Cuando sube su mirada y se encuentra con la mía, sus ojos son como fuego, y mi corazón parece que va a explotar. Toma el trozo de limón y lo coloca entre mis labios, y es justo cuando se que estoy realmente en problemas.

Mis pechos suben rápido y fuerte cuando él alcanza el Patrón. Se toma el trago, y se inclina otra vez, sus labios húmedos y su fiera mirada hacia el limón entre mis dientes. Lo estruja entre nosotros, saboreo un toque de sal y tequila antes que el limón caiga y no haya más que labios estrellándose entre sí.

Agarro su cabello y gimo cuando su lengua invade mi boca. No sé si trato de empujarlo lejos o si lo atraigo más cerca. No me gusta esto. Nunca he querido nada de esto. Así que, ¿por qué necesito más?

No se la respuesta, y no tengo tiempo de pensar acerca de ello tampoco. Se retira un poco para preparar otro trago. Esta vez para mí.

—Lame.— Sosteniendo su muñeca, y yo obedezco servilmente.

Le echa sal como un profesional y yo lo succiono de la misma manera en que él lo hizo conmigo. Su piel tan suave y caliente y deliciosa. El gruñe y el solo sonido hace que casi me dé un ataque sobre el escritorio. No tengo idea de lo que le pasa a mi cuerpo. Lachlan recoge un cubo de hielo de su vaso vacío con sus dedos y lo pasa por mis labios. Por instinto, se abren, pero no antes que algunas gotas de agua se deslicen por mi garganta. Me arqueo cuando él delicadamente coloca el cubo de hielo en mi lengua y me roba otro beso. El calor de su boca y lo helado del hielo combinan para colocarme al borde donde nunca he estado. Se siente raro y extraño.

Quiero devorarlo aquí y ahora. Pero él me aparta, insistiendo en que tome el trago.

—Bebe.— Su voz fuerte, y su mirada pesada de lujuria.

Me observa a medida que tomo todo lo que me da, nuestros ojos nunca dejando la del otro. El tequila baja quemando placenteramente, seguido de un suave jugo de limón. Esta vez, él lo exprime por mi cuello y entre mis pechos.

Jadeo otra vez cuando sus labios encuentran mi cuello y lame y succiona hacia abajo. A veces me gustaría detenerlo pero luego no. Creo que esto es lo que se supone que debo hacer. Lo que he planeado hacer, pero no puedo pensar correctamente con sus manos y boca en mi cuerpo. ¿Cuál era el plan otra vez?

Una de sus manos se escurre más abajo, justo en medio de mis muslos.



—Abre tus piernas,— exige.

Lo hago. Jesús. Malditamente lo hago, así nada más. Ni siquiera estoy pensando bien.

No se como, pero sus dedos están dentro de mi en segundos. Estoy muy húmeda, lo siento. El hace un sonido con su garganta al momento que su boca baja a mis pechos y me chupa. Me vuelve loca. Se siente tan bien. Creo que es de locos. Nada se ha sentido tan bien.

Esto es territorio desconocido para mi, pero no para el. Una parte de mi se pregunta si para el es siempre así. Y luego me vienen escenas no deseadas y sin invitación de el haciendo lo mismo con Mandy.

No tengo ni maldita idea de donde vino eso, pero lo próximo que sé es que balbuceo algo que no debería.

—Mandy...—

—Que?— se detiene para mirarme.

Me arqueo en su mano instándolo a que siga. —No quiero que la vuelvas a tocar otra vez,— digo burlonamente.

Me doy cuenta de mi error al momento que sale de mi boca. El dijo que una noche. Diversión solamente. Es todo lo que quiero también, creo. Pero el no se molesta con mi demanda. Sus ojos brillan con satisfacción y posesión cuando regresa a sus quehaceres con más fuerza. Apenas puedo ver bien, hago todo tipo de ruidos embarazosos. A Lachlan deben gustarle porque el hace lo mismo.

El orgasmo me llega con intensidad y colapso sobre la madera, sintiendo que todavía no he tenido suficiente. Se sube sobre mi bajando su cremallera cuando sus labios encuentran los míos.

—Estas tan malditamente húmeda para mi, cariño,— dice. —Dime que me quieres dentro de ti.—

—Si,— le digo. —Te quiero dentro de mi.—

Un suave y largo gruñido sale de su garganta y una de sus manos se desliza a través de mi cuerpo mientras el trata de bajar su cremallera con la otra. Trato de ayudarlo, acariciando su hinchado calor a través del material.

—Sientes eso?— el susurra. —Sientes lo duro que estoy por ti, mariposa. Te harás cargo de eso por mi.—



—Si. Por favor, Lachlan...—

Y de repente todo paró. Apenas puedo escuchar a través de la música, pero alguien está tocando la puerta.

—¡Vete la mierda!— grita Lachlan lanzando uno de los vasos a la puerta quebrándose con el impacto.

Sonríó ante su temperamento, agradecida de saber que no soy la única afectada. Todavía el golpeteo sigue, y el se ve mortal cuando se sienta en sus tobillos. Y yo todavía sigo viendo su bulto en los jeans, demasiado delirante como para comprender lo que se está diciendo.

—Que putas es tan importante?— Grita.

—Los Armenios...—

Es lo único que escucho antes de oír disparos en todo el edificio. Lo siguiente que se, Lachlan me saca del escritorio y me empuja a una esquina.

—Quédate aquí.— Se quita la chaqueta y saca una pistola de detrás de sus jeans.

Lo volteo a ver incrédula al momento que se escuchan gritos viniendo de la parte frontal del edificio. No sé que es lo que pasa, porque toda la sangre de mi cuerpo se ha ido al sur. Un minuto el me está follando con su boca y dedos, y al siguiente alguien está disparando en el lugar. Me congeló de horror, lo que nunca me había pasado antes, que yo recuerde.

—Mack?— Lachlan trueno sus dedos. —¿Me escuchaste? No te muevas!—

Apenas asiento. Me mira por última vez, dudando antes de abandonar la oficina. No es la primera vez que escucho disparos. He vivido en un mal vecindario. No era raro que sucediera de vez en vez. Inclusive mi padre venía a casa con alguna bala perdida incrustada en sus carnes. Hasta observé como uno de sus amigos se desangraba en el piso de la cocina porque fue muy testarudo para ir al hospital. Pero, Jesús, nunca esperé estar en medio de ello. No tengo una maldita idea que es lo que pasa aquí. Peleo con las manos, no con pistolas.

Me cubro los oídos y aprieto mis rodillas a mi torso. Una intensa presión se arremolina en mi pecho sentada aquí, sintiéndome completamente inútil. Pienso en Lachlan, preguntándome que es lo que pasa allá afuera. El se ve fuerte, casi invencible. Eso pensaba de mi padre también. Pero no era invencible, tampoco lo es Lachlan. Y pensándolo bien, tampoco yo.

Las voces fuera de la puerta se están acercando. Los disparos más fuertes. Escucho un golpe, y sé que es un cuerpo cayendo al suelo. Jesús. Mierda. Mierda. Mierda. Estoy en medio de una



tormenta de disparos y estoy a punto de hiperventilar. Si uno de ellos entra a esta habitación, me mirara en el acto.

Miro un pequeño hueco bajo el escritorio de Lachlan y decido escabullirme allí. Cuando estoy a medio camino, la puerta se parte abriéndose y tirando pedazos por todas partes. Hago un raro sonido con mi garganta cuando miro hacia arriba a dos tipos furiosos con pistolas.

Medio espero que me disparen en ese momento, pero ni siquiera están viendo mi cara. Me toma un minuto saber porque. Miro hacia abajo y apenas recuerdo que Lachlan rompió mi vestido y mis tetas están al aire.

Uno de los tipos dice algo en lo que creo es armenio y luego se rie. El otro asiente y da un paso hacia mi. Mierda. Este no es mi momento más fino, pero tengo que tratar de detenerlos con mi vestido medio roto de spandex. Pero primero, debo agarrarlos con la guardia baja.

—Levántate,— dijo el hombre con un fuerte acento. —Vienes con nosotros.—

Como si fuera a ir con ellos, claro. Me levanto con piernas temblorosas y me sostengo con las manos mientras doy un paso. Uno de ellos me toma por el cabello y me empuja hacia adelante. Doy un paso y me congelo, dando un fuerte cabezazo atrás hacia su nariz tan duro como puedo.

Maldice y el otro tipo esta encima de mi antes que tenga la oportunidad de reponerme. Me arroja al suelo y empieza a balbucear palabras enojadas que no entiendo y me abofetea. Mi cabeza me duele y estoy desorientada, pero se que tengo que pensar rápido. Necesito controlar la situación.

El hombre encima mio empieza a tocarme el pecho mientras dice algo al otro tipo que esta sangrando por todo el lugar. Aprovecho su distracción para ensartar mi rodilla en su entrepierna antes de patearlo fuertemente en el pecho. Cuando pierde su balance, me levanto rápidamente y corro hacia la puerta, solo para toparme con otra pared fuerte de músculos.

Antes de saber lo que esta pasando, Lachlan me agarra de la cintura y me jala volteándome hacia la pared. Escucho un par de fuertes disparos y grito cuando me doy cuenta que le están disparando a Lachlan. No solo un disparo, varios disparos.

Ambos caímos contra la pared y el nos jalo fuera de vista deslizándonos a ambos por el suelo.

—Jesus, Lachlan!— grito. —Estas herido. Tomaste una bala por mi!—

Esta sangrando por todo el lugar y me estoy volviendo histérica. Pero no hay tiempo de procesar lo que ocurre porque los tipos dentro de la oficina empiezan a disparar las paredes.



Pedazos de tabla yeso y polvo saltan por todos lados y Lachlan me empuja tras él y me dice que me mantenga agachada. Hace una mueca de dolor y se tira boca abajo, gateando hacia la puerta.

—Lachlan!—

—Mack... cállate y mantente agachada—

Asoma la cabeza por la parte baja de la puerta y dispara un par de veces. Escucho un gruñido y una caída dentro de la oficina. Más disparos vienen de adentro, y Lachlan retrocede con una mueca de dolor en su cara.

No puedo saber donde exactamente fue que le dispararon, y no se cuanto tiempo mas aguantará con todo esto. Donde demonios están el resto de sus hombres? Todavía hay disparos provenientes de la parte frontal del club, y no hay lugar donde ir.

Algo se quiebra dentro de la oficina, y antes que me de cuenta, uno de los tipos se avienta encima de Lachlan. No tiene su pistola porque la mitad de su mano ha sido explotada. Lachlan trata de dispararle, pero el tipo le patea el arma y esta sale volando.

Alcanzo el arma mientras ellos están luchando, y me levanto con mis piernas temblorosas, apuntando al tipo de los ojos negros.

—Jesús!— Lachlan me grita. —No dispares esa cosa. Eres capaz de darme a mi.—

—Quítate de en medio!— grito.

Lachlan estrella su puño en la cara del otro tipo y lo desorienta lo suficiente para que el se levante.

—Dame la pistola, cariño.— Me dice extendiendo su mano hacia mi, pero no me puedo mover. Estoy paralizada. No quiero esto. No quiero ver morir al tipo. Jesús. ¿ En que me he metido?

—No.— Mis labios tiemblan y trato de disimularlo mordiéndomelos.

—Dame la maldita pistola!— grita.

Doy un paso hacia atrás y sacudo mi cabeza. Necesito pensar. Necesito saber que hay otra manera. Seguramente debe haber otra manera.

Lachlan me alcanza y me quita el arma de las manos con una facilidad asombrosa.

—Cierra los ojos, cariño.—



Los cierro. Los cierro porque no puedo ver. Pero lo escucho, y es tan malo como si lo hubiera visto. Dos disparos. Y como una maldita idiota abro los ojos y veo los hoyos en su cabeza.

—Oh, Dios.—

Me doy vuelta y vomito por todo el suelo. Lachlan esta detrás de mi jalándome hacia el. Tratando de consolarme.

—Que mierdas?— grito. —¿Que mierda? Acabas de matarlo? Lo mataste!—

Me toma del brazo y me sacude, estrellándome en la pared.

—Deberías tranquilizarte, cariño. Solo mantén la boca cerrada hasta que logre sacarte de aquí, me entiendes?—

Malditamente lo odio. Lo odio. No puedo creer que haya hecho eso enfrente de mi. No puedo creer que Talía estuviera involucrada en todo esto, y ahora lo sé. Lo presiento en mis entrañas. Ella esta muerta. Debe estarlo. No hay manera que sobreviviera en este mundo. Ni siquiera yo puedo manejarlo cuando crei que podía. Pero solo soy una gran farsante.

Liquido brota de mis ojos, y me doy cuenta que estoy malditamente llorando. Que mierda tan embarazosa. La orgullosa, dura Mack Wilder del sur de Boston esta llorando como una bebé.

Lachlan toma su chaqueta de la oficina y me envuelve en ella antes de arrastrarme por el pasillo. Lo único positivo es que los disparos acabaron en los últimos dos minutos. El lugar está callado ahora, a excepción del sonido por el vidrio quebrándose a nuestros pasos.

Un minuto después, veo a Sasha, ella corre a abrazarme. Le permito que lo haga. Yo detesto los abrazos. Pero es bonito, por un segundo, por lo menos. Lo necesito en estos momentos.

Luego Ronan y uno de los otros hombres se presentaron, y Lachlan empezó a gritar ordenes.

—Sácalas de aquí,—

Ronan me toma a mi y a Sasha del brazo y nos saca por la puerta delantera. Ni siquiera protestó. Estoy muy débil. Muy cansada. No se que demonios pasa. A Lachlan le dispararon y se que esta sangrando, estoy preocupada por saber que tan malo es. Pero luego pienso en lo que le hizo al otro tipo. No puedo decidir que hacer, pero aparentemente no importa lo que quiera hacer.

Somos arrastradas al asiento trasero de un carro y luego ningún sonido más que las llantas rechinando en el pavimento cuando Ronan nos aleja con mucha prisa del lugar. Sasha sigue



llorando, en su rincón del asiento mientras que yo observó con mi mente en blanco las calles de la ciudad.

No se por cuanto tiempo estuvimos en el carro. Ni siquiera sé donde estamos. Pareciera una eternidad. Solo quiero regresar al motel y tomar una larga ducha caliente y perderme en una botella de tequila. En eso el celular de Ronan suena, murmura unas palabras rápidamente antes de colgar y girar en U para retomar el camino por donde veníamos. El lado opuesto donde necesito estar.

—¿Donde vamos?— pregunto.

—Te quedarás en la casa de Lachlan.— Me voltea a ver a través del retrovisor. —Le dispararon por ti. Lo menos que puedes hacer es cuidar de él.—





–Donde esta el resto de las chicas?– Pregunto.

Dom apunta hacia un rincón al otro lado de la habitación donde algunas chicas están temblando y llorando histéricas. Jesús. Esto es lo último que necesito. Estoy sangrando y mi hombro duele como el demonio. No es la primera vez que me disparan y dudo mucho que sea la última. Afortunadamente sólo fue un rasguño, creo.

La idea que sea un trabajo interno es lo que me molesta más. No tomo las traiciones a la ligera. Uno de los rusos tuvo que haberle pasado información a los armenios.

Tomo inventario mental de todos en el lugar hasta que me doy cuenta de algo.

–Dónde está Mandy?–

–Dijo que se sentia enferma y se fue a su casa,– contestó Rory.

Enferma mi culo. Haciendo pucheros ha de estar porque no la tome esta noche.

Miro a través de la habitación a Sean, quien está gritando órdenes sin ningún maldito sentido.



Me reclino hacia el tipo que esta sangrando de una pierna, desafortunadamente para él esa herida no lo matará inmediatamente. Murmura algo en armenio antes que yo le estampe la culata de mi arma en su sien.

–Tienes algo que decir?– Pregunto. –O prefieres una larga compañía con el destripador? Te doy mi palabra, no te gustará tanto su compañía como la mia.–

–Jodete,– escupe.

Le estrello la cabeza en el suelo y me levanto.

–Llevenlo abajo,– Le digo a Dom. –Ronan vendrá luego para hacerse cargo de él.–

Asiente y llama a Connor para que le ayude. Connor es joven y su corazón esta en el lugar correcto, pero le falta mucho recorrido todavía. Su semblante es gris y tengo serias dudas de cuanto de todo esto el chico pueda manejar.

–Que pasa?– pregunto.

–El Detective James no está de turno ésta noche.–

–Maldición, Connor . Tengo que hacerlo todo yo?–

Mira hacia el suelo y luego hacia mi. –Lo siento Crow. Que debo hacer?–

La espalda me esta matando. Juro que a veces necesito la paciencia de un maldito santo para lidiar con estos chicos.

–Ah, que putas crees? No me importa si esta en medio de su propia boda, traelo aqui ahora.–

–En ello, jefe.–

Después que se retira, los chicos de azul empiezan a llegar. Me dirijo al bar y agarro una botella de whiskey. Funcionará por ahora.





Mackenzie

Cuando pienso acerca de donde viviria Lachlan, me imagino La Villa De Adam o inclusive Charlestown. Esos lugares hubieran sido los más obvios. Así que cuando nos dirigimos a una casa en Beacon Hill, me desconcierta. Es inteligente, si lo piensas bien. Las insospechadas casas de ladrillo a lo largo de Boston Common y Public Garden podrían pertenecer a cualquiera. Inclusive hay unos malditas rosales en la parte frontal.

— Esta es una especie de casa de seguridad?— Pregunto.

Ronan frunce sus labios, como respuesta. Obviamente no está complacido trayéndome aqui, y esa es respuesta suficiente. El asesino de Lachlan Crow vive en una pintoresca pequeña casa donde nadie pensaría ni dos veces. Quien putas se iba a imaginar, cabrón.

— Sash?— Me reclino hacia ella y casi le toco su hombro antes de retirar mi mano. No soy buena en esta mierda. — Tu... eh, quieres guardar mi número en caso que necesites algo?—

— Ya lo tengo.— Me da un pequeño asentimiento. — Lachlan me lo dio en caso de que te necesitara en el club.—

— Está bien, pues... Ronan cuidará de ti. No es así, Ronan?—



Gruñe y lo voltea a ver con el ceño fruncido cuando salgo del carro y cierro la puerta.

— Lo digo en serio.— Le señalo con el dedo en el pecho. — Malditamente cuidarás de ella.—

Voltea a ver al carro y retira mi mano como si lo hubieran encontrado haciendo trampa o algo así. Maldito raro.

— Tu solo preocupate de cuidar a Lachlan,— dice.

— Si, si...—

No termino de hablar cuando soy arrastrada a través de la puerta y la cierra detrás de mi. Doy dos pasos dentro de la casa cuando me congelo al sonido de fuertes gruñidos.

— No veo nada aquí.—

— Tu no diferencias tu maldito trasero de tu codo, jodida payasa. Dame la maldita cosa.—

Llego a la sala para encontrar hombres heridos regados por todos lados como parte de los muebles. Están en los sofás, y en las sillas de la cocina, algunos de los que no están heridos curando a los que si lo están. Lachlan esta sentado en la mecedora, inclinado hacia el frente, mientras uno de sus hombres esta sobre su hombro urgando en su herida. Ahora que puedo ver donde fue su herida, puedo asegurar que salvó mi vida. Esta al nivel de donde se ubicaría mi cabeza en su cuerpo. Si el no me hubiera volteado...

Me estremezco, y me apresuro para estar a su lado.

— Jesus, Lachlan. Ustedes necesitan ir al hospital. Que es lo que están haciendo ustedes idiotas?—

El hombre sentado frente a el se detiene para mirarme como si tuviera escrito un deseo de morir en la frente por hablarle a Lachlan de esa manera. Lachlan solo sonrie.

— Tu preocupación me conmueve, cariño,— dice. — Verdaderamente. Crees que puedes hacerlo mejor que Connor? Me inclino a creer que si.—

Jesus, esta medio borracho. Le quito la botella de whisky de sus manos y le doy un trago.

— Tu.— Señalo al niño que no sabe que demonios esta haciendo. — Estas loco, apártate de él, ahora.—

— Oh, gracias a Dios.— Me da las pinzas y se va disparado a la cesta de la basura a vomitar. Malditos maníacos.



— Me vas a remendar?— pregunta Lachlan.

Tiene una estúpida sonrisa en su cara como si yo no supiera que es lo que tengo que hacer. Me gustaría abofetearle. En vez de eso, me siento en el brazo de la mecedora y lo empujé hacia adelante para poder trabajar. Esterilizo las pinzas y limpio la sangre alrededor de la herida, cuando Lachlan toma mi muñeca.

— Realmente sabes lo que estas haciendo, cariño?—

— Crees que puedo ser peor que cualquiera de los chicos aqui?— Señaló a Connor, quien parece que no puede quitar sus ojos de la sangre y sin embargo parece que se desmayará en cualquier momento.

— Ve a prepararles unos sandwiches a los chicos,— le digo. — Ellos necesitaran algo para asentar el alcohol.—

Lachlan se rie y Connor asiente, regresando a la cocina con un nuevo propósito.

— Deberias de atender a los chicos primero,— Lachlan dice. — Lo mio sólo es un rasguño.—

— Te voy a atender a ti primero,— le digo. — Asi que siéntate y relájate. Esto no será nada placentero.—

Una vez que los instrumentos han sido esterilizados, le pongo la botella en sus labios para que le de otro trago. Luego me introduzco en el. Su hombro es un desastre, y la herida esta justo encima del músculo del bicep. Todavía sigue sangrando mucho, pero no me molesta. Lo he visto mucho anteriormente. Lachlan todavía me observa de cerca, como si no creyera que realmente estoy haciendo esto. De vez en cuando gruñe de dolor, pero nunca me dice que pare. Después de un minutos de estar hurgando, le confirmo que esta en lo correcto. No hay bala, solo es un rozón. Así que comienzo a limpiarlo y a darle puntos.

— Donde aprendiste eso, mariposa?—

— Conoces al Doc Kilroy?— le pregunto.

Lachlan me observa, sus ojos pesados con cansancio y un poco de curiosidad. Sospecho qué es lo único que lo mantiene despierto.

— Sep, lo conocí.—

Su tono es de respeto, y por alguna razón, eso me hace feliz. Doc Kilroy solía ayudar con las consecuencias de las peleas clandestinas. El murió hace un par de años por su avanzada edad de la que nunca sabré. Pero el vecindario nunca será lo mismo sin él.



— El solía venir y curar a mi papá y a los chicos con los que se llevaba,— le explico. — Se cansó de las llamadas nocturnas a cualquier hora, así que me enseñó como hacerlo.—

Es lo que le dije a Lachlan, pero la verdad es que creo que Doc Kilroy vió con el tipo de gente con la que se estaba involucrando. No quería estar cerca. No podía culparle.

Después que Lachlan fuera cosido y vendado, tomo mis instrumentos y atiendo a los otros hombres. Pero el me detiene tomando mi mano y pasando su pulgar por mis nudillos.

— Gracias, mariposa.—

— No hay problema.— Carraspeo. — Sin embargo deberías de tomar antibióticos.—

— Ronan esta en ello,— dice. — Ahora, si no te molesta, atiende a mis muchachos.—

— Lo haré,— Le aseguro. — Ve a descansar.—

Asiente y se va, pero a medida que limpio y curo a sus hombres, nunca quita su mirada de mí. No es sospecha esta vez, es otra cosa la que se encuentra en las profundidades de esos ojos. Algo que hace que mi estomago tiemble y mi corazón lata un poco más rápido.

Cuando todo acaba, me dirijo a la cocina para saber que fue lo que hizo Connor. Hay una ristra de sandwiches de mantequilla de maní con jalea en un plato, y el está roncando como bebé acurrucado a un lado de la nevera.

Tomo los sandwiches y los parto en dos en forma de triángulo por hábito cuando un pequeño dolor se aloja en mi pecho cuando recuerdo el porque. Talía y yo solíamos compartir sandwiches de esta manera. Ella insistía que sabían mejor cortados diagonalmente que en forma vertical. Ella estaba en lo correcto, por supuesto.

Cierro mis ojos y me recompongo antes de llevar el plato afuera y repartirlos. Los chicos los tomaron con mucho gusto y los tragaban mientras yo tome el último y me dirigí a Lachlan. Me detuve a medio camino y se lo ofrecí como preguntando.

— Ven acá,— me dice.

Doy un paso más cerca, y el me quita el plato de mis manos y lo coloca en la mesa a su lado. Luego me toma por la cintura y me jala directo a su regazo. Puedo oler el whisky en su aliento, junto con su esencia que es única en él. Como puede oler tan delicioso después de sangrar por todo el lugar y formar parte de un tiroteo, nunca lo sabré.

— Necesitamos hablar de lo que pasó esta noche? — me pregunta.



A pesar de su estado medio tomado, todavía mantiene una mente clara como para iniciar esta conversación. Su expresión es sería, aprehensiva y no tengo dudas que recordará cada palabra que yo diga, el día de mañana. Bajo la mirada a mis tacones y me los quito, haciendo girar mis tobillos mientras pienso la respuesta. La lógica me dice que hay sólo una cosa que debo decir. Se de lo que Lachlan es capaz. Lo supe inclusive antes de entrar en todo esto. No voy a cambiar eso, ni nada de lo que diga. Así que para mi propia preservación, y para construir confianza, le digo lo único que sé.

— No sé de que estas hablando, Crow. Que paso esta noche?—

Me toma por la barbilla y me da esa sonrisa tan embriagadora. — Eres una chica muy inteligente, Mack. Me gusta eso de ti.—

— Si, bueno no puedo decir que estoy sorprendida,— murmuro. — Muchas de las chicas con las que has estado probablemente no tienen dos células cerebrales juntas. Te gusta solo entrar y salir, verdad?—

Una expresión oscura pasa por su cara y su brazo alrededor de mi cintura me aprieta un poco más. — Sabes que esto cambia las cosas, mariposa.—

Miro hacia otro lado, sabiendo que esta en lo correcto. He visto algo esta noche que no se suponía que viera. Algo que hace a Lachlan vulnerable. Y hay toda una filosofía acerca de eso en el sindicato del crimen organizado. La filosofía es que la vulnerabilidad siempre desaparece.

— Que es lo que quieres que diga, Lach?—

— Necesito saber que puedo confiar en ti, cariño. Eso es todo.—

Hay algo diferente en su voz. Más urgente. El no desea tener que hacerme daño. Miro sus ojos y sostengo su mirada. Mentir no sería un problema para mi. Estoy aquí por Talía. Es la única razón.

Pero es más complicado que eso y no debería. Me estoy enredando mucho en esto. Lachlan no es nadie para mi. No tiene que importarme si traiciono su confianza. El no significa nada para mi, y el haría lo mismo en un latido si fuera necesario. Así que porque no sólo le miento y le digo que si, que puede confiar en mi?

Cambio de tema en vez de eso.

— Querian que me fuera con ellos esta noche.—

Lachlan me mira y sacude su cabeza, como si eso no fuera una posibilidad.



— Eso nunca pasará, Mack.—

— Pero ellos trafican con mujeres, verdad? — presiono. — Que me habrían hecho?—

Sus manos suben y bajan por mi espalda en forma circular sobre mi vestido. Un gesto que me conforta. El cree que pregunto porque estoy asustada. Le dejo pensar eso. Pero una parte de mi se pregunta si esto fue lo que le pasó a Tal.

— Esta pandilla en particular trafica con lo que sea que puedan meter sus sucias y avaras manos y obtener un beneficio,— dice. — No les importa lo que sea. No son sancionados u organizados como nosotros. Ellos no tienen reglas.—

Suspira y sus dedos viajan a través de mis brazos.

— Eres de aquí, así que entiendes,— dice. — Como están divididos los territorios. Correcto?—

— Si,— respondo.

— Eres del sur de Boston. Estas orgullosa de ello. Eres posesiva de ello. Es lo mismo para nosotros, cariño. Con nuestro territorio y nuestras mujeres.—

— Lo sé,— susurro.

— No te gustó lo que viste esta noche,— sigue. — Pero era necesario Mack. Necesitas entender eso. Si no pones a tipos abajo, sabes lo que habrían hecho.—

Lo sé. Lo sé perfectamente bien. Solo fue el shock del momento, en serio. Pero Lachlan toma mi silencio como ignorancia y explica.

— Ellos vendrán con más tipos. Tipos que pueden conseguir en cualquier lado. Estos chicos no son como nosotros. No les importan las mujeres ni los niños o los que se atraviesen en su camino en realidad. Ellos vieron tu cara. Y eso te pone en riesgo.—

Parpadeo, por curiosidad de lo que acaba de decir. De seguro el no dice que mató a ese tipo por mi.

— Te dije que estas bajo mi protección,— dice. — No arriesgaré tu vida, o la de mis hermanos tampoco, Mack. Entiendes eso?—

Asiento y lo observo con mucho cuidado antes de hacer mi siguiente pregunta.

— Han tomado alguna chica anteriormente?—



— No.— Su voz no deja dudas al respecto. — Todos saben que no deben tocar a nuestras mujeres. O las de los italianos o las de los rusos en cualquier caso. Esos mierderos son los únicos idiotas en creer que pueden hacerlo y provocar una guerra por ello. Estarán muertos muy pronto.—

Levanto la mano y me encojo. — No necesito saber los detalles.—

— Aye no los sabrás.— Cierra sus ojos y reclina su cabeza con cansancio. — Sabes demasiado en todo caso.—

Estoy pensando en levantarme, pero Lachlan aprieta su agarre en mi. Se desliza en un profundo sueño, y sé que está es una buena oportunidad para revisar su casa. Pero estoy muy cansada. Física y emocionalmente drenada. Donde me encuentro en estos momentos, me siento cómoda, él es cálido. Sé que no debería. Pero me acomodo y me recuesto en su pecho, dejando que el sueño se adueñe de mi.

\*\*\*

Cuando me despierto a la siguiente mañana, estoy sola en la mecedora. La ducha se encuentra en el pasillo, y sé que Lachlan no se encuentra lejos.

Me dirijo a la cocina y casi me da un maldito ataque cardíaco cuando encuentro a Ronan sentado allí. Esta en la mesa, leyendo el periódico sin ningún interés. Como si nada hubiera pasado anoche, y ésta fuera otra mañana normal para él. A quien estoy engañando? Probablemente lo sea.

— Como está Sash?— le pregunto mientras reviso a través de las gavetas de Lach. Me duele horrible la cabeza, y el hombre ni siquiera tiene maldito café.

— Está bien,— Ronan dice con aburrimiento.

— Ugh,— Gruño y me masajeo las sienes. Me parece que anoche vi un Dunky (De Dunkies Dounuts) a la vuelta de la esquina. — Necesito café. Me das un aventón?—

Me voltea a ver y pone sus ojos en blanco. Dios tiene que amar a este bastardo gruñón.

— Iré sólo.— Se levanta. — Qué quieres?—

— Dos regulares y un par de cremas de maple. Algunos palitos de manzanas también.—

Ronan se dirige hacia la puerta antes que pueda pensar en otra cosa. — Ah, y algunas danesas de queso.—



El murmura con fastidio cuando le hablo. — Realmente necesitamos conseguirte una campanilla Ronan. Sería más conveniente.—

La puerta es azotada y yo sonrío.

Lachlan camina por el pasillo unos minutos después, Dios me ayude, solo esta usando un par de calzoncillos negros. Su cabello sigue mojado, hay pequeñas gotas de agua escurriendo por su pecho. Anoche estaba cubierto de sangre y yo pues obviamente, no estaba en mi mejor momento para fijarme en él. Pero esta mañana es diferente. Justo como lo imaginé, el hombre está buenísimo. Tiene un muy buen cuerpo.

Su pecho y bicep tiene algunos tatuajes de los que no me fijé anoche. Hay un diseño celta con algunas palabras en galés por lo que parece. No tengo idea de lo que significa pero sospecho que tiene un gran simbolismo para su sindicato.

— Buenas, mariposa.— Camina hacia mi y pasa sus dedos por mi cara. Su toque es gentil bajo sus dedos, sus ojos con ternura... y no puedo evitar notar que algo ha cambiado entre nosotros.

Paso mis dedos por su vendaje y él hace una mueca de dolor. — Como te sientes ésta mañana?—

— Como si me hubieran disparado,— dice. Pero ésta noche me sentiré mejor.— Se inclina y mordisquea mi oreja. — Cuando este enterrado profundamente en ti.—

Miro hacia arriba y le doy una sonrisa nerviosa. Cómo pude olvidar lo que empezamos anoche? Por supuesto que querrá terminarlo.

— Timida, cariño?— Sus dedos arrastrándose por mi garganta, haciendome temblar.

— No del todo,— miento.

Se inclina y sus labios se posan suavemente sobre los míos, convirtiéndome en gelatina en sus brazos. No sé como lo hace. Le regreso el beso, porque... realmente no lo sé. No tengo idea si es por estrategia o porque en realidad quiero.

Cuando la puerta de enfrente es azotada y los pasos de Ronan resuenan en el piso, me retiro con gracia. No hay manera que responda todas estas preguntas que tengo rondando en mi cabeza sin cafeína corriendo en mis venas.



Cruzo la cocina y le planto un gran y humedo beso en la mejilla a Ronan a la vez que le quito de sus manos la bolsa de donas. El retrocede incrédulo y voltea a ver a Lachlan con una expresión de preocupación.

— Qué?— pregunto inocentemente.

Ronan coloca el café en la encimera y pone tanta distancia como puede en la pequeña cocina. Me mira como si me le voy a avalanzar en cualquier momento. Pongo mis ojos en blanco y me volteo para encontrar a Lachlan con el ceño fruncido mientras me jala hacia atrás.

— Mackenzie,— susurra amenazadora mente en mi oído. Su agarre en mi es fuerte y casi no puedo respirar. Demonios, se mira como si fuera a matar a alguien.

— Crow.— sonrio. — Solo fue un pequeño inocente besito en la mejilla. Tomo mis Dunkis muy en serio, sabes.—

Sus manos suben a mi garganta, y se mira realmente molesto. — Nunca, jamás toques a uno de los chicos otra vez. Especialmente a Ronan, si sabes lo que es bueno para ti.—

Cuál es su maldito problema? Miro a Ronan, y algo pasa entre ellos. Estoy teniendo el presentimiento que a Ronan no le gusta ser tocado. Estos dos son demasiado protectores entre sí, pero no me sorprende que estén tan apegados entre ellos.

— Bien.— Me suelto de Lachlan. — No volveré a tocar al pobre pequeño Ronan otra vez. Y con respecto a tus ordenes... No le pertenezco a nadie, Lachlan Crow. Seria bueno que lo recordarás. —

— Crees que puedes alejarte de mi?— Pregunta. — Si no me equivoco, plantaste tu trasero directo en mi polla en medio del club. Y luego, mientras tenía mis dedos bien enterrados en ti debo decir, exististe que no anduviera jodiendo con Mandy. Aunque no hubieras visto nada anoche, tu no podrías alejarte de mi de todos modos, cariño. No malinterpretes mis palabras con amenazas vacías.—

Ronan se aclara la garganta detrás de nosotros y mi mirada se dirige a el con vergüenza. Honestamente me olvide de él por un segundo. El esta viendo a Lachlan como si hubiera algo importante de lo que tienen que hablar. Cuando regreso mi mirada a Lach, me mira como si no pudiera creer lo que me acaba de decir.

Agarra su café de la encimera y le hace una seña con la cabeza a Ronan.

— Tengo unos armenios con los que lidiar,— dice. — Te quedarás aqui hoy, Mack.—



Se voltea y se va por el pasillo, dándome una muy buena vista de su rico trasero. Por supuesto, Ronan me descubre mirándolo y niega con la cabeza. Bastardo.





## Capítulo 16

### Lachlan

Entre lidiar con el desastre en el club y tratar de localizar los movimientos de los armenios, mis mañanas no han sido otra cosa que una completa mierda.

Cuando veo venir por el rabillo del ojo a Iván Malikoff, la cereza del pastel. Donovan a su lado, dando un maldito encogimiento de hombros como disculpándose.

—Le dije que estabas ocupado, — dijo Donny. —No acepta un no como respuesta.—

Levanté mi mano en señal de que no importaba y que se retirará e indique con la cabeza hacia mi oficina. Iván me siguió por el pasillo, sus ojos azules como el hielo observando todo con una sonrisa en sus labios. Maldito bastardo.

Iván solo es un grandulón con gran cuerpo pero nada de cerebro. Ha sido golpeado incontable veces en esa cabeza, y es todo en lo que en realidad es bueno, sus músculos. Me atrevo a decir que el circo sería mejor para el que la mafia rusa.

Me siento en el ensangrentado escritorio y cruzo mis brazos.



—A que debo el placer, Iván ?—

Un gruñido sale de su redondeado pecho al tiempo que dirige un regordete dedo a mi.

—Alexei dice que estas protegiendo a la chica. —

Mierda. Este tipo y la maldita chica.

—No necesitabas venir hasta acá para confirmar eso. Te lo hubiera dicho por teléfono. —

Su pesada cabeza niega en disgusto.

—Ella es una carga, — escupe.

—No, para mi no lo es. — Le sostengo la mirada. —Pero, yo no me deshice de su padre, tampoco. —

Sus fosas nasales se abrieron y me sorprende no ver vapor saliendo de ellos. Este grandulón me recuerda a una versión de Donovan pero más grande y más tonto. Sin contar la de cuerpos que ha enterrado para cubrir sus estúpidas agendas.

— ¿Ella te dijo eso?— Preguntó Iván .

—Nop, — contestó. —Vi el reporte policial. Dejaste tu maldita marca justo en su frente para que todo el mundo lo vea, campeón. Si caes por eso, es por tu propio ingenio, no por la chica.

Me maldice en ruso, llamándome perro sucio. Probablemente no sabe que sé lo que me esta diciendo. No me gusta este desgraciado. Detesto a este tipo en favor de Mack. Fue su temperamento lo que provocó los acontecimientos que hizo de ella lo que es ahora. La chica que tuvo que defenderse a sí misma en las calles desde los trece años. Todo porque este cabeza de pene no pudo manejar su ego.

—La quiero muerta, — dice Iván.

Los músculos de mi cuerpo arden en furia a lo que no estoy acostumbrado. Estoy a punto de arrastrar a Iván al suelo y agregarlo al desastre de mi oficina. Me siento protector de Mack. Demasiado. Necesito controlarme y ver todo el panorama aquí.

—No te corresponde decidir eso. —

Me mira y se encoge de hombros. — ¿Cuánto costará?—

—Nada. No es negociable. —



No parpadea. O se mueve. Sus ojos se vuelven aburridos y no esta escuchando una maldita cosa de lo que estoy diciendo. Dudo mucho que se detenga. Si Viktor supiera que esta aquí, tendrá sus bolas. Pero Iván sabe que no voy a decírselo.

—Dime porque la quieres muerta, — insisto. —Ella no vio nada. No sabe nada. Así que, ¿porque?

El se encoge se hombros. Y allí está. Es su principio. Mack es el recuerdo de su padre que lo venció en el ring. El único al que no le pudo ganar. Verla pelear disparó su ego.

—Necesitas olvidarlo, Iván, — le advierto. —Por el bien de la alianza. La chica esta bajo mi protección ahora, y nada de lo que digas cambiará eso. —

Sus ojos se entrecierran juntos y sus brazos tiemblan con contracciones musculares. A él sin duda le gustaría acabar conmigo. Si fuera cualquier otro día, el posiblemente lo consideraría. Me encantaría decirle que el sentimiento es mutuo. Acabar con este bastardo por Mack me traería mucha satisfacción. Pero con las cosas como están en este momento, no puedo.

Sus piernas lo dirigen a la puerta, pero se detiene y me vuelve a ver.

—Considéralo olvidado,— dice. —Pero deberías mantener un ojo en esa chica. Por lo menos conmigo, su muerte seria rápida. No puedo prometer que será igual con los otros.—





Teniendo a Ronan que me cuida como a un bebé durante todo el día significa que no puedo revisar la casa de Lachlan como me gustaría.

Sin embargo, realmente no importa. Dudo que tenga algo aquí. El lugar está modicamente decorado, con sólo lo básico. Las pocas cosas que vi su dormitorio y su gabinete de medicinas no me dijeron nada de importancia.

En vez de eso, utilicé todas las nueve horas que Lachlan se fue para molestar a Ronan. Puedo decir que él no quiere estar aquí tanto como yo no quiero que este aquí. Es un soldado, creo, pero no es de los más bajo del tótem, eso lo aseguro. Lachlan lo quiere conmigo por alguna razón. Él confía en Ronan para que no me toque, y probablemente, para protegerme. Sin embargo, es obvio por el entrecejo hundido permanentemente en su cara cuando está cerca de mí, que cree que sus servicios deberían tener un mejor uso. Preferiría estar afuera en las líneas de combate, protegiendo a Lachlan seguramente. Es típico de los hombres de estas organizaciones mafiosas tener un lazo de hermandad, pero sospecho que lo de Lachlan y Ronan es más profundo. Eso es algo que me gustaría investigar, pero dudo que me cuente algo. Es demasiado inteligente para eso.



Lo ataco con preguntas, lo cual no contesta la mayoría, y luego trato de que me lleve a la tienda. La única manera de seguir viviendo así es con cerveza. El murmura algo acerca de no salir a ningún lado mientras los armenios anden sueltos y regresa a su lectura.

En un instante, le hago una tonta pregunta para tratar de sacarle chispa. Pero estoy sorprendida por su respuesta.

— Así que, qué piensas de Sasha?—

Sus cejas se levantan y me mira como si hubiera descubierto unos de sus sucios secretos. Jum, que interesante. Se ajusta su cuello como si de repente estuviera con calor, y un pequeño tono de rosa cubre sus mejillas. Quien hubiera pensado que el jodido irlandés tiene sentimientos hacia una de las bailarinas?

— Es bonita, eh?— presiono.

El se encoge de hombros. — Puede ser. Tan bonita como las demás.—

— Es muy flexible también,— sigo molestando. — La has visto en el escenario? Mierda, esa chica debe ser todo un espectáculo en la cama.—

— No sabría decirlo.— Cierra el libro con fuerza y se acerca a la ventana.

Se que toque algun nervio y probablemente este parada en hielo fino, pero veo una oportunidad aqui. Uno en el que pueda ayudar a Sasha sin traicionar su confianza.

— Lástima,— digo, viendo mis uñas como ausente.

Espero un par de respiraciones para que Ronan tome la carnada, y sorprendentemente, lo hace.

— El qué?—

— Que Donovan la ande molestando todo el tiempo. Es un maldito hijueputa.—

— La está molestando?— Ronan pregunta y se aclara la garganta como si no hubiera preguntado.

— No estoy completamente segura,— miento. — Pero me parece. Siempre la anda siguiendo y tratando de llevarla a los rincones oscuros si sabes a lo que me refiero.—

Ronan se estremece por mi observación mientras mira fijamente por la ventana.



— Tal vez debería llamarla,— me cubro. — Ver si quiere venir. Pueda que necesite compañía...—

— No,— Ronan dice.

— Esta bien pues,— sonrío.

Se voltea y me da una fiera mirada en sus facciones. — Abre la boca acerca de esto y olvídate de tus escapadas para conseguir donas.—

— Ah, muy bien jugado Ronan,— me río suavemente. — Bien jugado. —

\*\*\*

Justo después de media noche, la puerta de enfrente se abre de un sólo golpe mientras estoy en el sofá pintándome las uñas. He estado tan aburrida y Ronan no hace nada para mejorar la situación. Levanto la mirada y observo a Lachlan parado en la cocina. Mira a Ronan y luego a mi, una energía oscura y temeraria se siente través de él. No es una expresión de la que este familiarizada.

Sé que Lachlan es un hombre peligroso. Estoy consciente de las cosas con las que lidia. Y sin embargo, siempre ha sido un poco misterioso... callado... odioso, pero de una forma calmada. He visto hasta el momentos diferentes facetas de él, pero nunca como ésto. No me pierdo del hecho que su chaqueta no está y su camisa está cubierta de sangre. Sobre ella está usando una pistolera de hombro que nunca había visto antes, y algo me dice que esta noche la ha puesto en uso.

Antes de siquiera tener la oportunidad de decir algo, se dirige por el pasillo hacia el baño. Las tuberías de la casa rechinan cuando enciende la ducha, muerdo mi labio inferior y volteo hacia Ronan con una pregunta en la mirada. Como siempre, me ignora, pero la tensión en su cuerpo es obvia.

Me dirigo por el pasillo en puntillas y me inclino hacia la puerta del baño. Tengo la urgencia de... no sé, reconfortar a Lachlan. Es un extraño sentimiento para mi, déjenme decir. No hago este tipo de mierdas. Los únicos sentimientos que me han importado han sido los de Talía y Scarlett. Así es como mi papá me crió, y aún así, él probablemente no hubiera aprobado nuestra cercana relación. Siempre dijo que los amigos son buenos, pero son una debilidad. Que razón tenía.

Asi que porqué me siento mal que Lachlan haya tenido una mala noche? Me mortifica eso.



Presiono mi oído a la puerta pero no escucho nada más que el fluir del agua. Vapor sale por la rendija de la puerta, y puedo imaginarme a Lachlan bajo el caliente chorro de agua. Quisiera saber que siente en estos momentos. Tendrá de esas emociones que tanto odio? Detrás de su mafioso exterior, existirá una conciencia? Quisiera estar con él, odio esto. Que demonios haré?

Recorro con mis dedos mi collar, tratando de recordar la razón por la que estoy aquí. Siento que estoy traicionando a Talía tan siquiera por considerar ese pensamiento. No estoy más cerca de encontrarla que cuando estaba al principio. Y ahora estoy sentada aquí, cuestionando mis sentimientos hacia Lachlan.

Gimo y presiono mi frente en la puerta, solo para sentirme asustada por un momento cuando siento a alguien a mi lado.

— Jesus, Ronan,— susurro. — Has algún ruido, quieres?—

Se encoge de hombros. — Hábito. Deberías dejarlo sólo por un momento.—

Miro a la puerta y luego a él. — Porqué?—

— No se encuentra en un buen lugar en estos momentos, Mack. Perdimos a uno de los nuestros esta noche.—

— Quién?— pregunto.

— Su nombre era Johnny. El chico solo era un niño.—

— Lo siento,— digo, y lo digo en serio. — Qué pasó?—

— Lo agarraron cuando iba saliendo del bar,— dijo Ronan. — Ni siquiera tuvo oportunidad de defenderse.—

Traté de alejar la simpatía que sentí en ese momento, sabiendo que no debería. Pero es difícil de pensar en ello. Viendo a Ronan, y viendo como de afectado estaba Lachlan, es obvio que estos tipos se cuidan entre ellos. Así como Talía y yo. Entiendo ese lazo. Lo entiendo, y esa es la peor parte. Me hace relacionarme a cierto nivel. Los hace un poco más humanos para mi, lo que no quiero ni necesito.

Ronan tiene razón. Lo mejor que puedo hacer... para Lachlan y para mi... es dejarlo sólo. Miro una vez más la puerta y asiento alejandome. Posiblemente este en lo correcto. Y me salva de tener que pensar en todo esto.

\*\*\*



Pasada la una de la mañana, Ronan se durmió en la silla y yo estoy mordíendome las uñas. Lach todavía no ha aparecido. Y entiendo lo que dijo Ronan, pero nunca he sido buena siguiendo órdenes.

Decido que solo iré a revisar si está bien solo por curiosidad. Eso es todo.

Me dirijo por el pasillo y empujo la puerta de su dormitorio. Lo encuentro en la silla de la esquina, una botella de whisky y un kit de primeros auxilios en la mesita de a lado. Esta recostado hacia enfrente con su cabeza en sus manos, en nada más que en jeans. Por un momento, permanezco quieta observando su perfil.

Realmente es hermoso. La oscuridad a su alrededor y las obvias emociones reflejadas en su cara, lo hacen más hermoso todavía. Nunca quise verlo como una persona, pero viéndolo ahora, es imposible no hacerlo.

Doy un paso tentativo hacia adelante y el suelo cruje. El alza la mirada. Su hombro herido esta sangrando otra vez, y tiene nuevos cortes en su otro brazo. Parece no notarlo.

Camino hacia él y tomó el kit de primeros auxilios y encuentro una aguja. Doy un trago de whisky antes de sentarme en su regazo para limpiar sus heridas. No nos decimos nada. Me deja remendarlo, lo hago con mucho cuidado, asegurándome de hacer un buen trabajo. No me gusta verlo con dolor. No me gusta ver a nadie con dolor. Nadie sabe esto acerca de mi. Pretendo que la mierda no me molesta, pero lo hace. En estos momentos, viéndolo en ese estado, de verdad me molesta como la mierda.

— Lo siento,— le digo suavemente poniendole un vendaje nuevo sobre su hombro y dirigiéndome a su otro corte.

— No necesitas hacer eso,— dice.

— Esta bien, no me importa.—

— Te ves bien en mi ropa,— dice con voz ronca.

Fuerzo una sonrisa pero no digo nada. Asalté sus gavetas hoy ya que Ronan se rehusó ir a traer mis mierdas. Uso una de sus camisetas y un par de pantalones de chandal que me enrolle por la cintura.

Agarra mi barbilla, y levanto mi mirada a la suya. He evitado hacer contacto visual con él, y él lo ha notado. Sabe lo incómoda que estoy con su situación. Me observa por un gran momento, sus ojos recorren los míos. Quiero saber que piensa. No dice nada. Pasa sus dedos por mi mandíbula y mis ojos se cierran. Cómo un simple toque me hace sentir tanto? Mi



cuerpo le responde, y lo peor de todo, mi mente también lo hace. No creo que lo haga a propósito. Solamente es la causa y efecto de estar cerca de él.

Su duro cuerpo se tensa bajo mi, y quisiera retirar esa tensión. Bloqueo todo pensamiento por un momento. Tods las preguntas y la culpa y los juegos que estoy jugando. Hago a un lado el kit y hago lo que siento es correcto.

Me arrodillo ante él y arrastro mis dedos por sus muslos. Nunca he hecho esto anteriormente, pero he hablado de esto con Scarlett. Inclusive en son de broma me enseñó como se hace con una banana.

Esto es diferente. Lachlan es cien por ciento hombre. De seguro ha estado con muchas mujeres. Muchas de las cuales pueden hacer esto mejor que yo. No quiero pensar en ello. Tengo un nudo de mariposas en mi estomago en estos momentos y no estoy segura de lo que estoy haciendo. Pero si sé una cosa, quiero complacerlo.

Acerco mis dedos a su entrepierna y lo cubro a través de sus jeans. Su mirada se oscurece e inmediatamente siento como se endurece en mis manos. Envalentonada, empiezo a masturbarlo a través del material. Está tan colgado por salir, es lo que puedo decir.

Un hambre voraz se adueña de mi cuerpo al ver como lo afecto. Como sus ojos están llenos de lujuria y cada respiro que da es más pesado que el anterior. Está pendiente de mis movimientos, y no puedo apartar mi mirada de la suya. Son salvajemente hermosos en estos momentos en lo profundo de su melancólica necesidad.

Llego a su faja y lo desabrocho antes de bajar su cremallera. La vista de su bulto a través de su ropa interior de algodón hace mella en mi respiración. Trato de recordar todo lo que Scarlett me enseñó. Ella me dijo que es como una quemada suave. La anticipación. Quiero darle eso a Lach. Quiero quitarle todo su dolor.

Me inclino y restriego mi mejilla en la tela, el se retuerce bajo mi. Arde bajo mi piel un calor intenso a medida que me voy acercando, arrastrando mi nariz para inhalarlo. Huela tan malditamente bien, inclusive esta parte del cuerpo. Es la misma esencia a la que me he acostumbrado, pero también algo almizclado.

Sus manos se enredan en mi pelo largo, acariciandolo a medida que voy besando su longitud a través de la ropa. El empieza con estos gemidos sexis con su garganta y sé que estoy haciendo algo bien. Encima de la ropa, un punto de humedad se ha escapado de su excitación. Dejando que mi deseo tome el control de la situación, lamo y succiono ese pedazo de tela en mi boca.



Lachlan gime, y su agarre en mi pelo se tensa. Alza sus caderas contra mi cara y se quita su ropa interior. Jesús, es malditamente grande. Su polla es tan grande y gruesa que parece dolorosa. Lo miro a través de mis pestañas.

— Chupalo, cariño.—

Su voz ronca de emoción, traicionando la necesidad que tiene. Hace algo en mi. Quiero darle todo. Insegura por donde empezar, mi mano lo agarra de la base y sube y baja dos veces por toda su longitud. La piel es como terciopelo, liso, suave y caliente bajo mi palma. Llevo la cabeza a mis labios y mi lengua se envuelve alrededor de su punta.

Se sacude bajo mi toque y eso me anima. Continúo subiendo y bajando con la mano alrededor de su longitud cuando lo meto suavemente a mi boca. Esto no está mal. Sabe... rico, de verdad. Cuando lo miro, Lachlan lucha por mantener sus ojos abiertos, y gime cada vez que lo succiono.

Estoy muy mojada con sólo verlo así. Este hombre es malditamente grandioso. Brutal y devastadoramente guapo, y en estos momentos... es mío. Para mí es oscuro y misterioso y malo en muchas maneras, y eso solo parece envolverme más. Lo deseo. Lo deseo tanto que me da miedo. Pero no me puedo permitir ir más allá. Todavía no.

Así que me acomodo para llevar una de mis manos a mi entrepierna. Lach gruñe aprobando mi movimiento y se detiene.

— Quitate la camiseta también,— ordena.

Trago a su alrededor y luego lo suelto para quitarme la camiseta. Luego los pantalones de chándal. Por lo menos tengo un bonito sostén de encaje. Y puedo asegurar que le gusta por la manera que se oscurecieron sus ojos.

— Ah Cristo,— dice. — Amo ver esas malditas tetas tuyas. Eres tan endemoniadamente bella, Mack. Ahora regresa tu boca en mí.—

Lo hago. Lo succiono un poco más profundo esta vez, y gime. Mis dedos se mueven furiosos dentro de mis pantis, y sus ojos están pegados a ellos como con pegamento como si fuera la cosa más caliente que haya visto jamás.

— Más duro,— me anima. — No me lastimarás.—

Lo succiono más duro, apretándolo con mi puño. Sus manos están en mi pelo otra vez, enredándose en él a medida que va soltando su control. Ahora, está completamente guiando mis movimientos, pistoneando su cadera arriba dentro de mi boca tomando lo que desea de



mi. Algo que por lo general me molestaría. Pero en Lachlan, eso es caliente. Nunca se lo admitiré, pero me gusta dejarle controlarme de esta manera. Me gusta este hombre grande y malo que me manipula y me dice que hacer y cómo hacerlo.

Se está acercando. Lo puedo sentir en la forma en que su cuerpo se tensa, su respiración es entrecortada, y sus sexys gemidos se hacen más fuertes. Su agarre en mi pelo es tan fuerte, casi doloroso, pero él no se da cuenta. Está completamente perdido en las sensaciones. Perdido en mí.

— Muéstrame esos ojos azules,— gruñe. — Vamos, Mack. Mirame, cariño.—

Levanto mi mirada y se sacude dentro de mi boca con un rugido. La cantidad de semen es inesperada, y sin embargo estoy preparada. Me lo trago todo, y al mismo tiempo encuentro mi propio desahogo cuando gimo a su alrededor. Cuando todo ha acabado, se retira y acaricia mi pelo.

— Jesús, Mack.—

No dice nada más, sólo le sonrío. La tensión se ha ido de su cuerpo, y sé que es por mí. Mi corazón hace esa cosa rara en mi pecho otra vez. Me mira como si no pudiera creer que soy real. Y no sé por qué me afecta tanto, pero lo hace.

Pero, como yo, Lachlan esconde sus propios pensamientos. Lo tibio del momento no dura mucho para ninguno de los dos.

— Deberías estar dormida,— dice mientras se ha calmado su respiración.

— Ya somos dos,— le contesto.

— Los hombres como yo no tienen ese lujo. Deberías saber eso.—

Descanso mi barbilla en su muslo mientras tomo su mano. Un gesto instintivo, una vez que lo tengo, no estoy segura que hacer. Empiezo dibujando pequeños círculos en su palma mientras lo miro.

— Así que, ¿qué hacen los hombres como tú?—

— ¿Qué cosas hacia tu padre?— Pregunto.

Mi agarre en su mano se tensa. — No quiero hablar de él. No era lo mismo.—

— Porque él era bueno, y yo no?— Ofrece Lach.



Sacudo mi cabeza. — No es eso lo que quise decir.— No sé lo que quise decir.

Sé que mi padre no era perfecto. Pero ya no está. Y sólo quiero recordar las cosas buenas.

— Te traje al mundo en medio de esto,— dice suavemente. — Nunca tuviste la oportunidad, cariño. Te tuvo que haber protegido.—

Lágrimas asoman a mis ojos y retiro mi mano. — No eres diferente. Ni mejor. Ustedes se casan y tienen hijos también, cierto? Los traen a esta vida. Cuál es la diferencia?—

— Si, lo hacemos,— dice sin disculparse. — Pero también los protegemos, con nuestras vidas si es necesario. Ningún hijo mio será jamás dejado para que se defienda sólo. Ni mi esposa tampoco en ese aspecto.—

No sé a qué viene éste tema. Su voz es tierna, pero sus palabras me están enojando.

— No es lo mismo,— repito. — No hables de cosas que no sabes, Lachlan.—

— Estoy tratando.— Hala mi mano a las suyas y entrelaza sus dedos a los mios. — Estoy tratando de entenderte, Mack.—

— Bueno, no lo hagas,— bufo. — Al menos que estés dispuesto a revelarme algunas cosas tuyas también.—

— Qué quisieras saber?—

No hay una pizca de humor en su voz. Esta siendo abierto y honesto conmigo, se siente como si fuera la única oportunidad que tendré de hacer algunas preguntas y obtener respuestas reales. Y voy a ello con gusto.

— Asi que,¿que tipo de asuntos maneja tu pandilla?—

Parpadea y se pasa la mano por su cara. — Deberias preguntar algo mejor que eso.—

— Lo sé.— Me encogo de hombros. — Pero tambien sé que de todos modos soy una mujer muerta si hablo, así que, cual es el problema si me dices esta pequeña cosa? Quiero saber en qué me estoy metiendo.—

— Quieres la verdad?— Pregunta.

Asiento.

— Estás jodida, cariño. Nunca saldrás de esto. Estarás viendo sobre tu hombro por el resto de tu vida si tratas de salirte de esto.—



Aprieto mi agarre en sus manos y busco sus ojos. Sus palabras no son una amenaza o llenas de malicia, solo la justa verdad. Después de lo que vi anoche, supe que no había escapatoria. Pero no estoy segura que sea eso a lo que se refiere.

— De ti o de ellos?— Clarifico.

— Somos todos lo mismo.—

— No lo creo,— le digo.

Suspira, y su mano regresa a mi cara, sus dedos recorriendo mi piel mientras llega a su propia conclusión mental.

— No puedo dejarte ir, Mack,— dice. — Las razones no importan, así que será mejor que lo vayas aceptando.—

— Así que, qué haras conmigo?—

Me considera por un momento, y podría jurar que vi un rayo de culpa oculta en sus ojos grises.

— No lo sé,— dice finalmente. — Eso lo veremos más adelante.—

Esta siendo vago. A pesar del momento de intimidad que acabamos de compartir, está claro que todavía no confía en mí. No lo culpo, pero necesitare que se relaje un poco si quiero seguir adelante con esta misión. Me pregunto si tratará a todas las mujeres de esta manera. Como si en cualquier momento se voltearán y lo apuñalarán por la espalda. Debe ser agotador.

— Así que, me mantendrás cerca porque quieres, o porque tienes?— Pregunto.

— No hagas un drama de eso.— Se inclina y toma mi cara en sus manos. — Porque quiero.—

— Porqué?—

— No sé decirlo.— Se encoge de hombros. — Eres problemas, una carta salvaje, Mack. Pero tal vez me guste tenerte aquí.—

— Hasta que te canses de mí,— agrego. — Y luego tomes a otra. Correcto? Así es como funciona.—

No sé porque hago estas preguntas. Ni siquiera son importantes. No importan. Sin embargo, quiero saber.

— Puedo mantener mi polla dentro de los pantalones,— dice. — Y siempre lo hago hasta que una linda y pequeña chica como tu venga y me la saqué.—



Le frunzo el ceño. El me toma y me agarra. Un momento después estoy en su regazo, sus brazos envueltos fuertemente en mi cintura.

— Mack.— Agarra la base de mi cuello con sus dedos y me acaricia, enviando escalofríos por mi columna. — No tengo necesidad o quiero a otra si te tengo a ti en mi cama cada noche.—

— Si, como sea,— gruño.

— Me gusta que seas posesiva de mi,— dice. — Eso me calienta, cariño. Porque yo ya me siento posesivo como el infierno de ti.—

Silencio se hace entre nosotros, y luego lo escucho susurrar, — pero no debería. —

Me recuesto sobre él y cierro mis ojos. Conozco bien el sentimiento.

— Necesito saber más de ti,— le digo.

— Bueno, sigue. No te dije que pararas.—

— Como es que entraste en esta vida?—

— Mi padre nació en ella, y por nacimiento tengo los derechos a pertenecer. Pero mi abuelo fue el que me introdujo en éllo.—

— Cuando podré conocerlo?— Pregunto.

Sus manos se aprietan a mi alrededor y su cuerpo entero se pone rígido.

— Auch,— siseo.

— Está muerto,— dice — No lo menciones de nuevo.—

— Demonios, está bien.—

El se relaja, y me parece que el tiempo para hablar ha llegado a un fin abruptamente. Pero Lachlan me sorprende explicando luego de unos minutos.

— El murió hace poco,— dice. — Y mi padre, cuando tenía diez. No sé mucho de él. El solo embarazó a mi mamá cuando visitaba el país. Mandaba dinero para mantenernos, pero aquí era donde estaba su vida. Mi abuelo me cuidó cuando vine. Y ahora Niall y los chicos son mi familia. Eso es todo lo que necesitas saber.—

— Que hay de tu mamá?—

— Muerta también,— dice. — Murió cuando yo tenía dieciséis.—



Me acurruco en el hueco de su cuello, y por primera vez en mucho tiempo me siento algo familiar entre alguien más que no sea Talía y Scarlett. Esto es lo que nos une. El es huérfano también. Y, como yo, hizo lo que tenía que hacer para sobrevivir.

Capto un vistazo de su medalla colgando en su pecho, y mis dedos se mueven a tocarlo.

— San Antonio,— murmuro.

No contesta. Esta medalla tiene algún significado para él. Así como el pendiente en forma de corazón que cuelga de mi cuello. No soy católica. Mi padre si, y sé lo suficiente exactamente para saber que significado tiene este santo.

— Estas preocupado por tu alma?— Pregunto.

— Depende del día,— contesta vagamente. — Algunas veces al minuto. Pero cuanto tiempo puede pasar un hombre con mi línea de trabajo preocupándose de esas cosas?—

Me está provocando, usando humor para desviar mi pregunta. Pero debajo de toda esa mascarada, veo la verdad. Si se preocupa por esas cosas. Se preocupa por mantenerse humano. Bien y mal. Su oscuridad.

Diciéndome que solo pretendo suavizar mi propósito, continúo con las preguntas.

— Que és lo que un hombre como Lachlan Crow quiere?—

Me mira y sonríe. — Porque no me lo dices tú, cariño.—

Continuo dibujando círculos en su palma, decidiendo ser honesta en mi observación.

— Quieres complacer a Niall. Si me tengo que aventurar, diría que quieres continúa con su legado. Subir en la organización. Eventualmente, convertirte en el Rey de todo?—

Sus dedos se entrelazan con los míos y aprieta. Me he acercado a la verdad. Sus ojos tienen una mirada dura, llenos de sospecha, otra vez.

— Eres muy observadora para tu propio bien,— dice. — Sería bueno para ti que no te inmiscuyas en estas cosas, mariposa.—

— Probablemente,— concuerdo.

Sin embargo me niego a que la conversación muera aquí. Quiero respuestas mientras él esté dispuesto a dárme las. Sospecho que no pasa seguido.

— Que otras cosas haces aparte de manejar el club?—



— No puedo decirte eso Mack,— dice. — Incluso si fueras mi esposa, no sabrías estas cosas. Por tu propia protección.—

Esposa? Me aclaro la garganta y miro su pecho, trazando sus tatuajes con mis dedos.

— Solo dime una cosa.—

— Qué?—

— Traficas o has traficado mujeres?—

— No,— contesta firmemente. — Nunca. Y nunca lo haré.—

Cuando levanto la mirada y veo sus ojos, le creo. No sé porqué. No debería. Debo ser objetiva. Ver las cosas con lógica. No importa cuantos sentimientos conflictivos siento por este hombre, la verdad es simple. Talía trabajaba para él, y ahora está desaparecida. Hay una explicación detrás de eso, independientemente de lo que me diga. Tal vez no lo sepa, tal vez si. De cualquier manera, no debería confiar en él. Lachlan Crow sólo es fiel a una cosa, y eso es su sindicato.

— Arriba.— Me da una nalgada en el culo. — Tratemos de dormir un poco. Mañana tengo otro día duro.—

— Todavía lidiando con los armenios?—

Asiente y me lleva a la cama. Dudo por un momento antes de subir a su lado con un suspiro. No se que demonios estoy haciendo.





— Cuando regreso al trabajo?— Pregunto.

Lachlan alza su mirada del desayuno. — No lo harás.—

— Que quieres decir con que no lo haré?—

El y Ronan intercambian miradas. — Te lo dije, cariño. Las cosas cambiarán. Al único chico al que le estarás bailando de hoy en adelante es a mi.—

— Como el demonio.— Estoy empezando a tener un ataque de pánico de solo pensarlo. — Tú no me quitarás el trabajo!—

Lachlan se reclina en su asiento, cruza sus brazos detrás de su cabeza y me observa. — Eso lo hubieras pensado antes de venir a mi habitación anoche. Recuerda con quien estas hablando, mariposa.—

Cruzo mis brazos con terquedad. — No voy a dejar el club.—

— Si yo digo que lo haces, entonces si, malditamente lo harás.—

— O solo puedo cruzar la puerta en estos momentos,— amenaza.



Se rie, y lo mismo hace Ronan. — Tendrás a los armenios en tu culo en dos minutos, cariño. Crees que permitiría que eso pase? Te dije que te protegería, y lo digo en serio. Incluso si eso significa que tenga que esposarte a mi cama, a lo cual no me opongo de cualquier manera.—

Mierda. Esto no está pasando como lo he planeado. El tiene razón al respecto de los armenios. Pero no estoy aquí para jugar a la casita con Lachlan. Estoy aquí para obtener información. Así que optó por ser dulce aunque no está totalmente en mi naturaleza.

— Mira, Lachlan,— digo calmadamente. — Realmente no quiero ser la pequeña mujercita que tienes guardada en tu casa mientras tú estás ahí afuera haciendo Dios sabe que cosas. No puedo estar solo sentada aquí esperándote, me volveré loca. Me prometiste un trabajo, no puedes quitármelo ahora. Déjame hacer otra cosa si no quieres que baile. Puedo llevar los libros, hacer cócteles, cualquier cosa. Mis talentos son infinitos, en serio.—

Me da una pequeña sonrisa traviesa, y sé que está pensando en lo que pasó anoche. Como bono, parece que en realidad está considerando lo que le dije, así que lanzó la cereza del pastel.

— Además, no te quiero allí sin mi. Mandy cree que puede clavarte sus garras y tiene planes para llevarlo a cabo.—

Ahora me da una de esas sus sonrisas juveniles. Quien lo iba a decir. Sin embargo, Ronan, sospecha de mí cada vez más juzgando por su ceño fruncido en su cara.

— Te diré que, cariño,— dice Lach. — Puedes seguir trabajando en el club por unas cuantas horas por noche. Te encontraré algo que hacer. Pero lo que yo diga se hace.—

— Por supuesto.— Le sonrío victoriosa. Lo que tu digas, Lachlan.—

Ronan pone sus ojos en blanco y gruñe. Cuando Lachlan regresa a su desayuno, le saco la lengua y sonrío. Siempre obtengo lo que deseo.

\*\*\*

Lachlan

Cuando regreso a casa, solo tengo unos minutos para cambiarme antes regresar. Pero parece que eso no importa ya que la chica esta dormida. En mi cama, sin más. Me acerco a la orilla para observarla por un momento. Dormida, parece más joven aún y más vulnerable que lo que sé que es.



Ella se cree un hueso duro de roer. Cree que puede manejarse en mi mundo y cualquier cosa que le tire. Tengo que estar en desacuerdo. He visto que ésta vida pone de rodillas a los hombres más fuertes. Una chica como ella debería estar en la universidad, coqueteando con los jugadores de fútbol que actúan rudo en los bares los fines de semana. Chicos que no voltean sobre sus hombros en cada vuelta preguntándose quien los esta apuntando ésta semana.

No tengo alternativa. Está metida en esto, lo quiera o no. Es eso o estar enterrada bajo seis pies de profundidad. Esas opciones tienen su encanto, si soy sincero. Casi hago que me disparen esta noche cuando estaba pensando en ella chupándome la polla. Jesús. La mujer está haciendo que pierda la cabeza. Haciendo que pierda mi enfoque y usando recursos que no me puedo dar el lujo de gastar. Tengo a Ronan puteándome en el oído y a Niall a quien tengo que contemplar, y todos están malditamente en mi caso. No puedo dejarla ir, pero tampoco quiero que se quede. Me está confundiendo. La forma en la que me toca. Como me mira. Por dentro, la miro como la chica frágil que es, y eso es una debilidad.

Ella está en mi cama, mi casa, en mi ropa. Jodiendo todo. Debería quererla fuera. No hay cabida en mi vida para una mujer que no sea una de las hijas de Viktor. Especialmente una que guarda secretos. Recuerdos de Mandy follando con Sean en mi escritorio nublan mi visión, revolviéndose con las imágenes de las otras chicas que me follaron. Luego pienso en Carrick. Cuanto deseaba que me casara. Si yo pudiera decidir, le hubiera gustado Mack. Me hubiera dicho que la preñara con un par de bebés que continuen con nuestro linaje. No quiero esas cosas. Nunca lo he querido. Todo lo que he querido es tomar mi lugar a la par de Niall y esta chica... puede destruirlo todo.

Mis dedos recorren sus costillas y subo hasta su garganta. Podría acabar con todo en estos momentos. Hacer que todo se vaya. Ella gime algo en su sueño, y mis ojos recorren su cara. No está despierta, pero sus ojos se mueven. Está soñando. Otro gemido, y esta vez puedo escucharlo muy claramente. Mi nombre.

— Cristo,— murmuro.

Me inclino y la beso. No tengo idea de porque, solo queria hacerlo.

— Maldita seas, Mack.— Me retiro. Ella se queja.

Sin regresar la mirada salgo al pasillo. Hay algo que tengo que aclarar desde hace tiempo. Y no puede esperar otro minuto.

Los ojos de Ronan se abren cuando entro a la sala. Esta cansado de estar durmiendo en mi sofá y no lo culpo. Su frustración conmigo crece cada día que pasa encerrado aquí con Mack. Pero



es el único chico al que le puedo confiar su protección y no hacer cualquier movimiento hacia ella.

Agarro una silla y le tiro el expediente en su regazo. Lo abre, sus ojos escaneando el reporte empapándose en él. No se molesta en decir nada cuando me lo regresa. No hay necesidad, aparte que Ronan no es de palabras.

— Ivan la quiere muerta.— Explicó. — Alexei le aseguró a Viktor que la mantendríamos a mecate corto hasta que se descubra la rata.—

Entendimiento atravesó sus ojos y me dio un sórdido asentimiento. Le he aclarado porqué está aquí. Porqué necesita vigilarla y la razón por la que estoy siendo cauteloso.

— Necesito hacerle una visita a Niall,— le digo. — No puedo guardármelo por más tiempo.—

— Ve hacerlo entonces,— me dice. — No voy a ninguna parte.—

\*\*\*

Niall no atiende negocios en su casa. Siempre son hechos en Slainte o en otro de sus negocios. Le gusta mantener a su familia separada de ésta vida, y no lo culpo. A éstas horas de la mañana, lo encuentro en una cafetería que su hermana administra.

Un minuto ha pasado escasamente después que me he deslizado en la butaca de cuero antes de ser saludado con un gran desayuno irlandés. El viejo adoraba sus desayunos irlandeses.

— No me agrada ser arrastrado fuera de la cama en medio de la noche.— Cruza sus manos frente a él y me observa detenidamente. — Mejor que sea importante, Lachlan.—

— No estaríamos aquí si no lo fuera,— le digo.—

Saco el expediente de mi abrigo y el sacude su cabeza, haciendo un gesto con las manos. — Come primero.—

Lo hacemos. El lugar esta callado, solo hay un puñado de comensales sentados en otras secciones. No tengo hambre, pero cuando Niall dice come, tu jodidamente comes.

Cuando termino, hago mi plato a un lado y lo espero en silencio.

Finalmente, tira su servilleta al plato y lo hace a un lado.

— Está bien, chico. Ahora puedes joder mi día.—



Sonrio, solo porque Niall me conoce bien. Si le pedi reunirnos no puede ser para algo bueno. Ya está alerta por lo que pasó con los armenios tratando de robar nuestro dinero. Eso no es coincidencia. Esto, sin embargo... esto lo quebrará. Niall no se toma las traiciones a la ligera. Y de las pocas imágenes borrosas que Alexei logró captar de nuestro sistema de vigilancia probaron algo de lo que no quería estar seguro. Debe haber una rata en nuestro lado también, viendo que los armenios se las arreglaron para conseguir el código de la caja fuerte.

Le paso las fotos para que las vea. No hace sonido alguno. Ni siquiera parpadea. Por eso es que Niall es el jefe. Siempre está en control de si mismo. Sólo porque lo conozco bien es que noto como sus orejas se vuelven rojas.

Guarda el expediente en su chaqueta y cruza sus manos a través de la mesa laminada.

— Está noche.—

Se alza saliendo de la butaca y se va.





Estoy sentada en el baño maquillándome cuando el celular de Lachlan suena en el otro cuarto. Lo contesta, y estoy siendo una investigadora cotilla y escuchó. La conversación es unilateral y no tan clara a través de la puerta, así que aprieto mi oído a través de la madera para escuchar mejor.

Más que nada, escucho palabras murmuradas seguidas de afirmaciones antes de colgar. Lo descarto como causa pérdida, pero momentos después escucho los distintivos pasos de Ronan seguido de su voz.

— Sean te ha llamado?— Pregunta Ronan.

— Si, Niall quiere que nos reunamos. Siete en punto.—

— Que haremos con ella?— Ronan gruñe.

Un suspiro de Lachlan. — Demonios, ella no puede venir al club. Conseguiré que Connor la vigile.—

Hay un latido de silencio, y casi puedo ver el seño fruncido en la cara de Ronan. El no confía en mi, y Connor es uno de sus reclutas más nuevos. Lo cual, parece que trabajará bien a mi favor.



Porque no hay manera en el infierno que me pierda la reunión de esta noche. Esta es la oportunidad que he estado esperando.

— Te importa si me voy adelantando?— Pregunta Ronan. — Tengo algunas cosas que atender.—

— Eh, seguro,— dice Lachlan. — Dile a Connor que traiga su culo aquí.—

La puerta de enfrente es azotada un momento después, y Lachlan toca la puerta del baño, asustándome hasta la muerte.

— Te encuentras bien allí adentro, cariño?—

Tomo mi labial y abro la puerta con mi mejor expresión coqueta. — Si, solo maquillándome un poco.—

— No vas a ir a ninguna parte.—

— Lo sé.— Frunzo el ceño. — Sólo estoy aburrida, Jesús, dame un respiro quieres?—

Entra al baño y me aprisiona entre su cuerpo y la encimera.

— Tengo una cura para eso,— dice.

Muerdo mi labio y lo miro, solo para ser jalada dentro de su agarre mientras me besa apasionadamente. La tensión en mi cuerpo se derrite casi inmediatamente. No sé cómo lo hace. Cualquier otro tipo que me hubiera maltratado de esta manera y lo hubiera pateado en las bolas.

La respiración de Lachlan se hace más fuerte a medida que aprieta su agarre en mi cintura. Su erección presiona en mi estómago, y no hay dudas en mi mente de lo que quiere. No hemos tenido tiempo en los últimos días desde que el solo viene y va, pero se que le gustaría retomar desde donde lo dejamos. Una parte de mi también lo desea.

Recorro con mis dedos su cabello bajando hasta su cuello, haciéndolo gemir. Es un sonido tan masculino, y quisiera que lo volviera a hacer una y otra vez.

Luego su celular suena, completamente arruinando el momento.

— Maldita sea,— maldice al móvil mientras lo saca. — Que pasa ahora?—

No puedo escuchar lo que se dice al otro lado de la línea, pero lo que sea que le están diciendo hace que Lachlan se tense. Muerde algunas sílabas y cuelga.



— Siempre con las interrupciones.— Se ajusta a sí mismo. — Más vale que estés lista ésta noche, cariño. Estaré terminando esto.—

— No lo dudo.— Una ola de culpabilidad me invade por lo que voy a hacer.

— Me tengo que ir,— dice.

— Está bien.—

Posa sus labios sobre los míos como si fuera la cosa más normal del mundo, y nos sorprende a los dos.

— Se buena, cariño. No le hagas pasar un mal rato a Connor.—

— Nunca,— miento.

Se voltea para irse, pero al último segundo, pasa sus dedos por mi gargantilla. Mi respiración se detiene a medida que lo inspecciona, y luego sus ojos se encuentran con los míos con una pregunta en su mirada.

— No pareces el tipo de mujer que usa corazones,— dice.

Disimulo la emoción en mi voz cuando alzo la vista y le doy una triste sonrisa. — Eso es porque no lo soy.—





Ahora que Lachlan y Ronan se han ido, pongo juntos dos más dos. Ronan debe tener un alto puesto, más del que originalmente creí. El tuvo que ir a la reunión de ésta noche, y Lachlan no estaba nada contento de tener que dejarme en las manos de un nuevo recluta. Había una obvia preocupación en su cara cuando se fue. Y algo más. Algo similar al miedo. Lo hice a un lado. Porque no hay manera de que este preocupado por mi, cierto?

A pesar de eso, no me importa. Aún que estoy sentada aquí, cobijada en la seguridad de ésta fortaleza que él llama casa, yo ya estoy planeando la traición.

Connor es joven, probablemente de mi edad. Su posición dentro de la organización básicamente consiste en ser la perra de Lachlan y hacer todo lo que le digan. Lo cual, ésta noche, es ser mi niñera. Si creí que escapar de él sería fácil, estaba equivocada. Me ha estado vigilando como un halcón la última hora, y todavía no se ha movido, ni siquiera para ir al baño. Probablemente, Lachlan lo ha amenazado de muerte si algo me llegará a pasar durante su vigilancia. Connor está muy alerta, se le salen los ojos a cada ruido. Jesús, me está poniendo nerviosa el sólo estar sentada aquí junto a él.

Pensé en escaparme por la ventana, pero después de inspeccionarlas y darme cuenta que son contra balas y que ninguna abre, lo vi como caso perdido. La casa entera tiene más artilugios



de seguridad de las que se ven a primera vista. Me parece que Lachlan está preparado para cualquier eventualidad. Bien por él, pero no para mi. Así que estoy aquí sentada, a una hora de la reunión, todavía tratando de hacer un plan.

Solo existe una solución real. Y me llevará a tener problemas con Lach y eso me hace sentir una mierda. Pero que otra opción tengo? Esto es por Talía.

Camino a la cocina y registro en los estantes como buscando comida. Todavía siento la mirada de Connor en mi, y sé que tengo que dar una convincente actuación.

Canturreando una canción, abro uno de los estantes más altos. Y luego pego un grito. Como si me estuvieran matando. Connor viene corriendo en un segundo con ojos salvajes a medida que camino hacia atrás y con un dedo tembloroso apunto hacia el estante.

— Qué es?— exige.

— Una a-a-araña,— chilló mientras brinco de un pie a otro y muevo mis manos de un lado a otro. — Una grande. Argh, me asustan. Por favor.... sácala de aquí.—

Pone sus ojos en blanco y se inclina para buscar la espantosa araña. Es cuando ataco. Mientras está vulnerable, paso mi brazo bajo su barbilla. Fuerzo mi bicep con mi otra mano, aprieto y jalo su cabeza hacia atrás. Apenas tiene tiempo de tener pánico o de defenderse antes de que el flujo de sangre hacia la cabeza sea detenido. No está entrenado en este tipo de ataque, y me atrevo a decir que su única defensa es la pistola en su cadera. Ni siquiera tiene tiempo para alcanzarla antes de perder el conocimiento.

— Asi es, Connor,— le digo suavemente. — Sólo duerme.—

Cuando su cuerpo está laxo en mis brazos, lo llevo hacia una de las sillas de la cocina. Gracias a Dios Lachlan no compra mierdas de madera baratas. No tengo ninguna cuerda, así que me conformo con algunas sábanas y ropa de cama, así como cinta adhesiva.

Una vez seguro y sabiendo que no va a ir a ningún lado, me detengo para sentir un minimo de remordimiento.

— Lo siento, amigo.— Le doy unas palmaditas en la cabeza. — Regresaré tan pronto como pueda.—

Con una última mirada. Tomó mis llaves, la chaqueta y me dirijo a la puerta.

\*\*\*



Después de hacer una parada en el motel para cambiarme a un vestido sexy y tacones. Sólo tengo unos diez minutos antes que empiece la reunión. Optó por un taxi en vez del tren para dirigirme a Slainte diez minutos después.

No sé cuánto tiempo se tardan esas reuniones, pero espero que sea mucho tiempo. Mientras ingreso al local, trato de parecer normal mientras me figuro donde se reunirían. Sé que existe un nivel inferior, pero nunca he estado ahí antes. Después de repasar con la mirada el lugar, noto a una chica coctelera preparándose para llevar una cantidad enorme de alcohol por una puerta lateral de las escaleras.

Viendo mi oportunidad, corro hacia ella y la tomé del brazo.

— Hey.— sonrío. — Nikki, verdad?—

— Si?— se encoge. — Te importaría, tengo que ir abajo.—

— La verdad si,— dice. — Soy la chica de Lachlan, Mack.—

— Ah si.— Se estira y me da una mirada de preocupación como si le fuera a arrancar la cabeza o algo así. — Todo bien?—

— Todo bien,— le aseguré y le quito la bandeja de tragos de sus manos. — Pero Niall quiere que me haga cargo de los tragos ésta noche. Oídos sensibles y todo eso.—

Se muerde el labio inferior por un momentos antes de aceptar. Yo sonrío en respuesta. La verdad esperaba que fuera más difícil que eso. Aparentemente pertenecer a Lachlan tiene sus ventajas.

Nikki se aleja y yo rápidamente me dirijo hacia la puerta, controlando mi respiración a medida que camino en puntillas a través del pasillo. Está oscuro y da miedo aquí abajo. Mientras que arriba es todo de clase y muebles modernos, esta parte del edificio se ve como si lo hubieran raspado hasta los huesos. Ladrillos expuestos a través del pasillo, haciendo que el cuarto se sienta más frío de lo que en realidad es, en lo que me camino por el corredor.

Hay unas cuantas habitaciones aquí abajo, pero muchas de las puertas están cerradas con llave. Si tuviera más tiempo, las abriría para saber que están ocultando, pero no hay tiempo para eso. Necesito llegar a la habitación al final del pasillo, donde la puerta está medio abierta y la luz se refleja en el piso de concreto. Los bajos murmullos que salen de adentro me indican que la reunión ha comenzado, me acerco lo suficiente y me paro por un momento para escuchar.



— Hay una maldita rata en nuestros lares,— alguien escupe. — Un maldito mentiroso, ladrón, y rata maldita de bajo mundo!—

Mierda. Quien quiera que sea, suena enojado.

— Estamos seguros?— Otra voz pregunta. — Tal vez sólo tuvieron suerte—

Un ronquido. — Me estas jodiendo con esto? Ellos planearon esto desde el principio. No hay una maldita manera que ellos supieran qué estaba pasando. Fueron directo a la caja fuerte.—

— Me inclino a pensar lo mismo,— dice otro hombre. — Alguien del club ha sido vetado?—

Esta vez es la voz de Lachlan la que responde. — Si. Los empleados no saben de los detalles de la entrega. Tuvo que haber sido uno de los nuestros que dió la combinación.—

— Espera un minuto— una voz ligosa respondió. Una que reconozco como la de Donovan. — Qué pasa con esa pequeña bailarina tuya?—

— Qué bailarina?—

Hay un incómodo silencio, y la bandeja de tragos en mis manos tiembla con mis nervios. Sólo me puedo imaginar a Lachlan pensando en estos momentos. No puede ser bueno para mí.

— La veté yo mismo, Donny,— respondió Lachlan en un tono asesino. — Necesito repetirlo?—

— Todo lo que digo es que la chica se aparece de repente en las peleas y los rusos la ven como si fuera un mal pedazo de carne. Lo siguiente que se sabe es que trabaja en el club y te calienta la cama, luego aparecen los armenios derribando nuestras puertas. Me parece mucha coincidencia para mí.—

— Necesito recordarte que los armenios trataron de matarla?— Dice Lachlan. — Y si calienta o no mi cama, no es de tu maldita incumbencia. Ella sabe mantener su pico cerrado. Probablemente por eso la mitad de los chicos aquí no saben que fue tu culo el que despedazó en la pelea.—

Hay algunas risitas y más murmullos antes que alguien hiciera un sonido fuerte. — Suficiente.—

El cuarto se silenció, y no tengo la menor duda de quien está hablando ahora. Niall.

— Si Lachlan dice que ella está vetada, entonces lo está. El sabe lo que se esta arriesgando aquí.—



Mis brazos están temblando ahora, amenazando con colapsar por el peso de la bandeja. Lo sabía de antes, pero escucharlo ahora lo confirma. La amenaza en la voz de Niall es clara. Lo que estoy haciendo bien puede significar la muerte para Lachlan. Sólo porque es leal a Niall no significa nada. En la mafia, si la cagas, estás muerto. Por un momento, consideré voltear y regresar por el pasillo. Buscaría otra manera de conseguir la información que necesito. En eso la puerta de arriba se abrió, seguido de unos pasos.

Mierda.

Mis ojos buscan y no hay ningún lugar donde esconderme más que puertas cerradas. Estoy atrapada y no tengo más elección.

Con una fuerte inhalación, irrumpo en la habitación, manteniendo la cabeza baja pasando los tragos como si fuera eso lo que he venido a hacer. No puedo ver los ojos de Lachlan, pero puedo sentir su mirada quemándome en lo que voy repartiendo los tragos al rededor de la mesa. El hombre que venia atrás entra a la habitación y toma asiento, sin percatarse que yo estaba parada en la puerta escuchando.

Cuando llego a Lachlan, me toma por la muñeca en un fuerte agarre lastimándome. Lo miro y me muerdo la mejilla por dentro, sintiendo que el burbujeante enojo en sus ojos no traería nada bueno para mi, más tarde.

— Quién es ésta?— El hombre trás de mi pregunta.

Volteo a ver, y enseguida reconozco que es Sean MacKenna. No lo he visto por el área VIP, pero sé que es el hijo de Niall, y el próximo en la línea del trono. Casi una copia al carbón de su padre, ni por cerca de guapo como Lachlan. Sus ojos son achatados y marrón, su pelo igual. No hay una característica de él que resalte, realmente nada. Sin embargo, me desnuda con su mirada como si tuviera todo el derecho.

Mi mirada regresa a Lach, y la vena en su cuello late furioso. Mi propio pecho se siente pesado por la ansiedad. No quiero más que correr fuera de la habitación, pero no puedo. Como si me estuviera probando, me suelta de la muñeca para ver que es lo que voy a hacer.

Camino hacia la derecha de Sean y le colocó su trago, sólo para que me quite la bandeja y me siente en su regazo. Lo que quise a hacer es estamparle el codo en su cara. Se lo merecería. Pero tengo que recordar porque estoy haciendo esto. Tengo que ir eliminando sospechosos potenciales. Jugando el rol que elegí, dejó salir una risita tonta y actúo como si me sintiera halagada por sus atenciones. Cuando en realidad me siento asqueada.

— Está buena para corretearla por la casa,— dice Sean a los demás.



Algunos de los hombres se echan a reír, pero cuando miro a Lachlan, el dolor y la rabia son claros en su rostro. Inclusive Ronan me frunce el ceño en desaprobación, y me odio en estos momentos. No quiero lastimar a Lachlan. Si esto fue una prueba, fallé miserablemente. Lo he humillado enfrente de todos sus hombres, y peor aún, de su rival.

Está en mi decirle a Sean que se retire, y no digo nada porque estoy paralizada con tantas emociones. La necesidad de encontrar información por Talía. El miedo en mi pecho. Los sentimientos que tengo por Lachlan. Sentimientos que todavía no logro entender.

— Déjala ir, Sean,— ordena Niall.

Sus labios se afinan y la habitación se silencia cuando me levanto con las piernas como gelatina. La oscura mirada de Niall esta fija en mi en forma aprehensiva.

— Eres la que está bajo la protección de Lachlan?—

Mis ojos se dirigen a Lach, pero él ya no me mira. Su cuello esta tenso, sus musculosos antebrazos tiembla cuando cruza sus manos en la mesa.

— Si,— chillo.

— Crees que mereces tal amabilidad?— Pregunta Niall.

Lo volteo a ver sin creer lo que estoy escuchando. Me mira como si fuera un pedazo de basura, pero en realidad, quien lo puede culpar? Estaba actuando como una completa idota en el regazo de Sean. Sean podrá ser su hijo, pero esta claro que Niall no le da pases libres. Le he faltado el respeto a Lachlan, y habrá que pagar con el infierno después.

— No lo sé.—

Mis ojos encuentran los de Lachlan otra vez. Una pequeña parte de mi quiere arrojarse a su regazo y decirle que no fue mi intención hacerlo. Que estoy confundida y que nada de esto tiene sentido. Esa es la parte loca mia la que está hablando. La parte cuerda, la he aplastado y mantenida bajo llave durante todos estos años. Esa persona ya no tiene cabida en mi vida. Es lo que mi papá me hubiera dicho. Pero que obtuvo él por ser fuerte?

— Mejor piénsalo bien,— advirtió Niall. — No hay cabida para los eslabones débiles en esta organización. O en ninguna otra.—

Asiento avergonzada y todas las miradas están en mi. Jesús, esto tiene que ser la mierda más estúpida que he hecho. En vez de ganarme su confianza, he arrastrado más sospechas sobre mi. Por supuesto que protegerán a Lachlan. Pero Sean es el hijo de Niall, y honestamente



esperaba que tuviera un poco más de influencias. Creí que el tocaba a las chicas cuando quisiera. Así es como Sasha lo dió a entender, pero entre más tiempo paso aquí, más entiendo que la cosa no es así.

— Tenemos negocios que atender,— dice Niall. — Vete ahora. Donny, ve y cierra la puerta detrás de ella.—

Hago lo que me dicen sin mirar atrás. Donovan me sigue por las escaleras, y cuando llegó arriba, me toma por el brazo y me voltea. Jadeo cuando veo su nariz quebrada y su labio inchado, preguntándome porque no me había fijado antes.

— Tú, maldita puta de mierda,— sisea. — No tienes la más mínima idea de con quién te estás metiendo.—

Sus palabras surten el efecto deseado, interiormente. Hacen que se eleve mi paranoia. Todas las alarma suenan pero no lo muestro.

— Qué te traes?— recuperó mi brazo.

Gira su cabeza a un lado, sin quitar su mirada en mi.

— A quien yo le meta mi polla no es de tu incumbencia.— Se inclina invadiendo mi espacio y sus pupilas se agrandan. — Hasta que sea tu turno.—

El placer en su cara cuando dijo eso me asusta hasta la mierda. Creí que había visto maldad anteriormente, pero ver a Donovan ahora, veo que no ha sido verdad. Y sabiendo que tan seguido acorrara a Sasha, me molesta más todavía.

—Cuál es tu problema?— Trato de alejarme. — Lachlan te mataría si supiera...—

Me tira contra la puerta y sonrie. — Lachlan no da una mierda por ti. Solo eres el sabor de la semana. Y cuando acabe contigo, haré que desees estar muerta.—

Antes de siquiera poder envolver mis pensamientos en su amenaza, me saca a través de la puerta y la cierra detrás mio. Lágrimas nublan mi visión cuando camino a través del club. No sé que estoy haciendo. Ya no puedo confiar en mis instintos. Me estoy ahogando por el peso de sentimientos que no esperaba. Sentimientos a los que no tengo derecho. Las líneas están tan borrosas que ya no sé que es verdadero y que es falso.

Cuando llego a la puerta de enfrente, el de seguridad se coloca en mi camino, cruzando sus brazos sobre su gran pecho.

— El jefe quiere que lo esperes,— dice.



Por supuesto. Estoy rendida como para pelear, así que me dirijo al cuarto de vestimenta, esperando por lo menos ver a Sasha. La encuentro unos minutos después, pero no se encuentra feliz de verme. Quien diría.

— Que has hecho?— chasquea.

— A qué te refieres?—

Me toma del brazo y me arrastra hacia el pasillo, lejos de las miradas de las otras chicas.

— Me refiero a que me prometiste que no dirías nada acerca de Donny.— Sus labios tiemblan y sus ojos se llenan de lágrimas.

— Sash, no le dije nada a Lachlan...— traté de explicarme.

Cruza sus brazos y sacude su cabeza. — No, peor aún. Le contaste a Ronan. Jesús, ha golpeado a Donny hasta la mierda, y ahora las cosas se pondrán peor para mi.—

— Ronan cuidará de ti,— le digo. — Donovan no debería de andarte sangonando de la manera que lo hace, Sash. Y tu no tendrías que aguantar eso tampoco.—

— Es un maldito degenerado, Mack! Crees que esto lo detendrá? Lo hará más determinado. Y ahora Ronan cree...—

Absorbe por la nariz y dirige su mirada a otro lado, pasando el pulgar por sus ojos.

— El piensa qué?— Pregunto gentilmente.

— Cree que soy una maldita prostituta, y no querrá nada que ver conmigo.—

El dolor en su voz quiebra el poco respeto que tengo de mi misma.

— Lo lamento,— le digo. — Crei que estaba ayudando.—

— Si, bueno, no lo haces,— regaña. — No entiendes como se trabaja en este mundo. Has estado aquí por cinco minutos. No te corresponde andar arreglando cosas.—

Agachó la mirada a mis zapatos y asiento. — Realmente lo lamento. Me mantendré alejada de tus cosas de hoy en adelante.—

Me volteo para irme, pero Sasha me alcanza, y me atrapa en un fuerte abrazo. Me pongo rígida, como siempre, pero le permito abrazarme de todos modos.



— Necesitas tener cuidado, Mac, — dice. — Sólo porque estés bajo la protección de Lachlan, no significa nada. Cosas malas todavía pueden suceder. Especialmente cuando Donny está involucrado.—

— Que quieres decir?— Me aparto para verla a los ojos.

Mira hacia la puerta y se muerde el labio. Esto podría ser importante, y sé que tengo que sacarle la información a como dé lugar.

— Puedes decirme, Sash,— imploro. — Cualquier cosa. Solo quiero saber en qué me estoy involucrando.—

— Mira, todo lo que estoy diciendo es que han habido otras chicas que han intentado enfrentar a Donny, y no terminó nada bien para ellas.—

— Como quien?— exigo.

Da una pequeña negación con su cabeza, y el miedo es obvio en su mirada. — No te lo puedo decir.—

— Era Talía una de ellas?— Parloteo.

Sus ojos se agrandan, y mira alrededor cuando retrocede. Mierda. En verdad la he cagado, pero no lo he podido evitar. Sé que ella sabe algo, y tengo que saberlo, amigas o no.

Agarro fuertemente de su brazo y la arrastro hasta el final del pasillo.

— Tienes que decirme Sash.—

— No lo sé.— Sacude frenéticamente su cabeza. — No sé nada! Solo quiero trabajar. Eso es todo. Déjame ir, Mack.—

La tengo acorralada, y todo su cuerpo tiembla bajo el peso de mi mirada. Solo puedo imaginar como me veo en estos momentos, así que hago todo lo posible para bajarle un poco.

— Ella era mi mejor amiga,— susurro. — Por favor, Sash. Sólo necesito saber qué le pasó.—

— Jesús.— Su cara se vuelve pálida en lo que se agarra del pelo y suspira. — Es por eso que estás aquí, no?—

— No,— digo convincentemente. — Conocí a Lachlan en las peleas. Me ofreció trabajo. Pero supe que Talía trabajó aquí antes de desaparecer.



Esto podría matarme, pero confío en que Sasha no abriría su boca a menos que sea absolutamente necesario. Si no es por otra razón ella baja su cabeza y trata de pasar desapercibida. Si tuviera que adivinar, la chica tiene algunos secretos también.

— Mira, no lo sé, okey, dice. Te lo juro. Ella era una chica dulce y todo eso, pero ella solo trabajó aquí un par de semanas. No sé lo que le pasó. Un día solo dejó de venir a trabajar. Luego la policía vino haciendo preguntas. No lo supe en ese entonces y no lo sé ahora.—

— Tienes que saber algo,— presionó. — Sólo dime con quien se llevaba. Cuál de los chicos? Solo dame eso.—

— Tengo una madre enferma a quien cuidar!— Lloró. — Dios Mack, tratas de que me maten?—

El peso de la culpa me esta aplastando. Nada de esto es tan fácil como lo creí. No quiero asustar a Sasha o siquiera involucrarla en esto. Pero necesito saber. Y haré lo que sea necesario para protegerla si hace falta.

— Nadie sabrá nada. Te lo prometo.—

Sasha duda y se pasea de atrás hacia adelante. Su cabello esta todo revuelto de estarselo jalando, y sus ojos están tristes y cansados. Me pregunto que tipo de hombre trajo a esta dulce chica a un lugar como éste y luego abandonarla para que se defienda sola. No lo conozco, pero ya lo odio.

Sasha se detiene, aparentemente con una decisión tomada.

— Hubieron unos cuantos chicos que estuvieron interesados,— dijo rápidamente. — Donny, Sean y un chico ruso. No sé su nombre. Sólo estuvo aquí un par de veces y ni siquiera le presté atención. Tú tampoco deberías, Mack. Deberías dejarlo ir antes que te pase lo mismo a ti.—

— No puedo.—

Sacude su cabeza y suelta un suspiro agónico.

— Bueno, entonces morirás también.—

Sin decir otra palabra, pasa por mi lado, dejándome en paz con mi oleaje de pena aumentando en mi pecho.





Ronan viene por mí justo después de la medianoche, escoltándome a la acera, donde Lachlan ya está esperando dentro de su coche.

Ninguno de ellos me dice una palabra mientras Ronan me empuja hacia el asiento del pasajero con el ceño fruncido y luego cierra la puerta detrás de mí. Apenas tengo tiempo para abrochar mi cinturón de seguridad antes de que Lachlan se lance hacia la noche, con los nudillos blancos en el volante y su rostro serio.

Me gustaría disculparme ahora, pero de alguna manera no creo que eso fuera a ayudar.



Cuando volvemos a su casa, él me arrastra hacia el interior del brazo. Connor todavía está sentado en la silla, su expresión cambia de asesina a miedosa mientras sus ojos oscilan entre mi y Lachlan.

—Por el amor de Dios,— ladra Lachlan. —Desátenlo. ¡Ahora!—

Me escabullo y hago lo que dice, trabajando rápido con sus ataduras. Él se encoge cuando arranco la cinta adhesiva, y me siento como una idiota de nuevo.

—Lo siento mucho,— le susurro.

Él no me da las gracias con una respuesta. En el momento en que se pone de pie, Lachlan le ordena salir. Y entonces somos sólo nosotros dos. Él con su mirada fría y dura, y yo... temblando en mis tacones de aguja.

—Ven acá.—

Camino hacia él con los ojos bajos, en silencio pidiendo que se lo tome con tranquilidad conmigo. Sé lo que vendrá después. Lo siento en mis huesos. Pero esto no es como que quería que fuera.

Una vez que estoy alcance de la mano, me agarra por el cuello y me lanza de golpe contra la pared, con los ojos ardiendo de rabia.

—¿Tienes alguna clase de fantasía retorcida con Sean?—, pregunta. —¿Es eso?—

—No.— Niego con la cabeza furiosamente. —No la tengo.—

—Tal vez deberías calentar su cama, cariño. Me ahorraría la molestia de protegerte. De hecho, estoy seguro de que todos los muchachos estarían felices de tener una posibilidad contigo.—

Parpadeo las lágrimas creadas por sus palabras de odio.

—No quieres decir eso.—



—Aye,— dice. —Sí quiero. ¿De qué me sirves? Eres una pequeña perra desobediente que no hace lo que se le dice.—

—Te gusta eso de mi,— le digo.

Sus ojos llamean, y el calor de su erección crece a medida que presiona su cuerpo más cerca del mio.

—¿Es eso así?— pregunta. —Dime, cariño, ¿piensas que también me gusta que mi mujer le haga ojitos a otros chicos mientras se sienta en sus regazos?—

Vergüenza brota desde dentro de mi y no puedo responder. Esto sólo le molestaría aún más.

—Tú simplemente no lo entiendes,— brama. —Lo que he hecho por ti. ¿Y así es como me pagas?—

Me estremezco ante la furia en su voz, y eso sólo hace que él presione mi garganta más fuerte.

—Lo siento,— lloro.

—No me mientas.—

—Lo siento,— juro. —No quiero a Sean. Solo pensé...—

Las palabras me fallan. ¿Qué puedo decir que lo hagan entender?

—Quiero que salgas por esa puerta,— dice. —Dejare que te valgas por ti misma. Eres igual que el resto de las demás.—

—No lo soy.— Mis ojos están húmedos, y lo digo en serio. No quiero que piense eso de mi. —Y sé que no quieres eso. Voy a ser buena, lo prometo. Soy tuya, Lachlan. Te lo juro.—

—¿Mia?— se ríe cruelmente mientras que alcanza el dobladillo de mi vestido y lo rasga con sus manos desnudas. —No creo que haya tenido el placer todavía.—



Todo mi cuerpo está temblando por la adrenalina y los nervios. Él está tan enojado conmigo, y si soy honesta conmigo misma, yo también lo estoy. Pero así no es como quería que esto sucediera. Tengo miedo, por primera vez en mi vida, estoy jodidamente asustada. Y es porque él realmente podría hacerme daño. No físicamente. Sino de la peor manera posible. Podría destruirme.

Lachlan tiene ese poder. Y necesito que él no me haga daño. Necesito que... No sé. Sea amable conmigo. Por lo menos en este momento. Sólo durante este momento vulnerable. Eso es todo.

—Lachlan, espera,— imploro.

Él sigue desgarrando mi vestido, tirando trozos de tela a medida que sus ojos se centran en la tarea en cuestión. Sus manos están sobre mi, brutalmente y castigando, y ni siquiera me escucha en este momento. Necesito hacer que escuche. Llego hasta su rostro y lo encierro entre mis manos con un toque suave, moviendo su mirada hacia mi.

—Lach,— susurro. —Espera, por favor.—

—Por favor, ¿qué?— dice cortante. —He terminado con tu burla, corazón. Estás bien conmigo, o no. Una advertencia: la opción número dos no presagia nada bueno para ti.—

Esta es su rabia aun hablando. Trato de no dejar que me afecte mientras mis pulgares acarician su mandíbula. —Lo sé. Pero no quiero que nuestra primera vez juntos sea así. Sólo... déjame cuidar de ti.—

Mis palabras parecen afectarlo, lo que me da un poco de confianza. No pensé que sería capaz de llegar a él. Hace una pausa, sus ojos buscando los míos. Su expresión se suaviza sólo una fracción como si la culpa parpadease en sus ojos. Sabiendo que lo tengo, me agacho y tomo sus manos entre las mías, lo hago retroceder hasta que sus piernas golpean el sofá. Me mira mientras recupero mi iPod de mi bolso y busco algo de música. Presiono play y luego lo dejó sobre la mesa de café, sacándome la tela de mi vestido arruinado mientras me muevo al compás de



Burning Desire<sup>20</sup> de Lana Del Rey. Quiero que sea lento y dulce. Quiero que él arda como yo lo hago.

—Sólo bailaré para ti desde ahora en adelante,— digo suavemente. —  
¿Recuerdas?—

Lachlan no me quitaba los ojos de encima ni por un segundo, y estuvo claro para mi que había perdido su confianza. Eso me mató, a pesar de que no debía. De donde vengo, la confianza es una gran cosa. Lealtad. Mi lealtad me metió en este lío, y me gustaría simplemente poder decirle esto. Pero no puedo. En su lugar, voy a hacer las paces con él. Voy a ofrecerme a él en bandeja de plata. Algo que juré que nunca haría.

Una vez que estoy desnuda sin nada más que un sujetador de encaje negro y las bragas, doy un paso entre sus piernas y me volteo. Girando las caderas, bailo al ritmo de la música y con facilidad me subo a su regazo, frotando mi trasero contra su erección. Incluso a través de sus vaqueros, puedo sentir lo duro que está para mi. Él va a estar dentro de mi pronto. Mi primero. Es extraño para mi cuán a favor estoy de eso. De lo mucho que quiero que él sea el primero.

Después de unos momentos, se relaja por debajo de mi, con las manos vagando por mi cuerpo mientras yo me froto fuerte contra él. Llega a mi alrededor y toma mis pechos través del encaje al mismo tiempo que levanta su pelvis hacia mi. Cuando miro hacia abajo a sus manos en mi cuerpo, puedo ver la fuerza de sus musculosos antebrazos. Todo en él es fuerte. Primitivo. Masculino. Me hace sentir pequeña. Frágil. Estas son cosas que nunca pensé que me gustaría sentir, pero lo hago.

Me jala hacia atrás contra su pecho y me mantiene allí mientras una de sus manos se adentra más bajo, en mi ropa interior. Encuentra una piscina de humedad allí y su gemido vibra contra mi espalda mientras me hace cosas con los dedos. Los veo moverse debajo de la tela, extasiada con la vista mientras me agito contra él. Está siendo más suave de lo que pensaba, pero eso no dura. Cuando mi cabeza cae hacia

---

<sup>20</sup> Burning Desire = Ardiente Deseo.



atrás contra su hombro y mis ojos se encuentra con los suyos, algo dentro de él se quiebra.

Su mano libre llega hasta mi garganta y la agarra mientras sus labios encuentran mi oído.

—Las cosas van a cambiar de aquí en adelante,— dice. —Este no es un maldito juego de mierda, Mack.—

—Lo sé.—

Me agarra la mandíbula y la aprieta entre sus dedos mientras me inmoviliza con los ojos. —Vas a cumplir con todo lo que te diga de ahora en adelante. ¿No es así, cariño?—

No puedo mover mi cabeza, o incluso abrir la boca, pero resulta que no importa. Él usa su agarre para mover mi cabeza arriba y abajo en un movimiento de acuerdo mientras responde.

—Sí, Lachlan.—

Cuando afloja su agarre en mi mandíbula, me hago eco de él como claramente quiere. —Sí, Lachlan,— le digo. —Lo que digas de ahora en adelante. Seré buena.—

Él se inclina y desliza su mano por debajo de mi ropa interior para agarrar la mejilla de mi culo, su tacto es tierno mientras que sus ojos todavía están furiosos. Me confunde, y quedo impactada como el infierno cuando él palmea mi culo tan fuerte que casi grito y salto de su regazo. Eso, sin duda va a dejar una marca.

—¿Tienes alguna idea de lo que has hecho esta noche?— gruñe.

—Sí,— me quejo. —Lo siento.—

Sus dedos se mueven más duro dentro de mi, más áspero, golpeando contra mi clítoris y haciéndome corcovar contra su pierna.

—¿Eres una puta?— exige.



El impacto resuena a través de mi por su acusación, pero estoy demasiado delirante para luchar contra él. Estoy tan cerca de venirme. Tan malditamente cerca.

—No,— gimo. —No lo soy.—

Su agarre se aprieta alrededor de mi adolorido culo en señal de advertencia y me muerde el lóbulo de la oreja.

—La respuesta correcta a eso, Mack,— respira él con dureza. —Es sí, Lachlan. Soy una puta para ti. Sólo para ti.—

Jesús. ¿Por qué demonios esto me enciende? No debería, ¿verdad? Debería estar enojada o algo. Pero en lugar de eso estoy abogando incoherentemente, y mi excitación es tan pesada ahora que puedo escucharla golpeando contra su mano cada vez que se mueve dentro de mi.

—Por favor,— le ruego.

—Contéstame,— insiste mientras ralentiza sus movimientos.

Niego con la cabeza y empiezo a moverme contra él yo misma. Le diré lo que quiera oír en este momento si no detiene lo que está haciéndome.

—Sí, Lachlan,— grito tan fuerte que si alguno de sus hombres está afuera, estoy segura de que también me escucharon. —Soy una puta, pero sólo para ti.—

Él gruñe y embiste con su mano más profundo.

Clamo mientras el orgasmo me atraviesa, cabalgando las olas con movimientos espasmódicos de las caderas mientras él presiona besos calientes hasta el fondo de mi garganta. Luego saca su mano fuera de mi y trae sus dedos todavía húmedos hasta agarrar mi cara, pintando a través de mis labios antes de empujarlos hacia dentro.

La parte animal de mi ya sabe lo que quiere, por lo que se lo doy. Se los chupo mientras mira con ojos ardientes y hace un ruido bajo de aprobación en la garganta.

—¿Ahora, qué tienes que decir?— pregunta.



Parpadeo hacia él, y me toma un minuto darme cuenta de lo que quiere. Es tan arrogante por parte de él, pero me gusta cuando está así, Dios me ayude.

—Gracias, Lachlan.—

—¿Por?—

—Por hacerme venir.—

—Buena niña. Ahora date la vuelta,— me ordena con voz ronca.

Me levanto el tiempo suficiente para girar y subirme a horcajadas sobre su regazo, apoyando mis manos sobre sus hombros. Él me mira con ojos interrogantes. Probablemente preguntándose si puede confiar en mí. Si debería seguir adelante con esto o echarme a la calle. No sé si es mi necesidad de respuestas o alguna otra cosa lo que me hace moverme hacia adelante y capturar su boca con la mía.

Él sabe picantes y dulce y a tantas otras cosas que no puedo ni nombrar. Lo que sea que estaba pasando por su mente hace un momento ha desaparecido, reemplazado por un hambre entusiasta. Sus manos encuentran el broche de mi sujetador, trabajando rápidamente en él antes de lanzarlo a un lado por completo. Luego palmea ambos pechos rudamente mientras se aleja para mirarlos.

—Estas tetas,— gruñe. —Tú y estas malditas tetas.—

Es lo único que dice antes de que su boca esté sobre ellos, lamiéndolos como si no pudiera obtener lo suficiente. Mis dedos hacen carreras por su cabello y la parte posterior de su cuello mientras mi cabeza cae hacia atrás y me permito sentir todo, sólo por este momento. Es tan bueno. Demasiado bueno.

—Cristo.— Él levanta y envuelve mis piernas alrededor de su cintura, llevando al final del pasillo. —Voy a reventar si no consigo meterme dentro de ti.—

De una patada abre la puerta de su dormitorio, y me acuesta en la cama. Sus ojos nunca dejan los míos mientras llega a su cinturón y descarta el pantalón de un solo golpe.



Mi estómago se agita ante la vista delante de mi. Él es perfecto. Tallado y magro y tan jodidamente caliente que me siento como la puta que dice que soy por desearlo del modo en que lo hago. Su pene está rígido entre sus piernas, sus bolas pesadas con necesidad mientras una gota de líquido pre-seminal se fuga de la punta. Parece doloroso, y quiero ser quien lo alivie. Lo quiero que tan desesperadamente que me asusta.

—No tienes idea de cuántas veces me he imaginado teniéndote, Mack,— dice con voz ronca mientras se baja a sí mismo por encima de mi.

Llego hasta él y beso su garganta, mi voz vibrando contra su piel.

—Dime.—

Gira la cabeza y mordisquea mis dedos. —En mi escritorio, en mi coche, en el club...—

Mis manos se suavizan por la espalda musculada y lo acerco más, y él sonrío.

—Te gusta eso, ¿no?—

Estrello mis labios contra los suyos y envuelvo mis piernas alrededor de su cintura. Lo necesito dentro de mi, para ayer. Ni siquiera ya me importa admitirlo. Voy a sacarlo de mi sistema, estoy segura. Sólo hay una manera segura. Pero Lachlan se aparta y me da una mirada casta mientras agarra mis muñecas en su mano. No va a ser apresurado, al parecer.

—¿Sabéis lo que quería hacerte esta noche?—

Cierro los ojos y dejo escapar la respiración, temiendo a lo que él pudiera decir. —¿Qué?—

—Quería ponerte sobre la mesa y comer tu pequeño coño caliente antes que todo lo demás,— dice.



Parpadeo con los ojos abiertos, sorprendida por la vehemente posesión con la que me mira. Él realmente cree que soy suya. No sé qué sentir al respecto. ¿Va a sentir lo mismo después de esta noche?

Abre mis piernas y se inclina hacia atrás sólo lo suficiente para poder agarrar su pene en la mano, deslizándolo contra mi excitación. Un ruido estrangulado sale de mi garganta, y esto le agrada. Pero cuando se posiciona en mi entrada, me tenso un poco, y él no se pierde eso.

—¿Qué te pasa, cariño?—, pregunta. —¿Tienes miedo de que no quepa?—

—Sí,— miento.

Mi respuesta lo hace gemir, y luego se inclina hacia delante, apoyándose en el peso de los codos mientras sus labios encuentran los míos.

—Seré bueno contigo,— murmura contra mi.

Él empieza a empujar dentro, y como yo sospechaba, siento un poco de dolor. Es demasiado grande.

Me muerdo el labio y él cierra los ojos como si todo su cuerpo se tensase en mi abrazo.

—Jesus, estas apretada,— gruñe.

Y entonces sucede. Se encuentra con mi resistencia, y se rompe dentro de mi. No es tan malo como pensé, pero Lachlan definitivamente se da cuenta. Hace una pausa, con los ojos abiertos mientras mira fijamente a los míos. No se dice nada durante unos largos momentos. Sólo el sonido de nuestra pesada respiración llena la habitación mientras llego arriba con una mano temblorosa y acaricio su pescuezo.

—Eres mi primera vez.—

Algo sobre esas palabras vuelven el fuego en sus ojos en un infierno en llamas. Sus labios se desploman en los míos, y me besa hasta que mis labios están hinchados



con su ferocidad. Cuando él se retira, sus ojos están pesados por la lujuria y mi propio corazón está latiendo violentamente en mi pecho.

Él empieza a rodar sus caderas dentro de mi al mismo tiempo que su pulgar encuentra mi clítoris. No me quita los ojos de encima ni por un segundo, y no puedo mirar hacia otro lado tampoco. Por alguna razón, esto es más íntimo que el acto en sí mismo. Sabiendo que él es el primero y único hombre que me tiene de esta manera. Estando dentro de mi. Pero son sus ojos en los míos mientras me llena con su pene los que hacen acelerar mi pulso como un cohete.

No pasa mucho tiempo hasta que yo corcoveo contra él, vencida por la intensidad de lo que estoy sintiendo. No esperaba que se sintiera bien. Yo sólo esperaba el dolor. Pero se siente bien. Él lo está conduciendo dentro y fuera de mi humedad. Sus manos me están marcando con el calor de su posesión, sus ojos quemándome con una sola línea de pensamiento. Le pertenezco. Sólo a él. Me dice cuánto mientras me hago añicos a su alrededor.

La tensión ondula a lo largo de su espalda y los bíceps mientras lucha por control. Su cuerpo es resbaladizo por el sudor y se ve como si estuviera en agonía. A continuación, su cabeza cae hacia atrás y su boca se separa mientras gime por su liberación. Se sacude dentro de mi, chorros calientes de su semen llenando mi vientre. Es entonces cuando me doy cuenta de que ni siquiera usamos un condón. Él no lo dice, pero está en sus ojos. Está pensando en lo mismo.

—Estoy tomando la píldora,— digo abruptamente. —Y estoy sana, obviamente.—

—Sí.— Él sonríe. —Obviamente. Yo también, cariño.—

Sus ojos se suavizan mientras se inclina y me besa. Esta vez es suave y dulce. Me asusta como el infierno. Yo no hago esto. No tengo intimidad de ninguna forma. Pero eso no es ni siquiera lo que me molesta sobre esto. Lo que me molesta es que no me molesta su toque. Su beso. Debería. Debería estar muy molesta. No puedo dejar caer mis defensas contra este tipo.



Cuando se derrumba a mi lado en la cama, trato de escabullirme hacia el baño, pero él captura mi muñeca y me detiene.

—¿Qué demonios piensas que estás haciendo?— exige.

—Sólo iba a limpiarme.—

Me sacude de nuevo hacia él y me envuelve con un brazo. —No tienes que salir de la cama al minuto de venirme en ti,— dice.

Suena realmente ofendido, así que trato de hacer caso omiso de mi malestar y me permito relajarme a su alrededor. Pero es obvio para los dos, no va a suceder.

—¿No has sido ni siquiera abrazada alguna vez, Mack?— pregunta.

Me tenso ante su pregunta. No, no lo he sido. Y así es como lo prefiero. Así que copular ¿y qué?

—Mira, Lachlan,— le digo. —Probablemente deberías saber ahora que estoy defectuosa. Me falta ese chip que otras personas tienen. La que hace que las mujeres quieran ser sostenidas y abrazadas. No quiero ni necesito esas cosas. No hay nada como eso dentro de mi, está bien. Por lo que sólo déjalo.—

Vuelve mi cara hacia la suya y me da una expresión triste. Lástima. —Estás totalmente equivocada acerca de eso, Mack,— dice en voz baja. —Tal vez no puedes verlo, pero yo sí.—

Abro la boca para reprenderlo, pero él me besa de nuevo y luego aprieta mi culo.

—Ven.— Toma mi mano en la suya. —Duchémonos.—





Me desperté en éxtasis. Literalmente, ya que Lach tenía su cara enterrada entre mis piernas.

Mierda, este chico y su lengua. Sabe cómo usarla, eso es seguro. Estoy agarrando su cabello, arqueando la espalda, moviendo mis caderas alrededor y haciendo todo tipo de ruidos locos mientras él me da lengüetazos. Todo lo que puedo ver es su cabello oscuro subiendo y bajando entre mis muslos, y es malditamente caliente.

Todo esto combinado me empuja sobre el borde. Jesús, ni siquiera duro dos minutos. Eso no puede ser normal, ¿verdad?

Lachlan se aleja, sus labios todavía húmedos con mi excitación mientras empuja sus caderas entre mis piernas. Me está mirando. Duro. Sus ojos están revoloteando yendo y viniendo sobre mi, valorando. Algo ha cambiado entre nosotros. Sé que él puede sentirlo también.



Él se inclina y aparta mi cabello de mi cara. Y entonces me besa. Es suave y vacilante, como si estuviera probando algo. Lo beso también y clavo mis dedos en su espalda. Me hace sentir loca. Trastornada. Y no puedo recordar por qué estoy haciendo nada de esto y quién es él en realidad.

Él se queja y murmura algo ininteligible contra mis labios. Sus manos están patinando sobre mi cuerpo, acariciando mis pechos mientras muele su erección contra mi. Hago un sonido en la garganta, y él se tensa por encima de mi. La suavidad de sus labios se evapora mientras me besa más duro. Y luego engancha mi labio entre sus dientes y tironea.

Apenas tengo tiempo para entender lo que está pasando. Sus ojos brillan y me da la vuelta y me apuntala en la cama. Se arrastra hacia arriba y extiende la parte posterior de los muslos superiores, su mano se trenza en mi cabello y empuja mi cara hacia abajo contra la almohada.

—¿Qué demonios estás haciendo?— gruñe.

No contesto porque estoy bastante segura de que esta es una pregunta retórica. Está tan confundido como yo lo estoy por lo que hay entre nosotros. Él no puede darle sentido a esto, y tampoco lo quiere. Pero su polla dura encajada contra las mejillas de mi culo me hace saber que me quiere de todas maneras.

Su agarre se aprieta en mi cabello y luego se hunde dentro de mi desde atrás.

—No quiero esto.— Él agarra posa su mano en la mejilla de mi culo y aprieta.

—Lo sé— le susurro.

Me folla duro y rápido, las palmas de sus manos empujan mis hombros hacia abajo mientras sus caderas impactan contra mi culo.

—Maldita sea, Mack,— gruñe. —Lo estás jodiendo todo.—

Lo tomo. Tomo su castigo, y lo que es peor, me gusta. Me alegro de que él esté tan jodido de la cabeza como me siento yo. Hace que mi conciencia se sienta mejor acerca de toda esta situación.

—¡Tú lo jodiste todo!— le grito a su vez.

Sus labios se acercan a la parte de atrás de mi cuello, chupando y masticando su camino hacia la oreja.



—Nadie más tiene esto,— susurra amenazante. —Me lo diste a mi, Mack. Es mio. ¿Entiendes eso?—

Tironea mi cabello y yo gruño. —Que te jodan, imbécil.—

—Sí, jódeme,— se hace eco. —Vas a estar en mi cama todas las noches, cariño. Montando mi polla, tomando mi semen. Este cuerpo es mio ahora. ¿Estoy siendo lo suficientemente claro?—

En respuesta, me vengo sobre él de nuevo. Él entierra su cara en mi cabello y se sacude dentro de mi, vaciándose con un gemido. Y luego colapsa contra mi, su cuerpo pesado y resbaladizo de sudor.

No me muevo ni trato de luchar contra él, a pesar de que estoy incómoda. Mi molestia sólo es superada por los pensamientos que corren por mi mente. Sus palabras. Su respiración se calma y me da besos en mi garganta. Esta vez no hay nada rudo al respecto. El hombre es un puto bipolar, lo juro.

Rueda sobre su costado, pero mantiene su brazo sobre mi cintura. Me muevo a una posición más cómoda y lo miro a los ojos.

—Una maldita virgen,— murmura. —Dime cómo eso es posible, Mack.—

Me encojo de hombros y aparto las lágrimas de mis ojos. —Nunca encontré a nadie a quien quisiera dársela.—

Lachlan toma mi cara y vuelve mi atención hacia él, su voz suave cuando habla. —Gracias, cariño,— dice con seriedad. —Por dármela a mi.—

Me aclaro la garganta y le doy una sonrisa temblorosa mientras me retiro de nuevo a mi concha. —Así que ¿qué hay en la agenda para hoy?—

—Hoy.— Su rostro se oscurece. —Vas a volver al club conmigo. Donde puedo mantener un ojo sobre ti.—

\*\*\*

Resulta que el pequeño truco que hice con Connor en realidad funcionó a mi favor. Ya que Lachlan tuvo que enviar a Ronan afuera en alguna clase de misión, no hay ninguna otra persona en la que confíe como para dejarla a solas conmigo.



Así que esta noche estoy de vuelta en el club, haciendo inventario. Sospecho que a Lachlan le importa una mierda saber la cantidad de stock que tiene, pero es algo que me mantiene ocupada. No voy a quejarme, porque me pone exactamente donde tengo que estar. Puedo mantener un ojo en los rusos, y en Donny también. Ahora que Sasha me ha dicho que él estaba rondando a Talía, tengo algo más para seguir además de sólo mi aversión al hombre.

El problema es que él no se encuentra por ningún lugar esta noche. Y, sorprendentemente, no lo he visto en el club desde hace bastante desde que llegué. Sospecho que sólo se detiene por necesidad o cuando le conviene, lo que significa que necesito ojos sobre él en otra parte. Eso podría presentar un problema ya que sé que Lachlan va a estar viéndome como un halcón ahora.

A mitad de mi turno, me decido a ir a ver a Sasha. Me siento mal con la forma en que dejé las cosas por última vez, y quiero asegurarme de que está bien. Pero cuando deambulo por el vestuario y la encuentro con un labio partido y un hematoma alrededor de su cuello, veo rojo.

—¿Qué demonios te ha pasado, Sash?— exijo.

Sus ojos se mueven alrededor de la habitación antes de que me mire hacia atrás suplicante. Golpeo mis labios y gesticulo hacia el pasillo, lejos de los oídos indiscretos. Una vez que estamos a una distancia segura, cruzo los brazos y examino con mis ojos sobre su cuerpo. Ella está prácticamente temblando de miedo, y me molesta como el infierno. Tratando de tener un tono más suave, le pregunto de nuevo.

—¿Donny te hizo esto?—

Se muerde el labio y se queda mirando al suelo. Respuesta suficiente. Jesús, ¿dónde demonios está Ronan cuando se le necesita?

—Déjeme decirle a Lachlan,— le ruego. —Él va a ponerle fin a esto de una vez por todas, Sash.—

El veneno que vomita de su boca cuando se ríe me deja en shock. —No, él no lo hará ni una mierda,— se quiebra. —Tú no entiendes cómo funcionan las cosas, Mack. Donny es uno de los suyos. Somos los extraños aquí. Lachlan no va a decir o hacer nada que haga que esto sea mejor.—

—No creo eso,— digo débilmente.

Ella me da una expresión lamentable y niega con la cabeza. —Bueno, entonces lo siento por ti. Vas a tener que aprender por las malas.—



Me retuerzo las manos y trato de pensar en algo que va a arreglar este lío. Aparte de pateando su culo de nuevo, no veo un montón de otras opciones.

—Déjame hablar con él, entonces,— sugiero.

Sasha niega con la cabeza, sus hombros se hunden en la derrota. —No, Mack. Simplemente déjalo sólo. Él se aburrirá de mi con el tiempo.—

—Eso no es suficiente,— sostengo. —No voy a hacerme a un lado y verte...—

—Tienes que hacerlo,— sisea.

Sus labios oscilan y luego de sus ojos comienzan a filtrarse lágrimas, y yo tengo uno de esos momentos en los que me recuerdo que soy un ser humano horrible. Porque no sé cómo consolarla en este momento. Cada vez que lloré, mi padre me dijo que parara. De alguna manera no creo que ese enfoque pueda consolar a Sasha.

—Lo siento, Sash.—

—Tengo miedo,— admite. —Me asusta como el infierno. Él sabe dónde vivo, cuál es mi horario... incluso sabe de mi madre enferma. Ha dicho algunas cosas. Algunas cosas muy malas. Y yo no sé lo que va a hacer si no le doy lo que quiere.—

De repente, ya no es a Sasha a quien estoy mirando. Es Talía. Mi estómago se agita mientras me pregunto si ella sentía lo mismo. Como si estuviera atrapada en una situación imposible, y no supiera a quién recurrir. Ella nunca vendría a mi porque sabía que yo lo hubiera hecho todo por mi misma. Esa era su debilidad. Talía era de corazón blando, pero era muy protectora de sus seres queridos también. Lo que sólo fortalece mi determinación. Ya no voy a dejar que Donny se salga con esta mierda.

—Escuchar, Sash,— digo. —Voy a manejar esto, ¿de acuerdo? Necesito que confíes en mi. ¿Puedes hacer eso?—

Ella parpadea hacia mi con los ojos azules claros y me mira fijamente con confusión. El cansancio en su rostro es casi demasiado. El estrés ha estado cobrándole peaje a su cuerpo, y ella se ve delgada. Sus pómulos son demasiado prominentes, los círculos oscuros bajo los ojos demasiado obvios. Su madre se está muriendo, y encima de eso ella tiene a un psicópata tratando de usar y abusar de ella cada vez que puede. Quiero retorcerle su puto cuello.

—¿Por qué?— pregunta. —No tiene nada que ver contigo.—

—Porque eso es lo que hacen las amigas,— le digo. —Y yo soy tu amiga.—



—Está bien.— Su cuerpo se hunde en el alivio. —Supongo que realmente no tengo otra opción.—





Más tarde esa noche, estoy en el almacén terminando mi inventario cuando alguien me agarra por detrás y me tapa la boca. Por instinto trato de tirar la cabeza hacia atrás hacia su cara, pero cuando él me agarra por el cabello y siento una bocanada de su colonia, me relajo.

—Eres una pequeña cosita mortal, ¿no, mariposa?—

Mueve su boca sobre mi oreja para mordisquearla, y yo mantengo mis labios sellados mientras mi cuerpo se derrite en su contra. Besos calientes se presionan contra la sensible piel de mi cuello mientras su mano serpentea hacia abajo y toma mi tanga por debajo de mi vestido.

—¿A quién pertenece esto, cariño?— pregunta en voz áspera.

Su erección ya está aguijoneando a mi espalda, y hay una parte salvaje de mi que ama que él me haya buscado sólo para hacer esto.

—Es tuya, Lach.—



Él gruñe y muerde en la parte trasera de mi cuello mientras comienza a recoger el material de mi vestido hacia la cintura. Él está frotando su pene duro contra mi culo como si fuera un arma.

—Causaste esto,— me dice. —No he sido capaz de pensar con claridad en toda la noche. Ahora vas a arreglarlo.—

—Está bien,— estoy de acuerdo.

—Dobláte hacia adelante y pon tus manos contra la repisa.—

Hago lo que me ordena porque... realmente quiero. Ásperos dedos empujan mi tanga a un lado un momento antes de que el sonido de su cremallera llene el pequeño espacio.

—No tengo tiempo para ser dulce esta noche.— Desliza su polla gruesa entre mis muslos. —Voy a follarte duro y rápido y llenarte con mi semen antes de irme.—

Hago un ruido en mi garganta. Jesús, ¿por qué eso sonó tan caliente?

Lachlan agarra mis caderas y se hunde en mi, y él tenía razón en una cosa. Definitivamente, no es dulce ni suave. Las botellas de alcohol traquetean en la repisa mientras golpea sus caderas contra mi culo, sus pelotas rebotando contra mi mientras empuja más y más profundamente. Está gimiendo, sus manos apretando al mismo tiempo la carne de mi culo y una de mis tetas.

—¿Sabes lo que mas amo de ti, Mack?— gruñe. —Me encanta que eres una pequeña perra arrogante, y sin embargo me dejas moverme así a tu alrededor. Me excita como infierno hasta el extremo.—

Ni siquiera trato de negarlo. Estoy demasiado ocupada tratando de mantenerme en posición vertical después del poder de sus golpes y la energía eléctrica que tararea a través de mi cuerpo. Él me hace sentir como una princesa y un poco como una sucia puta.

—Dime que te gusta,— exige.

—Me gusta.—

Y realmente me gusta. Entonces demándame.

—Dime que te gusta que te use como a una pequeña zorra. Inclínádotte y follándote donde yo quiera porque soy tu puto dueño.—



—Ugg...— gimo. —Que te jodan, imbécil.—

Prácticamente puedo sentir su sonrisa radiante en mi espalda. Al parecer, mi charla lo enciende tanto como mi concordancia porque él me folla como un loco ahora. No tengo más ingenio para dejar salir cuando sus dedos duros se clavan en mis caderas y él se ahoga en su liberación.

Estoy jadeante, sudorosa y puedo sentir su semen cayendo entre mis muslos cuando él se retira. Yo todavía no he llegado, pero estoy tan malditamente cerca. Casi esperaba que él sólo se subiera el cierre y se fuera, pero en su lugar, me da la vuelta en sus brazos y me inmoviliza contra la estantería.

Sus labios encuentran los míos de una manera mucho más suave que la forma en que me folla mientras sus dedos van a donde los necesito. Cierro los ojos y mi cabeza cae hacia atrás mientras él se encarga. Es íntimo, tenerlo tan cerca, respirando mi aire... estar tan vulnerable frente a él, pero no me molesta en este momento. Sé que él está vigilando cada latido, cada aliento, y cada sonido torturado que brota de mis labios. Él se los traga y luego me da algo más a cambio cuando me besa.

Me manda volando sobre el borde con solamente un minuto de esfuerzo antes de que colapse contra él.

—¿Te he agotado, amor?—

Cuando parpadeo abriendo mis ojos, hay una sonrisa de satisfacción en su rostro. —Sí,— le contesto.

—Excelente,— murmura contra mis labios. —Sabes que voy a asesinar a cualquiera otra persona que te toque, Mack ¿no? Sólo recuerda eso.—

No está diciendo estas cosas por espectáculo. Creo que mataría a cualquiera que trate de tocarme. Envuelvo mis brazos a su alrededor y los trabo en la parte posterior de su cuello mientras lo miro con seriedad. —Nunca te haría eso.—

Él asiente con la cabeza, pero no parece convencido. No puede decir que lo culpo después de lo de anoche.

—Tengo que irme,— dice. —No voy a llegar hasta tarde, pero Ronan ya está de camino de regreso hacia aquí para llevarte a casa.—

Casa. Al igual que en su casa. Qué cómo que está al dejar caer esa palabra. En otra vida, me imagino cómo hubiera sido para mi conocer a Lachlan. Si Talía todavía estuviera aquí, y no fuera la razón por la que yo estuviera haciendo esto, ¿podría estar



con un hombre como él? ¿Ser la mujercita de un mafioso? No lo sé, pero una parte de mi tiene fuertes sospechas de que no iba a ser capaz de resistirme.

Lach roza sus labios contra los míos por última vez y endereza su ropa antes de caminar hacia la puerta. Me da una última mirada y un guiño.

—Sé buena, mariposa.—

—Lo haré,— lo tranquilizo.

Se da vuelta otra vez, pero algo más se desliza fuera de mis labios. Algo loco.

—¿Lach?—

—¿Sí, cariño?—

—Ten cuidado.—

Esto me gana una juvenil sonrisa. Y una mierda si no le estoy sonriendo de vuelta al bastardo.

Cuando la puerta se abre de nuevo, me imagino que es Ronan, así que termino de contar las botellas antes de girarme. Pero cuando noto a Sean allí de pie, con los ojos en mi cuerpo, mi estómago se revuelve. ¿Es por esto que Lachlan se acercó y me folló antes? ¿Porque sabía que uno de sus hombres trataría de acorralarme así?

—Hola.— Dice Sean. —No sabía que estabas aquí.—

Sí, claro que no. Estúpido. Sonríe con dulzura y me encojo de hombros. —Está bien. Estaba a punto de salir de todos modos. Ronan me va a llevar a casa.—

Espero que esto lo haga retroceder, pero no es así.

—Estás segura de eso bonita, ¿verdad?—

—Gracias—, le digo con fuerza.

Trato de pasar por delante de él y llegar a la puerta, pero me agarra por el brazo y me mantiene en mi lugar.

—¿Cuál es la prisa?— pregunta.



—Te lo dije, Ronan espera por mi.—

—Que yo sepa Ronan hace lo que yo le digo,— responde. —Él puede esperar un poco más.—

Si él fuera cualquier otra persona, ya lo habría golpeado. Pero este es el hijo de Niall. Y estoy en una posición muy precaria. Sean lo sabe muy bien también. Dudo que haya muchas mujeres que tengan las bolas para enfrentarse a él, a sabiendas de lo que puede hacer con ellas.

—Puedo ver por qué le gustas a Crow,— dice. —¿Por qué no quedas y tomas una copa conmigo.—

—Me encantaría,— trato de mantener mi tono uniforme y paciente. —Pero ha sido un día largo, y estoy muy cansada. ¿Qué tal otro día?—

Sus ojos se achicaron, y su agarre se tensó alrededor de mi brazo. Un poco de pánico se alzó dentro de mi. No quiero hacerle daño, pero de ninguna manera voy a dejar que me toque. Sé que debería estar de acuerdo con su petición. Haciéndole preguntas, tratando de obtener la información que necesito. Ese era mi plan original. Pero eso fue antes de empezar a centrarme en Donny. Ahora quiero estar tan lejos de Sean como se pueda.

—Permiteme expresarlo de otro modo,— Sean dice en un tono que no admite argumentos. —Te estás acostando con uno de nuestros hombres en un momento en el que el sindicato es vulnerable. Y no confío en él para investigar a alguien en quien está poniendo su pene. Así que esto es lo que vamos a hacer. Vamos a tomar una copa juntos, y vas a responder a mis preguntas. ¿Entiendes?—

Pelmazo de mierda. Asiento con la cabeza y de un tirón alejo mi brazo. —Por supuesto.—

Se abre la puerta, y Ronan se mueve furtivamente dentro del marco, con los ojos llenos de acusación cuando me atrapa estando de pie con Sean en el pequeño espacio.

—Ah, perfectamente a tiempo,— dice Sean. —Ronan, busca para nosotros un par de copas, ¿sí?—

Le disparo a Ronan en ese momento una mirada lateral, haciéndole saber que esto no es obra mía. Él aprieta los labios y se va sin una palabra, por supuesto.

—Ven, siéntate.— Sean señala la mesa y sillas en la esquina trasera.



Lo sigo dócilmente cuando todo lo que realmente quiero hacer es darle un puñetazo en el riñón. Saco mi silla fuera del alcance de su brazo y me siento, y de sus ojos salen chispas de fastidio mientras me mira. Ronan aparece un momento después, dos vasos de algún tipo de whisky en la mano. Cojo el mio y me lo tomo de una sola vez, sin ni siquiera preocuparme de lo que es.

—Te puedes ir ahora,— le ladra Sean a Ronan.

Él todavía está de pie junto a mi, casi de manera protectora, su vacilación es obvia. Lo miro y sonrío, haciéndole saber que tengo esto controlado. Sean podrá ser el hijo de Niall, y podrá ser intimidante para todos los demás, pero tiene mierda en camino si cree que puede poner sus manos sobre mi.

Los puños de Ronan se enroscan a los costados, pero se va como se lo solicitaron.

Sean sorbe su bebida, con sus ojos evaluándome encima del borde del vaso antes de ponerlo encima de la mesa. —Asumo que Crow te ha dicho que tenemos un traidor entre nosotros,— dice. —Así que esto es sólo el protocolo normal. Estoy seguro de que entiendes.—

—Por supuesto.— Le doy una sonrisa tensa. Lachlan nunca me dijo tal cosa. —Pregúnteme lo que quiera, Sr. MacKenna.—

Sus ojos parpadean por la muy impersonal referencia, y yo me deleito en eso un poco demasiado.

—Crow tiene la tendencia a distraerse con un buen par de tetas,— dice, usando la excusa para chequearme de nuevo. —Pero se aburre fácilmente. Puede ser perjudicial para el sindicato cuando está trayendo mujeres extrañas al redil.—

Ja. ¡Fíjate este tipo!

Me recuesto en la silla y lo evalúo. Él piensa que me tiene con esta pequeña estratagema suya. Probablemente funcione con la mayoría de las otras chicas. Él las trastorna, y luego caen directamente en sus brazos por consuelo. Es enfermo, de verdad, pero también es muy evidente que Sean siente la necesidad de competir con Lachlan. No me sorprende. Ahora que sé que el abuelo de Lach está muerto, significa que las cosas dentro del equipo están cambiando. Niall probablemente tendrá que nombrar a otra persona para ocupar su lugar. A primera vista, la mayoría supone que Sean tiene ese derecho. Pero me da la impresión de que podría no ser el caso. Niall no parece ser el tipo que regala nada a nadie a menos que se lo haya ganado.



Así que Sean ve a Lachlan como una amenaza. Cuando recuerdo cómo Niall respondió a su pequeña pantalla la noche anterior, y cuán a la defensiva se puso con Lach, es bastante obvio el por qué. Pero sólo para probar mi teoría, me decido a provocarlo un poco.

—Mire, Sr. MacKenna, no soy una de esas adictas al peligro. Sé lo que hace Lachlan. Sé sobre el sindicato, pero nada de eso me importa. Ya ve, yo sólo lo estoy usando por su pene. Es enorme. Inmenso, de verdad, y me encanta montarlo... —

—¡Basta!— golpea su puño sobre la mesa.

Punto probado. Ni siquiera puedo evitar la sonrisa que se propaga a través de mi cara. Estoy en un territorio peligroso aquí, pero esta comezón está llegando, de verdad. Se queda perplejo por su propia ira antes de tomar algún tipo de decisión. Y cuando vuelve a hablar, su tono es tranquilo y uniforme.

—Gracioso,— dice. —Apareciste aquí, y la siguiente semana tenemos a los Armenios reventando nuestras puertas. Tomando el dinero Ruso... — Hace una pausa para enfatizar esta parte, y una semilla de sospecha crece dentro de mi. Es como si estuviera deliberadamente tratando de decirme demasiado.

Él se sienta y cruza las piernas. —Y ahora la carga de la sospecha cae sobre Crow. Sus propios hombres están empezando a dudar de sus capacidades para llevar esta nave sin problemas. ¿Y sabes lo que pasa cuando tus propios hombres dudan de ti?—

Cuando miro a Sean al otro lado de la mesa, no se ve como un amigo consternado al decir estas cosas. Casi parece... satisfecho, y me hace desconfiar de él aún más.

—No es demasiado difícil de adivinar,— contesto vagamente.

Él sonrío. —No, no lo es.—

—Usted no debería verse tan feliz ante la perspectiva de que algo horrible le suceda a su llamado hermano,— gruño. —No creo que eso esté incluido en el código de lealtad.—

Llega a través de la mesa y agarra mi cara en su mano, apretándola como si él quisiera aplastarme.

—Para que lo sepas, voy a estar vigilándote,— se burla. —Un movimiento en falso, Mackenzie, y nadie jamás volverá a oír de ti otra vez.—



No me estremezco o encojo de miedo, que es probablemente lo que él espera. En su lugar, le miro a los ojos y le muestro el falso respeto que anhela desesperadamente. Entre él y Donovan, no estoy segura de cuál es el peor.

—Usted no tiene que preocuparse por mi,— le aseguro. —Estoy aquí hasta que Lachlan se canse de mi.—

Una sonrisa satisfecha cruza su cara, y él me libera. —Eso será más pronto que tarde.—

Me pongo de pie y suavizo mi vestido. —¿Soy libre de irme ahora?—

Todavía tiene esa sonrisa espeluznante en su rostro. Sus ojos me escudriñan una última vez, y asiente. Cuando abro la puerta, encuentro a Ronan de pie justo afuera, y mi corazón muerto se calienta un poco más. Alcanzo y encrespo su cabello, haciéndole casi saltar fuera de su piel de nuevo.

—¡Oh, Ronan,!— digo suavemente. —Tu preocupación por mi es tan conmovedor. ¿Piensas que podrías con él?—

Sus ojos siguen a Sean mientras se cepilla pasándonos silbando una alegre melodía, y él me agarra por el brazo. —Vamos a sacarte de aquí.—

Ronan me hace pasar a través de la puerta trasera del club, hacia el coche. Pero antes de que siquiera hagamos unos seis metros, se congela y me empuja detrás de él.

—¿Qué está pasando?— pregunto.

Una ráfaga de disparos cae alrededor de nosotros, y Ronan nos lanza detrás de uno de los coches aparcados para cubrirnos. Él saca su arma y se arranca la chaqueta.

—¿Tengo que responder a eso?— gruñe con molestia.

—Nop.— Rechino. —Esta bien.—





Crack. Crack. Crack.

—Son como unas malditas cucarachas,— grita Rory por encima del zumbido de los disparos. —Piensas que las tienes a todas, y ellas sólo siguen saliendo de la nada.—

Gruño en acuerdo.

Los putos armenios.

Sólo un puñado de nosotros sabía de este encuentro con los rusos esta noche. Niall se había asegurado de mantener a raya todo lo que mandaba por la tubería. Siendo que el asunto de esta noche se llevaba a cabo en uno de los propios clubes rusos, es difícil de creer que uno de ellos lo arregló. Pero si la historia sirve de indicio, creo que eso es exactamente lo que sucedió.



Una bala pasa silbando junto a mi cabeza. Me agacho aún más por debajo de la mesa volcada, disparando hacia atrás hasta que mi cargador está vacío. Dos de sus payasos colapsaron antes de que tuviera que recargar. Sólo tengo un cargador más en el bolsillo. No esperaba una guerra de mierda cuando vine aquí. Ni siquiera estamos haciendo un intercambio lo que me lleva a pensar en una cosa. El que está dando esta información está deliberadamente tratando de desestabilizar a nuestra alianza con los rusos.

Alexei se arrastra a mi lado como un puto gato. El hombre es mortalmente tranquilo, con los reflejos haciendo juego. Supongo que tiene que serlo, considerándolo. Viktor no estará feliz de que su posesión más preciada esté en el medio de esta lluvia de balas. Pero Alexei no se queda atrás en el combate.

Dispara seis rondas él mismo, golpeando al menos a tres tíos en el proceso. Luego se vuelve hacia mi y da una serie de órdenes en ruso. Demasiado rápido para mi como para entender todo esto, pero me da la esencia de que hay más munición en la parte posterior. El problema es, que es de donde la mitad de los sangrientos disparos están viniendo.

Asiento con la cabeza y le hago un gesto a Rory para que llegue hasta Connor. El joven está metido debajo de la mesa prácticamente haciéndose en sus pantalones. Alexei y yo vamos en dirección opuesta. Nos arrastramos por al lado de la pared usando más mesas y sillas para cubrirnos. Cuando nos acercamos a la puerta principal, Alexei hace un gesto para hacerme saber que él va a ir por la puerta trasera. Le digo que lo voy a cubrir desde este extremo y lo veo desaparecer por la puerta.

Mientras tanto, echo un vistazo alrededor de la habitación para hacer un balance de nuestros muchachos. Todos los nuestros no están demasiado mal, excepto por Connor que ha sido alcanzado en el brazo. Vivirá. Pero cuando cuento a los rusos, no encuentro a Iván en ningún lado. Otro vistazo por el cuarto, y sé que algo no está bien acerca de esto.

Pesco mi teléfono y trato de marcar a Ronan. Entonces algo me golpea desde atrás. Y ni siquiera es un maldito armenio.

Dos de los reclutas rusos han conseguido acorralarme, cuchillos en mano. Son sólo dos jóvenes, demasiado inexpertos para conocer algo mejor. Me quito la chaqueta y la tiro a un lado. Podrían haber puesto una bala en mi cabeza y estar



hechos con eso, pero es bastante obvio que eso no está en la agenda. Si estás buscando una pelea, entonces eso es lo que van a tener.

—Sólo dame las malditas cosas,— le grito a Rory.

Me tira el frasco de pastillas y me tomo tres de ellas con un trago de whisky. En cuestión de segundos, el dolor va desapareciendo y el delirio se hace cargo.

—Llévame a casa.—

Rory murmura algo sobre el club y mis heridas, pero no doy una mierda por nada de eso. Mis ojos se cierran y mi cabeza se recuesta contra el asiento de cuero.

—Mack.—

Es la única palabra que me sale. En algún lugar de mi destrozado estado, sé que necesito verla. Alguien trató de matarla esta noche. Intento matarnos a los dos.

Cuando nos detenemos en la casa, Rory y Michael me llevan dentro y me ayudan a avanzar por el pasillo. Ronan comienza a quejarse acerca de mis heridas, pero le digo que se deje de joder.

Encuentro a la chica metida en mi cama, exactamente donde debe estar. Los muchachos tiran mi peso muerto en la silla de la esquina y Mack se sienta con los ojos muy abiertos.

—¿Lach?— susurra, sus ojos se mueven sobre mi cuerpo en estado de pánico.  
—Jesús.—

Ella está en sus dos pies e intempestivamente sobre mi antes de que pueda hacerle alguna pregunta.

—¡Deberías haberlo llevado al maldito hospital!— le grita a Rory.

Él me da una mirada y pone los ojos en blanco mientras arrastra sus pies fuera de la habitación. Sonríe y me las arreglo para tirar a Mack sobre mi regazo de alguna manera, el brazo envuelto alrededor de su cintura.



—Estas despierta, mariposa.—

Ella asiente con la cabeza en mi pecho. Todo es más suave. O más difícil. No estoy exactamente seguro. Las líneas son borrosas, y la Oxy<sup>21</sup> está haciendo su camino a través de mi torrente sanguíneo, tratando de ponerme a dormir. Sólo quiero estar dentro de ella.

No tengo el hábito de mantener a las mujeres a mi alrededor, pero en mi delirio puedo admitir que me gustaría mantener a esta. Mi cara colapsa en su cuello con un gemido.

—Todavía hueles a mi,— le digo con orgullo.

Se da la vuelta en mis brazos y aprieta sus labios contra mi pecho, y luego en mi garganta.

—Suenas sorprendido,— murmura.

Mis brazos se aprietan a su alrededor. —Ronan mencionó que Sean tuvo palabras contigo.—

—Lo hizo,— dice Mack. —Nos tomamos una copa, y le dije lo mucho que amo montar tu gran polla.—

Hay una enorme sonrisa en su cara, y un bajo gruñido en mi garganta. Esa es mi chica.

—¿Así que no necesito asesinarlo entonces?— la tiró más cerca.

—Nop,— susurra.

—Baila para mi,— declaro mientras mi cabeza cae hacia atrás en la silla. —Dijiste que sólo bailarías para mi.—

Mis palabras están mal articuladas, y Mack sonrío. Es una de verdad, no como las que ella le da a todos los demás. Es mortalmente preciosa cuando sonrío así. Sus ojos vuelan hacia el improvisado vendaje envuelto alrededor de mi brazo y los cortes que cubren mi pecho.

—Has sido cortado,— señala. —Tengo que limpiar tus heridas.—

---

<sup>21</sup> Oxy = Oxycodone (Oxycodona). Medicamento opiode para los dolores moderados a severos.



—Después.—

Ella me mira y niega con la cabeza, pero para mi alivio, hace lo que le pido.

—Está bien, Lachlan.— Ella alcanza y acaricia mi cara, besándome en los labios, mientras se da vuelta en mi regazo.

Muele sus caderas hacia abajo sobre mi, y yo gimo. Soy peso muerto. Ni siquiera puedo tocarla más. Pero ella nunca se ha sentido mejor que en este momento. Suave y femenina y cálida para todos mis lugares duros.

—Consigues elevarme, cariño—, le digo.

Ella me devuelve la sonrisa. —Creo que eso es otra cosa, Lach.—

Ella tira de la camiseta por encima de su cabeza, y sus pechos rebotan mientras hace rodar sus caderas y sus dedos acarician mi cuello como suaves plumas. En algún momento, se agacha y desabrocha mis jeans. Entonces estoy en su interior, y todo lo demás se desvanece.

No duro. No puedo. Ella misma me hace venir, y luego la lleno con lo que me queda.

Se inclina hacia atrás y me besa en la mejilla, su aliento cálido y dulce.

—No quiero dejarte ir,— confieso en la oscuridad.

Hay una pausa de silencio, y sé que la he cagado. Pero Mack simplemente sigue acariciando mi piel con sus dedos, sin comprenderlo.

—Ve a dormir, Lachlan. Yo me ocuparé de ti.—





Cuando me desperté, el espacio a mi lado estaba vacío. Al menos su almohada todavía huele a él. Me doy la vuelta para enterrar mi cara en el material e inhalar. Mi loco mafioso huele tan bien.

Tuve que llamar a Ronan para que me ayudase a lidiar con el culo de Lachlan para llevarlo cama después de haber terminado de limpiarlo y cosido. Estaba sangrando por todo el lugar, pero los cortes se veían peor de lo que realmente eran. Sólo puedo imaginar cómo deben lucir ahora los tipos que le hicieron esto a él.

Cierro los ojos y doy un suspiro. Tal vez no debería molestarme, pero no es así. Rápidamente estoy aprendiendo que nada en este mundo es blanco y negro. Alguien trató de matarme ayer. Ronan no me dijo quién era, pero sé que era ruso. El cuál terminó huyendo después de Ronan le golpeó en la pierna con una bala. Y luego Lachlan también llegó a casa destrozado. No sé con lo que están tratando. Pero sé que alguien los tiene como blanco, y en este momento, ni siquiera me importa un carajo quienes son los tiradores. Si le están disparando a Lachlan o a mi, entonces son una amenaza. Tan simple como eso.



Me trago el dolor de mi lógica y encaro hacia la cocina, caminando un poco como un vaquero.

Hurgo en los armarios pero no encuentro nada fuera de lo habitual. Ronan hizo algunas compras de comestibles, pero el hombre no tiene gusto por nada que contenga azúcar.

¡Copos de maíz será, entonces!

Agarro un bol y me siento a la mesa frente a Ronan, que ya está con el ceño fruncido hacia mi por alguna razón desconocida. Está en buena forma esta mañana.

—¿Dónde está Lach?— pregunto.

—Tenía negocios que atender.—

—Apenas si consiguió dormir algo,— murmuro con la boca llena de cereal.

—Bienvenido a su vida,— responde Ronan con sequedad.

Él continúa viéndome comer, con sus ojos como rejillas y los engranajes girando en su extrañamente tranquila cabeza. Para el momento en que mi cuchara traquetea en el cuenco vacío, estoy a punto de tirárselo por la cabeza.

—¿Tienes algo que quieras decir, Ronan?—

En realidad no esperaba que él respondiera. La mayoría de las veces tengo la suerte de sólo conseguir un gruñido de él.

—¿Qué te dijo Sean anoche?— pregunta.

Su voz es tranquila y silenciosa, pero su cuerpo está aún más tenso de lo habitual. Me puedo imaginar el por qué. De alguna manera dudo que Lachlan apruebe esta conversación.

—Lo de costumbre,— contesto honestamente. —Lach es una putada de hombre, que va a cansarse de mi rápidamente, hay una rata... ah y del armenio que robó dinero del club. Los rusos, creo.—

Ronan me mira fijamente, pero no dice ni pío. No puedo decir lo que está pasando por su cabeza, pero sé que probablemente no es bueno. Se supone que yo no



tengo que saber estas cosas. Pero Sean me las dijo por una razón, y tengo curiosidad para averiguar por qué.

—También dijo que los hombres de Lachlan no confían en él,— agregó.

Ronan golpea su puño sobre la mesa, y en realidad me echo hacia atrás por la sorpresa. Él es uno de esos tíos atterradoramente tranquilos, el tipo de tío que parece un asesino en serie o un profesor, no puedo decidir cuál. Y aunque es siempre un poco contemplativo, en realidad nunca lo he visto enojado. En este momento, sin embargo, parece que está a punto de tener un colapso del tamaño de Hulk.

—Todo eso es un montón de mierda,— gruñe. —Esos muchachos no son sólo leales al sindicato, son leales a Crow.—

—Está bien, Ronan,— le digo. —Sólo ralentiza tu rollo. No es necesario tener un paro cardíaco por esto.—

Él me frunce el ceño, y yo continúo.

—Sé que los hombres de Lach son leales, no tienes que decírmelo. La lealtad es algo grande de dónde vengo también.—

Por instinto, mis dedos se mueven a tocar mi collar, pero no está allí. Mi corazón salta a mi garganta mientras me toco el cuello con las manos entrando pánico.

—¿Qué es?— pregunta Ronan.

—¡Mi collar!— Muevo mi silla hacia atrás y miro bruscamente hacia mis pies. —No está aquí.—

No puedo evitar la reacción cruda y real de buscarlo y no encontrarlo. Es la única cosa que siempre ha significado algo para ella. La última conexión con Talía. Corro por el pasillo y empiezo a desgarrar la habitación de Lachlan, en busca del collar. Estoy respirando fuerte y rápido cuando alguien viene detrás de mí.

—¿Mack?— Lachlan dice en voz alta.

—Mi collar,— casi me ahogo al decirlo. —¡No puedo encontrar mi collar!—

—Lo tengo aquí,— dice.



Me doy la vuelta y lo miro fijamente con incredulidad. Efectivamente, la cadena de plata está colgando entre sus dedos.

—Le dije a Connor que lo tomara y lo llevara a limpiar esta mañana—, dice. — Parecía que le hacía falta.—

—¡Eso no te incumbía!— le arrebato el collar y lo aprieto con una mano temblorosa.

Me mira como si fuera una puta lunática, y sé que hay lágrimas corriendo por mi cara. No me importa. Que piense que soy débil. Cuando mis ojos se mueven al colgante en forma de corazón en la mano quiero gritar de frustración. No se ve igual. No es lo mismo. Todo es brillante y limpio y nuevo, pero así no fue como Talía lo dejó.

—¡No deberías haber hecho esto!— grito. —Si no está roto, no trates de repararlo. ¿Nadie te dijo eso?—

No sé qué esperar cuando él viene hacia mi, pero cuando me tira en sus brazos y me aprieta contra su pecho, seguro que no fue eso. Frota mi espalda, me sostiene cerca... y me reconforta. Es demasiado surrealista para creerlo.

—Ven, cariño.—

Me tira sobre la cama y deja que me haga un ovillo en su regazo. Todavía estoy sollozando contra él, y me da vergüenza. Dios, no puedo creer lo mal que me acaba de dejar que mis emociones se muestren. Lachlan besa mis lágrimas y es inesperadamente dulce y gentil conmigo.

—No va a suceder de nuevo,— dice. —Pensé que estaba haciendo algo bueno para ti.—

Una parte de mi se siente culpable por la tensión en su voz. Fue un gesto amable, pero él no entiende lo que significa este collar para mi. Es como si ahora ya no quedara nada de Talía. Todo lo viejo se ha ido, y yo no quería eso. Ella no era brillante y perfecta. Era deslucida igual que yo. Pero no puedo culpar a Lachlan por no saber eso.

—Lo siento,— le digo.

Lach limpia mis lágrimas y niega con la cabeza. —Date una ducha, cariño—, dice. —Hoy vamos a salir.—







Algunos hombres llevan a sus mujeres al cine, de compras o a cenar. El mio? Él me lleva a un gimnasio de boxeo. Y yo sonrió como una loca cuando damos un paso al interior.

—Tú vas a entrenar conmigo?— Pregunto.

Él se ríe. —Si eso es lo que quieres, cariño—.

—¿Qué pasa con tus heridas?—.

Él me da una mirada, y un par de los chicos que están alrededor se ríen .

—No me insultes, Mack—.

Sonrío y sacudo la cabeza. Yo sé que se está tomando un tiempo fuera de su agenda para ello. Tiempo que probablemente no tiene, considerando a que los armenios siguen respirando en su cuello, y todos los problemas en el club. Así que cuando le doy una mirada, soy sobrecogida por una ola de emoción. Me pongo de puntillas y planto un beso en sus labios, delante de todos los otros chicos. A Lachlan le gusta esto por supuesto.

—Ve a cambiarte.— Él me entrega la bolsa que he preparado y señala detrás de su espalda. Con una palmada en mi culo estoy en camino.



Cuando vuelvo, vestida con mi ropa de entrenamiento, Lachlan está hablando con otro chico. Yo apenas noto que es así porque Lach tiene su camisa, y nada más que un par de pantalones de deporte que cuelgan bajos en su cadera. Estoy casi salivando sólo por mirarlo. Estoy segura que hay algunos chicos guapos en esta sala. Estaba hasta el tope con nada mas que la testosterona y el sudor. Pero todo lo que puedo ver es a Lachlan. Me encanta cómo él es mucho mayor que yo. Cómo cuando él me sostiene en la noche, me siento pequeña y segura en sus brazos. Es una locura. Pero mirándolo ahora, no puedo encontrar un solo defecto desde sus tatuajes a la medalla de oro colgando de su pecho. Todo sobre su cuerpo es adictivo. Fuerte y delgado con un estómago plano y los huesos de la cadera en ángulo hacia su gloriosa virilidad. Algunos locas partes de mi cerebro quieren exigir vistas como esta todo el tiempo.

—Mack, ven aquí,— dice él.

Camino obedientemente a él y el tira de mi a su lado con una expresión de orgullo en su rostro cuando me presenta.

—Jimmy, ella es Mack—.

—Encantado de conocerte .— Jimmy asiente. —He oído que eres una boxeadora?—

Contemplo a Lachlan y sonrío. —Algunas veces—, digo dulcemente.

Lach se ríe de nuevo. Suena bien. Esto no sucede a menudo.

—Bueno ustedes dos pueden usar el ring el tiempo que necesiten,— dice Jimmy. —o cualquier otro equipo que deseen utilizar—.

Hmm, otro beneficio de estar con Lachlan. No tener que esperar nuestro turno en el gimnasio. No me cabe duda de que es el hombre aquí, ¿quién se atrevería a negarle una solicitud? Pero cuando miro alrededor noto a algunas de las caras conocidas del sindicato, y me doy cuenta de que el gimnasio es probablemente uno de los suyos.

Jimmy nos deja, y Lach me ayuda con los guantes. A lo largo de la próxima hora, practicamos, y me encanta que no se contenga conmigo. Conseguimos una audiencia con nuestras risas e insultos competitivos después de un tiempo. Él es ligero sobre sus pies y maniobra esquivándome casi todo el tiempo. Estoy impresionada con su fuerza y más aún con su cuerpo caliente, pero no voy a decirle eso.

Por el momento hemos acabado, Lachlan y yo estamos cubiertos en sudor, y estoy muy orgullosa de poder decir que agotados. Compartimos una botella de agua, y entonces él me da palmadas en el culo de nuevo.

—Vamos a darnos una ducha, cariño—.



Doy un vistazo alrededor de la habitación llena de hombres, y el sacude su cabeza. — No te preocupes, tengo eso cubierto—.

Coge mi mano y hace un gesto a Jimmy quien asiente con la cabeza mientras nos dirigimos hacia el vestuario. Estoy suponiendo que es algún tipo de señal para decirles a todos los demás que se abstengan de ir, pero no me da la oportunidad de preguntar. Al minuto que estamos dentro, me tiene presionada contra la pared, moliendo su cuerpo sobre el mio.

—Mack,— Él gime cuando besa su camino hacia abajo en mi garganta. —Estoy tan malditamente duro por ti, cariño—.

Para probar su punto de vista, él agarra mi mano y presiona sobre el abultamiento en sus pantalones. Él no está mintiendo, esta como una maldita roca. Yo echo un vistazo a la entrada abierta en la sala que funciona como vestidor y muerdo mi labio.

—Alguien podría escucharnos—, protesto a medias.

Los ojos de Lachlan brillan y sonrío. —Oh, quiero que nos escuchen, mariposa. Quiero que todos los chicos sepan quién está dentro de ti. El único hombre que alguna vez estará dentro de ti—.

—No eres mi dueño—, me río.

Él captura mis muñecas y las mantiene por encima de mi cabeza con una mano mientras la otra tira hacia abajo mis pantalones cortos. —Aye—, gruñe. —Joder, lo soy—.

Sonrío de nuevo a su mierda de hombre cavernícola a pesar de mi misma. No se puede negar que me gusta sentirme un poco indefensa cuando él esta cerca.

Es evidente por la intensidad de su mirada y manos que ha terminado de hablar. Una vez que mis pantalones cortos están fuera, tira hacia abajo sus pantalones y envuelve mis piernas alrededor de su cintura. Entonces él me agarra por las caderas y me deja caer sobre su polla, usando mi espalda y la pared para impulsarse.

Antes de que él se mueva, sus ojos encontrar los míos y algo en su expresión cambia.

—Sé que has tenido que ser fuerte toda tu vida, cariño—, dice. —Pero no tienes que hacerlo estando conmigo. Voy a protegerte, y en ocasiones voy a jactarme de que eres mía. Así es como son las cosas—.

Muerdo de nuevo ante la ola de emoción que sus palabras traen consigo. Es algo que siempre he querido, aunque soy demasiado orgullosa para admitirlo. Cuánto tiempo ha pasado desde que yo hubiera alguien cuidando de mí? Sin tener que preocuparme acerca de los peligros que acechan a la vuelta de cada esquina. Eso es lo que Lachlan está prometiéndome. Y justo aquí y ahora, por un momento, yo pretendo que puedo tenerlo.



Él me folla duro. Más rudo de lo que nunca me ha follado. Y como sospecho que él quiere, estoy gritando cuando vengo. Toda el maldita gimnasio probablemente lo oyó. Lach sigue embistiendo en mi, y yo no puedo dejar de acariciar su musculoso pecho y hombros. Él es tan increíblemente caliente. Y él me quiere. Yo me estiro hacia adelante a chupar su cuello, degustando lo salado de su piel. Él gime y yo chupo más duro.

Él agarra mi culo y se empala tan profundo como él puede hacerlo antes de que él se corra dentro de mi, jurando como un marinero. Me separo de su cuello con un sonoro pop, sonriente por el chupón que dejé para que lo vea todo el mundo.

—OOPS—.

Lachlan sonríe y me besa duro, sosteniéndome entre sus brazos. No sé dónde encontrar la fuerza después de todo lo que hemos hecho hoy. Por encima de todo se que él está todavía herido, y esta es la última cosa que debería estar haciendo. Me deslizo hacia abajo de su cuerpo hasta que mis pies tocan el suelo.

—Correcto.— Él agarra mi mano con la suya. —Ahora vamos a tomar una ducha.—





Otra semana que pasa sin ninguna pista. He estado muy aburrida rondando por el club, y Lachlan tuvo Ronan a mi lado todo el tiempo y puedo decir que él "lo amó". Conseguí sin embargo que Sasha estuviera de acuerdo con mi plan. Ella accedió a avisarme si veía al ruso que andaba rondando alrededor de Talía. Mientras más tiempo paso aquí, más me gano su confianza. Sólo puede ayudar que estoy manteniendo a Donovan alejado de ella.

De todas formas el idiota ha estado evitando el lugar, pero él está aquí esta noche. Estoy sentada en el bar esperando a que Lachlan regrese cuando noto que Donny se escabulle hacia el camerino. Desde que Sasha es la primera, él sin duda espera que ella esté allí preparándose. Demasiado malo para él que he puesto un poco de dificultades en su plan. Estoy lista para él, y sinceramente, he estado contando los minutos para esto.

Cada día durante la última semana hemos tomado una de las áreas de almacenaje de abajo, y la convertimos en un improvisado camerino solo para Sasha. Me inventé una historia sobre que las otras chicas son maliciosas como excusa. Lach discutió por eso por alrededor de dos segundos antes de que usara mis labios para convencerlo para que accediera. Secretamente, no creo que en realidad le importe ya que cree que Sasha y yo estamos conectando. Resulta que Lachlan está bastante ocupado con sus actividades de la mafia, y el que yo tenga un amigo aquí le da cierta paz mental. Probablemente porque cree que voy a mantenerme fuera de problemas. Ja.



Mientras Ronan está absorto en la conversación con Connor, yo me escapo de mi taburete en el bar y sigo a Donovan a la parte de atrás. Cuando escucha mis pasos detrás de él, él se voltea y me mira fijamente.

—¿Qué carajo estás mirando?—

Sheesh, alguien esta susceptible hoy. No puedo evitar molestarlo con una sonrisa.

—¿Buscando a Sash?— Le pregunto. —No la encontrarás aquí.—

Él da un paso adelante y flexiona los brazos, viéndose como un total idiota. —¿Qué te importa lo que estoy haciendo aquí, eh?—

Me mantengo firme y enderezo los hombros. —Nada. Pero vas a dejar a Sasha malditamente en paz de ahora en adelante —.

Sus ojos brillan con molestia y ladra una risa. —¿ Con quién carajo crees que estás hablando?—

Me adelanto y lo empujo con mis manos en el pecho, sorprendiéndolo.

—Vamos,— yo lo provoco. —¿Te gusta pegar a las chicas? Vamos, dame tu mejor golpe. Pero a diferencia de las que escoges, te prometo que voy a luchar. —

Cada músculo de su cuerpo vibra con tensión y sus venas parecen a punto de explotar. Pero él no se mueve. —Grandes palabras viniendo de la pequeña perra de Crow. ¿Crees que él va a protegerte para siempre, estas muy equivocada —.

—No lo veo aquí ahora.— Yo abro mis brazos. —Así que, si quieres actuar como un gran, hombre duro, entonces adelante.

Sus ojos me dicen que quiere hacerlo. El hecho de que estoy bajo la protección de Lach es lo que lo hace enojar más que nada. Sabe que no puede tocarme y vivir para contarlo, así que está conteniéndose. Por ahora. Pero no confío en que va a seguir así por mucho tiempo.

—Te vas a arrepentir de esto—, me gruñe. —Maldita estúpida—.

—¿Hay un problema aquí?—

Me doy la vuelta para encontrar a Lachlan, su enfoque dirigido peligrosamente a Donovan. Miro a Donny y le guiño.

—No sé, Donny. ¿Tenemos un problema aquí?—



—No hay problema—, gruñe. —Le estaba diciendo a Mack aquí lo afortunada que es por tenerte. Eso es todo. —

Con una mueca de desprecio, sale de la habitación, tarareando una melodía mientras sale. Demasiado feliz para mi gusto. Me vuelvo y encuentro que Lach sigue mirando la puerta por la que salió Donny, casi como si se estuviera debatiendo ir tras él.

—Dime si él te da problemas, Mack,— dice.

—Aw—. Agito mis pestañas hacia él. —¿Vas a defender mi honor?—

Él se acercó y me tira a sus brazos, su expresión es seria. —Siempre, cariño—.



El incidente con Donny me ha dejado inquieta, pero eso sólo confirmó que Lachlan va en serio. No va a dejarme fuera de su vista, y tiene toda la intención de protegerme. Esto va a ser un problema.

Así que voy a hacer la única cosa que me juré que no haría. No es a menudo que admito la derrota, pero en esta situación, no tengo elección. He intentado hacer las cosas a mi manera, principalmente porque no quiero arrastrar a alguien más en esto, y he estado ahorrando todo mi dinero hasta que pudiera conseguir el trabajo aquí. Pero este es un caso donde considero que el gasto es necesario. Hay un ex - policía que se convirtió en Investigador Privado que creo que podría conseguir la información que necesito. El único problema es que no voy a poder verlo en persona.

Cuando finalmente consigo un momento a solas en la oficina de Lach, saco mi celular y llamo a Scarlett.

—Hey babe—, ella responde. —Era la maldita hora que me llamaras—.

—Lo siento,— susurro. —Pero ha sido un poco difícil.—

—Sí, me imagino—, dice ella. —¿Cómo te va?—

—Bueno, no tan genial,— contesto honestamente. —Ellos me tienen vigilada todo el tiempo... Bueno, voy a necesitar tu ayuda.—

—Gracias a Dios—, suspira. —He estado muy aburrida. Dime qué puedo hacer por ti —.



Yo miro hacia la puerta, sabiendo que Lachlan estará de vuelta en cualquier momento y se lo digo rápidamente. —Necesito que vayas a ver al tipo en el Dot. Dile que necesito que consiga todo lo que pueda sobre Donovan O'Shea —.

Scarlett se ríe, y yo la puedo oír escribiendo una nota, como si de alguna manera pudiera olvidar. Sé que ella no lo hará, ella es tiene mejor memoria que yo. —Está bien, nena.—

—Toma lo que necesites de mi caja fuerte para el pago,— Le digo. —Y yo me pondré en contacto contigo, bien. No de otra manera.

—Lo tengo—.

Se abre la puerta, y Lach me da una curiosa mirada cuando me ve en el teléfono. Le muestro una sonrisa y trato de que no sospeche.

—Está bien, abuela,— digo. —Me tengo que ir ahora. Cuídate y dale un abrazo al abuelo —.

Scarlett resopla en la otra línea. —Sí, claro, cariño. Me ocuparé de eso —.

Un clic de la línea, y meto mi teléfono de vuelta en mi bolso y cruzo mis piernas mientras Lach camina alrededor de su escritorio y se sienta en su silla.

—Pensé que tus abuelos estaban muertos—, dice.

—Lo están. Pero esos son solo unos padres adoptivos con los que me quedé por un tiempo. Lo más cercano que tengo a una familia—.

Lachlan acepta mi explicación sin más sospechas, lo que me hace sentir aliviada y culpable al mismo tiempo.

—Ven aquí. — Él acaricia la superficie de su escritorio.

Yo sonrío y me pongo de pie, caminando hacia él lentamente. Desde la primera noche que me tomó, he aprendido una cosa o dos acerca de Lachlan Crow. Le encanta el sexo por la mañana. En cualquier momento, le encanta todo el tiempo, en serio. De día o de noche. Y ya ha cumplido algunas de sus promesas acerca de su oficina. Todavía tenemos que bautizar su coche.

Las cosas entre nosotros están realmente calientes. Cualquier esperanza de sacarlo de mi sistema es cosa del pasado ahora. Aunque no sé si está cogiendo a alguien a mis espaldas. Tengo demasiado miedo de preguntar. Demasiado miedo de todos los sentimientos que tengo corriendo rampantes dentro de mi. Hay una razón por la que, generalmente, mantengo a la



gente a distancia, y esta lo es. Pero no hay escudo para Lachlan. No lo suficientemente fuerte como para mantenerlo fuera.

Cuando me mira ahora, sus ojos son hambrientos y fieros mientras me siento delante de él, sé más que nunca que es verdad. Subestimé lo que se siente tener a alguien que me mire de esa manera. No sólo alguien sino él. Está despertando algo dentro de mi. Infunde vida en mi. Y no sé cómo detenerlo. No creo que quiera que se detenga.

Sus manos se deslizan por mis muslos, empujando el material de mi vestido hacia arriba mientras lo hace. El gris de su iris se amplía y expande mientras agarra mi culo y me lleva al borde de la mesa. Él extiende mis piernas abiertas y luego se coloca entre ellas, cerrando la distancia entre nosotros.

—Estoy teniendo un día de mierda, Mack.— Él agarra mi cabello en su puño. —Y quiero que tú lo mejores—.

—Lo que sea por ti—, susurro.

Me besa. Y entonces toma mi mano, arrastrándola por el bulto en sus pantalones. Yo agarro su polla caliente y la froto, masturbándolo a través del material. Casi al instante, sus ojos se entrecierran, y hace un sonido agonizante.

Él se ve un poco fuera de balance hoy. Más nervioso de lo que yo estoy acostumbrada a verlo. Y sé que las cosas deben estar realmente mal. Necesita esto. Me necesita para quitarle la tensión. Quiero hacerlo.

Yo tiro de su cremallera y deslizo mi mano dentro de sus calzoncillos, acariciándolo duro y fuerte de la manera que le gusta. Él no se mueve. Él ni siquiera respira. Sus ojos están cerrados y sólo está disfrutando del momento. Me pongo de rodillas ante él y sonrío. Ya sé lo que está pensando.

—Eres el único hombre por el que me inclino así—, le digo.

No creía que él podría ponerse más duro, pero estaba equivocada. Agarra mi pelo y tira de mi boca todo el camino hacia abajo en su eje hasta que estoy al ras con su pelvis.

—Ah, Cristo cariño—, suspira.

Y entonces comienza a follar mi boca. Duro y rápido y lo único que puedo hacer es aferrarme a su muslo y exprimir su culo con mi otra mano. Arrastra mi boca arriba y abajo de su eje, haciendo esos ruidos que me encantan. Estoy obsesionada con esos sonidos, sabiendo que yo los cause. Lach nunca se vio más sexy de cómo se ve ahora. Me está mirando como si yo fuera



su salvadora, y no puedo manejarlo. Quiero ser su consuelo. Quiero ser tantas cosas para él, pero no su salvadora. Porque no lo soy.

Una lágrima se escapa de mi ojo, y me digo a mi misma que sólo es porque me está sofocando. Agarra mi cabeza y me empuja todo el camino hacia abajo sobre su polla mientras él suelta su carga dentro de mi boca.

—Tómalo—, gruñe.

Yo servilmente hago lo que dice. Y aun cuando su agarre se ha relajado, y él está acariciando mi pelo, todavía lo estoy chupando. Cuidando de él. ¿Qué diablos me pasa?

Apenas se ha suavizado por completo. Y de alguna manera, yo sé que no ha terminado. Como sospecho, él se agacha y me tira de nuevo hasta el escritorio, descansando mi culo justo en el borde. Y entonces él se arrodilla hasta que su cara esta justamente entre mis piernas. Él me da un empujoncito hasta que caigo sobre mis codos y estoy mirando el techo.

Y luego su boca cae sobre mi, chupando, lamiendo, mordiéndome. No quiero disfrutarlo porque una parte de mi siente como que yo no merezco esto. Pero cuando él empuja su lengua dentro de mi, mi cerebro se apaga completamente.

Mi respiración se acelera. Mi pulso se agita. Mi espalda cae hacia atrás mientras entierra su cara entre mis piernas. Lo odio. Lo odio por hacerme sentir de esta manera. Tan confundida. Tan fuera de equilibrio. No se suponía que debía ser de esta manera.

Lo alcanzo y acaricio su pelo de todos modos. Carajo. Nunca me he sentido tan en conflicto. Todas mis frustraciones, mi confusión, mi excitación se combina para formar una bomba atómica dentro de mi. Y cuando explota, grito su nombre.

Me desplomo sobre el escritorio, y sin ninguna pausa está empujando dentro de mi. A pesar de mi agotamiento, mi cuerpo le chupa con avidez. Lach gime y luego me hala hacia atrás hasta que ambos colapsamos en la silla.

Él sostiene mis brazos detrás de mi espalda y me lame los pezones hasta que no puedo más.

—Joder, esas tetas,— Él gruñe. —Me encantan estas malditas tetas.—

Siempre está diciendo eso. Le sonrío y me besa.

—Mueve tus caderas para mi,— murmura toscamente.



Yo sé lo que él quiere, así que se lo doy. Bailo en su polla. Él se inclina hacia atrás y disfruta del espectáculo mientras hago que mis caderas giren y lo siento hincharse aún más dentro de mi.

—Eres malditamente hermosa, cariño—, dice. —Me encanta verte de esta manera—.

—¿Soy la única, verdad?— Las palabras se deslizan de mi boca antes de que pueda detenerlas.

Lachlan gime y envuelve sus dedos alrededor de mis caderas, tomando el control mientras él me folla duro.

—Eres la única, mariposa.— las palabras vienen entre empujes. —La única que quiero.—

Cuando abro mis ojos y miro los suyos, yo le creo. Él está siendo abierto y honesto ahora, perdido en el torrente de éxtasis. Dudo que pueda formular una mentira ahora mismo aunque quisiera. Y mi corazón se siente más liviano. Así, cuando entierra su cara en mi cuello y se viene otra vez, quiero hacer algo que no puedo recordar haber hecho antes. Yo envuelvo mis brazos alrededor de su cintura y me aferro a él.





—Espera. — Toco en la pantalla. —Justo ahí—.

Alexei congela la imagen y trabaja su magia en ella. Después de dar varios clicks y tocar botones, la imagen está clara. Iván. Diciéndole algo a los armenios antes de que él saliera del club ese día. Y luego encendieron el lugar con balas.

Alexei se recuesta en su silla con un suspiro. —Él no sabe acerca de las cámaras—, afirma. —Viktor las había instalado después de que uno de los nuestros estuvo robándonos—.

—Así que él no tiene ni idea de que somos conscientes de su traición?—.

Alexei sacude la cabeza y alcanzo su coñac. —Yo no podría decirlo. Él no ha aparecido desde hace una semana. Viktor no esta feliz—.

Mis dedos repiquetean en el escritorio de madera por la agitación. Esta noticia debería aparecer como un alivio. Ahora que sabemos a ciencia cierta que Iván es la fuente de información de los armenios. Pero todavía no puedo explicar cómo obtuvo la información. Iván es solo un soldado, y no uno que está al corriente de los detalles de cada reunión o entrega.

Luego, todavía está la cuestión del informe de balística de mi abuelo. Tengo la sensación de que no está bien. Es muy limpio. Demasiado fácil. Iván es un maldito idiota, pero no veo que tuviera razones para matar a Carrick. Tiene que haber algo más que eso.



Una parte de mi quiere darle sentido. Quizá fue un accidente. No es normal que los nuestros sean abatidos por fuego amigo pero ha ocurrido antes. Esto no se siente como una de esas situaciones, no importa desde que ángulo lo mire.

—Niall querrá saberlo—.

Alexei asiente. —Pondré a Viktor al corriente—.

Él me ofrece una copa de coñac y la tomo.

—Probablemente esto me haga entrar en calor—, le digo.

Él mira hacia mi, y atisbo un poco de humor en sus siempre serios ojos. Siempre he pensado que Alexei es demasiado débil cuando se trata de mujeres. Él puede ver ahora que estoy afligido con la misma locura.

—Él quiere hacer el intercambio pronto—.

Me trago todo lo que está en mi vaso y lo siento bajar hasta quemar mis entrañas.

Esta.

Esta es la razón por la que no quería aceptar que Iván es responsable. No puedo dejarla ir. Pero no tengo elección. Alexei me mira, y él lo sabe. Él sabe muy bien exactamente lo que esto significa para mi.

—No sé qué carajo voy a hacer—.

—Entonces ya somos dos. — Él se encoge de hombros y levanta su copa hacia la mía.





Después de otra semana en la cama y la vida de Lachlan, las líneas están empezando a difuminarse aún más de lo que quiero admitir. Cuando entro al baño y lo atrapo afeitándose, se siente familiar. El vapor se sigue evaporando desde su ducha, llena con el aroma de su jabón. Mire donde mire, veo nuestras cosas dispersas y desparramadas juntas. Mi lápiz labial, su colonia de afeitar... una cesta llena de lavandería con sus pantalones vaqueros y mis bragas de encaje.

Cada día, esta es nuestra rutina. Nos despertamos y se hunde dentro de mi, tratando desesperadamente de saciar el hambre voraz que tenemos el uno por el otro. No funciona. Lo que pensé que iba a ser capaz de sacar de mi sistema sólo es cada vez más fuerte. Sé que es así para él también. A veces él me venirme dos veces antes de acabar en la ducha juntos. Nos tomamos nuestro tiempo limpiándonos uno al otro y luego me siento aquí y me maquillo mientras se afeita.



Él deja a sus guardias a mi alrededor. Cuando él me mira ahora, ya no hay sospecha, sino otra cosa. Se siente cómodo. Y se siente como en casa.

No debería.

Él se está infiltrando en mis pensamientos, mi alma, mi fuerza vital...  
entrelazando sus dedos alrededor y aferrándose. Cada vez que me pregunto sobre mis sentimientos, pienso que debo estar volviéndome loca. Las cosas en las que Lach está envuelto...no son nuevas para mi. Conozco a los hombres como él. Los he conocido durante toda mi vida.

Son hombres como mi padre. Hombres que piensan que son invencibles. Él era imprudente y peligroso, y nunca me molestó que nuestra casa estuviera siempre llena de hombres rudos y violentos. Porque él era mi héroe. Y los héroes no deben morir.

Pero lo hizo.

Y algún día, mañana, o dentro de un año a partir de ahora...Lachlan también lo hará. Porque ese es el negocio que maneja. Está escrito en su credo.

Familia, lealtad, honor y sangre.

No estoy sacando falsas conclusiones. Viven para el sindicato, mueren por el sindicato. Esa es la manera en que funciona. Algún día, Lachlan dará su vida por esta pandilla. Él se habrá ido, al igual que el resto de la gente en mi vida. Y entonces, ¿cómo quedare yo? ¿Por qué tuve que fijarme en un hombre que solo va a hacerme daño al final?

Estoy observándolo, y sé que él lo siente, pero no dice nada. Simplemente sigue en lo suyo, permitiéndome empaparme de él. Hay mucho más en él de lo que me doy cuenta. Nunca me detuve a considerarlo como una persona. Nunca me he parado a considerar lo que es realmente para él para vivir de esta manera.



Las palabras de Sean vuelven para atormentarme. La carga de la sospecha está en Lach. Sus propios hombres no confían en él. Yo sabía que él estaba estresado por la mierda con los Armenios, pero yo no sabía cuán serio era. Ahora, aquí estoy, sumergida en ello hasta el fondo. Me preocupa que él se vaya y no regrese. Cada vez que camina fuera de la puerta, quiero rogarle para que se quede. Pero eso es un lujo que no poseo, y es poco realista.

En algún momento, él va a averiguar que le he traicionado. En algún momento, tendrá que averiguar que todo fue una mentira. Y él me va a odiar por ello. Probablemente me querrá muerta. Sólo de pensarlo, mis ojos se sienten vidriosos. La diminuta, débil parte de mi cerebro que controla mis emociones quiere romperse y confesar todo ahora. Mendigar su perdón y creer que me decía la verdad acerca de Talía.

—Me estas mirando fijamente—, dice finalmente. Hay una pequeña sonrisa en su rostro, y a pesar de la oscuridad en mi corazón, me hace sonreír también.

—No puedo evitarlo.— Me encojo de hombros. —Eres demasiado guapo—.

Él gruñe y se coloca entre mis piernas, tirando de mi hasta el borde del mostrador y presionando su cuerpo tan cerca del mio como el espacio lo permite.

—No vayas a trabajar hoy.— Yo paso suavemente mis manos sobre su pecho.  
—Romper cráneos y las empresas criminales pueden esperar—.

Estoy totalmente dispuesta a utilizar mi astucia femenina para exponer mi caso cuando mi mano se desvía más abajo. Pero él capta mi muñeca y no me deja.

—No voy a Slainte hoy—, dice. —y tú tampoco—.



Parpadeo hacia él. —¿No vamos?—.

—Nah. Tenemos una cosa esta noche—.

Una cosa? Él está nervioso, y no estoy segura de por qué. Esta es la primera vez que estoy escuchando acerca de los planes de esta noche. —¿Qué tipo de cosa?—.

—Una fiesta de Niall—, dice. —Es su cumpleaños—.

—Oh—.

Ahora me doy cuenta de por qué él estaba tan nervioso. Esta es una reunión oficial. Y que él me lleve es una gran declaración. De todo lo que he aprendido acerca de su sindicato, sé que Niall es muy selectivo acerca de a quién permite en su negocio. Él tiene que estar seguro. Un hombre como él, no confía en cualquiera.

Estoy desgarrada entre sentirme emocionada ante la perspectiva de entrar más profundamente en la organización y la culpabilidad corroyendo en mí. Lachlan no tendría ningún motivo oculto para quererme allí junto a él. Esa es una garantía para mí, y yo no sé qué va a pasar con él si alguien descubre la verdad acerca de mis motivos.

Él se inclina y me besa, agitando el torbellino de emociones dentro de mí en un furioso tornado. Tiro de él hacia mí y lo devoro. Lach no se queja. Y cuando me resbalo del mostrador y desciendo sobre mis rodillas delante de él, sus ojos están ardiendo calientes de lujuria.



Desabrocho sus pantalones vaqueros y tiro de él para liberarlo, su polla cae pesada en la palma de mi mano. Lo chupo en mi boca mientras aprieto su musculoso trasero con mis manos.

—Jaysus—, gruñe, inclinándose hacia adelante hasta sostenerse a sí mismo en el mostrador mientras me esfuerzo para darle la mejor mamada de su vida.

No tarda mucho tiempo antes de que termine dentro de mi boca con un gruñido, y entonces él recarga nuevamente en la pared, mirándome aturdido.

—Mierda santa, cariño—, él dice. —¿Eres increíble, lo sabes?—.

Sonrío. Él parece tan relajado. Tan a gusto a mi alrededor. Nada como el hombre que no quería tener nada que ver conmigo en el inicio. *Por favor, nunca me odies, Lachlan.*

Me ayuda a ponerme en pie, se sube la cremallera y retrocede no sin antes darme unas palmadas en el culo.

—Prepárate—, me pide —Tenemos que conseguir un vestido para ti.—



Después de almorzar en un elegante café en Back Bay, Lach me lleva a nada menos que Newberry Street por la tarde. Esta es la crême de la crême de las compras, con cosas que normalmente no compraría nunca. Pero Lachlan insiste



en que tengo que ir de etiqueta para el evento de esta noche, y yo no puedo negarme.

Termino conformándome con un sexy vestido de noche negro con un tajo limpio en mi muslo. Es precioso, y aún más acompañados con stiletos negros. Una vez que Lachlan me vio en ellos, él se negó a mirar nada más.

Después de retocar mi maquillaje y pasar otros veinte minutos con mi pelo, me encuentro con él y Ronan vestidos con trajes. Lachlan parece ridículamente guapo y ligeramente peligroso, y una parte de mi se siente orgullosa de ir de su brazo esta noche.

Él me escolta hasta el coche que Ronan usa, que es un soso BMW negro. Subimos dentro y casi inmediatamente Lach empieza a hacer la cosa con sus dedos de nuevo, golpeándolos contra su pierna.

Llego hasta él y agarro su mano, pasando mis dedos por el.

— No tienes de que preocuparte—, le digo. —Voy a dar mi mejor comportamiento esta noche. Sin estrangulamiento o cualquier otro asunto gracioso—.

Él asiente, pero todavía no se relaja. —Estoy seguro que no tengo que decirte Mack cómo de tensas están las cosas en este momento. Niall no sabe en quién confiar. Pero es importante para mi que él confié en ti—.

Trago y le doy una sonrisa temblorosa. —Entiendo—.



El resto del paseo en coche está lleno de silencio. Lachlan probablemente ordenando su agenda por la tarde mientras me pregunto hacia donde ir de ahora en más. Esto está tomando demasiado tiempo. Mientras más se prolongue, más difícil va a ser salir. Es más que probable que Lachlan salga lastimado. Necesito intensificar mi juego de alguna otra manera, pero realmente no estoy segura de cómo hacerlo.

Cuando llegamos y Ronan estaciona el coche, estoy sorprendida al encontrar que la fiesta de esta noche se celebra en un salón exclusivo dentro de un hotel.

—Niall quería un lugar público este año—, explica Lach mientras toma mi mano y me lleva dentro.

Yo caminando por el vestíbulo con él y Ronan a mi lado como centinelas, y estoy bastante segura que hay un montón de miradas emitidas en nuestra dirección. Los hombres junto a mi rezuman poder y peligro e incluso una pizca de sofisticación vestidos así. Las mujeres dedican largas miradas hacia nosotros mientras suspiran y desean estar en mi lugar aunque sea una noche.

Nos conducen a través de un conjunto de pasillos a un salón privado que se ha reservado para la ocasión. La iluminación es suave y a temperatura ambiente, las paredes grises y tonos suaves de color carmesí. Los suelos de parquet de roble brillan bajo la luz de las velas, y a través de la habitación la mitad de las mesas ya están llenas. Me saca de balance ver cuán profundamente fue ejecutada la organización, adivino que debe haber al menos cincuenta hombres aquí esta noche.

Lachlan me lleva alrededor de la habitación para hacer presentaciones. Después de la décima cara desconocida que veo, un poco de pánico se filtra en mi pecho. Cualquiera de estos hombres podría haber visitado el club y conocer a Talía. Nunca me di cuenta de la magnitud de este grupo, o incluso su alianza Rusa para ese asunto. Derrota pesa sobre mis hombros. No hay manera de que



yo pueda averiguar quiénes son todos estos hombres y borrar sus nombres de mi lista. Me llevaría años.

—¿Cómo está mi gran amigo?— Un viejo caballero pregunta a Lach.

Lachlan le da palmadas en el hombro y bromean durante unos momentos antes de que los ojos del hombre caigan sobre mi.

—Bueno mira que tenemos aquí!—.

Doy un vistazo a Lachlan y él está sonriendo.

—Mirar qué?— Pregunto.

—Cabello negro y ojos azules—, dice el hombre

—Ella es una delicia—, Lach concuerda, acariciando mi cuello con sus dedos posesivamente mientras sus ojos se fijan en los míos. —Mi chica irlandesa<sup>22</sup>—.

Por un momento, me olvido de todo lo que nos rodea. El orgullo en su voz es inconfundible, el afecto en sus ojos auténtico. Mi corazón se comprime y luego explota dentro de mi pecho.

---

<sup>22</sup> En el original "My Galway Girl" <https://youtu.be/b5EWTBZHviM>



—Tienes buen gusto, muchacho—, el hombre está de acuerdo, pero algo en su voz se apaga cuando él señala con la cabeza hacia atrás. —Pero es mejor que vayas a ver a Niall ahora, él espera por ustedes—.

Ambos Lachlan y yo volteamos, y su cuerpo entero se tensa cuando nuestros ojos caen sobre la única mesa en toda la habitación. Niall está allí, sentado junto a una mujer que supongo ha de ser su esposa. Pero junto a él esta otro hombre. Un hombre indiscutiblemente poderoso con pelo marrón y una mirada fría que se fija directamente en Lachlan. Mis ojos vagan confundidos por la mesa, observando las tres hermosas rubias sentadas junto al hombre, con un espacio vacío entre ellos. Dos espacios vacíos.

Hecho un vistazo a Lachlan y trato de entender lo que está sucediendo.

—Jodido Cristo—, gruñe, y su mirada encuentra la mía.

No me gusta lo que veo allí. Arrepentimiento. Él lamenta haberme traído aquí, pero no entiendo por qué. Antes de siquiera tener una oportunidad de discutir, otro hombre aparece con una grave expresión en su rostro.

—Dom...— Lachlan saluda, y un silencioso entendimiento sucede entre ellos. Los ojos de Dom caen sobre mí, y él gesticula hacia a la barra a través de la habitación.

¿Por qué no vienes a conocer a mi esposa, Cara?— Sugiere. —Ella siempre se aburre en estas fiestas y le encantaría un poco de compañía si no te importa—.

Intento mirar hacia atrás a Lach, y él evita hacer contacto con mis ojos. Algo en esto se siente realmente raro, pero es obvio que él me quiere fuera del



camino por la razón que sea. Así que asiento y sigo a Dom a través de la habitación.

Cara parece ser sólo un par de años mayor que yo, con un largo cabello castaño y ojos verdes. Ella sonrío cuando tomo asiento junto a ella y, a continuación, Dom simplemente desaparece.

—Hey,— ella dice. —Mackenzie—, ¿cierto?

—Sí, pero puedes llamarme simplemente Mack—.

Ella asiente y hace unas señas al barman, y pide una copa para ambas antes de que ella gire su atención hacia mi.

—Puedo ver por qué le gustas a Lachlan,— ella dice. —Parece que puedes adaptarte a él.—

—Gracias.— Le doy una sonrisa forzada y luego miro hacia atrás al hombre en cuestión.

Él ahora está sentado entre las dos rubias en la mesa de Niall. Y algo dentro de mi se rompe un poco cuando lo veo.

—Ellas no son tan bonitas como tú—, afirma solemnemente. —Es una cosa arcaica, ¿Verdad? Porque Niall lo sigue haciendo. Simplemente no lo entiendo—.

No tengo ni idea de lo que está hablando, pero me gusta mucho menos como suena eso. Y sé que si deo que se dé cuenta de ello, probablemente se callara.



Así que necesito que siga hablando. Me decido a intentar explicar que lo que tenemos Lachlan y yo como algo casual.

—No me molesta—, le digo. —Lach y yo solo estamos saliendo—.

—Lo imagine—, dice ella. —Él no te habría traído si hubiese sabido que ellos iban a estar aquí esta noche—.

Intento forzar un asentimiento.

—Yo soy curiosa, naturalmente. ¿Cómo será?—.

Ella miradas hacia el otro lado del salón, y yo sigo su mirada a regañadientes. Sean está ahora sentado en el lado opuesto de una de las chicas, pero todos ellos están centrados en Lachlan. Como si él fuese un premio que ganaron. Y no me gusta. No me gusta ni un poco.

—Supongo que Niall escogerá entre Lachlan y Sean pronto—, dice Cara. —Y entonces quien se convierta en el subjefe elegirá a una de ellas como esposa. Una vez que estén casados, la alianza será sellada—.

Toda la habitación gira en torno a mi, y tengo que agarrar la barra para sostenerme. Cara me da una mirada curiosa, y sonrió.

He sido tan jodidamente estúpida. Estos últimos meses, he estado involucrándome demasiado con Lachlan. Usando a Talía como excusa para acercarme a él. He dejado que se meta bajo mi piel. Dentro de mi. Y él ha estado jugando conmigo todo este tiempo. Mi corazón- el que jure no tener- parece estar cayéndose a pedazos. Estoy luchando por respirar, ni siquiera puedo sentarme erguida. Hay presión detrás de mis ojos, pero no puedo dejar salga. Necesito ser fuerte.

Cuando miro a los ojos a Lach a través de la habitación, desvía la mirada con vergüenza. Y me da toda la munición que necesito. El amargo recuerdo de lo que estoy haciendo aquí y lo poco que significa para mi. De hecho, me alegro de que esto ocurriera. Esto es exactamente sobre lo que mi padre trató de advertirme. Cómo la gente siempre va a joderte. Él tenía razón.



Y yo estoy hecho jugando con Lachlan. A la mierda él. Estoy aquí para averiguar lo que le sucedió a Talía. Y no me importa tener que salir lastimada para conseguirlo.

—Yo sé lo que estás pensando,— dice cara suavemente. — cómo me metí yo en esto, ¿verdad?—

—Él no significa nada para mi—, le digo de nuevo.

Ella me da una mirada que dice que no fui muy convincente, así que intento cambiar de tema. Una cosa que he aprendido es que las personas son felices al hablar de sí mismos, y Cara no es la excepción a esa regla. Cuando le pregunto cómo conoció a Dominic, ella parlotea durante los próximos veinte minutos aproximadamente mientras yo me tomo dos copas de tequila.

—Así que tú no tienes problemas con esta vida?— Digo cuando ella se detiene para tomar aire.

Ella se encoge de hombros y comienza a desgarrar la servilleta debajo de su cóctel. —No es tan malo. Quiero decir, sé que la mayoría de la gente no estaría de acuerdo con ella. Yo crecí con los italianos, así que sé de este mundo. Sé lo que implica. ¿Pero estos chicos, aquí? Son buenos hombres. Ellos no se meten en nada que me haga perder el sueño—.

La convicción en su voz casi me hace creerle por un momento. Es obvio que ella lo cree. Así que ¿en dónde me deja esto? Quiero preguntarle más sobre ello, pero creo que podría necesitar un poco más de alcohol en primer lugar. He pedido otra ronda para nosotras y así continuar.

—Así que tú nunca has tenido problema con ellos?—.



—De ninguna manera—, dice ella. —Ellos tratan bien a las mujeres, siempre y cuando se respeten las reglas del juego—.

Existe esa contingencia. Siempre que se respeten las reglas del juego.

—Sé que puede ser bastante abrumador al principio,— ella dice. —Pero te acostumbras después de un tiempo. No podría pedir un mejor hombre de Dom. Estos chicos cuidan y protegen a sus mujeres, bastante te dire—.

—Me parece que es un buen chico—, estoy de acuerdo. Es una completa mierda, porque en este momento he decidido a odiar a todos los hombres. Pero necesito tratar a Cara como a una amiga para que yo pueda obtener más información de ella.

El camarero nos trae nuestras bebidas y hablamos por otros diez minutos antes de que el alcohol comience a afectar a Cara.

—Ugh,— ella gime. —Necesito ir al baño—.

—Sí, yo también.— Le ayudo a ponerse en pie y hago el viaje con ella, sabiendo que a las mujeres normales de mi edad les encanta hacer este tipo de cosas juntas por alguna extraña razón. Cuando miro través de la habitación, Lach esta absorto en la conversación con una de las bonitas rubias. A la mierda él. A la mierda ambos.

Yo no me moleste en decirle a nadie dónde vamos. Nos va tomar sólo unos minutos y el baño está justo fuera del vestíbulo.

Una vez dentro, regreso a mi plan y continúo hablando a través de la puerta. Cara está muy tranquila, y me preocupa que quizá este demasiado borracha. Pero cuando me arreglo mi vestido y salgo fuera, veo exactamente por qué estaba tan tranquila.

Dos hombres están dentro del baño con nosotras, y uno tiene una pistola presionando contra su sien, mientras que el otro está apuntándome. Las armas tienen silenciadores, y de alguna manera yo sé sin tener que preguntar que



estos chicos son parte de banda de los armenios. Doy un vistazo a Cara y ella temblando como una hoja.

Mierda. Joder. Mierda. No hay manera de que pueda intentar defenderme mientras estén sosteniéndola de esa forma. Ellos pondrían una bala en su cabeza antes de que siquiera pueda terminar con el primer tipo. Suponiendo que no consiga un disparo en el proceso.

—Vas a venir con nosotros—, ladra el hombre apuntándome. —Muévete tranquilamente, o tu amiga muere aquí—.

Cara suelta un sollozo, y gana una dura bofetada en la cara. Jodido infierno. No hay manera de salir de esto sin seguir sus órdenes hasta que bajen la guardia.

—Está bien, Cara,— Yo le digo en un tono tranquilizador. —mantén la calma y haz lo que dicen—.

Ella me dispara un mirada breve y le doy una sonrisa tranquilizadora aunque por dentro mis nervios estén destrozados. Sé que nuestra probabilidad de sobrevivir una vez que salgamos de este edificio no es muy buena. Pero hay poca elección en el asunto en este punto. Sospecho como el infierno que estuvimos en el baño durante literalmente dos minutos antes de que vinieran a por nosotras. Casi como si estuvieran esperando o alguien les alertara. Algo en lo que voy a tener que pensar más adelante.

Yo paso hacia adelante y el otro hombre me agarra por el brazo. Nos llevan desde el cuarto de baño y por el pasillo hacia una salida lateral, las puntas de los cañones en nuestras costillas.

—Gritas y mueres—, amenaza uno de ellos .

Creo de Lachlan sigue dentro de la fiesta, sentado con sus bonitas perspectivas de matrimonio. ¿Se habrá dado cuenta incluso de que me he ido? Tal vez no sea así. Pero Cara es una esposa, y eso es algo. Dom lo notará. Y ahora, ¿qué? Tendrán que encontrarnos. Eso llevará tiempo. No puedo contar con ello. Miro a los hombres cuidadosamente mientras andamos, tratando de buscar cualquier oportunidad. No la hay.



Al final de la sala, dos de los hombres de Niall están boca abajo en la alfombra. No tengo que ver los agujeros de bala para saber que ya están muertos. Estos tipos están malditamente locos, viniendo aquí y disparando a la gente en un hotel. El pánico me está invadiendo lentamente, pero no puedo hacer nada. Si no me lo podía creer antes, ahora sé que no dudaran en poner una bala dentro de nosotros. Mi única esperanza es que nos vayan a utilizar para exigir un rescate o algo. Cualquier cosa que nos mantenga vivas por un tiempo hasta que pueda averiguar qué hacer.

En el momento en que estamos fuera de la puerta lateral, somos arrojadas en la parte trasera de una furgoneta y aceleran por el callejón. Cara prácticamente está hiperventilando y apenas puede mantenerse quieta a medida que nos atan. Me preocupa que le disparen si ella sigue así.

—Cara—, susurro. — tienes que permanecer calmada ¿ok?—.

—Cállate!— brama uno de los hombres.

Luego él dice algo en un idioma diferente, y el otro le responde. No entiendo qué hasta que es demasiado tarde. Él se mueve detrás de mi y golpea con la culata de su pistola en la parte trasera de mi cráneo.





Mi cuerpo entero se siente como si estuviera cargado con plomo. Algo fuerte y terrible sigue haciendo eco en el espacio en el que estoy. Sea lo que sea, se amplifica.

Me lleva un minuto darme cuenta de que está llorando. No sólo llorando, más bien bramando amargamente. Cuando parpadeo para abrir mis ojos, me encuentro con la cara asustada de Cara frente a mi. Ella está sentada de lado, todavía atada, mirándome con puro terror.

El llanto no está viniendo de ella porque ahora ella está amordazada. Y me doy cuenta que yo también. Donde sea que estemos está débilmente iluminado, el olor a sal y herrumbre invade mis fosas nasales. A medida que mis ojos se ajustan y miro al rededor, me doy cuenta de que estamos en un puto contenedor. Con al menos diez mujeres más, todas atadas y amordazadas como nosotras.

Muevo mis brazos, que están totalmente adormecidos, y no puedo moverlos del todo. La cuerda con las que nos ataron están demasiado apretadas alrededor de mis muñecas y tobillos. Es la posición más incómoda y torpe para estar, y estoy totalmente indefensa al menos que descubra una manera de aflojarlos.

Mientras trabajo en mover mis muñecas hacia adelante y hacia atrás, mis ojos se disparan alrededor del lugar en busca del origen de ese horrible ruido. No sólo es un sollozo, seguido de un gruñido también. Finalmente, lo encuentro. En uno de los oscuros rincones del cuadro de



metal de la muerte en el que estamos atrapadas, hay un hombre bombeando sus caderas dentro y fuera de una chica que ha doblado a la mitad sobre una mesa plegable, sus pantalones abajo alrededor de sus tobillos.

Una furia asesina se acumula dentro de mi, cuando me doy cuenta de lo que está pasando justo frente a mi. Este puto cerdo la está violando mientras ella está amarrada y totalmente indefensa. Mientras tanto, su compañero está simplemente sentado allí viendo todo el evento con una expresión de aburrimiento.

Un sonido de protesta sale de mi pecho, y ambos hombres me voltean a ver. Hablan en un rápido armenio antes de que el que estaba de guardia camine hacia mi. Mientras más se acerca, más me doy cuenta de mi error. No puedo hacer nada para ayudar a esta chica. Absolutamente ni mierda porque estoy amarrada como un maldito cerdo en este agujero de mierda asqueroso.

Alcanza y tira de la mordaza de mi boca para que yo pueda hablar.

—Van a matarlos,— grito. —Ellos los partirán, cada jodido miembro.—

El hombre se ríe y me levanta como si fuera una muñeca de trapo. Dice algo en su lengua extranjera, y el otro hombre se ríe. Luego me arrastra a través del contenedor, tratando de empujar primero mi cara sobre una silla. Me retuerzo y lucho contra él en cada paso del camino, pero es casi imposible con las restricciones de mi cuerpo. Afloja las ataduras alrededor de mis tobillos lo suficiente para abrir mis piernas antes de que me gire y me empuje sobre la silla. Cuando empieza a subir el material de mi vestido alrededor de mi cintura, pisoteo su bota y tiro mi cabeza atrás hacia su rostro con un crujido satisfactorio.

Al parecer, no le gustó tanto. Él me agarra y me lanza a la pared tan fuerte que veo estrellas antes de caer al suelo. Y luego su bota cae en mi estómago y costillas una y otra vez.

—Hey!— el otro hombre gruñe cuando gira su cabeza alrededor. —No dañes la jodida mercancía, imbécil!—

Cuando le doy una ojeada a mi atacante, su cara es un caos sangriento, y todavía se ve con ganas de matar. Por un momento, dudo que en realidad vaya a parar. Pero luego su amigo dice algo en su idioma, y el nombre Arman lo hace retroceder.

Me deja para toser mi sangre en paz mientras que el otro hombre acaba. Estoy agradecida cuando termina y deja en paz a la pobre chica. Cuando la chica es arrojada al suelo como basura y cae a mi lado, sus grandes ojos verdes encuentran mi mirada, y me quiebro. Me mira agradecida aunque posiblemente yo no puedo comprender por qué. Ella no puede tener más



de diecinueve. y mirando su rostro manchado de lágrimas, yo no la veo a ella, estoy viendo a Talía.

Esto es lo que sucedió con ella? Habrá quedado atrapada en medio de algún tipo de pelea de mafias? Sólo pensar en eso, es suficiente para que se me salgan algunas lágrimas de mis ojos.

—Vendrán por nosotras—, le digo a la chica.

Ella no tiene idea lo que estoy hablando, estoy segura. Sin embargo, mis palabras parecen traer alivio.

—Vendrán,— vuelvo a decir.





A través de la noche, diferentes hombres continuaron entrando y saliendo. Trajeron más mujeres que estaban amarradas y amordazadas en varios estados de consciencia. Algunas de ellas se notaba que tenían tiempo de haber sido retenidas. Y sé que eso significa que se están alistando para hacer el embarque.

Yo observo calladamente, tratando de obtener cualquier cosa de importancia mientras pueda. No hay mucho de donde seguir. Muchos de ellos parecen soldados rasos, sólo hacen lo que se les pide. Pero luego otro hombre viene. Uno vestido en un traje caro.

No entiendo la conversación que están teniendo, pero los hombres que nos secuestraron están alzando sus brazos de una manera muy agitada, sus pistolas colgando de sus hombros. Nos señalan a Cara y a mi, y el hombre del traje se pone furioso. Empieza a gritarles algo y luego se pasa la mano por su pelo varias veces.

También está nervioso, lo noto cuando lo miro. Y el nerviosismo nunca es bueno para los cautivos. Regreso mi mirada hacia Cara, quien está pálida, creo que está a punto de desmayarse. Está demasiado petrificada para llorar más, así que eso es una bendición, creo.



De hecho, todas las chicas están tan calladas como ratón de iglesia. Saben tan bien como yo que éste tipo de alguna manera decide nuestro destino.

Después de unos minutos de conversación y algunas pasadas de atrás y adelante, gesticula con las manos diciéndoles que continúen. Eso podría significar un montón de cosas, es agotador tratar de adivinar. Mis manos todavía están atadas, y ahora que probablemente tenga algunas costillas quebradas duele tan siquiera tratar de soltarme. Pero continuo porque al mirar a la chica frente a mi me recuerda que no puedo permitir que le vuelvan a hacer daño otra vez. Todas estas mujeres tienen amigos y familia. Personas que quedarían preguntándose que les habrá pasado, pero nunca lo sabrán. Y ese es un destino peor que la muerte. El no saber es lo que me mata de Talía. No hay cierre, no hay un final. Sólo la infinidad de preguntas y varios locos escenarios cruzando por mi mente.

Cuando entré en esta situación, condené a los irlandeses desde el principio. Fueron culpables por asociación. Talía trabajó en su club, y luego desapareció. Era así de simple para mi. Pero ahora todo esto está empezando a mezclarse. Casi me matan dos veces, porque ésta banda ha estado involucrada. Eso sólo deja más preguntas en mi mente. Nada de esto es lo que esperaba que fuera. Las líneas entre el bien y el mal están desapareciendo en un mundo con miles de tonos de blanco y negro. El sindicato MacKenna no trafica con mujeres. Pero estos tipos sí. Así que, quienes son los monstruos aquí?

No tengo dudas que Lachlan y Dom saben que hemos desaparecido. Después de la bomba que fue arrojada hacia mi ésta tarde, estoy dolorosamente consciente de mi lugar dentro de la organización. No soy lo suficientemente buena para ser una novia, mucho menos una esposa. Pero una de sus esposas está aquí, y esa es mi única salvación. Debo creer que ellos voltearán la ciudad buscándola. Lo sé en mi corazón. Nunca antes he tenido a alguien que venga y me haga el día, pero tengo que creer que ellos lo harán.

Esta vez, no protestaré. Quiero ver a estos animales desaparecer de la faz de la tierra. Quiero a cualquiera que esté involucrado convertido en polvo. Una mirada a esta caja de metal y no hay duda de lo que intentan hacer con éstas mujeres. Serán esclavas para el mejor postor.

Como si estuviera sintiendo mis pensamientos, la chica frente a mi empieza a lloriquear otra vez. Nunca le volvieron a poner la mordaza cuando terminaron con ella, y ella ni siquiera disimula el ruido. Trato de llamar su atención, pero no me mira.

—Hey,— susurro.

Todavía no me mira. El tipo del traje se está volviendo más agitado cuando mira hacia nosotras. Y luego le da la orden a uno de sus hombres.



—Debes callarte,— siseo. —Por favor.—

—No puedo!— lloriquea. —Nos van a matar!—

Antes que pueda calmarla, el soldado está entre las dos, pateándola violentamente en el estómago. Le grito que se detenga, lo que hace que me gane otra patada en el pecho. La chica frente a mi suelta un desgarrador sollozo gutural y empieza a gritar por ayuda. El hombre del traje ladra una orden, y el otro soldado viene hacia nosotras. A mi alrededor todo se ralentiza mientras veo con horror. Él está gritándole. Llamándola con un montón de nombres en un idioma diferente. La patea una y otra vez. Luego su bota cae sobre su rostro.

Hay un chasquido repugnante cuando su cabeza choca contra el metal.

Estoy paralizada de miedo. Perdiendo el control. La impotencia por la situación que he estado esquivando toda mi vida. Mi papá me crió para ser una luchadora. Para protegerme a mi misma y ser la número uno. Es en éste terrible momento que me doy cuenta de cuán equivocado estaba. Estaba en mi proteger a ésta chica. Debí haber hecho más por ella. Por Talía. Por Scarlett y todas las otras almas perdidas que necesitaban de alguien que viera por ellos.

Por qué no hice más? Por qué siempre tengo que fracasar?

Soy como el resto de estas mujeres. Impotente e insignificante. Toda mi vida creí que era ruda. Que podía manejar cualquier cosa. Pero no puedo. No esto. Lágrimas quemán mi rostro como ácido cuando reconozco que soy una espectadora de éste crimen contra la humanidad. Que las mujeres están desapareciendo día y noche y están siendo absorbidas por éste mundo de la trata de mujeres. Pero ahora mismo, estoy justo en medio de ella, y no hay manera de negarlo. Porque cuando el soldado empuja la cabeza de la chica con su bota, se dobla hacia el lado y me encuentro con sus ojos sin vida.

Todas las emociones que he embotellado dentro de mi durante las últimas dos décadas explotan fuera de mi. Les grito. Llamándolos malditos animales. Cerdos sin valor. Cada palabra vil y odiosa en la que pueda pensar. Quiero matarlos y quiero hacerlo con mis propias manos.

—Jódanse!— grito. —Jódanse todos ustedes, malditos gusanos asquerosos de mierda! Les van a cortar sus pollas y se las empujarán por sus putas gargantas!—

El soldado delante de mi me tironea del pelo y le dice algo al otro tipo y se ríe. Pero el hombre del traje camina hacia nosotros, sus ojos fríos y asesinos.

—Eres la chica que tomaron de los irlandeses,— dice.



—Sí,— grito. —Y van a hacer que lo lamente hasta el día que naciste. Puedo prometerte eso.—

Él hace un gesto a sus hombres, y me sueltan, sólo para ser reemplazados por sus manos. Intenta llevarme a la mesa a través de la habitación. La misma en la que la chica estaba doblada antes.

—Bueno en ese caso,— dice. —Voy a disfrutar de mi último día en la tierra. Te follaré rudo y les enviaré partes de tu cuerpo en pedazos mientras que tu amiga será enviada al extranjero.—

Mi corazón está golpeando tan fuerte que ahora no puedo respirar. Sus palabras no son una amenaza o una broma. Son una promesa. Me escapé una vez, pero no hay escapatoria ésta vez. Estoy tratando de pensar, de formular un plan. Sé que si le rompo la nariz van a dispararme en un segundo. Tengo que ser inteligente. Necesito pensar de otra manera. Pero soy suspendida de mis manos, y me congelo completamente cuando él desgarrar el material de mi vestido.

Se inclina hacia adelante y presiona su cuerpo contra el mio, pasa su erección contra mi culo. Una ola de náuseas llega hasta mi garganta, y lucho para controlarlo.

—Te voy a mostrar cómo se siente un hombre de verdad,— susurra en mi oído.

Oigo el sonido de su cremallera, y trato de zafarme de él. Pero eso sólo lo excita más. Saca un cuchillo de su bolsillo y corta mi vestido mientras sus soldados hacen comentarios obscenos. Ladra una orden, y uno de ellos saca de su bolsillo un teléfono. Para mi disgusto, empiezan a tomar fotografías. El hombre del traje me levanta y rasga el material alrededor de mis pechos, los agarra en sus manos mientras él se ríe y ellos toman fotos.

No puedo soportarlo. No puedo. Voy a tener que lastimarlo, y luego voy a morir. Pero es mejor que esto. Mejor que dejar que él haga esto. Sólo puedo esperar que Lachlan y Dom les hagan sufrir. Hacerles pagar por lo que nos han hecho.

Cuando me gira una vez más, tomo una profunda respiración. Llegó el momento. Voy a romperle la nariz y luego patearlo en los huevos tan duro como pueda. Al menos si lo lastimo gravemente, no intentará meterla dentro de cualquiera de nosotras. Es mi única opción en este momento.

Sus manos recorren mis costados y mi piel se eriza. Es ahora o nunca. Dejo que mi cuerpo se afloje para que piense que ganó. Sólo le toma un minuto para que relaje su agarre en mi. Levanto mi cabeza y la impulso hacia atrás, golpeándolo tan duro que casi me noqueo yo



misma en el proceso. Antes de que pueda recuperarse, me volteo y lanzo mi talón en su entrepierna. Grita violentamente, y dos de sus hombres tienen sus armas dirigidas a mi, listos y a la espera de su orden.

Cierro mis ojos y pienso en Lachlan. En los últimos meses que pasé con él. Mi corazón siente que se parte en dos. Me pregunto si se acordará de mi cuando esté casado. Si recordará la manera que se sintió entre nosotros. Después de todo, después del dolor y la traición que siento, todavía lo deseo. Desearía haber sabido si tan siquiera un pedacito de él me quería.

Todo es tan ruidoso. Los tres hombres están gritando. Entonces estalla el tiroteo. Espero el dolor. La caída al piso y el desangramiento. Está tomando más tiempo del esperado. Todo es mucho más ruidoso dentro de este contenedor. Parece que hay bombas estallando. Como una carrera de diez coches en la autopista. Algo corta a través de mi brazo, y siseo del dolor. Pero no me caigo.

Estoy sangrando, puedo sentirlo. Pero o son malos tiradores u otra cosa está sucediendo. No es hasta que escucho su voz que entiendo.

—Mack!—

Abro los ojos, y es cuando lo veo. Mi ángel en el umbral con un fusil de asalto en sus manos. En el flanco de Lachlan están al menos diez hombres. Uno de los soldados armenios yace muerto en el suelo. El otro está gravemente sangrando, sosteniendo su brazo a través de sus tripas, pero tiene a una de las chicas frente a él para cubrirse.

Lach me está gritando, pero todo pasa tan lentamente. Es demasiado jodidamente fuerte. Mi cabeza pulsa y mis oídos están zumbando. Hay sangre a mi alrededor, y aún no puedo decir a quien pertenece.

Lachlan se dirige hacia mi. Sus ojos son amplios y está gritando algo. No puedo escucharlo, pero mi cuerpo se dirige a él como un imán. Mi salvación. Estoy tan cerca. Sólo quiero sentir sus brazos alrededor de mi, oler su cuerpo presionado contra el mio. Sé que estaré segura ahí.

Pero no lo logro.

No es hasta que alguien envuelve un brazo alrededor de mi desde atrás y presiona una pistola en mi cráneo que entiendo. El hombre del traje.

—Bajen sus armas o ella muere,— ordena.



Lachlan se congela. Sus ojos me recorren - todo un lío sangrante- y brevemente me pregunto si esto es todo. A final de cuentas iba a tener que deshacerse de mi antes de casarse. Tal vez estoy a punto de morir después de todo.

Esos pensamientos no duran mucho. Porque Lach no puede ocultar la furia asesina que asume el control. Envía otro disparo de adrenalina a través de mi, viendo el fuego en sus ojos. Quiero decirle que los mate a todos. Pero el hombre detrás de mi tiene un agarre tan doloroso en mi pelo que sé que no voy a ir a ningún lado esta vez. Lachlan considera cuidadosamente su siguiente movimiento mientras sus hombres permanecen detrás de él, armas apuntando y listos.

—Así es cómo van a ser las cosas,— dice el hombre detrás de mi. —Voy a caminar a la orilla del astillero. Libero a la chica cuando llegue a mi coche, y seguiremos nuestros caminos separados, por ahora.—

Los ojos de Lach dejan claro que no va a dejar que eso suceda. Ambos sabemos que estaré muerta al momento que alcancemos el borde del astillero. Aun así, el hombre detrás de mi nos impulsa hacia adelante, creyendo que él tiene la mano ganadora.

Damos unos pocos pasos, y el dedo de Lachlan tiembla en su arma. El hombre en el traje no pierde detalle.

—Bájala!— grita otra vez, ensartando la pistola en mi sien.

Lachlan se mueve para bajar su arma, y el pánico se instala en mi pecho. Ésta mierda enferma detrás de mi lo matará. Sé que lo va a matar. Intenta impulsarme hacia adelante otra vez, pero no me muevo. En cambio, golpeo mi pie hacia arriba y hacia la rodilla. Grita de dolor y sigo con una pisada a su otro pie. Suelta su agarre y el momento de distracción es todo lo que necesito para separarme de él.

Antes de que él pueda hacer otra cosa, Lachlan levanta su arma y le dispara en la mano. Está gritando de dolor y ahora completamente desarmado, Lachlan lo sigue y le dispara dos balas a las rodillas. Una vez que está en el suelo, Lachlan se arroja sobre él y le golpea repetidamente en un ataque de furia.

Todo el mundo se pone en acción, desatando a las chicas y llevándolas a la seguridad. Nadie pasa cerca de Lachlan, y no hago nada para interceder. No hay una sola parte de mi que siente una onza de remordimiento por este pendejo, incluso cuando su sangre es tan gruesa que se ahoga en ella.



Cuando finalmente su cabeza cae inerte contra el piso, Lachlan lo levanta sujetándolo del cabello y saca un cuchillo de su bolsillo. Lo empuja contra su garganta, y cierro los ojos. Quiero que esto ocurra, y no siento pena por ello. Me niego a sentir pena por ello. Pero todavía no quiero verlo.

Al momento que todo ha terminado, Lach me aplasta contra su pecho.

—Mack—, respira.

Lloriqueo y me aferro a él con todo lo que tengo, que no es mucho. Estoy tan cansada de ser fuerte. Tan cansada de tratar de hacerlo todo yo misma. Está mal dejarlo que me consuele? Revivir la falsa sensación de seguridad que encuentro aquí. Estos brazos que me refugian y me mantienen segura. Algo que creí que nunca quería ahora significa todo para mi. Aunque todo sea una gran mentira.

—Gracias por venir,— le digo. — Por Cara.—

Se retira lejos de mi como si se quemara y su mirada es de incredulidad. —Es eso lo que piensas?

Miro al suelo. No puedo contestarle sin llorar pero no me permitiré hacerlo.

Silencio cae a nuestro alrededor, y me reclino hacia un lado del contenedor para sostenerme. Lachlan no me está tocando. No está hablando. Pero puedo sentir su enojo a través de él.

—Saquen a las chicas de aquí, — les dice a sus hombres.

Hay algunos arrastres de pies, y después de unos minutos, todas las cautivas son conducidas fuera del contenedor. Luego están metiendo a un montón de soldados armenios.

—Alinienlos contra la pared,— ordena Lach.

Sus hombres hacen lo que les dice, y miro como fuerzan a los armenios para que se arrodillen frente a la pared.

Lachlan saca su Glock y levanta mi barbilla para que lo mire. La furia en su rostro no ha disminuido en absoluto, pero hay algo más ahora. Determinación.

—Quiero que veas, Mack,— dice. —Puedes hacer eso por mi, cariño?—

Aunque sé la conclusión lógica de lo que él me pide, mi cerebro no lo ha captado completamente. Así que asiento. Porque seamos realistas, haría cualquier cosa que este hombre me pidiera.



Camina y presiona el arma contra la cabeza del primer hombre, y me mira.

—Éste te tocó?— Me pregunta.

No consigo que mis labios cooperen. Éste es el que me secuestró del hotel. Quien me golpeó con su arma en la parte posterior de mi cabeza y trató de violarme.

Lachlan repite la pregunta, esta vez con un rugido.

—Éste cerdo de mierda te tocó, Mack? Tocó lo que es mio?—

Apenas asiento y Lachlan tira el gatillo. Tal vez debería gritar o algo. No sé. Pero estoy demasiada entumecida. Todo lo que puedo hacer es ver como Lach se mueve hacia el otro, sus respiraciones son pesadas y sus ojos llenos de una rabia como nunca he visto antes.

—Qué tal éste?— Me pregunta. —Este hombre pensó que podía tocar a la mujer de Lachlan Crow?—

Una vez más, no puedo responder. Éste es el otro tipo del hotel. Quien abofeteó a Cara. Cuando mi silencio se mantiene, Lach ensarta la pistola en la sien del chico y lo agarra por su flequillo.

—Tocaste a mi mujer?— Pregunta.

—Si, — contesta Cara del otro lado del contenedor.

Hay lágrimas en sus ojos cuando me mira. Hace un gesto silencioso diciéndome que está bien que los quiera muertos. —Ellos nos sacaron del hotel,— explica.

Otro disparo, y su cuerpo cae al piso. Lach se mueve al siguiente.

—Mack?— pregunta. —Te importaría decirme de éste?—

—No sé,— digo. —No recuerdo haberlo visto—.

Es la verdad, pero si está aquí es porque había estado protegiendo el contenedor. Lachlan sólo se encoge de hombros.

—Participó—.

Y con eso, tira del gatillo. Dos balas más y dos hombres más que elimina antes de que él encuentre su camino de vuelta a mí. Me tira en sus brazos y acaricia mi mejilla con el más suave de los toques.



—Tú me perteneces,— me dice. —Y si tenías algunas dudas sobre eso, ahora no debes tener ninguna. Cualquiera que trate de tocarte morirá.—





Después de desatarme y revisarme rápidamente, Lachlan me saca del contenedor.

—Qué pasará con las otras chicas?— Pregunto.

—No es necesario que te preocupes por ellas, cariño,— me dice Lachlan. —Ronan y los chicos se encargarán.—

Me detengo y afirmo mis talones en el concreto. —Qué quieres decir?—

—Jaysus Cristh<sup>23</sup>,— dice. —No soy tan patán. Las llevan al hospital, está bien? Tienes mi palabra de que estarán bien.—

Miro atrás y veo a Ronan ayudando a las chicas a que suban a una van. Sé que Lachlan me dice la verdad, pero aún siento como si tuviera que estar con ellas. Como si de alguna manera tuviera que seguir ayudándolas. Y la chica que mataron. No puedo sólo dejarla aquí...

—Mack.— Lach me agarra de los brazos y me voltea y me detiene con su mirada. —Recuerdas lo que te dije de los policías?—

---

<sup>23</sup> Jesucristo!



—Sí, pero...—

—Si ellos se enteran que estuviste aquí, querrán hablar contigo. Harán la conexión con Slainte, y...—

—Está bien,— digo desganada. No necesita decirme el resto. Es lo último que necesita en estos momentos a la policía soplándole en la nuca cuando ya existe una sospecha sobre él.

Toma mi mano en la suya y me jala a su lado sin resistirme ésta vez. Cara y Dom están justo detrás de nosotros, pero no decimos ni una palabra en lo que caminamos hacia el carro. Ella me da una media sonrisa antes que Dom la lleve dentro de la seguridad de un BMW negro y luego Lachlan hace lo mismo conmigo.

El viaje es silencioso. Estoy demasiado cansada. Hay demasiadas emociones que procesar y en estos momentos no lo estoy haciendo. Yo sólo me quedo entumecida y abrazo el silencio. Lachlan parece entender que esto es lo que necesito ahora mismo, por lo que sólo sostiene mi mano.

Pero cuando estacionamos frente a su casa, tira las llaves fuera del encendido y se vuelve hacia mi.

—Lo lamento,— carraspea.

Cuando me encuentro con su mirada, me siento abrumada por la tristeza que veo en esos ojos grises. El miedo y la preocupación... por mi.

—Debí haberte cuidado mejor— dice. —Sabía que las cosas estaban tensas, pero nunca pensé... Cristo, lo siento, Mack.—

No contesto. Hay lágrimas amenazando por salir. La pregunta que en verdad quiero hacer es cuánto tiempo le tomó darse cuenta que no estaba. Es loco, y estúpido, pero ahí está. Lachlan me quita el cinturón de seguridad y me jala a través del asiento para sentarme en su regazo. Presiona mi cabeza en su pecho y besa mi pelo una y otra vez.

—Creí que te habías ido,— dice. —Pensé que te habías marchado, y lo último que pensaste de mi...—

Su voz se estrangula cuando habla, y a pesar de mis esfuerzos, las lágrimas comienzan a salir. El siendo emocional me hace emocional. No puedo evitarlo. Sé lo que pensaba. Que acababa de enterarme que él está obligado a casarse con otra persona, y que era lo último que recordaría antes que me llevaran. No puedo discutir esto con él ahora mismo. No estoy de ánimo para pensar con claridad. Así que le digo lo que necesita escuchar.



—No es tu culpa. Ellos nos estaban esperando. Alguien debe haberles contado acerca de la fiesta de Niall.—

Él asiente y una mano temblorosa pasa a través de su pelo. Nunca lo había visto tan cansado. Tan fuera de control. Si tenía dudas sobre lo que siente por mi, o hasta donde está dispuesto a ir, está por toda su cara ahora. Sólo consigue apesadumbrarme mucho más.

—Debí haber considerado la posibilidad,— dice. —He debido...—

—Lach.—

Vuelve su mirada con ojos suplicantes y le doy a su mano un pequeño apretón. —Eso no importa ahora,— le digo. —Lo importante es que cierres sus operaciones. Prométemelo. Necesito tu palabra que lo harás—.

Sus manos suben a mi cara y la cubren inclinándose más para que no haya duda sobre lo que va a decir a continuación. —Tienes mi palabra, mariposa. Los destruiré totalmente.—

Asiento y toco su rostro. Le creo. Hará esto por mi.

—Llévame adentro,— declaro. —Necesito limpiarme—.

Dos minutos más tarde, él me tiene dentro de la casa, me lleva por el pasillo en sus brazos. Lach empuja con su hombro la puerta del baño y me sienta en el mostrador. Se arrodilla para quitarme los tacones, y luego lentamente pasa sus manos por todo mi cuerpo revisando mis heridas.

No me pasa desapercibido el hecho de que vacila alrededor de mi tanga, encantado de encontrarla intacta, pero la pregunta aún persiste en sus ojos.

—No lo hicieron,— le digo. —No los deje.—

—Gracias a Cristo por eso, cariño.— Se levanta y entierra su cara en mi cuello, respirándome. Sus manos se sienten fuertes en mi cuerpo, posesivas, y duelen. Pero no me importa. Necesito esto ahora mismo. Lo necesito a él. Besa mi frente, suavemente, y en todas partes pero no en los labios. Acariciando mi cabello, pasa sus palmas por mi espalda, calentándome.

—Dónde te duele?— Pregunta.

—Por todos lados,— le digo.

Ya sé lo que está pensando. Sus ojos están turbulentos, llenos de pesar y mil emociones más. Tiene que ir a lidiar con ésta pesadilla, pero no quiero dejarlo ir todavía.



—Quiero que lo alejes de mi.—

Hace una pausa y luego asiente, girando enciende la ducha y me ayuda a deshacerme del resto de la ropa en mi cuerpo. Me ayuda a entrar a la ducha y luego hace un trabajo rápido quitándose su propia ropa, colocándose detrás de mi. Simplemente estamos bajo la ducha caliente durante un largo tiempo, me apoyo contra su pecho mientras él me sostiene en sus brazos. Nunca me he sentido de ésta manera antes. Tan emocional. Así de... indefensa.

—Lo siento, Mack,— dice otra vez.

Me giro en sus brazos y tomo su rostro en mis manos, tirando de él hacia mi. En sus ojos brilla una llama cuando nuestros labios se encuentran y envuelvo mis manos alrededor de su cintura y lo jalo más cerca.

—Te necesito.—

Mis palabras encienden algo dentro de él. Algo que mantenía contenido. Porque un momento después, él me presiona contra la pared, mis piernas alrededor de su cintura mientras empuja dentro de mi.

—Nadie nunca te volverá a tocar,— jura mientras se introduce en mi. —Me aseguraré de eso.—

No debería calentarme, pero lo hace. Su posesividad, su necesidad de protegerme y vengarme. Lo lamento por la escoria que trafica con mujeres o la ira que está por llegarles? Demonios no. Sé cómo funciona el sistema. No hay justicia tan suave y justa como la que va a repartir Lachlan.

Enredo mis dedos en su cabello y le doy un beso con la brutal necesidad de expresar mi gratitud. Yo sabía que vendría por mi ésta noche. Lo supe. Quiero creer que siempre vendra por mi, pero sé que no es cierto. No es el momento, pero no puedo dejar de preguntar de todos modos.

—Cuánto tiempo me queda para tenerte?—

Detiene su empuje y mira hacia abajo a mi cara, mis lágrimas se mezcla con el agua de la ducha. Pasa sus dedos sobre mi mejilla y mi garganta, haciendo una pausa en mi corazón.

—Crees que alguna vez te dejaría ir?— Me pregunta.



Miro para otro lado. Sus ojos me están mintiendo. Me dicen que lo que dice es cierto. Pero sé que no es así. No seré su amante. No seré su nada. Esto entre nosotros estaba condenado al fracaso desde el principio.

—Vas a casarte con una de ellas,— le susurro.

—No,— gruñe.

Pero cuando levanto la mirada a su rostro, la indecisión está allí. La confusión. Este es su deber con el sindicato, y no puedo cambiar eso. Incluso si pudiera, le he estado mintiendo también. Tengo que aceptar que no puedo quedarme con él. Lo único que puedo hacer ahora es disfrutar el tiempo que tengo con él.

—Fóllame, Lach.—

Lo hace. Se introduce en mí frenéticamente, golpea mi espalda contra la pared con su necesidad de reclamarme. Clavo mis uñas en sus hombros, apretando mis piernas a su alrededor mientras trato de aferrarme a él.

—Haría cualquier cosa por ti, Mack,— gruñe. —Malditamente cualquier cosa.—

Sus palabras desencadenan una explosión dentro de mí, y pronto él está gruñendo su liberación también. Se queda dentro de mí durante mucho tiempo, me sostiene y llena mi cara de besos.

—Mia—, dice otra vez.

—Lach.— Levantó mi mano y acaricio su rostro, maravillándome de lo malditamente hermoso que es este hombre loco. —Soy tuya.—

Mi labio tiembla porque es verdad. Y porque estoy sosteniendo las palabras que realmente quiero decir. Las palabras que serán la muerte para mí.





Cuando Ronan vuelve a la casa, está más arisco que de costumbre. Connor está con él también, y todavía tiene problemas para mirarme desde el pequeño incidente que tuvimos. Lachlan tiene a Ronan en la cocina y sostienen una discusión luego éste sale molesto y se lanza en la silla.

Lach y algunos de los otros chicos usan su salón como una improvisada armería. Verles ponerse armas como un traje, cinchas en fundas de todo tipo y los bolsos militares donde supongo llevan la munición. Cuando me dirijo a Rory y le digo que se asegure de que Lach vuelva a mi en una sola pieza, todos se detienen para ver entre nosotros.

Todos saben que soy una tonta. No me importa.

Lach me tira más cerca y presiona mi cabeza contra su pecho para que yo lo pueda respirar una última vez. Me deja un beso en la frente- y todos los demás en la habitación - saben que soy suya. Rory me da sus garantías de protección, y luego están fuera de la puerta.

Estoy agotada y emocional, así que agarro una botella de bourbon del armario de Lach y me enrolló en el sofá. Tomo un trago directamente de la botella y Ronan me queda viendo.

—Lo siento.— Tomo otro trago. —Te estás perdiendo toda la acción, eh?—

Él gruñe en respuesta. Sólo me pone a pensar, y eso nunca es bueno.



—Cómo es que siempre te quedas trabado en estos trabajos de mierda, de todos modos? Creo que por ahora ya serías más que una niñera.—

Un frío mortal pasó a través de sus ojos mientras Connor se ríe de mi observación. Parece que he tocado algún nervio.

—No es una niñera,— dice Connor . —No sabes por qué le llaman La Muerte? Es el único chico en el que Crow confía para cuidarte. La única persona que podría matar a alguien de cincuenta formas diferentes antes de que lleguen a diez pies de ti.—

Levanto mis cejas y Ronan le da a Connor una mirada fulminante. —Vete de aquí, mocoso,— dice. —No tienes algo más que hacer?—

Connor se sienta a mi lado en el sofá. Le ofrezco la botella de bourbon, y él asiente con la cabeza. Pero Ronan se pone rápidamente en contra.

—Quieres que te mate?— gruñe. —Estás aquí para protegerla, no para embriagarte idiota.—

Connor libera la botella encogiéndose de hombros. —Me parece que la chica no necesita protección de todos modos. Ella me estranguló con una puta llave por el amor de Dios.—

Le doy una sonrisa de disculpa que solamente irrita más a Ronan. —Sin embargo ella necesitaba protección esa noche, no?—

Aunque no quiera admitirlo, sus palabras duelen. Porque siempre he sido demasiado orgullosa para pensar que necesitaba la ayuda de alguien. Ronan parece sentir esto y por un instante casi podía creer que él se sintió mal por decirlo. Pero eso sólo duró un total de dos segundos antes de que él vuelva de nuevo a sus cavilaciones.

El resto de la noche es tranquila. Bebo en el sofá hasta llegar a un estupor, y es casi de madrugada cuando Lach viene y me lleva a la cama. Está agotado y estamos tan adoloridos, pero eso no nos impide acariciarnos el uno al otro. Encuentro su rostro en la oscuridad, llevando sus labios a los míos. Lachlan me regresa el beso y rueda su cuerpo en una posición dominante. Envuelve mis piernas alrededor de él y se empuja dentro, nunca apartando sus labios o sus manos de mí.

Y allí es exactamente donde se queda hasta el amanecer.

Esta mañana el ritual entre nosotros es diferente. Lach se toma su tiempo, explora mi cuerpo como si no tuviera que estar en otro lugar. Como si no fuera así que empezamos nuestro día, pero con algo diferente. Cuando termina pero se queda dentro de mí, sé que algo ha cambiado para él también.



Tengo miedo de preguntar. Pero está ahí en sus ojos. Él se preocupa por mi también. Nunca fue parte del plan. No quiero que me importe. Pero, ahora? Está haciendo que lata rápido mi corazón y no puedo decidir si quiero llorar o darle un beso.

—Tienes que irte?— le pido. Mis dedos suben y bajan sobre su musculosa espalda y aprieto su culo para tenerlo más profundo dentro de mi.

Su rostro es serio cuando me observa, sus ojos son un hermoso paisaje de azul y gris. —Me gustaría conocer a tu abuela. La que llamaste el otro día.—

—Qué?— chillo. —Quiero decir, por qué?—

Estrecha sus ojos. —Necesito una razón?—

No sé si es sospecha o algo más. —Bueno, es sólo un poco inesperado.—

—Es inevitable,— dice. —Tú ahora formas parte de mi vida. Quiero conocer las personas que son parte de la tuya.—

—Veré lo que puedo hacer,— miento.

Lach me estudia con cuidado, sus ojos vagan sobre mi cara como buscando algo. Él sabe que estoy mintiendo, creo. Así que lo distraigo follándolo durante la próxima hora.

Me estoy preparando para ir al club cuando Lachlan entra en el cuarto de baño y me gira en sus brazos.

—Te voy a llevar a cenar,— dice.

Gimo y él arquea una ceja.

—En serio?— Digo. —La última vez que me llevaste a una cena no nos fue tan bien que se diga. No podemos simplemente pasar a través de un dunkie? Una dona estaria muy bien, en serio. Soy fácil de complacer.—

—Tú y ése café—gruñe.

Lo miro expectante. Mi pregunta no era retórica.

—No, Mack—. Me da una palmada en el culo y me sobresalto. —No tendrás una maldita dona para la cena. Ahora mete tu culo en el coche.—



—Muy bien,— me quejo.

La totalidad del viaje en coche le doy a Lachlan el tratamiento silencioso. Esto es lo que pasa cuando me priva de azúcar. De nuevo está nervioso por algo, es evidente por los golpecitos de los dedos contra la pierna, pero no me molesto en preguntar. Sé mejor que eso por ahora.

Esperando el Back Bay otra vez o algo igualmente elegante, mi paranoia toma un agarre a medida que avanzamos hacia algunos de mis viejas calles del sur. Dirijo mi atención a Lach, que no muestra nada. No parece como que tuviera un gran secreto, pero aún, esta situación no augura nada bueno para mi.

Cuando se parquea en una taberna... uno que conozco muy bien, prácticamente estoy hiperventilando.

—Qué estamos haciendo aquí?— pido.

—Vamos.—

Sale y camina para abrir mi puerta, pero yo estoy pegada a mi asiento. Lachlan toma mi mano y me levanta de todos modos. Todo lo que nos rodea está envuelto en niebla cuando abre la puerta y nos pasa dentro.

No tengo que mirar a través de la habitación a la mesa de la esquina. Ya sé que ella está aquí.

—Lach...— protesto débilmente. —No me gusta este lugar. No podríamos sólo... —

Mis palabras se cortan cuando Scarlett camina hacia nosotros y me da una sonrisa traviesa. Maldita sea. Dios, maldita sea. Qué demonios? Le dije que no participara en esto. Le dije.

—Hey nena,— me saluda con un guiño antes de ofrecer su mano a Lachlan.

Observo a Lach cuidadosamente, tratando de descifrar cada emoción oculta en sus ojos. No parece hostil, pero Dios sabe que podría cambiar en cualquier momento. Le he mentado, y de alguna manera ha logrado saber de Scarlett y traerla aquí. Mierda, mierda, mierdosa, mierda.

Una cosa es joder con tu propia vida, pero nunca quise a Scarlett en esto. No puedo protegerla.

—Cómo es que tú...—

—Su número estaba en tu teléfono,— explica Lach sin remordimiento.

Bastardo.



—Vengan a mi espacio.— Scarlett señala a la mesa. —Ya he ordenado algo para nosotros.—

—En serio?— Lachlan pregunta.

—Sólo hay una cosa que comer cuando vienes aquí,— Scarlett y yo decimos al unísono.

Lach asiente con la cabeza y pone su mano sobre mi espalda mientras caminamos a la mesa. Nos sentamos y de un solo golpe me tomo el trago de Patrón que Scarlett ordenó para mi. Le lanzo puñales con la mirada, pero no le molesta en lo más mínimo.

—Así que, Lachlan,— ella finge ignorancia. —Eres la razón por la que Mack no ha estado viniendo por estos rumbos últimamente—.

Oh rayos. Realmente está haciendo una gran producción de esto. Le hago señas a la camarera para otra ronda.

—Parece ser que así es,— dice. —Pensé que era el momento que nos conociéramos. Aunque debo decir que te veo un poco joven para ser su abuela.—

Scarlett se ríe.

Entonces se inclina hacia adelante sobre sus codos, y algo pasa por su cara. Algo que no he visto en todos los años que la he conocido a excepción tal vez de una vez. Y eso fue cuando ella me ayudó a luchar contra los hombres en el callejón esa fatídica noche.

—Ella es una niña buena,— le dice Scarlett. —Si alguna vez le haces daño, tendrás que lidiar conmigo.—

—Scarlett...— protesto.

Ella levanta su mano y me ignora. —Ahora puedo no parecer mucho. Mack tampoco. Y sin embargo, ambos sabemos que no es cierto. A veces, la gente puede sorprenderte.—

Su voz está llena de amenaza, y sería absoluta y malditamente adorable si fuera otro el tipo con el que estuviera saliendo. Puedo ver las ruedas girando en la cabeza de Lachlan. Sabe tan bien como yo que ella no es una amenaza para él. Aun así, no sé qué esperar.

Así que cuando asiente con la cabeza y ni siquiera le da una sonrisa o sostiene una onza de arrogancia en sus rasgos, aprieto su mano debajo de la mesa dándole las gracias.

—Puedo respetar eso,— dice Lach.



Luego se vuelve hacia mi y pasa sus dedos por mi pelo y lo coloca sobre mis hombros, mirándome con una expresión de orgullo y me atrevo a decir... felicidad.

—No tengo intenciones de herir a Mack,— dice suavemente. —En todo caso, estoy seguro que será al revés.—





De regreso al club, soy una bola de nervios. No puedo dejar de pensar en Scarlett. Si las cosas van hacia el sur ahora, qué va a pasar con ella?

Me enfermo de preocupación. Pero hay algo más también. Hay culpa comiéndome por dentro. Las palabras de Lach hacen eco en mi cabeza. Él sabe que voy a lastimarlo. Tal vez él puede ver más de lo que le doy crédito. Tal vez él sabe que es sólo cuestión de tiempo hasta que lo haga.

Se estira y retira mi mordisqueado labio de entre mis dientes y luego pone su mano sobre mi rodilla posesivamente, la desliza por mi muslo.

—Dime lo que te está molestando,— dice. —Por qué no querías que la conociera?—

—Porque,— digo. —No quiero que ella participe en este mundo.—

Su agarre se aprieta sobre mi pierna. —Siempre pensarás lo peor de mi?—

Me encojo de hombros. No lo puedo negar. En mi cabeza, los he acusado de tráfico de mujeres. Participar de alguna manera en la desaparición de Talía. No ir por mi si Cara no hubiera estado allí conmigo. Pero cuando lo miro ahora, tranquilo y relajado y posesivo, sé que esas cosas no son ciertas.

¿Así que, por qué aún estoy haciendo esto?



Podría renunciar a todo. Encontrar otra forma. Abrirme a Lach y esperar tener razón acerca de él. Pero hay demasiadas variables en esas opciones. Cosas que pueden salir mal o me pueden mandar completamente al inicio de nuevo. Y ahora, el archivo que Scarlett deslizó en mi bolso esta noche quema un agujero en el piso. Tengo que ver lo que hay dentro de él. Tengo que creer que estoy haciendo lo correcto. Necesito algún tipo de reivindicación para continuar por este camino.

Lachlan se estaciona frente al club y apaga el coche. Luego gira en su asiento y se estira para darme un beso tierno. Dios, estoy tan jodida.

—No necesitas preocuparte de Scarlett,— dice. —Ningún daño se cruzará en su camino.—

No respondo, por lo que toma mi mano y le da un apretón.

—Me crees?—

—Sí, lo hago,— susurro. —Pero júralo, por favor. Dame tu palabra. Ustedes toman en serio eso, verdad?¿ Dar la palabra?—

Lachlan no se ve contento que yo aún este dudando de él, pero él cabecea de todos modos. —Tienes mi palabra, cariño.—

—Pase lo que pase,— insisto. —No la lastimarás. Ella no tiene nada que ver conmigo o mi vida o las decisiones que tome.—

—¿Ese es el tipo de hombre que crees que soy?— pregunta.

Su decepción penetra a través de mi escudo protector.

—No quiero creerlo,— medio rio y medio lloro.

Oh, Jesús. Esas son lágrimas reales. Realmente estoy llorando. Qué diablos?

Lachlan se ve igual de confundido como yo.

—Sé que eres una buena persona, Lach. Lo veo cuando estoy contigo todos los días. Me siento segura cuando estás cerca, y nunca he sentido eso con alguien. Pero luego pienso en lo que haces y para quien trabajas. Con algunas cosas me siento bien. Como anoche... lo que tuviste que hacer, quería que lo hicieras. Lo que siento es confuso. No me entiendo ni yo misma. No sé lo que estoy haciendo ya, y quiero decirte...—

Su teléfono suena y le da ignorar, mantiene su atención enfocada en mí.



—Decirme qué, cariño?—

—Quiero decirte...—

Su teléfono suena otra vez.

—Joder,— maldice. —Sólo un segundo, amor.—

Contesta y da cortas respuestas recortadas y se vuelve más y más frustrado cuando la llamada finaliza dos minutos más tarde.

—Cristo,— murmura. —Quiero que me digas, cariño. Sea lo que sea.—

Quiero decirle también. Pero ahora, está estresado por algo, y no es el momento.

—Ésta noche,— digo. —Vamos a hablar sobre ello esta noche. Sé que tienes que irte.—

Pasa la palma de su mano sobre mi mejilla y mi garganta y me besa otra vez antes de tirarse. Un momento después, Ronan aparece fuera de la puerta del coche.

—Te llevaré dentro,— dice Lach. —No sé cuánto tiempo vaya a tardar.—

—Está bien.— le doy un apretón a su mano. —Supongo que nos vemos más tarde entonces.—

Sonríe. —Siempre, cariño.—

Al momento que Ronan y yo entramos, me excuso al baño.

Después de comprobar que todos los otros puestos están vacíos, me escabullo dentro de uno y saco el archivo fuera de mi bolso. Lo abro y me encuentro con una carga de fotos y notas de mierda.

Hay fotos de Donovan entrando y saliendo del club, su casa que resulta ser un dúplex pequeño de aspecto triste, y algunas de sus habituales rondas. No me extraña que le guste pasar el rato en un antro de mala muerte o un burdel de propiedad rusa. Pero lo que me sorprende más es verlo caminar dentro y fuera de él con Mandy.

¿Qué en el infierno haría en un burdel con él? me gustaría saberlo.

Reviso el resto de las fotos, encontrando pronto la respuesta. Resulta que el burdel no es el único lugar en el que les gusta pasar el rato. Hay fotos de ellos en callejones, con los pantalones de Donovan enrollados en sus tobillos y su cabeza flotando entre sus piernas.

Asqueroso.



Empiezo a saltarme el set de fotos, pensando que todos ellos son lo mismo, pero entonces algo llama mi atención. En una de las fotos, Donovan entra en el burdel con Mandy, pero es uno de los rusos el que sale con ella. Doble asquerosidad.

¿Está siendo usada entre ellos? Y si es así por qué el detective pensó que era importante para mi saber esto. Analizo las notas correspondientes para obtener su única explicación.

Tuve una corazonada. La seguí.

Efectivamente, la siguiente serie de fotos son de Mandy y el ruso. Parece que se ha reunido con los dos hombres por toda la ciudad. A veces dos o tres veces al día.

Es obvio lo que están haciendo por las fotografías, pero algo acerca de esto todavía no se siente bien. Incluso dejando de lado el hecho de que no me gusta Mandy, no puedo entender por qué cualquier mujer se consideraría ser la única con los dos. Tan voluntariamente como aparece. A menos que de alguna manera le están chantajeando.

¿Será posible?

A pesar de mis sentimientos por ella, Mandy es bonita. El tipo de mujer que muchos chicos encontrarían deseable. Dudo mucho que tenga alguna dificultad en obtener la atención masculina. Bueno, excepto la de Lachlan, tal vez. Pero Donny y este tipo ruso están lejos de ser los chicos más calientes del planeta, y Mandy parece del tipo superficial. No me puedo imaginar lo que ella vería en estos dos.

Miro a través de las fotos otra vez y frunzo el ceño. Tiene que haber algo más que falta aquí. Lo que significa que voy a tener que hacer algo que realmente no quiero hacer. Necesito hablar con Mandy.





Encontré a Mandy en el vestidor preparándose para su set de baile. Esta delineándose los ojos con el delineador líquido cuando me siento a su lado y me aclaro la garganta.

—Que quieres?— Arruga su nariz.

Reúno una pequeña sonrisa para ella. Aunque su voz sea como uñas en el pizarrón. Si está en problemas, podría ayudarla. Y lo haré. Independientemente de mis sentimientos hacia ella.

—Mira, Mandy, creo que comenzamos con el pie equivocado.—

Coloca el tapón de nuevo en el envase del delineador y vuelve su atención en mi. Sus ojos llenos de sospechas, pero me mantengo serena de todos modos.

—Sólo quería un comienzo limpio,— le digo. —Pensé que tal vez podríamos llegar a conocernos un poco.—

Ella se ríe y le sale un poco loco. Se cruza de brazos y se inclina hacia atrás en su silla, para estudiarme.

—Crees que soy tonta?— pregunta. —Realmente crees que tu pequeño dulce acto me va a convencer?—



Bueno, aparentemente lo agradable no es la ruta para llegarle. Me encojo y trato un rumbo diferente. No es como si pudiera hacer que Donovan me odiara más de lo que ya lo hace de todos modos.

—Mira, sólo sé que Donny ha estado molestando a algunas de las otras chicas, y pensé que tal vez él estaba molestándote a ti también.—

—Y que vas a hacer al respecto si fuera así?— gruñe. —Lo golpearías por mi?—

No contesto porque el odio en su voz me pilló con la guardia baja. Sabía que no le agradaba, pero esto es algo más en conjunto. La manera en que me mira ahora mismo, es como si deseara realmente que estuviera muerta. No tiene sentido para mí. No le he hecho nada a esta chica. Sé que quería a Lachlan, pero esto no es envidia. Es algo personal.

En cualquier caso, es evidente que esta es una causa perdida, así que me pongo de pie y camino a la salida.

—Simplemente olvídalos,— le digo sobre mi hombro. —No nos volveremos a hablar. Tienes razón, probablemente sea mejor de ésta manera.—

—No me molesta,— replica. —De hecho...—

Odio que haga una pausa para escucharla, pero lo hago. Cuando deja las palabras colgando, giro para encontrar una sonrisa hostil tirando de sus labios.

—Dudo que estés aquí por mucho más tiempo de todos modos—. Ella ajusta su goma de mascar. —Sabes lo que pienso?—

Ruedo mis ojos, pero de todos modos le contesto. —El qué Mandy?

—Creo que estás tratando de que Donny se vea mal para quitar la atención de ti. Porque lo que he escuchado por ahí, es que Donny sabe cosas sucias sobre ti.—

Cruzo mis brazos y trato de verme desinteresada, pero por dentro, mentalmente estoy analizando cualquier cosa que pudiera saber. Mandy entiende mi silencio como su señal para continuar.

—Él me dijo algo acerca de ti también... así es.— Coloca los dedos como si estuviera recordando. —Dijo que parecías familiar. Muy familiar.—

Sonríó en un intento por demostrarle que no me está molestando. No hay manera que pueda ser familiar para él. Nunca lo he visto antes, estoy segura. Así que lo que ella está diciendo no tiene sentido.



—Tú sabes que no siempre trabajó para este sindicato,— añade en un tono amargo.

—Tu punto, Mandy?—

Ella me mira fijamente durante mucho tiempo, como si esperara que tuviera algún tipo de epifanía. No sucede. Estoy empezando a pensar en que ella es sólo un caso mental intentando ponerme paranoica. Si Donny tuviera algo sobre mi, ya habría hablado. Me encojo y vuelvo hacia la puerta.

—No sé de qué estás hablando. Ten una buena noche, Mandy.—

—Ten un buen descanso de vida, se ríe. —Tan largo como sea posible.—

Manteniendo mi rutina, reviso a Sasha que no tiene nada que reportar. Todavía no ha visto al ruso que estoy esperando, así que me voy a trabajar. Mi intento de hacer el inventario es un fracaso. Es imposible hacer el conteo, mucho menos pensar. La amenaza de Mandy se mantiene balanceando en mi cabeza.

Sabrán Donny lo que estoy haciendo? Y como sabría al menos que haya pasado tiempo con Tal y ella específicamente le haya contado de mi? No me parece.

Es todo en lo que puedo pensar. Esto no es sólo acerca de Tal o de mi nunca más. Debo proteger a Lachlan también. Si sus hombres descubren que he estado mintiéndoles y figoneando por ahí y fue él el que me trajo aquí, no sé lo que le harían. No puedo permitir que pague por mis acciones. No puedo permitir que mi pesar por Talía lo destruya. Porque muy en el fondo, sé que él no tiene nada que ver con su desaparición. Sus hombres? Tal vez. Posiblemente. Pero Lachlan? De ninguna maldita manera.

Es un buen hombre. No se merece esto. Las mentiras y las husmeadas. No puedo imaginar lo que le haría a él si supiera que lo he estado usando. Tal vez no sea justo, considerando que el ha hecho lo mismo, pero todavía duele el sólo pensarlo. No sé como explicaría mi traición. No sé cómo le haría entender que no es de esa manera.

Pero nada de eso importa. Sellé mi destino al momento que crucé líneas enemigas. Vine aquí con un propósito, y no hay manera que lo oculte por siempre. Siempre hubo una posibilidad que esto hiciera implosión de ésta manera. Sólo que nunca pensé que fuera tan duro abandonarlo. No quiero hacerlo. No estoy preparada para ello. Pero con cada minuto de esta noche que hace tic en el reloj, lo siento en mi pecho.



Es hora. Debo irme ahora. Algo no está bien, y no puedo esperar a ver qué es lo que Donny tiene escondido en su manga. Tal vez pueda tener una noche más con Lachlan. Podría... No sé... decirle como me siento. Lo cual es una locura y sin sentido, especialmente cuando ni siquiera puedo entenderlo yo misma. No sé qué hacer.

Después del quinto intento fallido de contar, me dirijo al bar... Sólo para encontrar a Donny observándome desde su asiento. Y por un breve segundo lo veo.

Reconocimiento.

Está ahí en sus ojos, y en este momento está tan claro como el día. No lo está ocultando. De hecho, hay una breve sonrisa en sus labios. Él sabe. En mis entrañas, sé que es verdad. De alguna manera él lo sabe, y me va a delatar.

Mierda.

Camino sobre piernas tambaleantes a la barra y pido una bebida. Si me voy en este momento, él sabrá lo que estoy haciendo. Así que pretendo como que todo está bien cuando por dentro estoy gritando. Ni siquiera sé dónde está Lachlan. Mierda. No voy a tener la oportunidad de decir adiós. Adiós.

Por qué duele tanto?

Lágrimas nublan mis ojos y los cinco minutos que esperé para que se fuera se sintieron como cien. Cuando finalmente lo hace, le digo a Ronan que regreso a terminar el inventario.

En cambio, me desvío por el pasillo y utilizo la puerta de atrás que Lach usualmente usa para entrar. Su coche no está en el parqueo. Todavía no ha regresado.

Debería sentirme aliviada. Debería estar corriendo como el infierno. Pero en cambio, prácticamente me arrastro por la acera buscando un taxi. Mis pies se sienten como si estuvieran cargados de cemento. Tal vez mi cuerpo tiene una gran premonición. Hay una parte de mí que aún se quiere quedar, que no se quiere ir. No es incluso debido a las respuestas, y eso es lo que está tan mal.

Cómo sucedió esto? Donny está jodiendo conmigo. Él va a hablar, pero no lo ha hecho. Tiene que haber una razón, un plan. No dejaría esta cosa pasar.

No importa. Sólo hay una cosa que puedo hacer ahora. No tengo las respuestas que busco, pero lo único que puedo pensar es en cómo esto va a afectar a Lachlan. Cómo esto va a afectarle a él. Hay sólo una manera de protegerlo de lo que suceda. Tengo que irme. Tengo que regresar a la casa de Lach, recoger mis mierdas y largarme.



Scarlett contesta al tercer timbrado, y puedo decir por el estruendo de la barra en el fondo que ella está bebiendo.

—Hey nena,— dice. —Cómo están las cosas?—

—Mierda golpeó el ventilador,— le digo. —Necesito que salgas de la ciudad por un rato.—

Espero una pelea, pero en cambio hay una pausa.

—Estás bien?— pregunta suavemente.

Scarlett no es suave conmigo. Ella debe ser capaz de oír la emoción en mi voz. No estoy en un buen lugar ahora.

—Estoy bien,— miento. —Sólo quiero saber que estás a salvo para que pueda lidiar con esto.—

—Por supuesto,— dice. —Sabes que puedo cuidar de mi misma. Pero, qué vas a hacer?—

—Me voy también, me pondré en contacto contigo tan pronto como pueda,— prometo. —Tengo que deshacerme de éste teléfono—.

—Está bien, ten cuidado—.

—Bien Scarlett.— Me ahogo un poco. —Cuídate.—

Cuando entro a la casa de Lachlan, me asusta un ruido en la cocina. No veo los coches afuera, así que no sé quién podría ser. No hay manera de que Ronan pudiera haber notado que me he ido y me alcanzara aquí tan rápido.

Dudo en la puerta, pero entonces no oigo nada. Pensando que podría estar loca y sin duda paranoica, camino hacia la cocina a investigar. Resulta ser un error.

Antes que pueda comprender lo que está sucediendo, alguien me agarra por detrás y me empuja contra la pared. Mi corazón martilla fuerte en mi pecho cuando siento la rabia balanceándose en su cuerpo, combinado con el olor de la colonia de Lach.

Me gira lentamente, presionando el cuchillo que sostiene contra mi garganta. Un mal movimiento, y estoy muerta. No es demasiado difícil averiguar por qué. cuando lo volteo a ver, la traición está escrita sobre toda su cara. Y detrás de él, esparcidos por el mostrador, el



contenido de mi escondite secreto. La foto de Talía. Las notas enrolladas que he estado guardando.

Mis ojos comienzan a humedecerse. Así no es cómo quería que fueran las cosas . Iba a irme. Hacer lo correcto por Lachlan y conseguir la información de otra manera. Pero él nunca me creerá ahora.

Sus respiraciones vienen rápido y duro, y él no está hablando. Los ojos que una vez me llevaron a un mundo de colores vibrantes y emocionantes, ahora son un mar árido de color gris claro. Nunca lo he visto tan enojado. Tan lastimado.

—Dime por qué,— exige. —¿Qué tienes que decir, Mack—?

—Talía,— susurro.

Me golpea contra la pared y el cuchillo se introduce en mi carne. Hilos de sangre corren por mi garganta y sus ojos arden en mí. —No creo ni una puta palabra de tu boca.—

El dolor de la cuchilla no es nada comparado con esa mirada de él. La decepción y la rabia, el pesar evidente sobre haber permitido meterme en su vida. Cómo llegó a ser de esta manera? No tengo ni puta idea. No tenía que involucrarme con él. Las lagrimas que se escapan de mis ojos empiezan a extenderse ahora, y no hay manera ésta vez de detenerlas.

—Es la verdad,— le digo. —Viste su foto. Está ahí en el mostrador...—

—Cierra el pico!— grita. —Sólo cállate carajo.—

El cuchillo se introduce más profundo todavía, y él ahora está jadeando. Sus ojos son turbulentos, lanzando todo su odio en mi rostro y sé que ahora él está tomando la decisión de si vivo o muero. Pero no hay ninguna decisión. Si he sido descubierta, sólo hay una manera de que el sindicato se ocupe de mí. El único escape para mí es la muerte. Y aún así, Lachlan probablemente soporte el peso de mis pecados.

No me disculparé. Sé que no haría ningún bien ahora mismo. Así que por el contrario, le ofrezco lo que puedo. Lo único que necesito de él antes de que mi destino se lleve a cabo.

—¿Te haría sentir mejor follarme con tu odio?— susurro.

Hay una pequeña parte de mí que teme que me rechace rotundamente. El odio en sus ojos es claro. Me temo que ha eclipsado todo lo que había entre nosotros.

— Estas jodidamente bromeando,— su risa es siniestra . —¿Crees que eso va a hacerme sentir mejor?—



No puedo hacer que mi boca trabaje, por lo que sólo asiento. Necesito sentirlo, de cualquier manera posible. Necesito esta última conexión con él.

—Supongo que solo hay una forma de averiguarlo,— dice.

Me voltea y presiona su mano entre mis omóplatos hasta que soy aplastada boca abajo sobre el mostrador. Me tiene de la garganta y empuja mi vestido para arriba sobre mis caderas, utilizando el cuchillo para cortar mi tanga. Antes de que pueda entender lo que está haciendo, él mete el material en mi boca y luego coloca la palma de su mano sobre mis labios como abrazadera. Baja su cremallera, y se entierra profundamente dentro de mi. Cristo, ya está duro como el infierno. No sé qué hacer con eso.

—Ya estás mojada para mi, Mack.— Se desliza dentro y fuera de mi, agarrando mis muñecas a mis espaldas con su mano libre. —Es una mentira también?—

Agito mi cabeza y murmuro alrededor de la tela en mi boca. Esto sólo lo cabrea más. Su mano baja y presiona mi cara contra la encimera, mientras que él restringe mis muñecas con su otro brazo. La posición es incómoda, está destinado a ser así, pero no me importa.

Me rindo a él. Esto es una follada de castigo. Viene a mi duro y rápido ahora, me zarandea como un juguete sexual para su placer. Lo resisto. El tiene un poder incondicional sobre mi. Merezco todo lo que él me da. Más que eso, lo quiero. Lo quiero jodidamente tanto que duele.

Me las arreglo para torcer mi cuello un poco bajo el peso de su agarre y miro para arriba. Hago contacto con sus ojos y utiliza su palma para empujar mi pelo en mi cara, oscureciendo mi mundo otra vez.

—Aún no puedo verte,— rugen. —¡Joder Mack! ¿Qué has hecho?—

Me sigue follando, pero sé que no está disfrutando. Eso puedo decirlo. Aprieta mi cintura con ambas manos, y empuja dentro de mi. Derrumba su pecho contra mi espalda y entierra su cara en mi pelo, me inhala.

—Me has destrozado, Mack,— dice. —Me has malditamente destrozado.—

Más lágrimas se derraman de mis ojos, y trato de disculparme. Pero sale amortiguado como para que él entienda. Suelta mi boca y escupo la tela hacia fuera.

—Joder—. Tira de mi y me gira, me levanta para que mi culo quede colgádo del mostrador y estoy ante él. —Tengo que mirarte,— gruñe a medida que se desliza en mi. —No quiero. Pero tengo que. Mentirosa de mierda...—



Alzo mi mano y jalo su cara a la mia. Por un segundo, él me besa, como si se hubiera olvidado. Luego me muerde y me aparta. Mi labio está sangrando, y así también mi garganta. Riega mi sangre con los dedos antes de envolver su mano alrededor de mi cuello.

—Debería hacerlo ahora,— dice. —Fue todo un acto para ti. Un puto juego.—

—No,— protesto débilmente.

Golpea en mi negación. —Cada palabra que me dijiste fue una mentira.—

—No lo fue.—

Empuja más duro. Tanto que el mostrador cruje debajo de mi, amenazando con ceder a la presión de la fuerza de su ira.

—Cada maldita palabra,— grita.

Siento que me voy a quebrar. No es la ruda follada. Son sus palabras. Las dice una y otra vez. Soy una mentirosa. No significó nada. Yo le hice esto a él. Lo traicioné. Y eso me envía al borde del colapso mental.

—Cállate! Cállate! Cállate!— sollozo. —No fue un acto de mierda! Me enamoré de ti Lachlan!—

Se congela a medio empuje, sus ojos brutalmente fríos me examinan. No puedo mirarlo cuando él está así, así que entierro mi cara contra su pecho. No importa si me cree. Ya lo dije. No he dicho esas palabras a nadie en mucho tiempo.

El mundo que nos rodea se pone silencioso y quieto. No se mueve. Yo tampoco. No lo miro. Después de un tiempo, coloca su mano en la parte trasera de mi cabeza y empieza a moverse dentro de mi otra vez. No es nada como antes. Esta vez él no está tratando de lastimarme, está tratando de terminar. Los sonidos que me encantan se derraman de su garganta mientras él me acerca lo más cerca como me puede tener.

Susurra algo tan bajo que no puedo entenderle, y entonces se viene con un suspiro agonizante. Una última vez. Un sollozo sale de mi garganta cuando la realización de eso me golpea.

Cuando abro los ojos, está todavía dentro de mi. Su mirada desgarrada fija en mi rostro. Sé lo que debo hacer. Sólo debo pedirle que lo haga. Quiero que él lo haga. Sé que será bueno conmigo. No me torturará. Sería rápido. Pero también sé que hacerlo lo mataría.



Tal vez podría correr. Sólo es cosa de salir e irme a otro lugar, muy lejos. Pero sé que no hay posibilidad de que eso suceda.

En mi corazón, sé que va a ser él o yo.

Mis ojos se disparan dónde está el cuchillo en el mostrador, está al alcance, antes de que yo pueda darle cualquier pensamiento, lo agarra y me lo da. No hay nada en su rostro. No hay ira. Ninguna emoción. Nada. Por mi culpa y lo que le hice.

—Adelante,— dice. —Es probablemente la mejor solución, Mack. Porque seguro como el infierno no quiero utilizarlo en ti.—

Mis labios tiemblan y mi mano comienza a temblar. Jesús, estoy realmente perdiendo la trama aquí. No hay duda al respecto, no puedo lastimarlo. Ya he hecho bastante.

Tiro el cuchillo a través del cuarto con un sollozo, y Lachlan me aplasta contra su pecho.

—Maldita seas, Mack. Sabía que debería haberte evitado.—

—Lo sé,— susurro nuevamente. —¿Por qué no lo hiciste?—

Sus ojos se vuelven oscuros e instintivamente sé que no me van a gustar las siguientes palabras de su boca.

—No tenía ninguna opción en la materia. Los rusos querían que te intercambiáramos por el traidor. Te quieren muerta.—

— ¿Qué?— ahogo un quejido. —Por qué me quieren muerta?—

—Piensa en ello, Mack.—

Me trago nueve años de dolor y culpa mientras veo sus ojos y llego a la respuesta por mi misma.

—¿Ibas a entregarme a ellos, verdad?—

Lachlan pasa sus manos sobre su cara y mira lejos. —No sé. No sé qué cojones iba a hacer contigo, Mack. No importa ahora, o si?—

Mis manos caen de su camisa y asiento. Habría dolido menos si él me hubiera apuñalado.

—Sabes quién mató a mi padre?— Pregunto suavemente.

—Si.—



Fuerzo mis ojos a los suyos aunque sea el último lugar que quiero ver. —Tienes que decirme.—

—Eso no lo puedo hacer.—

—Debido a tu maldito sindicato precioso?— grito.

—No. Porque sé cómo eres, Mack.—

Mi labio se tambalea mientras trato de dar sentido a sus palabras. Sé lo que va a hacer. Lo sé en mis entrañas. Así que, qué importa si me dice quién mató a mi padre?

—Lo resolveré,— dice. —Tienes mi palabra, Mack. El hombre que mató a tu padre ya no caminará sobre la tierra, aunque sea lo último que haga.—

Estoy en shock como para hablar, por lo que sólo asiento. No es lo suficientemente bueno, pero me están pasando muchas cosas a las que no puedo darle sentido en estos momentos.

—Donovan sabe,— prosigue.

—Cómo?— Pregunto.

—Dijo que te recordaba del sur. Sabía que tú y Talía fueron amigas de alguna modo. Conectó los puntos. No sé.—

—No creció en el sur,—argumento. —No lo conozco. Eso es pura mierda.—

Lachlan se encoge de hombros. Sin importar cómo lo descubrió Donny es un punto discutible. Lo único que importa ahora es el después.

—Hubieras venido a mi,— dice. —Te habría dicho entonces que yo no tenía nada que ver con la desaparición de Talía. Tampoco ninguno de los muchachos.—

—No estés tan seguro.—

Su garganta empieza a trabajar, se retira para mirarme. —Si lo estoy.—

Abro mi boca, pero tardo un minuto en recuperar mi voz. Tengo miedo de escuchar lo que tiene que decir. —Cómo?—

—Ella estaba pasando su tiempo en un tipo diferente de club,— dice. —Con uno de los rusos.—



Miro a otro lado porque sé en mis entrañas lo que quiere decir. Está confirmando lo que he sospechado todo el tiempo. Fue el ruso que ella mencionaba. Ahora mi tiempo acabó, y nunca sabré quién era.

Mi voz es ronca cuando hablo otra vez. — Y ahora qué?—

Lach sigue tranquilo y solemne cuando se retira de mi y se arregla su pantalón.

—Ahora entramos en mi coche y conducimos—.

El coche está engañosamente tranquilo para todos los fuertes pensamientos colgando entre nosotros. Estamos en desacuerdo. Un océano de mentiras nos ata juntos y nos separa.

Cuando Lachlan dijo manejaremos, no creo que dijera que por horas. No sé a donde va. Dudo que él lo sepa tampoco. Sé que está trabajando el coraje para hacerlo. Está tomando mucho tiempo.

Acepté mi destino el momento que subí a su coche. Sé lo que tiene que hacer, incluso si él no puede admitirlo a sí mismo. No hay otra manera. Éste es el código que él vive. Su lealtad está con el sindicato, y yo no soy tan estúpida como para pensar que puedo cambiar eso. No me permitiré creer que puedo cambiar eso. Es más fácil así, conocer y aceptar lo que él va a hacer. No pelearé con él.

Es él o yo.

Es lo que me sigo diciendo.

Estoy tratando de olvidar el hecho de que él planeaba entregarme a los rusos. Sabía que probablemente tendría que casarse con alguien más y no podríamos estar juntos. Me mintió y yo a él. No podemos dejar pasar estas cosas. No podremos superarlo.

A qué vida volvería de todos modos? Talía se ha ido. Scarlett es un lobo solitario. Nunca me di cuenta de lo vacía que era mi vida realmente hasta que lo tuve a él. El me hizo esto a mi. Dijo que lo destrocé, pero él me destruyó completamente. Todo iba bien cuando estaba sola. Cuando no tenía que sentir o pensar o cuidar a alguien más. Seguro que estaba triste y rota, pero estaba bien. Ahora, soy nada.

Me hizo querer cosas que no estaba destinada a tener. Me hizo llorar y decir las palabras que nunca pensé que diría otra vez. Si mi padre estuviera aquí, me diría que soy patética. Que esto es mi culpa por ser débil. Estaría en lo correcto. Pero no había otra opción. Creo que siempre seré débil a lo que a Lachlan se refiere. Él disolvió mi armadura con una sola mirada. Un toque.



Una palabra de sus labios, y era suya. Soy esclava de este hombre. El poder que tiene sobre mí es ridículo. Y ahora que voy a morir, puedo admitirlo libremente.

No puedo dejar de mirarlo. Viendo su sombreado perfil sólo iluminada por la luz de la luna y los faros de los coches que pasan. Obtener vislumbres de él nunca es suficiente. Pequeños destellos del hombre del que me he enamorado, pero se supone que no debería de haber sido así.

Es muy hermoso. Sus ojos mantienen tantos diferentes recuerdos entre nosotros. Me gustaría saber si los recordará cuando ya no esté, o si él me olvidará para siempre. Eso me lastimaría más que nada. Pero, ¿qué importa? Voy a estar muerta.

Alguien estará en su cama, sintiendo su cuerpo moverse dentro de ella. Sentirá su calor cuando él llegue justo antes del amanecer y la jale contra su pecho. Vistiendo sus camisetas y que huelan su colonia en la almohada junto a ella. Ya la odio. Odio a la puta que llegue a tener esas cosas con él, tanto que quiero gritar.

No es justo. Nada de esto es justo. Pero no le diré nada. No rogaré. Sólo le pediré una cosa, aunque mi corazón se esté rompiendo. Sólo necesito que mantenga su promesa sobre Scarlett. Y tal vez algo más. Tal vez él podría descubrir lo que le sucedió a Talía.

Sé que probablemente este muerta, como pronto lo estaré yo. Tal vez nos encontremos de alguna manera otra vez en la próxima vida.

Lachlan se estaciona a un lado y apaga el coche. Cuando miro por la ventana, veo que estamos en un camino lateral, rodeado por nada más que bosque. Este es el lugar que ha elegido para mí. Me pregunto si alguna vez visitará mi tumba.

—Sal.—

Sus palabras son filosas, pero incluso así, no puede ocultar la emoción que se encuentra debajo. Quiero creer que hay otra opción. Uno donde ninguno de nosotros tiene que morir. Pero esto ya no es un juego. Es tan real como siempre ha sido, y no estoy ni de cerca de ser la chica ruda que creía que era. No estoy lista para morir, pero no soy lo suficientemente egoísta como para dejarlo morir tampoco.

Salgo del coche. Está frío y puedo ver mi aliento delante de mí, pero eso no importa. Voy a estar fría muy pronto. Doy pasos largos para estar delante de él. Los faros están todavía encendidos, iluminando su figura contra la negrura del bosque.

—Puedo...— toco su cara. —Puedo tener un...—



—Cállate, Mack.—

Sus labios están en los míos, caliente y salvaje, se hizo eco con el movimiento de sus manos. Cualquier frío que me rodeaba, ya no lo siento. Estoy segura aquí en sus brazos, aunque sólo sea por un rato. Son cálidos y familiares y reconfortantes para mí. Realmente, no existe una mejor manera de morir. Espero que me tenga así de cerca cuando lo haga. No quiero saberlo cuando suceda.

Tironea de mi vestido para arriba y frota la palma de su mano entre mis piernas. Estoy todavía adolorida por la anterior, pero sólo éste toque suyo... el saber que él todavía me desea después de todo... es suficiente para que lo anhele desesperadamente.

No tengo que rogarle. Me tiene tumbada sobre mi espalda y me presiona contra el capó de su coche en cuestión de segundos. Medio río, medio sollozo cuando desabrocha sus pantalones y me doy cuenta de lo que está haciendo. Me dijo que me follaría en él. Y lo está haciendo.

Empuja dentro de mí, más duro que el acero y tan jodidamente grande que siento que estoy siendo partida en dos. Le doy la bienvenida. Ésta dulce brutalidad. Quiero que continúe para siempre. Le clavo las uñas en su espalda y beso su cuello y digo cosas contra su piel. Confesiones, admisiones, declaraciones. Lo vuelve loco.

—Dímelo otra vez,— me dice con cada empuje.

Repito cualquier pensamiento irracional que pasa por mi cabeza en el momento. Le digo que quería quedarme con él. De cómo me encanta la manera en que me folla. De las veces que se corrió en mí y de cómo es malditamente hermoso. Hablo de su acento, su culo, incluso sus habilidades de combate. Todo sale con medio gemidos y sollozos.

—Tienes algo más que decir?— susurra en mi oído. —Como lo hiciste antes?—

Lágrimas ruedan por mi rostro al verlo a sus ojos y digo.

—Te amo.—

Empuja más duro.

—Te amo,— repito.

Otro duro empuje. Quiere oírlo, pero todavía me está castigando.

—Malditamente te amo!— grito. —Te amo joder! Maldito bastardo. Te odio por hacerme amarte.—



Se viene dentro de mi con un gruñido y se derrumba encima de mi. Sus dedos todavía están trabajando mi clítoris, y yo estoy llorando cuando me vengo también.

—Sólo hazlo,— imploro. —Hazlo ya. No puedo esperar más. Necesito que lo hagas.—

Está mirándome, sus ojos llenos de dolor, pero él no se mueve. Está dentro de mi. Encima de mi. En todo mi alrededor. Esto es pura tortura.

— Hazlo. Maldita sea!— grito.

Me agarra por la garganta y coloca su otra mano sobre mi boca. Mi cuerpo se afloja bajo él y el alivio corre a través de mis venas. Pero después de un momento, me doy cuenta que la presión no está allí, y no sé qué cojones está haciendo.

—Tranquilízate, cariño,— dice.

Retira su mano de mi boca y lo sustituye por sus labios. Son suaves, gentiles, dulces y es completamente un puto sádico por hacerme esto.

—Lachlan...—

—Cállate, Mack.—

Sale de mi y sube su cremallera. Luego me ayuda a bajarme del capot del coche. Aún no puedo encontrar la energía para preguntar qué demonios está haciendo cuando me encamina hacia el lado del pasajero y me deposita en el asiento.

Se sube a mi lado, y entonces estamos manejando otra vez. En silencio. A través del maldito bosque. Los dedos de Lach están enroscados con los míos todo el tiempo. No puedo decir lo que está pensando. Lo que está haciendo. No sé qué coño está pasando. Estoy tratando de silenciar los pensamientos locos que dan vueltas en mi cabeza.

Y luego nos estacionamos frente a una casa. Pero no es tanto una casa es como una fortaleza en medio de la nada.

—Qué es este lugar?— pregunto cuando apaga el motor.

—Cállate, Mack.—

Otra vez, me ayuda a salir del vehículo. Me conduce a través del jardín, deteniéndose justo antes de llegar a la puerta.

—Alexei no puede oír bien,— dice. —Debes mirarlo cuando hables con él.—



Parpadeo y aprieta mi mano más fuerte.

—No seas obvia acerca de ello, Mack—.

Es el final de la conversación, porque un momento después, otro hombre abre la puerta.

—Franco.— Lachlan asiente en saludo.

—Señor Crow.—

—Necesito hablar con Alexei—.

El hombre abre más la puerta y gesticula hacia dentro. —Por supuesto, Señor.—





Nos sentamos en una sala de estar, esperando a éste hombre llamado Alexei. Todavía no tengo ni idea lo que estamos haciendo aquí.

Lach me tiene firmemente apretada contra su pecho, sus brazos envueltos a mi alrededor posesivamente mientras sus dedos frotan arriba y abajo por mi espalda. Siento su mirada sobre mi, pero yo no puedo mirarlo. Existe demasiada incertidumbre sobre lo que vendrá a continuación, y apenas estoy sosteniéndome de un hilo. Me temo que una mirada me derrumbaría totalmente.

Finalmente, el hombre en cuestión entra en la habitación.

El hombre que supongo que es Alexei no hace ruido cuando toma asiento frente a nosotros. Es un hombre grande, alto, con hombros anchos y un cuerpo atlético. También es muy guapo,



pero hay una tristeza inquietante en su cara. Melancólicos ojos azules se fijan en mi antes de que los fije en Lachlan.

Dice algo en ruso, Lachlan responde, lo que me impacta mucho. Después de un momento de idas y venidas, la sala se vuelve silenciosa. Una ama de casa entra y les sirve a los hombres sus bebidas y luego me pregunta si me gustaría una. Niego con la cabeza y le agradezco de todos modos.

Lach bebe su coñac caro lentamente, pero Alexei se lo toma en dos tragos. Luego se sirve otro vaso.

—Has solucionado tu problema con Katya?— pregunta Lachlan.

La única respuesta de Alexei es tomar otro trago. Es por eso que se ve tan abrumado. Es el corazón roto, obviamente. Si tan sólo supiera cuánto me identifico con él en estos momentos.

Así es como me veré si Lachlan decide mantenerme viva? Una cascara con sólo alcohol como compañero. Un escalofrío se mueve a través de mi a medida que lo voy considerando.

Los hombres hablan en una mezcla de ruso e inglés. Lach parece tener los fundamentos del idioma, pero no es completamente fluido. No tengo que ver los ojos de Alexei mirándome para entender que están hablando de mi.

Después de un tiempo, parece que llegan a algún tipo de acuerdo. Luego Lachlan saca algo del bolsillo y se lo pasa a Alexei. Siento como que tuviera vidrio en la garganta cuando me doy cuenta que es la foto de Talía.

—Qué haces con eso?— pregunto.

Lachlan no responde. Está mirando a Alexei, así que hago lo mismo. Sus ojos están fijos sobre la fotografía con la precisión de un láser, como si estuviera descargando cada detalle en su memoria.

—Sabe lo que pasó con ella?— acuso.

Lach me da una mirada. —No. Ha ofrecido ayudarte a encontrarla.—

Todo lo demás se desvanece. Todo el horror y el dolor de esta noche y los acontecimientos que condujeron a él. Y por el momento más breve, mi mundo está lleno de sol y todo se vuelve claro. Alexei me vuelve a ver, y trato de ver a través de él. Más allá de su frío exterior al hombre que se encuentra debajo. Él sigue arrastrando sus ojos inyectados de sangre a la foto como si él mismo no pudiera parar. La esperanza nace dentro de mi como un oasis dentro del



desierto. Incluso la parte cínica de mi salta a bordo, con la inflada posibilidad de aceptar un rechazo inminente.

—¿Cómo hará para encontrarla?— Pregunto.

Lachlan responde por él.

—Alexei es muy bueno para encontrar cosas,— dice con evasivas. —Trabaja con... ordenadores.—

Es la única explicación que obtengo. Y me da la sensación que Alexei debe ser un miembro de su alianza. El sindicato ruso. Lach suena firme en su creencia de que Alexei puede encontrarla, y yo quiero creerlo. Parece alguien instruido. Tranquilo, culto y peligroso también, pero de una manera más calculador que los otros hombres que he visto. ¿Puede realmente encontrar a Talía? No lo sé. Pero es la única esperanza que me queda.

Alexei toma la fotografía y dice algo en ruso. Entonces sale de la habitación.

Todavía estoy imbuida de alivio como para entender lo que realmente está sucediendo aquí. Pero cuando Lachlan me tira cerca y empieza a acariciar mi cara con besos. Es el momento en que me doy cuenta de que nuestros traumas realmente nunca desaparecen. Viven dentro de nosotros, en los hoyos más oscuros, más profundos de nuestros propios pequeños infiernos. Amartillado y cargado, esperando que alguien venga y tire del gatillo.

Lachlan está apretando ese gatillo. Él me está dejando. Sola y con miedo... y sin él. Mi corazón corre el riesgo de ceder bajo el peso del dolor.

—No.— Me agarro de su abrigo. —Qué estás haciendo?—

Su respuesta es el más débil roce de sus labios contra los míos.

—No,— digo una vez más, débil.

—Mack.— Cierra los ojos y entierra su cara en mi cuello y me sostiene cerca. —No te voy a entregar a los rusos, ¿está bien? Alexei es un amigo, y confío en él. No te harán daño aquí, pero tengo que irme.—

—No.—

Me parece que he perdido la capacidad de decir cualquier otra cosa.

—Cariño, tengo que hacerlo.—



—No me puedes hacer esto,— sollozo. —No te vayas. Quédate.—

Acaricia mi cara, mi pelo, sus ojos suaves y totalmente desprovisto de cualquier ira cuando me mira.

—Eres hermosa, amor,— dice. —No había manera de evitarte, Mack. Siempre iba a suceder de esta manera.—

—No te vayas,— imploro. —Lo siento. Pero sólo, no te vayas.—

Sé que no es justo. O incluso realista. Pero Lachlan me da un pase para actuar como una niña de dos años de edad. Saca su medallón de oro y me lo coloca sobre mi cuello, todavía conserva la temperatura de su piel. Quiero protestar, pero me aferro a él en su lugar. Como si dejándolo conmigo significara que va a volver por él también.

—¿Te acuerdas cuando me preguntaste lo que quiere un hombre como yo?—

Dejo salir un horrible sonido de desesperación en respuesta.

—Ya tengo una familia,— explica. —Y me regiré por lo que decidan por mi, Mack. Así es como funciona esto.—

Sacudo mi cabeza, tengo la protesta en la punta de mi lengua, pero él de todos modos sigue.

—Pero si me fuera a casar,— dice. —Hubiera querido que fuera contigo.—

Me arrastro a su regazo, aferrándome a él, con la esperanza de que no sea capaz de apartarme. Esto no está sucediendo como creo que lo está.

—Por favor...— enrolló mis brazos alrededor de su cuello y sollozo.

Coloca una de sus palmas sobre mi vientre y mira con nostalgia. —Quería tener un bebé contigo.¿ Puedes crearlo?— Me mira. —Nunca lo he querido con nadie.—

—Todavía puedes,— insisto.

Le diría cualquier cosa para evitar que se vaya. Pero no es una mentira. Tendría los bebés de Lach. Tendría todo un tropel de niños si él me los pidiera.

Besa mi oído y baja a mi garganta. —Estarás segura aquí, Mack. No quiero que te preocupes. Alexei ha dado su palabra de que te protegerá.—

—No, Lachlan.—



Me agarra y trata de separarme de él, pero yo sigo luchando contra la distancia.

—No te voy a dejar ir. No te voy a dejar ir allí sin mi. Puedo explicarlo. Puedo intentar arreglar las cosas. Voy a hacer que Niall entienda. Lo que sea... Lo que sea. —

Desliza sus dedos sobre mis labios para silenciarme. Se inclina y me susurra en el oído. —Debes haber masticado tréboles de cuatro hojas todo este tiempo,— dice.

Parpadeo en confusión.

Sonríe. —Estoy completamente loco por ti, cariño.—

Unas manos me agarran por detrás y me arrastran lejos cuando empiezo a gritar. Lachlan me da un último vistazo, y se aleja de mí. Fuera de la puerta y fuera de mi vida para siempre.

Trato de luchar contra aquel que me está frenando, pero no puedo. Estoy demasiado emocional. Es demasiado. Es malditamente demasiado. No importa de todos modos. Porque cuando siento otra aguja en mi brazo, me doy cuenta de que no me están dando una opción





Siempre dije que no puedes confiar en una mujer.

Mack ha destrozado todo sentido común que había en mi. Estaba ciego. Ciego a todo menos a ella. Ahora solo existe una cosa por hacer.

Llamo primero a Niall y organizo una reunión con él en el club. Luego a Ronan. Trata de disuadir mi decisión cosa que sabía que haría, pero es inútil. Me entregaré a Niall y acataré cualquier condena que sienta necesario.

Siempre y cuando no tenga nada que ver con Mack.

La quiero. Apenas puede creerlo yo mismo, pero es cierto. Estoy malditamente loco por la chica. Me gustaría creer que si ella sólo me hubiera dicho cuál era el problema, le habría ayudado. Pero no puedo decir con certeza que sea cierto.

Sabía que Talía traería problemas cuando comenzó a trabajar en el club. Estaba un poco demasiada aficionada a uno de los rusos. Dimitri, era su nombre. No era parte de la facción de Alexei, pero Iván le avalaba en la puerta. Debió haber sido mi primera pista. Si hubiera tenido alguna prueba concreta que él tuvo algo que ver con lo que le sucedió a la amiga de Mack, entonces seguro que lo habría enviado al sótano para que Ronan se ocupase.



No toleramos ese tipo de mierdas en nuestro club. El que toque a nuestras mujeres, se reúne con Ronan. Tan simple como eso. Pero Talía sólo había trabajado en Slainte durante dos semanas. Me dijo que se iba de vacaciones y necesitaba algo de tiempo extra. Cuando la policía comenzó a husmear por el lugar, el detective James mencionó que tenía razones para creer que ella había huido a México por una razón u otra. Así que lo dejé así. La chica nunca vio nada, no sabía nada, por lo que no me molestaba lo que hiciera con su vida.

Todos estos acontecimientos culminaron trayendo a Mack a mi vida. Me gustaría decir que lo siento por eso, que deseaba nunca hubiera sucedido, pero eso no es cierto. Lo lamento por su amiga. Si nadie puede encontrarla, Alexei sí.

Mack estará segura con él también. Es todo lo que importa en estos momentos. No hizo esto con malas intenciones. Yo, al contrario hice muchas. Le mentí, la herí... planeaba entregarla a los rusos por mis propias razones egoístas. No sé lo que eso dirá de mi. Pero le dije la verdad.

En verdad consideraba una vida con ella. Que tan estúpido puede ser eso? Traer una mujer a éste mundo es una responsabilidad. Ésta situación me ha hecho pensar mucho. Independientemente de lo que me espera más adelante, lo mejor que puedo hacer por Mack es dejarla ir. Es la cosa más altruista. Lo más duro. No quiero eso. No quería nada de esto. Pero ahora no tengo ninguna opción.

Alexei me dio su palabra. La sacará del estado. Le creará una nueva identidad. Y Mack nunca sabrá si viví o morí, porque sólo le dirán una cosa.

Para ella, Lachlan Crow esta y siempre estará muerto.





Cuando despierto en una habitación oscura en una cama extraña, el miedo serpentea dentro de mi. Estoy desorientada, agotada, y por un momento, no tengo ni idea de dónde estoy.

Pero cuando me siento y echo un vistazo por la ventana, recuerdo con dolorosa claridad.

Lachlan.

¿Dónde diablos esta? ¿Y cómo pude dejar que se fuera sin mi?

Estoy en medio de la nada, pero eso no va a detenerme. Voy a llegar a él. No voy a dejar que él se sacrifique a sí mismo por mi.

Logro encontrar mis zapatos cerca del extremo de la cama y los recojo para no hacer ningún ruido. Esta casa es mucho más grande en el interior, y desde mi punto de vista me imagino que estoy en el segundo o tercer piso. Cuando llego a la puerta del dormitorio esta se abre sin problemas. Me arrastro por el pasillo, deteniéndome en una puerta entreabierta cuya luz se filtra hacia afuera.



Probablemente alguien está allí, sin duda. Y tengo que caminar en esa dirección para conseguir llegar abajo. Cómo diablos termine atrapada dentro de la mafia irlandesa y la rusa, no tengo ni idea. Me pregunto si hay más hombres aquí que no conozco. Seguramente, Lachlan debe confiar en ellos para protegerme. Pero él tendría que saber que lo desobedecería. Me gustaría tratar de llegar a él. ¿Cuáles serían sus órdenes en tales circunstancias?

Solo hay una manera de averiguarlo.

Espero por dos minutos completos y no escucho nada. Pero en lugar de pasar de largo, mi curiosidad es más fuerte. Abro la puerta, y entro en la habitación. Alexei esta recostado en su escritorio, una botella de coñac aún en la mano. Pero no es la visión de él lo que me tiene en un estado de shock. Es la habitación llena de toda una pared de monitores que le rodea.

Mis ojos recorren las pantallas, y me toma un minuto darme cuenta de lo que estoy viendo. Hay torneos de póquer en vivo, juegos de ajedrez, carreras de caballos, y prácticamente todo lo que se puede considerar juegos de azar en la pantalla.

Parece que hay algún tipo de bots programados. En la parte inferior de la pantalla, hay un montón de códigos en ejecución. No tengo idea de lo que significan, pero puedo hacerme una idea general. Los irlandeses están trabajando con los rusos. Es esto con lo que están involucrados? ¿Apuestas ilegales?

Antes de que tenga chance de sacar mis propias conclusiones, Alexei abre los ojos y se fija en mí. Se arrastra a sí mismo en una posición vertical y frota una mano sobre su rostro. No se ve sorprendido en lo más mínimo de que haya tropezado con esta sala, pero todavía tengo que preguntar.

—Esto es lo que los irlandeses están haciendo?— .

Él me da una mirada rápida antes de servirse a sí mismo otro vaso de Coñac.

—¿Qué esperabas?— Él arquea una ceja. —Juegos de poker en un patio trasero?—.

—Prácticamente—, lo reconozco.

—Esas eran las viejas maneras.— Él agita su mano alrededor de la habitación y se encoge de hombros. —Este es el futuro—.

—¿Por qué me estás contando esto?— Pregunto con recelo.

—No estoy diciendo nada no puedes ver por ti misma—.

—Tengo que irme—, le digo con firmeza.



Suspira. Está claro que él se lo estaba esperando.

—Quieres ir a Lachlan, ¿no es así?—.

—Sí. Y necesito un coche—, sugiero audazmente.

—Yo no lo recomendaría —.

Él no está haciendo un movimiento hacia mí. Él ni siquiera mira en mi dirección. Pero hay algo siniestro sobre sus palabras que me hacen dudar en lugar de salir por la puerta.

—¿Y por qué no?—.

Toma un control remoto y lo apunta hacia los monitores, presionando unos pocos botones. Y, a continuación, mis peores temores cobran vida.

Allí, en la pantalla delante de mí, está Scarlett. Ella está siendo conducida al interior de una habitación de hotel, nada más y nada menos, que por Rory.

—¿Qué Demonios?— Le grito.—Lo prometió! Prometió que ningún daño caería sobre ella!—

—Ella no está siendo dañada—, Alexei dice y apunta. —Mira—.

Yo lo hago. Miro a la pantalla y les echó un vistazo. Scarlett está enroscada sobre la cama del hotel mirando la televisión. Ella no se ve incómoda, o como si estuviera lastimada de ninguna manera. Pero Rory no está hablando con ella. Él no está ni siquiera mirándola. Él está sentado al lado de la puerta, pistola en mano, ojeando una revista.

Me trago el pesado nudo que cerraba mi garganta y mira al hombre frente a mí. Lo único que se, es que Lachlan confía en él. Y yo solo quiero rasgar su garganta.

— Dijiste que ibas a ayudarme—, me complemento. —Eso es lo que le dijiste a Lachlan—.

—Estoy ayudándote —, dice. —y esa es la póliza de seguro de Lachlan de que vas a hacer lo que yo diga. Él sabía que podrías causar problemas—.

Mis ojos se humedecen cuando entiendo las circunstancias. Lachlan usará a Scarlett como garantía para mantenerme aquí.

—Es tu responsabilidad que tu amiga sea dañada o no—, Alexei agrega.

—¿Cómo sé que esto no es más que un show?—.

—Realmente quieres saber?—, pregunta.



Cuando lo miro, sé que pertenece a la mafia. Oscuro y mortal. Y no tengo duda de que llevaría a cabo su amenaza implícita, pero aún no puedo creer que Lachlan me hiciera esto. Me hizo una promesa. Una promesa que se rompió. Y él espera que yo simplemente deje que él pierda su vida mientras estoy atrapada en esta puta casa.

—Hay algo más—, dice Alexis.

Lo miro aún debatiéndome entre lo que tengo que hacer. Tengo que llegar a Lachlan. Pero no puedo dejar que lastimen a Scarlett. ¿Qué diablos voy a hacer? Yo apenas incluso escucho sus palabras. Hasta que él dice el nombre que casi siempre parte mi corazón en dos.

—Talía—?

—Qué?— Pregunto.

Él apunta a la pantalla, y yo volteo de nuevo. Y entonces yo casi colapso ante lo que estoy viendo.

—Esta es tu Talía?—.

Estoy mirando la foto en la pantalla, tocándola como si sólo fuera una ilusión. Algo que él ha inventado para engañarme. Pero no lo es. Ella está allí, y ella se ve tan delgada y demacrada, y vistiendo apenas jirones de ropa. Es sólo una foto de su cuerpo con ella de pie con su espalda contra una pared en blanco. Casi como una ficha policial, y yo apenas reconozco los ojos sin vida que veo en la pantalla. Esto no tiene sentido.

—¿Dónde está ella?— Yo le exijo. —Donde conseguiste esto?—.

Él no responde, y entonces es cuando recuerdo que él no oye. Yo me giro y lo miro fijamente mientras repito mis preguntas.

—Me dijiste que te ayudara a encontrarla—, él contesta.

Él se queda observando la pantalla, mirando su rostro. Odio a este hombre por lo que esta haciéndome, pero la forma en que él está mirándola... como si él realmente pudiera verla, es lo que he querido en todo momento. Lo que suplique a cada detective que alguna vez tuvo esa foto delante. Yo sólo quería que la vieran. Y por primera vez, finalmente sentí como es Alexei.

— Sabes dónde está?— susurro.

Él me estudia antes de contestarme y servirse otra copa de coñac.



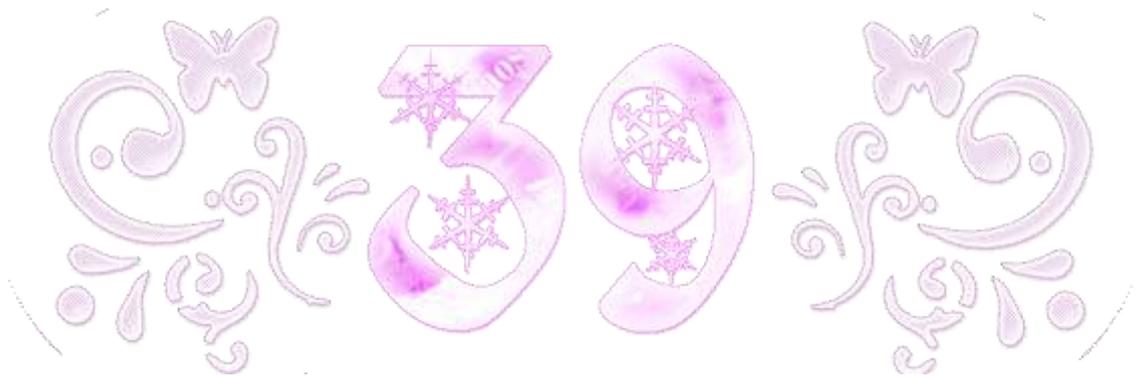
—Yo estoy investigando—, dice. —Pero sé que ella está en el exterior. Y voy a seguir ayudándote mientras hagas lo que te pido—.

Puedo ignorar la amenaza en su tono y centrarme en la pequeña cantidad de información que estoy tratando como el infierno de asimilar. ¿Qué significa —extranjero—?

Clava su mirada en la mía, y después de un año de búsqueda, finalmente consigo mi respuesta.

—Ella ha sido vendida—.





Yo estoy todavía luchando con lo que Alexei me dijo cuando escucho un aluvión de gritos resonando en el piso de abajo. Yo miro a Alexei, preguntándome si él puede escucharlos también.

Él ya tiene en su mano el mando a distancia, pasando a través de los monitores. Mi atención regresa a la pantalla para encontrar a Ronan pasando por los pasillos de la casa con Franco pisándole los talones. Alexei sale de la habitación, y yo lo sigo, y finalmente todos coincidimos en la base de las escaleras.

Ronan ni siquiera me echa un vistazo, y él incluso está más rígido de lo habitual. Algo está mal. Él vocifera en una secuencia de perfecto ruso, o al menos lo que suena como perfecto ruso. No puedo entender nada, pero pronto él y Alexei están discutiendo.

—En Inglés, por favor?— Pido.

Ronan fija los ojos en mi, sólo durante un segundo, pero ellos están brillando con odio.



—¿Él está bien?— Yo pregunto. —¿Lach está bien?—.

—Él me envió para llevarte a otra casa segura—, Ronan dice. —Esta se ha comprometido—.

Yo miro a Alexei, quien no parece convencido. Para ser honesta, yo tampoco lo estoy realmente. Pero Ronan no podría haber sabido que yo estaba aquí, salvo que Lachlan se lo hubiera dicho, ¿verdad? Y él siempre confió en Ronan para ser mi guardián. Aun así, algo de esto se siente sospechoso. Pero si hay una oportunidad para mi de volver a Lachlan de alguna manera, la voy a tomar.

—Voy a entregar personalmente a la chica—, dice Alexei. —Si es verdad lo que dices, no deberías tener ningún problema con esto—.

Ronan asintió con rigidez.

Los próximos dos minutos son una confusión de ordenes ladradas por Alexei en ruso a Franco y Ronan vigilándome cuidadosamente. Ellos me sacan fuera de la puerta y me acomodan en un coche plateado mientras Ronan sube en el Beamer y toma su lugar delante de nosotros.

A medida que conducimos a través del bosque, intento formular un plan de fuga. Ahora tengo tres hombres que quitarme de encima, y no va a ser tan fácil. Especialmente teniendo en cuenta que me escape de Ronan una vez, yo seriamente dudo que él vaya a permitir que eso vuelva a suceder.

Pero no importa. Voy a hacer lo que sea, me digo a mi misma. Tengo que. Porque no puedo dejar a Lachlan sacrificarse por mi y por los errores que he cometido. No puedo dejarlo morir por mis acciones. Lo amo. Lo amo jodidamente demasiado, es una locura. Yo pensaba que era incapaz de tales cosas. Sé que soy incapaz de amar a alguien más de esta manera.

No sé cómo lo hizo. Cómo consiguió traspasar mi armadura. Pero lo hizo. Él la hizo pedazos.

Las luces de freno de Ronan parpadean delante de nosotros.

Franco dice algo en ruso, y tanto él como Alexei sacan sus pistolas.

—¿Qué está pasando?— yo empujo mi cabeza entre los asientos, tratando de ver lo qué está pasando.

La próxima cosa que sé, es que hay dos detonaciones fuertes y un silbido de aire mientras las llantas delanteras del coche se desinflan. Alexei y Franco están hablando en ruso, mirando detrás de nosotros, y estoy captando la idea de que alguien simplemente disparó desde algún lugar en los árboles.



Entonces, ¿por qué diablos Ronan se detuvo?

El vidrio se rompe mientras eliminan las luces traseras después.

—Jesús!— Yo me agacho y me pongo a cubierto. —¿Quién carajo nos está disparando ahora?—.

Los hombres saltan de la parte delantera y se agachan, detrás de las puertas mientras disparan hacia atrás. Parece que hay cierta confusión sobre la dirección en que las balas están viniendo. Como si hubiera dos tiradores. Y sé instintivamente, que uno de ellos es Ronan. De cualquier manera, no voy a quedarme alrededor para averiguarlo. Agarro la manija de la puerta y la abro. Sé que estamos un infierno de lejos del camino aquí, pero tengo que alejarme de estos malditos locos.

Ronan tiene que estar absolutamente mal de la cabeza, disparando a los rusos de esta manera.

Él tiene que saber que esto va a iniciar una guerra. No puedo entender lo que está sucediendo, pero, sinceramente, no me importa. No tengo tiempo para cualquiera que sea el infierno que están iniciando, o cualquier plan que hayan elaborado para mí. Sólo necesito llegar a Lachlan.

Yo me arrastro lentamente a través del suelo del bosque, mi pecho se llena de alivio mientras el sonido de los disparos se escucha más y más distante. Las agujas de pino y la fría grava se incrustan en mi piel, pero nada de eso importa. Tan pronto como estoy lo suficientemente lejos, comienzo a correr. Voy a robar un auto si tengo que hacerlo. Voy a hacer lo que sea necesario.

Todos estos pensamientos están pasando por mi cabeza y son la única cosa en la que puedo enfocarme. Así que cuando alguien me agarra desde detrás y cubre mi boca con un paño maloliente, me coge desprevenida. Demasiado tarde, me doy cuenta de que me han drogado con cloroformo.

Cuando despierto nuevamente, estoy atada en el asiento trasero del coche de Ronan. Tengo un dolor de cabeza fuerte y por la manera en que mi cuerpo se siente supongo que no fueron demasiado suaves cuando me estaban atando.

Yo consigo ponerme en una posición vertical y echo un vistazo por la ventana. Estamos en la autopista, dirigiéndonos de regreso hacia Boston. El alivio aumenta dentro de mí como un globo, pero es de corta duración.



Connor lleva una escopeta, y está pálido como el papel. El agarre de Ronan en el volante es como una tenaza, y nada sobre esta situación está haciendo algún sentido.

—¿Qué le sucedió a Alexei?— Yo demando.

La mirada de Ronan se reúne con la mía en el espejo retrovisor, y nunca ha parecido tan frío.

—¿Simpatizas con los rusos ahora?—, pregunta. —Lachlan me dijo que los odiabas. No me sorprende, que eso fuera una mentira también—.

Ignoro su sarcasmo y me centro en lo que es importante. —No hay manera de que Lachlan haya autorizado iniciar una guerra con los rusos. Quiero saber qué está pasando—.

Ronan se ríe. Una fría, oscura risa que llega muy profundo dentro de mí para desbloquear toda una reserva llena de miedo. ¿Que si él estuvo justo frente a mí todo el tiempo? ¿Y si él es la rata? Jamás se me ocurrió antes, pero ahora...

—¿Dónde me llevas?— presiono. —Quiero ver a Lachlan—.

—Oh vas a ver a Lachlan de seguro—, dice. —¿No te dije lo que pasaría si lo jodías?—.

Connor me da un vistazo, y él parece que va a ponerse enfermo. Y entonces es cuando me doy cuenta de que Ronan no es la rata. Él se reveló. Para proteger a Lachlan.

—Me estás llevando a Niall—, digo tranquilamente. —¿No es así?—.

Ronan no contesta. No necesita hacerlo. Su odio hacia mí emana de él en fuertes ondas. Su lealtad a Lachlan es mucho más profunda de lo que yo jamás podría haber esperado. Y hay una buena probabilidad de que él estará pagando un alto precio por ello.

—¿Qué pasa con Scarlett?— Pregunto tranquilamente. —Ella no tiene nada que ver con esto... por favor...—.

Ronan mantiene sus ojos fijos en la carretera, pero su voz es tranquila y estable. —No se le hará ningún daño —.

Creo en él. No sé si es porque tengo que hacerlo, que no puedo aceptar alguna otra alternativa, pero yo le creo cuando dice esto. Me siento de vuelta contra el asiento y el coche se queda en silencio mientras conducimos. Aunque sé que no van a estar muy receptivos a cualquier cosa que tenga que decir, yo hablo de todos modos.

—Nunca quise hacerle daño. Yo solo estaba tratando de averiguar lo sucedido a mi amiga—.



Como yo esperaba, ninguno de ellos responde.

Para el resto del recorrido, intenté formular las palabras que liberaran a Lachlan. Que lo eximan de toda culpa en esta situación. Pero no vienen a mi. No sé lo que voy a decir cuando me enfrente a Niall. Sólo espero poder hacer que valga la pena.

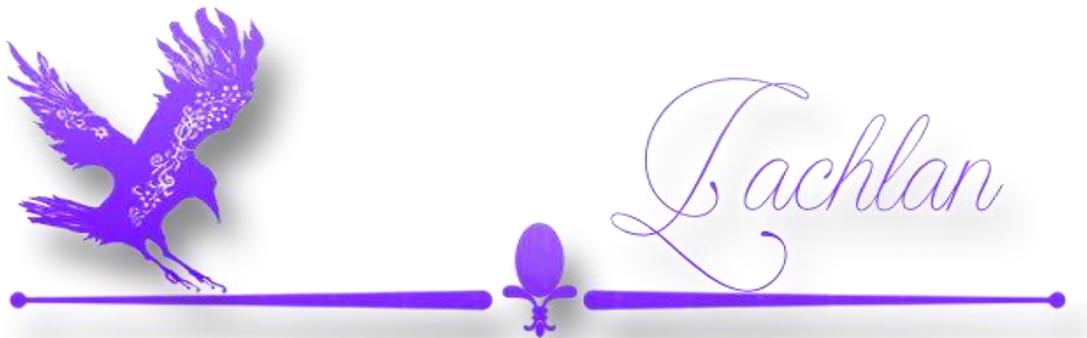
Cuando llegamos a la parte posterior de Slainte, es tarde. El club está cerrado, pero los coches de la pandilla de Lach llenan el estacionamiento. Ronan abre la puerta trasera y elimina los ataduras antes de ponerme sobre mis pies.

Y entonces él me mira fijamente, con un brevísimo instante de vacilación.

—No debiste haberlo hecho—, dice tranquilamente.

Y luego me lleva con él, Connor arrastrando sus pies junto a mi. Cuando entramos en el interior, el lugar está en silencio. Ronan y Connor se miran uno al otro y, a continuación, Ronan señala con su cabeza hacia el sótano. Ellos me llevan con ellos y bajamos las escaleras. Ronan desbloquea una habitación en la que nunca he entrado antes y después me da una última mirada de arrepentimiento antes de abrir la puerta.

Cuando obtengo una mirada del interior, sé que aquí es donde voy a morir.



Maldito Ronan.

No hace ninguna diferencia que los rusos estén golpeando nuestras puertas. En el momento en que lo veo, lo golpeo en la cara. Él me permite darle dos golpes antes de Rory me lleve lejos.

—Yo lo hice por tu propio bien,— él gruñe. —No voy a permitir que te entregues por ella—.

Bastardo sentimental. Él no entiende. Aunque me gustaría aventurar que si fuera Sasha la que estuviera en peligro estaría cantando una melodía diferente.



—No era tu decisión—, le digo.

—Ambos cierren la maldita boca—, Niall grita. —Tenemos un lío que limpiar ahora—.

Ronan y yo seguimos a Niall por el pasillo, sin decir otra palabra. Él asiente a Connor, y la puerta se abre. Alexei, Franco, Viktor, y el resto de su grupo se adentran en el interior. Ellos están armados con armas cargadas, como lo estamos nosotros.

Alexei se encuentra con mis ojos brevemente antes de él girar su cabeza lejos. Él es consciente de que esto no fue mi culpa. Está fuera de mi control, como es lo que pueda ocurrir a continuación.

—Quiero una palabra con Niall—, Viktor dice. —En privado—.

Sean y yo, damos ambos, un paso adelante, pero Viktor levanta su mano.

—Sólo él.— Él señala a Alexei.

Los demás caminan por el pasillo hacia mi oficina para sellar mi destino. No hay duda de lo que se estará debatiendo en esa habitación. Todo lo que siempre he querido está siendo arrebatado de mis manos justo delante de mi. Nada de eso importa. La quemadura de incertidumbre sólo se ve empeorada por el hecho de que todavía no tengo ni idea de donde esta Mack.

Ronan se la llevo sin mi conocimiento. Lo voy a asesinar a la primera oportunidad que tenga.

Diez minutos pasaron. A continuación, 20. Cuando 30 han ido y venido, la inquietud está llegando a mi. Algo no está bien.

Suena un disparo, y un momento más tarde, todos estamos sosteniendo nuestras armas uno contra el otro. Franco les dice a sus hombres que bajen sus armas en ruso mientras me mira.

—Vamos a comprobarlo juntos—, dice.

Él y yo, ambos, caminamos por el pasillo en silencio. La puerta de la oficina está agrietada, y los tres hombres tienen sus armas apuntando a la puerta confundidos.

—¿Eso no fue aquí?—.

—No—, Niall maldice.

Mis ojos se mueven al suelo mientras Viktor habla.

—¿Iván esta abajo, sí?—.



Niall debe haberle dicho a Viktor que lo capturamos. Si ellos tienen a uno de sus hombres allí abajo, esto no va a terminar bien.

—Él es un traidor—.

—Lachlan—, la voz de Niall es afilada, con una advertencia, pero no puedo mirarlo. Mis ojos están fijos en Viktor, esperando su próximo movimiento.

—Él será tratado en consecuencia—, Viktor dice.

—Aye, lo será—, digo yo. —Por nuestros muchachos—.

—Él no es el único en el piso de abajo—, Connor dice desde la puerta.

Sus ojos bien abiertos, y él no necesita decir nada más. Estoy moviéndome escaleras abajo antes incluso de procesar totalmente lo que está sucediendo. Los muchachos están tras de mí, pero Ronan debe estar ya allí abajo.

Todos nosotros nos detenemos en la parte inferior de las escaleras. Como ya he anticipado, Iván recibió un disparo y está tendido en un charco de sangre en el suelo. Pero no fue por uno de los rusos.

Por encima de él, Mandy y Donny ambos tienen agarrada a Mack, cada uno de ellos sosteniendo una pistola en su cabeza mientras la llevan hacia la puerta trasera. Mi primer instinto es ir a ella, y mi cuerpo obedece.

—No te acerques más!— grita Mandy.

La pistola en su mano vuela en mi dirección, y Mack comienza a suplicar. La mirada de Mandy es enloquecida, su cabello salvaje, y hay sangre manchando toda su camisa. No puedo hacerme una idea de lo que está sucediendo aquí.

—Mandy, ¿Qué demonios estás haciendo?—.

—Ella viene con nosotros—, dice ella. —No te acerques más, Lachlan, o disparo—.

Ellos se alejan unas pulgadas más, y yo los sigo.

Niall y Viktor descienden las escaleras, junto con el resto de los rusos, y miedo como nunca he conocido se apodera de mí. Todos ellos tienen sus armas empuñadas, y todas están apuntando en la dirección de mi chica.

—Mack—.



Ella levanta su mano y sus grandes ojos azules son vidriosos cuando caen sobre mi.

—Cariño, necesito que me escuches—.

Su labio tiembla y ella mira entre Mandy y Donny. Él está sonriendo, sus dientes sangrientos y sus ojos enloquecidos. Ella debe haberlo golpeado en la cara.

—¿Qué es esto?— Viktor demanda desde detrás de mi, su voz convirtiéndose en furia. —Este no era el plan—.

Niall intenta calmarlo mientras mantengo mis ojos entrenados en Mack, buscando una manera de salir de esto. Pero Mandy sigue arrastrándola más lejos mientras Donny busca cualquier excusa para descargar su arma.

—Todo el mundo quédese atrás!— Mandy ordena de nuevo.

Echo un vistazo a Niall y él y Viktor ordenan a todos que bajen sus armas. No hay un disparo limpio. Mandy es más alta que Mack, pero ella se está agachando y usando su cuerpo para su protección. Ella está casi en la puerta, y no puedo dejarla ir.

Ella le disparó a Iván. Algo que nunca hubiera imaginado que ella sería capaz de hacer. Me temo que ella podría hacerle fácilmente lo mismo a Mack también. Con Donny, no hay ni siquiera duda. Su sonrisa sádica me dice exactamente lo que planea hacer.

Yo me muevo hacia delante, y Mandy se detiene para apuntar la pistola hacia mi.

—Lach, no—, Mack ruega. —Lo siento por todo, pero este era el plan desde el principio. Estamos trabajando juntos—.

Me congele en el lugar, mirándola confundido. No hay manera de que pudiera ser cierto. Pero la expresión de Mack es plana y fría. Y Mandy sonriendo como si ella sólo acabara de hacer su mejor actuación.

No lo puedo creer. No quiero creerlo. Me muevo hacia adelante nuevamente cuando Niall y Ronan ambos me agarran por detrás. Estoy luchando contra ellos, pero es demasiado tarde. Mandy y Donny se han deslizado fuera de la puerta, llevándose a Mack con ellos.

Niall se mueve a mi lado. Él está sosteniendo su teléfono hacia mi, hablando, pero apenas puedo escucharlo. Todavía estoy mirando a la puerta. ¿Estaba Mack realmente mintiéndome sobre esto también?

—Es un mensaje de su amiga Scarlett, — dice él.

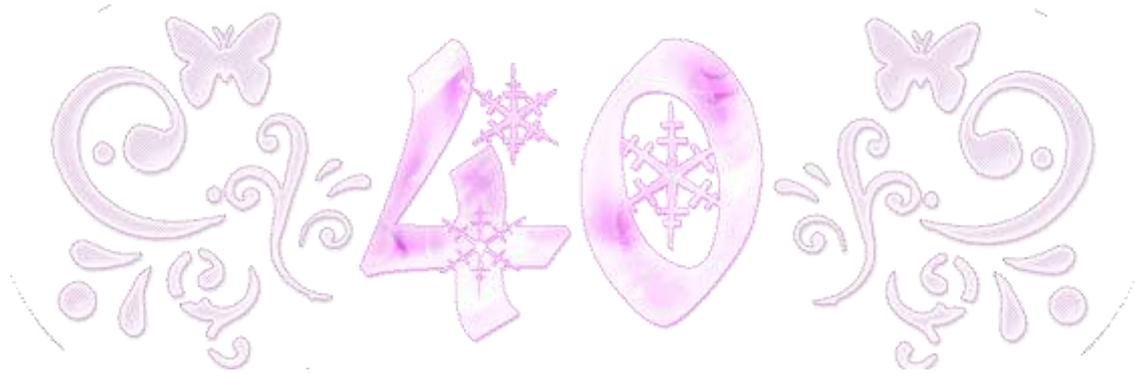


Finalmente, miro hacia abajo y me doy cuenta de que estaba equivocado. No fue Mandy. Mack fue quien hizo su mejor actuación.

Para salvarme.

Ronan agarra el teléfono de mi mano y me sacude para que me concentre. Niall y Alexei nos pasan algunas municiones extra, y luego salimos por la puerta detrás de ellos.





Mandy abre la puerta del lado del conductor y me empuja dentro antes de meterse en el asiento de atrás. Donny está en el asiento del copiloto, mirándome de reojo con toda la mierda enferma que lleva acumulada. Ambos mantienen sus pistolas sobre mi todo el tiempo mientras Mandy ladra sus instrucciones.

—Conduce,— ella gruñe.

Meto la llave en el contacto con torpeza. Solo he conducido un coche dos veces, pero no voy a decirle eso a ella.

—¡Date prisa de una puta vez!

Hago girar la llave y pongo el coche en marcha. Le doy demasiado duro al acelerador y lo que hace chirriar los neumáticos a través del estacionamiento. Por el retrovisor, sólo puedo ver a Lachlan y a sus hombres salir fuera del edificio y correr hacia el estacionamiento.

Genial. Una persecución en coche.



No hay duda de que va a matarme ahora. Pero no me arrepiento. Tenía que protegerlo. Dije e hice lo que tenía que hacer.

Mandy me dirige hacia la interestatal, y no pasa mucho antes de que un SUV negro este justo detrás de nosotros. Ronan al volante, Lachlan en el asiento del pasajero junto a él. Están manteniendo la distancia y no pueden disparar contra nosotros. No sé qué es lo que está pasando, pero supongo que tendremos que parar en algún momento.

No tengo idea de qué tenga planeado Mandy, pero sé que no puede ser bueno.

Puedo verla por el espejo a ella, y su locura está a la vista para todo el mundo. Su pelo es una maraña, y ella sigue viéndome con ese mismo odio familiar que no puedo entender. Los coches nos pasan zumbando, y mis manos apresan tan fuerte el volante que mis nudillos están blancos y mis dedos entumecidos.

—¡Más rápido!— Ella ladra.

Presiono el acelerador, y el coche se sacude hacia adelante. La mano libre de Donny, se arrastra a lo largo de mi muslo y me agarra tan fuerte que me estremezco.

—Te dije que tendría mi oportunidad contigo—, dice. —Cuando todo esto termine, para el domingo te habré follado de seis maneras diferentes—.

Estoy luchando contra el impulso para sacar la mierda fuera de él cuando oigo el amartillar de una pistola. Yo echo un vistazo, y Mandy tiene su pistola presionada contra su cabeza.

—Pásame tus armas,— ella dice. —Así que me ayudas, voy a volar tus malditos sesos justo aquí en el centro de la interestatal—.

—¿Qué diablos?— Donny gruñe.

Mandy lo golpea en la cara con la culata de su pistola y su nariz comienza a sangrar a borbotones.

—¡Hazlo, maldición!— Ella grita.

Donny le entrega su pistola y usa su otra mano para detener el sangrado.

—El cuchillo atado a tu pierna también,— ella le ordena.

Él se agacha y saca el cuchillo y se lo entrega a ella. Creo que es la primera vez que lo he visto sin habla. No tengo ni idea de lo que está pasando aquí, pero es obvio que estaba equivocada respecto a Mandy. Ella no juega un papel pasivo en esta situación.



Después de que ella guarda las armas en un lugar seguro, sostiene la pistola entre nosotros, lista para disparar al primero que intente hacer un movimiento. El coche está en silencio por un largo tiempo, y las ruedas están girando en mi cerebro conmigo tratando de saber qué hacer.

—No te acuerdas de mi,— dice Mandy. —¿tu sí?—.

Mi mirada vuelve a ella en el espejo, y no puedo ocultar mi confusión.

—¿Debería?—.

Ella se ríe y sacude la cabeza. —Yo sabía que tú no lo harías. Donny tampoco lo hizo—.

Donny y yo ambos nos miramos el uno al otro, y tenemos la misma expresión confusa.

—No es que me sorprenda, supongo,— dice Mandy. —Teniendo en cuenta que tampoco lo hizo. Eso hace tres de tres—.

—¿Quién?— Yo le pregunto.

—¿Quién demonios crees?—.

—¿Talía?— susurro.

—Sí, tu preciosa maldita Talía,— ella gruñe. —Y yo tengo noticias para ustedes. Recuerdo a todos ustedes muy bien.—

Yo no sé de qué está hablando Mandy, pero una cosa es cierta. La luz del porche está encendida, pero no hay nadie en la casa. Ella está delirando y claramente en el medio de un episodio psicótico. Donny no está diciendo nada en absoluto, lo cual es agradable para variar. Por lo tanto, trato de ignorarla y formular un plan en mi mente para salir de esto, pero Mandy sigue hablando.

—¿Quieres oír algo gracioso?— ella ríe. —Incluso ahora, estás tan jodidamente metida en esto y no me crees. Yo no existía para ti entonces, y todavía no lo hago ahora—.

—Bien, Mandy.— Sigo con mi voz calmada y estable. Ella quiere hablar, hablaremos. Es una buena distracción mientras pienso. —Dime de dónde crees que me conoces—.

—Debo haber pasado frente a ti mil veces en la calle. Tú ni siquiera me miraste. Incluso hemos dormido en las mismas escaleras, los depósitos abandonados...—.

Ella apunto un dedo hacia su pecho cuando su voz titubeo. —Esa era yo—.



—¿Eres de Southie?— pregunto.

Nuevamente, estoy sorprendida. Había un montón de fugitivos en la calle en aquellos días. Todos teníamos nuestros propios grupos pequeños. Pero yo realmente no recuerdo a Mandy. Yo no estaba buscando hacer amigos en ese entonces, yo estaba intentando simplemente sobrevivir.

—Déjame refrescarte la memoria,— ella dice. — Conoces aquel deli en la calle M? ¿El primero por el parque?—.

Donny se congela junto a mi y mi estómago se anuda cuando las piezas del rompecabezas comienzan a caer juntas.

—Y yo sé que ustedes conocen el callejón que hay detrás del deli.— Ella apunta el arma hacia mi y la amargura está de regreso.

—¿Cómo sabes eso?— Yo grazno.

—Porque yo estaba ahí esa noche!— Ella grita. —Yo estaba jodidamente allí, ocultándome en las sombras. Y tu amiga Scarlett llegó a rescatarte y a Talía, pero me dejaron atrás. Tú me dejaste allí...—.

Estoy sacudiendo mi cabeza, negándolo. —Eso no es cierto, lo hubiera reconocido. Ella cortó él... ella cortó su rostro—.

—Sí, ella lo cortó—, Mandy respondió. —Ella cortó la cara de Donny,—.

Oh mi Dios. Siento náuseas. Vuelvo a mirarlo. La cicatriz. Yo pensaba que era producto de algun combate. No hay ninguna forma. Yo lo hubiera reconocido...

—¿Ese pequeño corte hizo que tu amigo y tu Donny se detuvieran?— Mandy empuja la pistola contra su cabeza de nuevo. —Lo hizo?—.

Él no responde, pero la culpa está escrita en todo su rostro.

—No...— me ahogo.

No quiero creerlo. Creer que este bastardo sádico estaba justo delante de mi en todo momento. Y él no sólo daño a Mandy y Dios sabe cuántas otras chicas, también a Sasha.

—Sí—, Mandy suspiro. —Te diré que andaba con una pandilla diferente entonces—.

—Mandy...—.



—No—. Ella apunta la pistola en mi dirección. —No quiero escuchar tus palabras vacías—.

El silencio cae entre nosotros, y yo trato de digerir todo lo que acaba de decirme. Fue Donny el que me empujó a ese oscuro callejón hace todos esos años. No le reconocí porque estaba demasiado centrada en la lucha contra ambos. Scarlett apareció y lo corto, y después me agarró de la mano y corrimos. Yo no mire hacia atrás. No pude ver el rostro del otro chico. Sólo estaba pensando en salir de allí.

—Ahora ambos tienen que pagar por sus pecados—, la voz baja de Mandy corto a través del silencio.

Pienso en las fotos de Mandy que el investigador privado me envió. Cuando pensaba que la estaban usando. Y algo aún más repugnante se me ocurre.

—Estabas teniendo relaciones sexuales con él—.

Yo sé que no es algo que debería decir, pero siento que voy a vomitar. Él debe haber hecho mella en ella, y sólo puedo imaginar qué tipo de cólera podría alimentar ese tipo de determinación.

Ella me mira y sacude la pistola hacia mi de nuevo. —Era parte de la escena. Ya me había violado una vez, así que ¿qué importa si él lo hizo de nuevo. Esta vez, yo estaba en control. No es eso cierto, Donny?—.

Él no contesta, así que ella lo apunta en la cabeza una vez más.

—Sí—, dice finalmente. Su voz es tranquila, apenas un susurro, pero él no puede ocultar su enojo.

—Iván—, agregó. —Estabas con él y Donny para iniciar una guerra entre los rusos y los irlandeses?—.

—No lo intente.— Ella sonríe. —Logre iniciar una guerra. No ves lo que ha ocurrido esta noche? Eso es todo. Van a matarse mutuamente hasta hacerse pedazos. Toda la organización caerá al suelo—.

—Pero por qué?— Yo le pregunto. —Por qué no solo irte después de lo de Donny?—.

—Porque.— La amargura vuelve a su voz. —Después de que Lachlan me hizo a un lado, quería que todos ellos pagaran. Hasta el último de ellos—.



—No lo entiendo—, le digo.

—Tu no lo harías. — Ella se ríe. —Nunca podrías. Tú no entiendes lo que es ser rechazado una y otra vez. Por ti. Por Talía. Por todo el mundo. Nunca fui lo suficientemente buena para que nadie se fijara en mi. Nadie da una segunda mirada a la niña de la calle. Me gustaba Lachlan. Eso fue real. Pero él no entendía. Yo no podía decirle sobre mi perspectiva. Tenía que llegar a Donny. Él pensó que yo estaba engañándolo, pero no significaba nada. Ninguno de ellos significaba nada...—.

Dios, esta chica está realmente mal de su cabeza. No puedo evitar sentirme mal por ella, casi. —Entiendo mejor que la mayoría—, le digo suavemente.

—Ahí es donde estás equivocada,— ella dice. — Tenías a Scarlett. Y Talía. Pero ya no es así. Porque la aparte de ustedes—.

Mi cabeza da vueltas y la mínima simpatía que pude haber sentido hace un momento se desvanece. —¿Qué significa eso?—.

—Yo lo planeé,— dice fríamente. —Yo le hice pensar que su ruso la amaba. Que él la quería—.

Ella me mira y suspira. —Fue tan fácil, porque eso es lo que todos queremos, ¿no es así? Él está roto como nosotros. Él la vendió. Y luego ella murió. Librada a su suerte como tú me dejaste esa noche. Ella murió fría, sola, y completamente rota...—.

—Voy a matarte!— escupí.

Ella apunto la pistola en mi sien y miro hacia atrás sobre mi hombro. Sé que hemos estado conduciendo por un largo tiempo ya. No le queda mucha gasolina al coche. Esta es su última jugada. Ella tiene que saber que no podemos huir de Lachlan. Ella va a matarme y a Donny. Esa debe ser la conclusión final de su panorama.

—El sentimiento es mutuo,— ella responde. —Conduce más rápido—.

Apretó el acelerador y sigo conduciendo. Sólo se me ocurre una opción. No hay modo de que yo pueda luchar contra el arma en su mano a esta velocidad y no recibir un disparo. Yo no estoy ni siquiera llevando el cinturón de seguridad, por lo que el resultado de la colisión seguramente me matara de todos modos si la bala no lo hace.

Veo una curva con un desvío más adelante, y yo apretó mi agarre en el volante.

— ¿Qué vas a hacer Mandy?—.



Ella está asustada. Hay miedo en sus ojos. Ella no quiere morir, pero ella sabe que es su única opción. Esta acorralada. Mi pregunta es para distraerla, por lo que utilizo la oportunidad para ir bajando la velocidad lentamente.

—Lo que haremos es seguir conduciendo—, dice ella. —Y entonces, cuando el coche se quede sin gas, ellos me darán las llaves del suyo o te disparare en la cabeza. Es simplemente la manera en que será. No dejare que ellos acaben conmigo—.

Nos acercamos a la curva, y sé lo que tengo que hacer. Pero antes de tener una oportunidad, el motor se apaga y el coche empieza a detenerse.

—¿Qué estás haciendo?— Mandy grita, empujando la pistola en mi cabeza. —No jodas conmigo!—.

—No he sido yo—, yo le digo, tratando frenéticamente de arrancar el coche. —No sé qué está pasando—.

Donovan utiliza el momento de distracción y pánico para lanzarse a por Mandy y quitarle la pistola de sus manos. No pierdo un segundo para salir fuera del coche y correr hacia la seguridad de los brazos de Lachlan. Su SUV está aparcado detrás de nuestro coche en la autopista, y él avanza directamente hacia mi.

—Entra en la camioneta, Mack,— él ordena.

Yo sacudo la cabeza, pero entonces un arma de fuego se dispara.

—Metete dentro Mack—, Lach aboga. —No tengo tiempo para discutir—.

A regañadientes hago lo que él dice, sin dejar de ver desde la ventana. Ronan dispara un par de tiros al coche y, a continuación, Lachlan arrastra a Donny fuera de él. Él está sangrando de una pierna y la cara a medida que lo arrastra para llevarlo de vuelta a los SUV y subirlo a la parte de atrás.

Lach sube con él y hace el trabajo rápido de atarlo mientras Ronan lo golpea un poco y antes de volver al SUV. Mandy no está con nosotros, y tengo miedo a preguntar lo que significa.

El silencio cae alrededor de nosotros y, a continuación, Lachlan está a mi lado, tirando de mi a sus brazos. Ojalá pudiera decir que yo estaba adormecida, pero esta vez no lo estoy. Lo siento todo. El dolor y la pérdida de Talía, e incluso reacias condolencias y pesar por Mandy.

—Te tengo cariño—. Lach elimina las lágrimas que caen por mis mejillas. —Estoy aquí, Mack y no estoy yendo a ninguna parte—.



—¿Cómo conseguiste detener el coche ?— Pregunto.

—Alexei—, dice. —Te dije que él es bueno con los ordenadores—.

Yo asiento y luego hago mi última pregunta. —Mandy está realmente muerta?—.

—Aye, cariño—, afirma solemnemente. —está muerta—.





Cuando abro los ojos de nuevo, lo primero que veo es un tormentoso mar gris. Lachlan está junto a mi, acariciando mi cabello y besando mi mano. Ha estado aquí junto a mi a menudo a lo largo de los últimos tres días. Le he dado una vaga explicación de lo que Mandy me dijo, pero es todo lo que pude sacarme a la fuerza.

Él ha sido paciente conmigo, pero no puedo decirle lo que me está pasando. Me siento abatida. Deprimida. No puedo resignarme con lo que le ha sucedido a Talía. Todo lo que Mandy dijo lo he cotejado con lo que Alexei ya me dijo. Ella fue vendida como esclava y enviada al extranjero a algún lugar. No hay duda en mi mente de que Mandy estaba loca, pero yo le creí cuando me dijo que Talía estaba muerta. En mi corazón yo ya sabía que ella probablemente se había ido, pero eso no me trae el cierre que yo esperaba. Ni siquiera la justicia. Porque ¿qué justicia habrá?



Sé que Donny morirá. Y Mandy está muerta. Lach ha prometido que va a averiguar sobre el ruso que estuvo involucrado, y yo le creo. Pero no me siento mejor acerca de ello. Sólo hay una montaña de dolor y un millón de otras cosas que todavía necesitan ser tratadas. No sé cómo avanzar, pero sé que tengo que intentarlo.

Lachlan me besa en la frente y se mueve para irse de nuevo, pero lo alcanzo y me aferro a él.

—No—.

Él se vuelve a sentar en la cama junto a mi y me sostiene cerca.

—Yo sé que tu no me crees, Mack,— dice él. —Pero entiendo cómo te estás sintiendo ahora—.

Le doy una mirada, y por primera vez en mi estado de luto egoísta, me di cuenta de cuán agotado lucía. Ni siquiera he considerado con lo que ha estado tratando estos últimos días. Yo sólo sabía que si Niall quería venir y arrastrarme desde la cama para matarme, yo probablemente no podría haber dado pelea. No es justo dejar a Lachlan lidiar con todo eso.

—Dime—, digo yo.

Él se mueve hacia arriba y apoya la espalda contra el cabecero de la cama, y me sube a su regazo acunándome contra su pecho.

—Iván fue la rata—, dice tranquilamente. —Él mató a mi abuelo. Y a tu padre. Y yo quería ser el único que lo matara. Eso es todo sobre lo que era esto—.

—Lo siento, Lach—.

Más lágrimas se derraman de mis ojos, y rápidamente intento limpiarlas. Pero apenas lo hago otras ocupan su lugar.

—¿Que sucede, cariño?—, se pregunta.

—He sido horrible contigo—, le digo. —Yo ni siquiera pare a pensar en lo que podría estar sucediéndote. No tenía ni idea. Lo siento por lo de tu abuelo. Y lo de Iván aún más—.

—No quiero que te disculpes,— dice Lach. —Solo quiero que seas mía. Ha llegado el momento de dejarlo atrás. ¿Piensas que puedes hacerlo, mariposa?—.

— Todavía me quieres?— Pregunto. —Después de todo?—.

—Te quiero, Mack,— dice él. —No estaré dejándote fuera de mi maldita vista de nuevo—.



Sonrío y parpadeo unas cuantas veces. Él tiene razón. No puedo seguir viviendo en el pasado, y el tampoco puede.

—Niall?— Pregunto.

Lachlan suspiro. —le gustaría reunirse con nosotros. He suavizado las cosas con los rusos, pero todavía tenemos la cuestión de ti y de mi para discutir—.

¿Qué significa que has suavizado las cosas con los rusos?— susurro. —Te vas a casar con una de sus hijas?—.

—No—, responde. —Yo le dije a Niall que dejare que Sean tome la posición—.

Mi garganta recobra su voz cuando me doy cuenta de lo que está diciendo. —estás renunciando... por mi—.

—Aye.— Él asiente. —No es una gran pregunta, Mack. Estoy loco por ti, en el caso de que no lo hayas notado—.

Le doy una sonrisa temblorosa y beso su cuello. Y empiezo a arrancar su ropa porque parece que ha pasado una eternidad y yo lo necesito dentro de mi. Lachlan me permite disponer de su camiseta y sus pantalones vaqueros deslizándolos hacia abajo lo suficiente para que yo pueda llegar a la parte de él que necesito.

—Cómo es posible que te extrañe cuando estás aquí junto a mi?— Pregunto.

Él gime y entierra su rostro en mi pelo, besando a su manera abajo mi garganta. —Dime, Mack—.

—Decirte que?— Me deshago de mi propia camiseta y envuelvo mis brazos alrededor de su espalda. Él es tan caliente y fuerte y sólido, y no quiero dejarlo ir. Tengo miedo de hacer las preguntas difíciles entre nosotros. Para averiguar adónde vamos desde aquí. Pero tengo la sensación de que es exactamente adonde él va con todo esto.

—Dime que tú estás loca por mi—, dice. —y que harías cualquier cosa por mi—.

—Estoy loca por ti—, repito entre besos. —Y yo, sin duda, hare lo que sea por ti—.

—Y que eres mía, ahora y para siempre—.

—Soy tuya, ahora y para siempre—, me hago eco. —Durante el tiempo que tengamos juntos—.



Lachlan levanta mis caderas y entonces se hunde dentro de mi con un suspiro agonizante. — Follame, cariño—, dice. —y olvídate de todo lo demás—.

Y lo hago.

Todavía estoy acostada en la cama una hora más tarde, cuando Ronan golpea en la puerta del dormitorio. Lo miro confusa porque estaba segura de que él se fue con Lachlan sólo treinta minutos atrás.

—Todavía no me gustas—, Ronan rezonga. —Pero supongo que tendré que acostumbrarme a ti, el dolor en el culo que eres—.

—Gee, gracias.— Yo sonrío. —Has vuelto aquí sólo para hacerme participe de ese hermoso sentimiento?—.

—Nah,— dice él. — Pensé que te gustaría ver qué está haciendo Crow por ti esta noche. Lo que estamos haciendo todos para ti esta noche—.

Frunzo el ceño, porque no me gusta el tono de su voz. —Qué es lo que está haciendo?

—Vístete y te mostraré —.

Él desaparece por el pasillo y yo me lanzo apresuradamente en unos jeans y una sudadera antes de irme tras él. Connor todavía está en el sofá, y él ni siquiera mira hacia nosotros cuando pasamos a su lado.

—Yo no vi nada—, afirma, sosteniendo una revista delante de sus ojos.

Ronan me escolta a su auto y conducimos en silencio. No pasa mucho antes de que yo reconozca donde vamos. El viejo almacén donde Johnny organiza sus peleas.

—Él está luchando?— Pregunto confundida.

He escuchado que algunos de los chicos hablan sobre lo bueno que es Lachlan, pero él nunca ha luchado aquí antes. Parece extraño que lo esté haciendo ahora.

—Aye—, Ronan responde. —Y él no es el único—.

Todavía no puedo entender lo que está diciendo, pero le sigo dentro y encontramos un lugar en la multitud para ver. Todo el edificio está lleno de gente viendo el espectáculo que ya ha



comenzado. Tuve que empujar a unos grandulones para que me dejaran pasar y conseguir una buena vista de Lachlan.

Seguro, allí está en el ring improvisado, la lucha es contra uno de los rusos. Un chico grande al que llaman Boris. Él es un buen luchador, y he visto que él gana su parte justa de las luchas. Pero no estoy realmente preocupada, porque sé que Lach es mejor.

A primera vista, parece estar haciéndolo bien. Él está aguantando y bloquea la mayoría de los golpes que su oponente le lanza. De vez en cuando tira algunos golpes. Pero hay algo acerca de todo esto. Simplemente no me cierra, como si él no estuviera realmente intentándolo. Seguro, el público se lo cree, pero yo no.

He entrenado con él, así que conozco su estilo de lucha. Y este no lo es.

—¿Qué está pasando?— Pregunto a Ronan.

—Sigue observando—, me responde.

Así que lo hago. Veo a Lach ir ronda tras ronda con Boris, tomando ganchos que sé que podría fácilmente haber bloqueado. Después de un rato, hago una mueca. Su labio está cortado, y él está sangrando de un tajo en la frente.

—¿Por qué no está luchando?— Yo le demando.

Ronan permanece en silencio junto a mi, su mandíbula apretada.

Boris golpea a Lachlan otras cuatro veces, y él ni siquiera se toma la molestia de intentar desviar los golpes.

Abro mi boca para gritarle algo, pero Ronan no me deja.

—No,— él me ordena. —Sólo vas a empeorarlo. A él no le gustaría que estés aquí—.

De repente, soy consciente de lo que está sucediendo aquí. Él está teniendo una caída. Para los rusos. Por mi. Echo un vistazo a la pizarra que cuelga en la pared y veo la enorme cantidad de dinero en el bote de esta noche. El dinero de Lach. Todos los irlandeses han apostado grandes sumas de dinero para mantener la charada. No tengo ninguna duda, de quien es el dinero que están apostando. Pero más importante que el dinero es el orgullo de Lach.

—Oh mi Dios—, susurro. —No puedo dejarle hacer esto—.



—Ya ha terminado—, Ronan dice. —Quiero que tú sepas lo que él está entregando por ti. Las cosas a las que está renunciando. Tú le has hecho daño una vez. Yo no permitiré que lo hagas de nuevo—.

Mire a Ronan con un respeto recién descubierto. —Yo lo amo, Ronan—, le aseguro. —Yo no voy a hacerle daño de nuevo. No puedo ver esto. Por favor dime si hay algo que podamos hacer—.

Él simplemente sacude la cabeza.

—Este es el pago. Lo que hemos acordado. Tres muchachos por su libertad—.

—Tres?— pregunto con incredulidad.

Ronan asiente, pero él no parece molesto por eso. —Me lo merecía por lo que hice. Rory luchará el próximo mes. Crow pidió esto de nosotros para que él pudiera conservarte—.

Me trague la emoción en mi garganta y me centre en Lachlan. No puedo creer que tenga que hacer esto, por mi. Es doloroso verlo y estoy enojada como el infierno porque Lach no me dijo nada acerca de esto. Antes de que las cosas se pongan peor, saco mi teléfono y envié rápidamente un texto a Sasha para dejarle saber lo que está sucediendo. Aunque Ronan no lo admitirá, creo que significara mucho para él si ella cuida de él después.

En la misma forma en que pienso cuidar de Lach.

Meto mi teléfono en mi bolsillo y me estremezco cuando Boris lanza un gancho y calza justo en la mandíbula de Lachlan. Él pierde el equilibrio con éste, y Ronan tiene que retenerme cuando veo al ruso subir encima de Lach. Él inicia otra serie de golpes, y la sangre salpica del rostro de Lachlan con cada golpe.

—Dile que se rinda!— Le grito a Ronan.

Pero Lach no lo hará. Él es demasiado malditamente testarudo para eso.

Estoy sollozando ahora, agito los brazos a través de la habitación a Johnny, tratando de obtener su atención. Lo necesito para parar esto. Necesito que él lo haga. Me ve agitando mis brazos frenéticamente y me da una triste sacudida de su cabeza.

Todavía no ha terminado. No hasta Lachlan se rinda o caiga inconsciente.

Veo con horror como el ruso golpea a Lachlan en el suelo sin cesar. Ronan me está sosteniendo, y estoy gritando histéricamente mientras la gente a mi alrededor me mira como



si estuviera loca. Cuando sus brazos quedan flácidos y él deja de luchar, empiezo a gritarle a Johnny de nuevo.

Y por último, él finaliza la pelea.

Yo apenas logro subir al ring antes de colapsar sobre Lachlan, suplicando que él esté bien.





Lachlan está con una buena dosis de Oxy y cualquier otra cosa que el nuevo medico en las luchas bombeo a través de, el antes de que nos enviara a casa.

Ahora estoy sentada en la habitación con él, acariciando su cabello con mis dedos. Sé que él está bien, porque despertó brevemente en el camino a casa un par de veces. Se negó a ir al hospital, pero Connor tenía a otro médico que vendría a comprobarlo a él y a Ronan. Sasha está en el salón con él, y él esta tan bien como Lach.

No estoy esperando compañía, ni la quiero. Así que cuando Niall mete su cabeza dentro de la habitación, me coge desprevenida.

—Te importaría si tomo asiento?—, pregunta.

Le doy una sonrisa apretada. Como si el necesitara preguntar. Yo todavía no estoy segura de qué hacer con este chico. Pero Lach lo respeta, y yo lo haré también, por su bien.

—Fue muy noble, lo que hizo, ¿no crees?—.

—Noble—, murmura. —o estúpido. Dependiendo de a quién se le pregunte—.



Niall me sonrió.

—Su lealtad me ha sorprendido, debo admitir. No me lo esperaba—.

—Ya somos dos—, yo respondo. —Esta su deuda saldada ahora?—.

—Aye.— Niall asiente. —Ellos han accedido a hacer borrón y cuenta nueva. Y sabes qué Lachlan se ha comprometido a renunciar por ti—.

Yo miro fijamente su rostro en su estado relajado de dormir y me pregunto si estoy siendo egoísta por querer aferrarme a él. Pero no puedo dejarlo ir.

—Lo amas lo suficiente, entonces?— Niall pregunta.

—Sí.— parpadeo las lágrimas. —Más que nada—.

—Vas a permanecer a su lado—, Niall dice. —No importa lo que pueda venir?—.

—Sí—.

—Darle niños y ser leal a él por el resto de sus días?—.

—Por supuesto—.

—No tienes miedo a caminar por este sendero con él?— Niall pregunta.

—No, si él está a mi lado—, yo respondo.

Niall sonríe y es genuino. —Entonces creo que el muchacho ha elegido bien. Ha demostrado su lealtad más allá de la medida. Y por eso, él será recompensado—.

Me toma un momento darme cuenta, pero cuando lo hago, mi pecho se hincha de orgullo. — Vas a promoverlo?—.

Niall se levanta y camina hacia la puerta. —Creo que se lo ha ganado—.

Y con eso, él desaparece por el pasillo.



Ha pasado una semana desde Lachlan se dejó vencer en las peleas. Él es mucho mejor ahora, con la excepción de unos pocos golpes y moretones. Después de reprenderlo, lo consentí en todos los modos que se me ocurrieron. Lo que incluía un montón de maquillaje, sexo y panqueques.

Niall pasó de nuevo a verlo cuando estaba en un estado más lúcido para comunicarle la noticia. De hecho, la casa ha tenido más gente visitándola en estos últimos días de lo que alguna vez tuvo.

Scarlett ha estado dando vueltas alrededor. Ella ahora es parte de este mundo, tanto si quería o no. Y Rory no parece capaz de quitarle los ojos de encima. Es demasiado malo para él ya que Scarlett no lo dejara acercarse. Ella nunca deja a nadie hacerlo.

Esta noche es la noche en que todo se hará oficial. El sindicato promoverá a Lach en algún tipo de ritual privado y luego todos iremos a celebrar en Slainte. He pasado las últimas dos horas preparándome y tratando de elegir un vestido. Cuando finalmente lo he escogido Lach, aparece en la puerta, viéndose tan guapo como siempre en su ropa normal.

—Tengo algo que decirte—, anuncia.

Aparto mi mirada del armario y avanzo hacia él. —Bien, ¿de qué se trata?

Sus dedos están golpeando contra su muslo de nuevo.

—Sé que no querías esta vida—, dice. —No tenías ningún deseo de ser parte de este mundo...—.

Sus palabras iban a la deriva y él me miro, su rostro dudoso de cómo seguir.

—Y quizás es egoísta de mi parte arrastrarte a esto,— dice. —Pero quiero hacerlo. Quiero ocuparme de ti, protegerte y a los futuros hijos que podamos tener también. Juro por ti que lo haré. Que voy a hacer lo correcto por ti, y el sindicato también lo hará. Nunca tendrás que preocuparte de nuevo—.

—¿Qué quieres decir?—.

—Quiero casarme contigo, Mack,— dice él.

Sus palabras envían una sacudida de terror y emoción a través de mi. Yo nunca pensé que sería de las que se casan. No soy ese tipo de chica. Pero mirando a Lachlan, y después de todo lo que hemos pasado juntos, no hay duda en mi mente. Me casaría con este hombre en este



mismo momento si el así lo quisiera. No me importa lo que piensen o digan los demás. Pero hay algo más pesando sobre mis esperanzas.

—Es porque tienes?— pregunto. —Para mantenerme viva?—.

—No.— su rostro se torna serio. —En caso de que lo desees. Toda una nueva identidad. Alexei puede darte una si es lo que quieres—.

Todo su cuerpo está tenso, y puedo ver lo mucho que él desea esto. Me quiere. Quizás es una locura, pero también lo quiero. No puedo dejarlo ir. Lo alcanzo y acaricio su rostro, él cierra sus ojos y se relaja bajo mi toque.

—Cada Rey necesita a su Reina—, ¿cierto?

—Qué?— Sus ojos vuelven a abrirse y él me jala más cerca.

—Sí, Lachlan.— Me sonrío. —Yo me sentiré muy orgullosa de ser tu esposa—.

Olvidando sus heridas, me besa duro y gime.

—Cuánto tiempo tenemos antes de irnos?— pregunto.

Lachlan me tira a la cama y empieza a desvestirse. —Cuando se trata de ti, Mack, siempre tengo tiempo—.





—Esto es una locura,— susurró Sasha. —No puedo creer que realmente lo hiciste.—

—Lo sé,— estuve de acuerdo.

Creo que me he vuelto medio loca. —Estoy en esto de por vida ahora.—

Esta tarde, frente a todas estas personas, Lachlan y yo nos casamos. Hice un juramento de sangre de permanecer fiel a mi marido y seguidamente se hizo una ceremonia de boda pagana. No soy el tipo de chica de flores y vestido blanco al estilo Cenicienta, lo que resultó ser lo mejor. Él me hizo usar azul. Una cosa irlandesa, al parecer. También hubo algunos brazaletes que involucraban campanas y algo sobre hadas, la mayoría de los cuales yo no entendí. Pero no importó. Todo lo que me importaba era el hombre que estaba al final del pasillo, prometiendo amarme y protegerme hasta su último aliento. Sé que lo dijo en serio también.

Después de todo lo que ha pasado, estaba sinceramente bastante atónita por la facilidad con la que Niall me aceptó en el redil. Y a pesar de que no puedo evitarlo, todavía hay una parte de mí que se siente culpable por todo esto. Debido a que Talía no pudo estar aquí. Es un momento agrisado cuando miro a la nueva familia que me ha aceptado como uno de los suyos. Lo que siempre he querido, y ahora por fin lo tengo. Sé que cada uno de estos hombres



ahora matará por mi si es necesario, y por mis hijos en el futuro también. Ya han luchado por mi. Por Lachlan. Y por sólo esa razón voy a permanecer leal a la organización que lo protege.

Lachlan me sonríe desde el otro lado de la habitación y me hace señas. Todo el mundo está aquí. Literalmente, todos los malditos miembros con sus atuendos y sus esposas y novias e hijos y cualquier otra persona que pudiera apiñarse en el club.

—Es mejor que vayas a él,— se burló Sasha. Hay una nota de tristeza en su voz y soledad en sus ojos. —Vendrá por ti si no lo haces.—

—Esa es la manera en que debe ser,— le digo con una sonrisa. —Hacer que ellos trabajen por ello de vez en cuando.—

Ella se ríe, y yo doy un vistazo a través de la habitación hacia Ronan. Él todavía no me ha perdonado totalmente, pero ahora por lo menos me responde con gruñidos en lugar del tratamiento total de silencio. Así que supongo que estamos llegando a alguna parte.

—Deberías ir a bailar con Ronan,— sugiero.

Sasha se ríe y niega con la cabeza. —Naw. Él no es del tipo que baila—.

—Sí, probablemente tienes razón,— estoy de acuerdo. —Es más del tipo de sentarse en la esquina y empollar. ¿Tal vez entonces podrías ir a empollar con él?—

Ella sonríe y se encoge de hombros, pero sé que no lo hará. Ellos dos son más tercos que Lachlan y yo por mucho, y eso es decir un montón.

Hablando del diablo, él serpentea sus brazos alrededor de mi cintura y besa un lado de mi cuello. —Ven conmigo.—

No tengo mucha elección ya que prácticamente me arrastra por el pasillo hacia su oficina. Cierra la puerta detrás de nosotros, y un minuto más tarde me tiene en su escritorio, frotando sus manos por todo mi cuerpo.

—Señora Crow— Se abre la cremallera de los pantalones y mantiene su pene en la mano como un arma mientras mira en serio fijamente hacia mi. —¿Estás listas para que ponga un bebé en ti?—

Me muerdo el labio para no reírme y en su lugar asiento con mi cabeza. Está actuando de manera muy seria. Como si su pura determinación y voluntad fueran a hacerlo. No he estado tomando la píldora durante meses, y una vez que las cosas finalmente se establecieron entre



los territorios, nos pusimos de acuerdo para empezar a intentarlo. Ahora hacemos esto cada dos semanas cuando a él se le mete en la cabeza que esta vez va a ser.

Tal vez está mal desear traer un bebé a esta vida. Pero quiero estas cosas con Lach. No puedo negar eso. Quiero todo el paquete. Y Lachlan está más protector que nunca. Incluso nos mudamos a una nueva casa con seguridad a tiempo completo. Es un poco exagerado, pero después de todo lo que pasó él no está tomando ningún riesgo conmigo.

Toma mi cara mientras se posiciona entre mis piernas y empuja dentro de mí. Me tuvo esta mañana, pero yo sabía que no sería capaz de esperar. Yo tampoco quiero. Le agarro su culo y lo empujo más profundo con un gemido.

Se toma su tiempo conmigo, a pesar de que tenemos una habitación llena de gente ahí fuera esperando por nosotros. Espero hasta que su respiración aumenta ásperamente y luego llevo mis labios a su oreja.

—Lachlan.—

—Aye, cariño?— gruñe.

—Ya has puesto un bebé dentro de mí.—

Sonrío cuando se viene inesperadamente y luego parpadea sus abiertos ojos, mirándome con incredulidad.

—Estás bromeando.—

—Nop,— me río. —Me hice un test esta mañana. Cinco de ellos, de hecho.—

—Santa mierda,— dice entre dientes.

Y entonces me besa duro y profundo.

—Te amo,— murmuro contra él.

Frota sus labios en mi garganta, y ya puedo sentirlo inflamándose dentro de mí mientras piensa acerca de lo que ha logrado.

—Estoy completamente loco por ti, corazón.—

Los dos estamos sonriéndonos el uno al otro cuando algo rompe el silencio entre nosotros. Es mi teléfono celular. Y normalmente no podría siquiera pensar dos veces antes de responderlo. Excepto por el hecho de que todo el mundo que conozco está justo aquí, en este edificio.



Lachlan ve la expresión en mi cara, y me entrega mi bolsa. Busco a través de ella y abro el equipo, llevándolo a mi oído.

—¿Hola?—

—¿Mack?—

Mi corazón salta en mi garganta y las lágrimas brotan de mis ojos cuando escucho la voz en el otro extremo de la línea. —¿Talía?—

—Sí,— susurra. —Soy yo.—

—¿Estás bien?— pregunto. —Por favor, dime que estás bien.—

—Estoy bien,— responde. —No puedo hablar mucho sin embargo.—

—¿Qué quieres decir?—

—Yo sólo...— su voz se quiebra, y entonces se hace más fuerte y más decidida con cada palabra. —Sólo quería que supieras que estoy bien. Y que no debes preocuparte más por mi.—

—¿Qué quieres decir con que no me preocupe más acerca por tí?— exijo.

—Estoy a salvo,— repite. —Y no voy a ir a casa.—

—Talía...—

—Tengo que irme, Mack,— dice ella. —Sólo quería felicitarte por tu boda. Y decirte que te amo y te extraño mucho. Pero ahora estoy bien, y tengo que darte las gracias por ello.—

Ni siquiera tuve la oportunidad de responder, porque ella colgó, y la línea quedo muerta. Miro a Lachlan, y los dos hablamos al mismo tiempo.

—Alexei la ha encontrado.—

Fin



